



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Construcciones del pasado

Tradiciones constructivas y representaciones del pasado

Autor:

Spengler, Gisela

Tutor:

Callegari, Adriana

2008

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis de Licenciatura
Ciencias Antropológicas Orientación Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Construcciones del pasado

Tradiciones constructivas y representaciones del pasado
Comparación entre la arquitectura vernácula y la arquitectura
prehispánica del Noroeste Riojano

Gisela M. Spengler
TESISTA

Dra. Adriana B. Callegari
DIRECTORA

2008

Tesis de Licenciatura
Ciencias Antropológicas Orientación Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Construcciones del pasado

Tradiciones constructivas y representaciones del pasado
Comparación entre la arquitectura vernácula y la arquitectura
prehispánica del Noroeste Riojano

Gisela M. Spengler
TESISTA

Dra. Adriana B. Callegari
DIRECTORA

2008

1. INTRODUCCIÓN: CONSTRUYENDO EL PROBLEMA	1
2. MARCO TEÓRICO: LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO	4
2.1 Memoria social, tradición e identidad	
2.2 Negación y olvido de la memoria prehispánica	
2.3 Cambio, continuidad y síntesis	
2.4 Materialización de la memoria: lugares y objetos	
3. ANTECEDENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS: APROXIMACIONES AL ESPACIO CONSTRUIDO	13
3.1 Los estudios antropogeográficos	
3.2 La visión de los arquitectos	
3.3 La arqueología de la arquitectura	
3.4 La importancia de la antropología del espacio construido	
3.5 Síntesis e integración de enfoques	
4. METODOLOGÍA: CONSTRUYENDO EL ANÁLISIS	31
4.1 Registro arquitectónico y espacial	
4.2 La información etnohistórica	
4.3 Etnoarqueología y análisis de la historia oral	
5. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN EN LA ZONA: EL PASADO DEL NOROESTE RIOJANO	48
5.1 Las investigaciones arqueológicas	
5.2 Etnohistoria e historia riojana	
5.3 Los estudios en torno a la arquitectura vernácula	
6. MARCO GEOGRÁFICO-AMBIENTAL: ESCENARIO Y RECURSOS PARA LA CONSTRUCCIÓN	64
6.1 La topografía	
6.2 El clima	
6.3 Los recursos minerales	
6.4 Los recursos vegetales	
7. RESULTADOS 1: CONSTRUCCIONES DEL PASADO (EL REGISTRO PREHISPÁNICO)	77
7.1 Patrones espaciales	
7.2 Descripción de las técnicas y materiales constructivos	
8. RESULTADOS 2: TRADICIONES CONSTRUCTIVAS (LA EVIDENCIA VERNÁCULA)	112
8.1 Patrones espaciales	
8.2 Descripción de las técnicas y materiales constructivos	
9. RESULTADOS 3: REPRESENTACIONES DEL PASADO (EL TESTIMONIO ORAL)	160
9.1 Memoria y tradición en torno a la arquitectura vernácula	
9.2 Visiones sobre el pasado	
10. DISCUSIÓN: ¿SÍNTESIS, CONTINUIDAD O CAMBIO?	171
10.1 Recapitulando	
10.2 Similitudes y diferencias	
10.3 Síntesis y Convergencia: elementos americanos y europeos	
11. CONSIDERACIONES FINALES: ARQUITECTURA COMO EXPRESIÓN DE LA MEMORIA	184
11.1 Memoria y olvido de la identidad indígena en el Noroeste Riojano	
11.2 Arquitectura como expresión de la memoria	

12. AGRADECIMIENTOS	187
13. BIBLIOGRAFÍA	190



Introducción

CONSTRUYENDO EL PROBLEMA

1. Introducción

CONSTRUYENDO EL PROBLEMA

*"-Ya que vas a escribir- dijo
-cuenta de mi pueblo,
-pobreza y dolor sólo trajo el progreso,
la cultura de la traición
y los indios en los museos-"*

La Renga (1996. *Lo Frágil de la locura. Despedazado por mil partes*)

Luego de la conquista hispánica, en toda América las sociedades autóctonas sufrieron la violenta ruptura y modificación de muchas de sus estructuras, costumbres y manifestaciones tradicionales, al mismo tiempo que la hibridación y resignificación de aspectos culturales (tanto americanos como europeos) les permitió hacer perdurables algunas otras. Actualmente, muchos elementos y narrativas prehispánicas son olvidados y negados progresivamente a medida que la sociedad contemporánea, y sus modernos sistemas de exclusión, imponen nuevas tecnologías y formas de vida.

El presente trabajo se ha propuesto comparar la arquitectura prehispánica y la arquitectura vernácula del Noroeste riojano desde una perspectiva arqueológica y antropológica. Se ha utilizado una perspectiva temporal de larga duración o gran escala que permitiera observar cambios materiales y tangibles en los referentes materiales inmuebles. Así, en el análisis de las construcciones prehispánicas la escala temporal incluyó desde el Período Medio hasta momentos Inkaicos. Por su parte, las construcciones vernáculas fueron observadas en sitios y parajes considerados globalmente post-hispánicos, abarcando tanto desde los momentos Hispano-Indígenas, pasando por el período Colonial y la época Independientista, hasta contextos de uso subactuales y actuales. Particularmente, el estudio se ha centrado en el relevamiento y análisis de las manifestaciones constructivas presentes en las inmediaciones de las localidades de Vinchina, Villa Castelli, Villa Unión y Guandacol, en los valles de Vinchina y Guandacol, y en las proximidades de Chañarmuyo, en la porción Noroeste del valle de Antinaco.

La arquitectura vernácula o tradicional siempre ha suscitado impresiones sobre el pasado y la continuidad de éste en el presente. Por su parte, en gran parte del territorio andino, incluyendo al Noroeste Argentino (y por extensión al territorio riojano), se ha mencionado la existencia de importantes similitudes entre las formas arqueológicas y los actuales fenómenos de ocupación del espacio, modos de vida y tecnologías tradicionales. Sin embargo, la articulación de los fenómenos de

hibridación, asimilación y resistencia cultural han tenido resultados diversos tanto en las narrativas sociales como en las manifestaciones materiales.

El caso particular de la arquitectura, como espacio y representación social, se presenta como una interesante línea de investigación para evaluar y analizar esta problemática. La especial perdurabilidad en el tiempo de la arquitectura la convierte en un importante indicador de los cambios ocurridos en las sociedades, y en un referente constante de la memoria y de la identidad de los pueblos.

El objetivo de esta investigación es, por tanto, hallar similitudes y diferencias entre las manifestaciones constructivas prehispánicas y vernáculas, que permitan evaluar el desarrollo histórico del paisaje local en relación con la práctica constructiva, en términos de cambio, continuidad y síntesis de las tradiciones arquitectónicas indígenas y españolas. Para ello se han llevado a cabo diversas instancias metodológicas. En primer lugar, se procedió a un detallado estudio de las características arquitectónicas, tanto de las construcciones prehispánicas como de las vernáculas. En segundo lugar, fue necesario analizar la información etnohistórica a fin de dar contexto a la historia y a la dinámica del poblamiento y la ocupación de la zona. Y, por último, se procedió a registrar el testimonio oral de los lugareños a fin de, por un lado, obtener información etnoarqueológica acerca de los usos y modalidades constructivas; y por otro, por medio de la oralidad, reconstruir parte de la historia de ocupación del área de estudio, y registrar las percepciones y representaciones que los lugareños tienen de la arquitectura y el pasado.

De esta manera, se indagó acerca de la posibilidad de reconocer remanentes de manifestaciones constructivas indígenas en la arquitectura tradicional de la zona. Finalmente, para el caso de la localidad de Guandacol, se sostiene que es posible hablar de hibridación en las técnicas constructivas en adobe, y no se descarta que este fenómeno haya ocurrido también en otras localidades y sobre otras técnicas de construcción. Por último, se considera que estos fenómenos de hibridación pueden interpretarse como una suerte de materialización de parte de la memoria prehispánica resignificada en la arquitectura vernácula y en las prácticas tradiciones relacionadas con la construcción. Esta expresión material de la memoria colectiva se habría reproducido, de generación en generación, de manera inconciente y cotidiana por medio de la práctica, perdurando así a pesar de la mutilación, la negación y el olvido sufrido durante siglos por los descendientes de las comunidades originarias del Noroeste riojano.

Con todas estas cuestiones en mente, se ha organizado la argumentación de esta investigación de la siguiente manera. Los tres primeros capítulos abordan aspectos teóricos y metodológicos. En el capítulo 2 se desarrolla el marco teórico, estructurado bajo los conceptos de memoria y tradición. A partir de allí se discute la pertinencia de las nociones de asimilación, resistencia e hibridación como explicaciones alternativas de situaciones de cambio, continuidad y mestizaje. Por último, se plantea,

también, la posibilidad de analizar la memoria social en función sus dimensiones materiales. El capítulo 3 se resumen los principales enfoques teóricos y disciplinares que han abordado el estudio de la arquitectura arqueológica y vernácula. Para ello se hace revista de los estudios llevados a cabo por la geografía humana, los trabajos realizados por arquitectos, las aproximaciones desde la arqueología de la arquitectura y, por último, los abordajes desde perspectivas antropológicas y entoarqueológicas. En el capítulo 4, por su parte, se presentan las líneas metodológicas que guían la presente investigación. Las mismas contemplan, por un lado, el registro y el análisis de los aspectos espaciales y arquitectónicos; por otro, el abordaje y el aprovechamiento de la información etnohistórica; y, por último, los modos de registro de la información etnoarqueológica y el análisis de la historia oral.

Luego, el capítulo 5 se compone de una reseña de los antecedentes de investigación de la zona de estudio, tanto en lo que respecta a las investigaciones arqueológicas, los estudios etnohistóricos, y los trabajos en torno a la arquitectura vernácula local. Por su parte, el capítulo 6 informa acerca de las características geográficas y de las condiciones climáticas y ecológicas del área de estudio. A continuación se presentan tres capítulos en donde se exponen los resultados de la investigación. El capítulo 7 describe los relevamientos y análisis llevados a cabo sobre la arquitectura prehispánica, y el capítulo 8 hace lo propio respecto de las distintas manifestaciones constructivas tradicionales. Por último, en el capítulo 9 expone la información recolectada tanto del trabajo etnoarqueológico en torno a las tradiciones constructivas, como del registro del testimonio oral acerca de las percepciones del pasado.

Como consecuencia, en el capítulo 10 se discute la información presentada en los resultados con el objetivo de efectuar comparaciones que permitan establecer similitudes y diferencias entre la arquitectura prehispánica y la arquitectura tradicional. El significado de estos fenómenos es problematizado en función de explicaciones en torno a la convergencia, la ruptura, la continuidad y el sincretismo cultural. Finalmente, para el caso de la localidad de Guandacol, se sostiene que es posible hablar de hibridación en las técnicas constructivas en adobe, y no se descarta que este fenómeno haya ocurrido también en otras localidades y sobre otras técnicas de construcción. Por último, en el capítulo 11, en el marco de las consideraciones finales, se plantea la posibilidad de considerar a la arquitectura, y a las tradiciones relacionadas a la construcción, como una suerte de expresión material de la memoria colectiva, que se ha reproducido, de generación en generación, de manera inconciente y cotidiana por medio de la práctica.

II

Marco Teórico

LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO

2. Marco Teórico

LA CONSTRUCCIÓN DEL PASADO

*"Los recuerdos suelen contarte mentiras.
Se amoldan al viento, amañan la historia;
por aquí se encogen, por allá se estiran,
se tiñen de gloria, se bañan en lodo,
se endulzan, se amargan
a nuestro acomodo, según nos convenga"*

Juan Manuel Serrat (2002. Los recuerdos. *Versos en la boca*)

El interés por la conservación del pasado y la emergencia de una especial sensibilidad hacia el patrimonio ha sido un producto histórico e ideológico. Los antropólogos y arqueólogos han sido los encargados, por excelencia, de esta tarea, pero han de cargar el peso de la historia sobre sus hombros. Desde el siglo XVII existía cierta admiración hacia la existencia de la *reliquia*, por parte del anticuario, en tanto su valor estético y su antigüedad (Candau 2006). Posteriormente, la ideología iluminista trajo consigo la idea de un *progreso* continuo de la sociedad. Esta situación hacía necesario prestar atención a la herencia del pasado, condensado en la idea del *monumento* (Candau 2006). Producto de esta ideología, a mediados del siglo XIX, la recopilación y registro exhaustivo de las tradiciones, costumbres, manifestaciones y objetos de otros pueblos, antiguos o exóticos, llevaron a los estudiosos de las ciencias del hombre a cumplir un rol fundamental en la conservación de la memoria, alienada para los primeros y extirpada para los segundos.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los ideales nacionalistas influyeron en las doctrinas antropológicas conformando el campo de los estudios folklóricos, empeñados en rescatar y construir una tradición nacional, emblema de la identidad de los pueblos, que unificaran la gran heterogeneidad de estirpes e intereses de los nuevos Estados-Naciones (García Canclini 1987; de Jong 2005). La preocupación nacionalista se expresó en un interés por registrar tradiciones y costumbres en contextos rurales, que conformó el surgimiento de los llamados estudios folklóricos (Blache 1991/1992). Esta línea de trabajo fue impulsada bajo gobiernos conservadores para los que el patrimonio etnográfico, la música tradicional y el modo de vida campesino eran fuentes o esencias del nacionalismo genuino (García Canclini 1987; Ayán Vila 2001). Esta preocupación por conservar la tradición y el folklore se amparaba en la idea de que estos fenómenos estaban en franca desaparición producto del progreso y el avance de la modernidad (Blache 1991/1992), siendo su

estudio y recopilación, la única alternativa para los nostálgicos, y una indispensable herramienta para los promotores de los ideales nacionales.

La reflexión de fines de los '60 sobre la historia y la estructura, así como sobre los efectos de los contactos entre colonizadores y colonizados (Sinisi 1997; Fraguas y Monsalve 1997) derivó progresivamente hacia un cuestionamiento más general sobre las nociones de tradición, cultura, resistencia, aculturación y cambio (Boccaro 1999). A partir de la década del '70, con la consecuente crisis de la modernidad, emergió, en la ciencias sociales en general, y en la antropología en particular, un progresivo acercamiento a las historias particulares en pos de la revalorización de las identidades culturales minoritarias, la defensa de las costumbres, las tradiciones populares y el patrimonio histórico y etnográfico (Ayán Vila 2001). Los Estados-Naciones que se habían constituido en el siglo anterior, sobre la negación de la pluralidad cultural o con un proyecto nacional claramente asimilacionista y homogeneizante, empujaban hacia la re-emergencia de culturas e identidades cuya existencia era hasta entonces negada (Boccaro 1999)

Dentro de este marco se han conformado prácticas disciplinares como la antropología histórica o etnohistoria, la etnoarqueología, y la historia oral. Estas vertientes han tomado fuerza en las dos últimas décadas, cuando se percibió que las identidades colectivas se diluyeron en la "aldea global" (Ayán Vila 2001). De la mano de estas tendencias se han puesto en marcha gran cantidad de obras de rescate y revalorización del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, y abarcando las esferas tanto de lo artístico como de lo artesanal y cotidiano. Esta nueva compulsión por conservar el pasado, especie de *culto a la memoria*, se expresa de diversas maneras: "frenesí por el patrimonio, conmemoraciones, entusiasmo por las genealogías, retrospectiva generalizadas, búsquedas múltiples de los orígenes o de las raíces, éxitos editoriales de las biografías y de los relatos de vida, reminiscencia o invención de muchas tradiciones" (Candau 2006:6).

Por otra parte, esta dinámica también favoreció al mejoramiento de los métodos y medios de inventario y conservación, permitiendo la acumulación de un formidable capital de conocimientos a disposición del público y de los investigadores (Candau 2006). Como causa y consecuencia de estos fenómenos, se ha desarrollado en las ciencias sociales, y especialmente de la mano de la antropología histórica, un gran cúmulo de investigaciones que ha abierto al debate teórico en torno a las nociones de memoria, tradición, patrimonio e identidad. Tales discusiones han permitido generar herramientas conceptuales que permiten analizar complejas situaciones culturales en donde entran en tensión distintas representaciones del pasado, y se ponen en cuestionamiento los argumentos esencialistas y constructivistas que enmascaran, respectivamente, relaciones de continuidad y ruptura cultural.

2.1 Memoria social, tradición e identidad

Suele hacerse referencia a la memoria como *memoria social* por contraposición a la memoria individual. Los usos diversos de este término lo acercan a las ideas de mito, identidad, tradición e incluso historia. A raíz de esto, existen distintas posiciones respecto a la memoria: una que la ve como una suerte de estado previo a la historia, o pre-historia, en comunidades caracterizadas por la oralidad en la transmisión de sus recuerdos y tradiciones; y otra, que la entiende como una categoría metahistórica que abarca a la historia oral popular y al mito (Kaulike 2003:18)

Si bien tanto historia como memoria son dos formas de representación del pasado, para Nora la memoria es producida y vehiculizada por grupos vivos y se encuentra en permanente cambio y actualización, "abierta a la dialéctica del recuerdo y del olvido, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todo tipo de manipulaciones y susceptibles de largas latencias y súbitas revitalizaciones" (Nora 1984:22). No se trata sólo de una facultad o capacidad humana, sino de una actividad compleja que "conserva, transmite, olvida, abandona, expulsa, destruye, censura, embellece o sublima el pasado" (Candau 2006:87). La historia, por su parte, tiene como objetivo la exactitud y veracidad de las representaciones del pasado (Candau 2006), y suele conformarse como el discurso de los vencedores (Pereiro 2004:75).

Halbwachs (1991 [1950]) fue uno de los primeros autores que trató el problema de la memoria para argumentar la naturaleza social de los procesos que permiten a los grupos e individuos reconocerse como tales. Distinguió entre memoria histórica y memoria colectiva. La primera se caracterizaría por ser escrita, pragmática, larga y universal; mientras que la segunda sería una memoria vivida, oral, corta y plural (Candau 2006). Halbwachs definió la noción de memoria colectiva como aquella que designa "ciertas formas de conciencia o inconciencia del pasado que son compartidas y representadas por un conjunto de individuos" (Candau 2006:61).

Este autor afirma que la evocación de los recuerdos ocurre por medio de lo que él denomina *marcos sociales* de la memoria (Halbwachs 1991 [1950]). Esto significa que la memoria acompaña cada día de una vida humana, puesto que no hay nada conocido que no pertenezca al pasado y que, por consiguiente, no tenga que ser memorizado. Según Candau (2006) la vida cotidiana impone la necesidad de administrar el tiempo personal, doméstico y profesional, y así, constituye el primer marco social de la memoria.

El desarrollo de la cotidianeidad proporciona el medio para la reconstrucción y recreación de la memoria a través de la comunicación, las conmemoraciones, las costumbres, las prácticas, la conservación de objetos, la permanencia en los lugares, etc. (Halbwachs 1991 [1950]). Es por ello que Pereiro (2004) afirma que la memoria implica un vínculo social, puesto que se transmite de

generación en generación, a través de diversos tipos de soportes y canales: oralidad, gestualidad, escritura, imágenes visuales, etc.

Las construcciones del pasado, que abarcan tanto prácticas como discursos son, generalmente, parte de la vida cotidiana. Es decir, son formas rutinarias del quehacer que, debido a su obviedad, informalidad y familiaridad, no son documentadas ni se hacen públicas (Pizarro 2006). Tales atributos han llevado a la frecuente confusión entre las nociones de memoria social y tradición. Sin embargo, la memoria se expresa a partir de la tradición, es decir que presupone el mantenimiento de la tradición, el respeto a las costumbres y la repetición de ritos (Nora 1987; Candau 2006). Por su parte la tradición, o *legado del pasado*, resulta de procesos de hibridación cultural que derivan del pasado transformado e incorporado al presente por medio de prácticas, costumbres, ritos, leyendas, creencias y conmemoraciones (Pereiro 2004).

Cabe aclarar que la noción de tradición se halla atravesada por diversos prejuicios que suelen asociarse: 1) a condiciones de ruralidad que traen consigo imágenes de lo antiguo, lo supersticioso, lo exótico y lo marginal; 2) a ideas romanticistas que evocan imágenes de pureza, simplicidad y naturaleza; y 3) al esquema dualista de la sociedad que divide entre tradicional vs. moderno, y popular vs. culto (Marcos Arévalo 2004). Es por estos prejuicios que lo tradicional suele asociarse a lo propio de las clases bajas (populares) de los sectores sociales rurales (campesinos) y urbanos (obreros). No obstante, todos los grupos sociales, tanto urbanos o rurales, como cultos o populares, poseen tradiciones, las cuales tienen características diferenciadas a partir de sus propias experiencias existenciales. (Marcos Arévalo 2004)

Finalmente podemos decir que la tradición se encuentra contenida dentro de la noción de patrimonio cultural, en su aspecto inmaterial o intangible. La noción de patrimonio cultural está constituido por las formas de vida materiales e inmateriales, pretéritas o presentes, que poseen un valor relevante y son significativas culturalmente para quienes las usan y las han creado. Incluye tanto al patrimonio artístico y monumental, propio de los sectores hegemónicos e intelectuales, como al patrimonio modesto o popular, propio de los sectores subalternos. (Marcos Arévalo 2004). En términos de García Canclini:

“El patrimonio no incluye sólo la herencia de cada pueblo, las expresiones <muertas> de su cultura (sitios arqueológicos, arquitectura colonial, objetos antiguos en desuso, etc.) sino también los bienes actuales, visibles e invisibles (nuevas artesanías, lenguas, conocimientos, tradiciones).” (García Canclini 1999:16)

Marcos Arévalo afirma que el patrimonio se convierte en el vínculo entre generaciones, en lo que caracteriza e identifica la cultura de cada sociedad y, por consiguiente en su memoria (Marcos Arévalo 2004). Esto significa que el patrimonio constituye la expresión de la identidad de los

pueblos: sus formas de vida y los rasgos identificatorios que unen al grupo y marcan diferencias con los otros (Marcos Arévalo 2004).

Patrimonio e identidad son parte de la misma reflexión sobre el pasado y la realidad presente. La búsqueda de la memoria (perdida o recuperada) deviene en la búsqueda de estrategias que permiten, a una sociedad, tener conocimiento de sí misma, de manera que se logre consolidar una identidad sin solución de continuidad frente al tiempo y al pasado (Halbwachs 1991 [1950]). Puede decirse, entonces, que la noción de identidad depende de la idea de memoria, y viceversa. De hecho, en términos de Kaulike (2003), la memoria colectiva es una forma de identidad que se ha generado por medio de experiencias compartidas y aprendidas dentro de un contexto social específico.

La construcción de identidades colectivas está inmersa en un proceso histórico en el cual la gente reconstruye su pasado para mantener y crear su propia identidad. Una selección de hechos del pasado son reinterpretados en el presente para sustentar cierta pertenencia identitaria (Pereiro 2004). Es así que la memoria se ha convertido, también, en terreno de lucha por la construcción de identidades, dado que la memoria es un soporte de las mismas puesto que es utilizada para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente. Isla (2003) afirma que esta situación puede observarse a partir de las décadas de los '80 y '90 en el Noroeste Argentino, en donde emerge un despertar de identidades étnicas que habían permanecido negadas, discriminadas, y muchas veces olvidadas, producto represiones y persecuciones ideológicas originadas durante la colonia, y vigentes hasta hace no mucho.

Por consiguiente, puede decirse que la memoria, además de un recurso cultural es un instrumento ideológico y político, dado que las imágenes del pasado sirven para legitimar el orden social del presente (Pereiro 2004). Es por ello que el control de la memoria histórica ha sido siempre un importante instrumento de dominación que ha originado serias luchas en torno al monopolio de la verdad.

2.2 Negación y olvido de la memoria prehispánica

En toda representación conmemorativa, en todo recuerdo, en todo ejercicio de memoria, "la falta de memoria (olvidos) y la ausencia de enunciación verbal (silencios) son elementos con alto valor significativo" (Anrup y Medina 2000/2001:9). Tales olvidos concertados son una suerte de *amnesias colectivas*, en términos de Anderson (Anderson 1993)

El olvido *libera* a los sujetos y a los grupos sociales de las huellas dolorosas de su pasado (Candau 2006). "El campesino destruye voluntariamente sus herramientas como modo de sacar de la memoria los objetos que evocan un oficio difícil, duro, y que implica sufrimiento y esfuerzos" (Candau 2006:92). Esta dialéctica entre la memoria y el olvido; por un lado, expresa la manipulación

desde los sectores hegemónicos que intentan escribir y legitimar la historia desde el discurso vencedor que niega la existencia de memorias (y por tanto identidades) contrarias a su régimen; y por otro, refleja el sentimiento de exclusión y los intentos de mimetización de los sectores subalternos y grupos dominados, que van negando y olvidando progresivamente sus particularidades para disminuir la discriminación y la persecución que se ejerce sobre ellos.

De esta manera, durante siglos el olvido de las memorias americanas, la negación de las identidades y la extirpación de idolatrías, entre otras formas de mutilación cultural impuestas por la acción de la colonia primero, y de los proyectos independentistas luego, propagaron el rechazo del pasado de las culturas precolombina, exterminando física y culturalmente a gran parte de sus descendientes.

Es por ello que el análisis del olvido y las amnesias colectivas es tan importante como el estudio de los recuerdos y la memoria, dado que ambos dan cuenta de situaciones de sometimiento, dominación y persecución tanto cultural como política y económica, que dan luz sobre los procesos ocurridos en las sociedades americanas como resultado de la invasión europea.

2.3 Cambio, continuidad y síntesis

Mientras la historia insiste en dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en argumentar la continuidad del tiempo y la homogeneidad de la vida (Halbwachs 1991 [1950]). Ante la visión clásica de la noción de tradición, convencionalmente figurada como estática, inalterable y pretérita, algunos antropólogos han sugerido que "la tradición sería una especie de complejo proceso sociocultural en medio de dos polos dialécticamente vinculados: la continuidad recreada y el cambio" (Marcos Arévalo 2004:927). Esto es posible dado que la tradición es un hecho de permanencia de una parte del pasado en el presente, lo antiguo (la continuidad), persistente en lo nuevo (el cambio), puesto que todo cambio se produce sobre un transfondo de continuidad (Marcos Arévalo 2004)

Desde la llegada de los españoles, el continente americano ha sido arena de procesos de mestizaje, hibridación cultural y transformación identitaria (Boccarda 1999). A través de encuentros y desencuentros, pacíficos y violentos, los pueblos originarios, los colonos, los esclavos negros, los criollos, se vieron involucrados en procesos de transformaciones socioculturales (Boccarda 1999). Esta situación dio lugar a la emergencia de nuevos actores que no eran ni indígenas, ni españoles, sino mestizos, mulatos, criollos, etc. (García Canclini 1987).

Por su parte, el gran interés por el hallazgo de elementos de continuidad con el pasado prehispánico ha llevado, en muchas oportunidades, a descuidar o infravalorar los procesos multiculturales mediante los cuales nacieron las culturas indígenas actuales, pensados como simples

operaciones mecánicas de encaje entre formas y contenidos de procedencia amerindia y europea (Lupo 1996).

Por tanto, al tratar de entender los mecanismos a través de los cuales los pueblos indígenas resistieron y se transformaron, y fueron construidas las identidades criollas, nos encontramos con un complejo panorama en donde no es tan sencillo analizar las permanencias ni las rupturas culturales. A partir de esto es necesario evaluar los procesos en términos de hibridación, mestizaje o sincretismo. Estos fenómenos suelen ser producto de situaciones conflictivas en donde existe tensión entre las necesidades de legitimación de las distintas tradiciones encontradas. En términos de Lupo, tal situación tiene tres resultados posibles: 1) la *asimilación*, cuando uno de los modelos predomina completamente sobre el otro, implicando la desaparición de las prácticas y creencias autóctonas; 2) la *resistencia*, o conservación mimetizada y disimulada, relativamente conciente, de las tradiciones nativas, ante la imposibilidad de su reclamo abierto; y 3) la *síntesis*, o el surgimiento de una nueva tradición conformada por la mezcla y resignificación, más o menos inconciente, de las diversas vertientes culturales (Lupo 1996:18-19). Sobre este último aspecto nos ocuparemos a continuación.

La noción de mestizaje implica fusiones entre unos y otros tanto en el sentido biológico como cultural (mezcla de hábitos, creencias, formas de pensamientos, europeas y americanas). No obstante, García Canclini esgrime que "este concepto es insuficiente para nombrar y explicar todas las formas de interculturalidad" (García Canclini 2006:92).

El término sincretismo, por su parte, suele referir a la combinación de prácticas religiosas, no obstante puede designar también procesos extra-religiosos (Lupo 1996; García Canclini 2006). Sin embargo este concepto ha sido muy criticado en la literatura antropológica por su excesiva "flexibilidad y vaguedad semántica" y por tanto "escasa utilidad analítica" (Lupo 1996:12). Las críticas derivan de la universalidad de los fenómenos de fusión entre elementos culturales que el término intenta designar. Podría decirse que todas las religiones, incluso las culturas, son sincréticas, es decir que derivan de la síntesis y reinterpretación de rasgos que originalmente pertenecían a tradiciones culturales diferentes. Por tanto, este término suele cargar apreciaciones valorativas respecto de "la originalidad y la pureza" sobre determinadas tradiciones que son "contaminadas o malinterpretadas" por otros grupos sociales (Lupo 1996:12). Al respecto, Bartolomé y Barbas han propuesto sustituir el concepto de sincretismo por *reinterpretación simbólica*, aspecto que permitiría poner en evidencia la amplia gama de estrategias sociales surgidas del contacto cultural (compuestas por mimetismos, ocultamientos y remodelaciones) (Bartolomé y Barbas 1982, citado en Lupo 1996:22)

Todos estos términos siguen usándose en la bibliografía antropológica y etnohistórica para designar formas particulares de confluencia o hibridación cultural, pero suelen caer en el sesgo de verla como una "simple homogeneización y reconciliación cultural" (García Canclini 2006:93). Sin

embargo, en todos los casos de contacto cultural se dan fusiones, redeterminaciones y síntesis, en contextos frecuentemente conflictivos (Lupo 1996). Según García Canclini, el término *hibridación* es un concepto más dúctil que permite nombrar no sólo las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino también los productos de tecnologías y procesos sociales modernos o posmodernos (García Canclini 2006).

La noción de *hibridación* podría definirse como los "procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas" (García Canclini 2006:88). Cabe aclarar que las estructuras "discretas" han sido resultado de hibridaciones, por cuanto no pueden considerarse elementos puros esenciales, dado que todas las culturas son resultado de hibridaciones previas (García Canclini 2006).

Por último, cabe destacar que el concepto de hibridación es útil también para abarcar conjuntamente tanto contactos interculturales de carácter étnico y religioso, como "otras mezclas modernas entre lo artesanal y lo industrial, o lo culto y lo popular" (García Canclini 2006:92)

2.4 Materialización de la memoria: lugares y objetos

La memoria necesita objetivarse en símbolos (como fiestas, monumentos, etc.) para insertarse en el sistema de ideas compartidas por una comunidad, y que estos símbolos pueden objetivarse en lugares, objetos o conmemoraciones (Kaulike 2003).

Como se mencionó más arriba, la memoria está estructurada en función de marcos sociales que condicionan la comunicación y el pensamiento. Halbwachs distingue entre marcos temporales y marcos espaciales de la memoria colectiva. Los *marcos temporales* están organizados a partir de las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios y conmemoraciones, que funcionan como punto de referencia a los cuales hay que recurrir para encontrar recuerdos. Los *marcos espaciales* consisten en lugares, construcciones, objetos, etc., donde se ha ido depositando o materializando la memoria de los grupos (Halbwachs 1991 [1950]). Estos *marcos espaciales* evocan el recuerdo de la vida social que fue vivida allí, y por tanto su ausencia, pérdida o destrucción, impide la reconstrucción de la memoria (Candau 2006).

Estas ideas parten del hecho de que el espacio es material, y por tanto durable, y esto hace que pueda mantener viva a la memoria por más tiempo. Tal situación tiene que ver con lo que supone Candau cuando afirma que a la memoria "no le basta solamente con el cerebro como unidad de almacenamiento de las informaciones memorizadas y, por consiguiente, apela a extensiones de la memoria" (Candau 2006:37). De esta manera, la memoria se condensa, encarna o corporiza en lugares y en objetos (cultura material) que sirven de soporte simbólico para la misma (Pereiro 2004). Puede decirse que, las formas materiales de la memoria colectiva cumplen una *función*

mnemotécnica, en términos de Kaulike, puesto que se caracterizan por promover el recuerdo (Kaulike 2003:19). Sin embargo, estas cuestiones también contemplan que la destrucción (o apropiación) de los lugares, en tanto lugares de la memoria, tiene como objetivo "la muerte de una memoria, objetivo que no se alcanza mientras viva alguien que lo recuerde" (Candau 2006:112). En términos de Halbwachs:

"Si entre las casas, las calles y los grupos de sus habitantes no existiera más que una relación accidental y de corta duración, los hombres podrían destruir sus viviendas, su ciudad, y reconstruir en el mismo lugar una diferente: pero si las piedras se dejan transportar, nos es tan fácil modificar las relaciones que se han establecido entre las piedras y los hombres."
(Halbwachs 1991 [1950]:137)

En general, la literatura tradicional suele asociar a estas *extensiones de la memoria* con las formas escritas, las representaciones plásticas y las expresiones monumentales. Dentro de esta línea, Nora (1984) concibe a los lugares como sitios importantes de carácter conmemorativo, Candau (2006) entiende a los monumentos y estatuas como difusores por excelencia de la memoria, y otros tantos consideran a la tradición y al patrimonio como una selección conciente de prácticas, saberes y objetos. Sin embargo, se considera que la *extensión de la memoria* es un fenómeno aplicable también a otros referentes materiales como son los objetos, los lugares y las prácticas producto de la cotidianeidad, que han sido transmitidos de generación en generación de manera inconciente. Tales espacios y elementos culturales pueden ser analizados en tanto son tanto "elementos concretos que materializan la información del pasado" (Anrup y Medina 2000/2001:6), como tradiciones "materializadas en cosas" (Trías 1988:125, citado en Romero Torres 2000). Se sostiene que el estudio de diversas manifestaciones materiales de los contextos cotidianos puede proporcionar importante información a la hora interpretar y reconstruir la memoria colectiva prehispánica.

III

Antecedentes Teórico-Metodológicos

APROXIMACIONES AL ESPACIO CONSTRUIDO

3. Antecedentes Teórico-Metodológicos

APROXIMACIONES AL ESPACIO CONSTRUIDO

"los instrumentos del constructor se convirtieron en los emblemas de las ideas del pensador".

J.F. Newton (1924. La Escuadra. *The Masonic Service Association of the United States* 2(4):1)

El estudio de la arquitectura vernácula, y especialmente el de la vivienda, se presenta como una importante línea de investigación para el campo de diversas disciplinas. Su estudio ha sido, y continúa siendo, abordado desde diferentes enfoques y con objetivos muy disímiles, cuyo conocimiento y comprensión se cree fundamental para avanzar sobre un tratamiento interdisciplinario productivo. Se considera que este trabajo interdisciplinario, es decir la comunicación y el intercambio creativo entre las diversas ramas del conocimiento, puede aportar valiosas herramientas para la comprensión integral de la arquitectura vernácula como manifestación cultural producto de tradiciones y costumbres particulares. Por otra parte, la arquitectura en general, en su materialidad, posee la singular característica de perdurar en el tiempo, y esto hace que sea un importante indicador para documentar los cambios y continuidades acaecidos en las sociedades. En suma, todos estos rasgos y propiedades convierten a la vivienda tradicional en una significativa fuente de información antropológica y arqueológica para interpretar la organización social y simbólica de las comunidades actuales, y reconstruir la memoria social de las sociedades pasadas.

Las primeras investigaciones sobre estos temas estuvieron en manos de la geografía durante la primera mitad del siglo XX, y luego a cargo de arquitectos a partir de la década del '60. La arqueología y la antropología tuvieron un rol importante en las consideraciones culturales y en la interpretación de los orígenes durante ambas etapas, sin embargo, no fue sino hasta mediados de los '80 que su interés y participación adquirió presencia. Aunque de modo informal, todas estas disciplinas siempre hallaron la forma de conectarse unas con otras. Es así que de la conjunción de la geografía y la antropología, a principios de siglo, se gestó el surgimiento de los estudios de la geografía humana o antropogeografía, que serán los primeros en abordar el estudio sistemático de la denominada arquitectura *rural* o *natural*. De los intercambios implícitos entre la arquitectura y la antropología, apoyado por el legado de la antropogeografía, florecieron los estudios sobre la arquitectura *vernácula* o *popular* (y otros tantos apelativos), con objetivos muy distintos a los practicados anteriormente. Por último, recientes enfoques en arqueología, producto de reformulaciones metodológicas influenciadas por la antropología, por un lado, y de la incorporación

de reflexiones y técnicas de análisis propias de la arquitectura, por otro, han gestado el desarrollo de abordajes como la etnoarqueología y la arqueología de la arquitectura, respectivamente. Estos estudios han confluído en investigaciones que analizan los significados y características de la arquitectura doméstica, en contextos arqueológicos y tradicionales, como marcos de referencia para interpretar y comprender los modos de uso y significación del espacio construido, en relación con el sistema de representaciones de la comunidad. El objetivo de este enfoque es comprender un aspecto de los cambios y continuidades ocurridas en las sociedades a lo largo de la historia por medio del dato arquitectónico. Una síntesis de estas interrelaciones disciplinares puede observarse en la Figura 1.

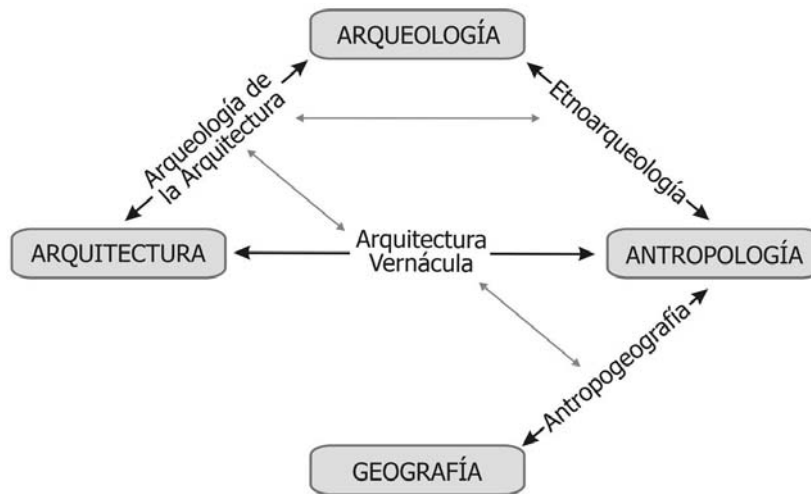


Figura 3.1. Relaciones interdisciplinarias que se acercan al estudio de la arquitectura vernácula

A continuación se hará revisión de la historia de las investigaciones sobre la vivienda vernácula en cada uno de los campos disciplinares mencionados, haciendo énfasis en los intercambios y comunicaciones teóricas que han permitido su desarrollo y la revisten de importancia a la hora de analizar problemáticas de interés antropológico.

3.1 Los estudios antropogeográficos

A fines del siglo XIX comenzó a gestarse en las ciencias geográficas una escuela conocida como antropogeografía o geografía humana, que involucraba más allá de la simple geografía física y política. Liderada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, esta postura teórica llamaba la atención sobre las relaciones entre el hombre y su medio natural (Ruppert y Schaffer 1979). Se proponía estudiar toda la vida de los grupos humanos en función del medio geográfico (Figueira 1987). En base a esta doctrina, todos los hechos humanos con distribución geográfica podían ser explicados como situaciones de mera adaptación al medio natural, connotando cierto determinismo ambiental

en detrimento de la capacidad electiva del hombre. A principios del siglo XX, estas propuestas fueron retomadas y reinterpretadas por la geografía francesa, y en particular por Paul Vidal de la Blache, quien trató de explicar las causas de los fenómenos de la geografía humana, no a través de la acción ineludible de factores físico-biológicos, sino por medio de la capacidad humana de optar entre la gama de posibilidades que la naturaleza le brindaba (Figueira 1987). En esta elección persistían determinados aspectos que, aunque no se descartaba su influencia por factores naturales, estaban fuertemente sustentadas en las costumbres y tradiciones de los pueblos. Es a partir de esto que se introdujo la noción de *género de vida* que consideraba a la organización social como intermediara entre el medio natural y la vida humana. Este concepto consideraba tanto a los hechos impuestos por la naturaleza (como la elección de materiales constructivos disponibles en el entorno), como así también a los imperativos de la organización social que involucraban, entre otros, la constitución de la familia, la organización de la aldea y del trabajo comunitario (Figueira 1987). En síntesis, se concebía al hombre con la capacidad de dar forma al medio ambiente local generando paisajes culturales, en donde se incluye tanto al entorno natural y al medio topográfico, como al emplazamiento de los asentamientos humanos, *sus viviendas*, sus explotaciones del entorno, y sus modos de uso de espacio.

Estas cuestiones daban cuenta de la repercusión de las relaciones sociales sobre las estructuras espaciales de una región, situación que popularizó, a partir de esta época, los denominados estudios o *monografías regionales* (Ruppert y Schaffer 1979). El movimiento regionalista resultante enfatizó las investigaciones sobre los aspectos existenciales que fomentaban esta creación de paisajes culturales, como la reproducción y la vida en comunidad, la *necesidad de habitación*, las relaciones de aprovisionamiento, producción y consumo de recursos, etc. (Ruppert y Schaffer 1979). Cada uno de estos aspectos existenciales poseía exigencias específicas de espacio, en tanto superficies y estructuras espaciales, cuyas manifestaciones regionales habría de estudiar la geografía o, más específicamente, la geografía humana (Ruppert y Schaffer 1979). Todas estas cuestiones implicaban una necesaria articulación interdisciplinaria con otras ciencias afines como la antropología, la historia, la economía, entre otras.

A partir de estas propuestas surgieron, desde la geografía, los estudios de la *vivienda o hábitat rural* alrededor de 1925, a propósito de la realización del XI Congreso Internacional de Geografía en El Cairo (Chiozza y de Aparicio 1961). Al respecto, Chiozza y de Aparicio afirmaban que "el estudio de la vivienda ha sido siempre uno de los temas más atractivos para los antropogeógrafos" (Chiozza y de Aparicio 1961:453).

Tanto Demangeon como George observaron que la vivienda rural obedecía, básicamente, a la acción de dos tipos de factores: el medio natural (factores físico-geográficos) y la estructura social (factores antropogeográficos), ambos igualmente importantes (Chiozza y de Aparicio 1961; Rubio

Masa 1985). De esta manera, puede decirse que la vivienda, por un lado, se adapta (en forma, tamaño, configuración y técnica) a las características topográfico-ambientales y a la disponibilidad de materiales aptos para la construcción; y por otro, cumple una importante función en el mantenimiento y reproducción del género de vida de sus ocupantes, dado que refleja una variedad de disposiciones mentales y sociales, que da cuenta de la tradición cultural y de las pautas de costumbres que subyacen a ella.

George aclaraba también que, dentro de la estructura social, la forma de explotación local del medio afecta particularmente a la integridad de la habitación (George 1980, citado en Rubio Masa 1985). Este último aspecto ha sido ampliamente resaltado en los estudios geográficos que enfatizaron la investigación de la vivienda de contextos rurales. En términos de Demangeon:

"el hombre, al construir su casa, busca satisfacer las necesidades de su existencia cotidiana, las condiciones de su trabajo agrícola y los hábitos de su medio social. (...) La originalidad del tipo de habitación resulta ante todo de la adaptación de la casa a la economía agrícola de la zona. En primer lugar la habitación, verdadero útil agrícola, se subordina al carácter de la explotación (...)" (Demangeon 1947, citado en Zamorano 1950:90-91).

Chiozza y de Aparicio agregan que "la vivienda resulta así un instrumento más destinado a servir a la actividad agrícola" (Chiozza y de Aparicio 1961:456). Estas autoras afirmaban que la vivienda rural se concebía como un instrumento de trabajo del campesino, involucrando no sólo el alojamiento del lugareño sino también el de las cosechas, el del ganado, el de las herramientas, etc. (Chiozza y de Aparicio 1961). A causa de esta tendencia, muchos estudios focalizaron su atención únicamente a las manifestaciones de la habitación rural, cuya categoría excluía del análisis al tratamiento de las construcciones de filiación indígena y a los fenómenos de instalación marginal urbana.

En la Argentina, este tipo de estudios se consolidó en las décadas del '30 y del '40, principalmente de la mano de Francisco de Aparicio y Romualdo Ardissonne (p.e. de Aparicio 1931; Ardissonne 1948; Chiozza y de Aparicio 1961). El auge de estas investigaciones geográficas en el país se extendió hasta mediados de la década del '60, luego de lo cual su estudio quedó en manos de los arquitectos, con características muy distintas, como se verá más adelante. En el caso de los geógrafos, su labor tuvo íntima relación con los estudios antropológicos y arqueológicos, como puede verse en los numerosos trabajos de Ardissonne (p.e. Ardissonne 1948; Ardissonne y Grondona 1953; entre otros). Como contrapartida, etnólogos como Cáceres Freyre y Di Lullo, y arqueólogos como Márquez Miranda y de Aparicio, y especialmente éste último, dedicaron gran parte de sus publicaciones a la investigación y caracterización de la *vivienda rural* o *rancho* (p.e. de Aparicio 1931; Márquez Miranda 1943; Di Lullo y Garay 1969; entre otros). Esta estrecha relación interdisciplinaria

se fundamentó en varios aspectos. El intercambio estuvo condicionado por los difusos límites disciplinares producto del contexto teórico-académico de la época, y del amplio solapamiento existente en el tratamiento de determinados tópicos culturales dentro de cada una de las disciplinas. Esto ocurrió también dada la gran relevancia de este tipo de estudio para la comprensión e interpretación de problemáticas nodales en cada una de las disciplinas: en la geografía humana, la relación hombre-ambiente y la creación de paisajes culturales; en la antropología, la comprensión de la práctica y el simbolismo de determinadas costumbres y manifestaciones folklóricas; y en la arqueología, la posibilidad de establecer analogías explicatorias entre hechos del pasado prehispánico y del presente rural, y la esperanza de hallar remanentes de elementos prehispánicos o continuidad étnica en las manifestaciones tradicionales. Un ejemplo de esta situación se ve representada en la recurrente referencia sobre la arquitectura indígena en la explicación de los orígenes del rancho o vivienda tradicional (p.e. de Aparicio 1931; Márquez Miranda 1943; Ardissonne y Grondona 1953; Chiozza y de Aparicio 1961; entre otros).

Las investigaciones geográficas se preocuparon por caracterizar y describir a las viviendas en función de: su situación en la economía regional, su emplazamiento y relación con la geografía, las características de las técnicas constructivas empleadas y los tipos de materiales involucrados, enfatizando su autoctonía. Ocasionalmente se hacía mención de algunas costumbres asociadas a la casa y a su construcción, por un lado, y de ciertos paralelismos con la evidencia prehispánica basados en estudios arqueológicos previos e información etnohistórica o documental, por otro. A propósito de la sistematización de trabajos, surgieron una serie de categorías clasificatorias en torno a la vivienda tradicional que aislaban distintas problemáticas, como son el *rancho* y la *vivienda natural*. El rancho se concebía como la construcción o vivienda elemental de mayor difusión mundial. Estaba claro que su origen era diverso, puesto que su existencia independiente en el viejo y nuevo mundo estaba documentada. Más frecuentemente, fue el rancho sinónimo de vivienda rural tipo adoptada por el asalariado agropecuario (Chiozza y de Aparicio 1961). Podía incluir o no elementos producto de la influencia del "progreso", como es el caso del uso de la chapa de zinc, entre otras cosas. De esta manera, esta categoría podría incluir, de modo hipotético, a los fenómenos autoconstructivos marginales de áreas urbanas (Chiozza y de Aparicio 1961). Por su parte, la *vivienda natural* fue concebida como el rancho construido con materiales netamente locales y naturales, sin la intervención de la industria. Es en este caso en que, dependiendo de su emplazamiento, morfología y técnica, podrían llegar a observarse remanentes indígenas en su origen (de Aparicio 1931).

El empleo, a veces indiscriminado, del concepto de vivienda natural (instaurado por de Aparicio) ganó gran popularidad en los estudios posteriores. Esta arquitectura natural o *de lo*

disponible en el entorno, se mimetizaba con el ambiente dando la idea de su existencia como un hecho natural:

"La vivienda natural resulta una prolongación del paisaje y compone una unidad indisoluble con los demás elementos ambientales. (...) No parece una obra del esfuerzo humano, sino nacidas del mismo suelo." (Zamorano 1950:89-90).

"Por su emplazamiento, por su color y su forma, el rancho armoniza con el paisaje hasta convertirse en su más genuino exponente." (Chiozza y de Aparicio 1961:522)

No obstante, el apelativo *natural* caía en el esencialismo de juzgar de *primitivas* a aquellas manifestaciones culturales, atribuyéndoles así una carga valorativa inferior en la historia evolutiva humana, teñida de ideas de progreso o evolucionismo unilineal propias de la época, que oponían a la sociedad moderna industrial con las comunidades supuestamente *atrasadas*, como remanentes de un pasado cuasi-salvaje. Un ejemplo de esta tendencia puede verse en Zamorano cuando afirma que esta arquitectura es "testigo anacrónico de una etapa superada en algunos otros países" (Zamorano 1950:90). Estos prejuicios evolucionistas occidentales pueden notarse también en las observaciones que califican a la vivienda natural de *antihigiénica y peligrosa para la salud* (p.e. de Aparicio 1931; Zamorano 1950), o consideraciones de tinte moral que hablan de la psicología de sus moradores, supuestamente anclados en el abandono, la desidia y el desgano producto de la rutina y la pobreza, y a causa de un *conformismo incomprensible* (p.e. Márquez Miranda 1943; Zamorano 1950). Es por ello que muchos de estos autores aunaban en la visión fatalista de que esta arquitectura estaba *condenada a desaparecer* producto del avance de la sociedad industrial, y que su estudio y registro era viable únicamente movido por la nostalgia. Como aclara de Aparicio, "sólo resta a los que sentimos profundo amor por las cosas de la tierra estudiarlo, para salvar al menos su recuerdo" (de Aparicio 1931:168).

Si bien el aporte de estos estudios pioneros fue de enorme importancia para el desarrollo de este campo como área válida de investigación científica, las pretensiones enciclopedistas y meramente descriptivas no ofrecían explicaciones sólidas sobre los orígenes de la vivienda tradicional, así como de su filiación indígena ni, fundamentalmente, sobre las políticas patrimoniales necesarias para conservar o rehabilitar tales manifestaciones. Colateralmente, el excesivo énfasis regional en el abordaje de estos estudios promovió el establecimiento de diferencias allí donde no las había, en pos de la pensar a la *región* como una mera individualidad geográfica basada sólo en simples consideraciones geológicas y climáticas. A pesar de tales falencias, aún así, estos antecedentes, y en especial la obra de de Aparicio, una de las más completas e integradoras sobre estos temas, siguen siendo, hoy día, objeto de consulta y constante referencia para cualquier trabajo sobre la arquitectura vernácula que se preste de serlo.

Actualmente las investigaciones geográficas sobre la vivienda han abandonado el énfasis antropológico y arquitectónico que tuvieron antaño, y se dedican, fundamentalmente, a la problemática de la vivienda social marginal, o *infravivienda*, en ámbitos tanto urbanos como en zonas rurales (p.e. Capel 2003; Serrano Muñoz 2003; entre otros). Los trabajos sobre técnicas constructivas se han restringido a manos de arquitectos, mientras que el análisis de las tradiciones y el simbolismo ha quedado como parte de la tarea de antropólogos y etnoarqueólogos, como se verá más adelante.

3.2 La visión de los arquitectos

En el campo de la arquitectura el origen de estos estudios fue algo diferente. Escasas obras de mediados del siglo XVIII, como las de las de Viollet-le-Duc y Laugier, entre otros, se propusieron reflexionar sobre el origen de la arquitectura (Vela Cossio 1995), por diversos motivos:

"Para explicar el origen de los órdenes por parte de los arquitectos neoclásicos, para justificar el racionalismo orgánico del gótico por parte de los teóricos del historicismo o para resaltar los principios absolutos, organizativos y racionales que debían presidir la arquitectura para los fundadores del movimiento moderno." (Vela Cossio 1995:257)

Aún así, hasta fines del siglo XIX los estudios sobre arquitectura sólo se ocupaban de los edificios construidos por y para las clases privilegiadas, mientras que la obra del hombre común era ignorada como aquel hombre en sí mismo. Esto se ve reflejado en la amplia bibliografía sobre la historia de la arquitectura en la que, como bien señalan Oliver y Rapoport, sólo se hacía énfasis en los edificios monumentales, sin consideración de la arquitectura doméstica, y menos aún de las construcciones vernáculas (Rapoport 1972; Oliver 1987)

Como se mencionó en el apartado anterior, los primeros estudios sobre la vivienda doméstica del hombre común fueron llevados a cabo de la mano de la geografía, y posteriormente llamó la atención a antropólogos, arqueólogos y arquitectos. Sólo a partir de la influencia de estos estudios comenzó a observarse, desde la arquitectura:

"(...) al hombre en relación con su dimensión más elemental: el hábitat, entendido éste como un «espacio existencial» concretizado en un «espacio arquitectónico» del que la casa es su manifestación más evidente y una de las grandes fuerzas integrantes de la vida del hombre." (Rubio Masa 1985: s/n. Énfasis en el original)

En la década de los '60 Rudofsky popularizó la denominación de *arquitectura sin arquitectos*, enfatizando que las construcciones de este tipo no respondían a un diseño previo realizado por

especialistas o profesionales de la arquitectura, sino en base a la experiencia de la tradición popular de cada comunidad (Rudofsky 1973). Este concepto pretendía aunar la visión romántica de la arquitectura moderna que observa en la arquitectura popular una armonía y una belleza que ansia captar y reproducir, con la visión menos fascinada de los geógrafos y etnólogos preocupados más por el nivel existencial del hombre que por la belleza formal de los edificios populares (Rubio Masa 1985). Es así que, el acento sobre los estudios de la vivienda doméstica y tradicional también fue impulsado por las críticas antiacademicistas dentro de la disciplina, que tornaron la vista hacia las construcciones domésticas tradicionales en búsqueda de inspiración artística y técnicas que permitieran el aprovechamiento de tecnologías alternativas (Oliver 1978; Viñuales 2005).

El reconocimiento ontológico y patrimonial de este tipo de manifestación, y de su relevancia en la historia de la arquitectura ha sido una tarea construida en los últimos cuarenta años. Es recién en 1996 que ICOMOS (Internacional Council of Monuments and Sites) otorga entidad patrimonial a la arquitectura vernácula en tanto:

"(...) es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio, (...) el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. (...) La continuidad de esa tradición se ve amenazada en todo el mundo por las fuerzas de la homogeneización cultural y arquitectónica" (ICOMOS 1999, Carta del Patrimonio Vernáculo Construido).

En términos de la disciplina arquitectónica, la arquitectura vernácula o popular estaría dada por "lo que cada región ha ido definiendo como su *manera de habitar* teniendo en cuenta su historia, su medio geográfico, sus costumbres y las apropiaciones que fue haciendo a lo largo del tiempo." (Viñuales 2005:5). Es decir que, esta manifestación estaría comprendida por el conjunto de construcciones de factura tradicional en cuanto a formas, materiales y sistemas constructivos, vinculadas al entorno geográfico, a la economía y a la cosmología de grupos sociales basados en comunidades (Morán Rodríguez 1998). Se caracterizaría por: utilizar tecnologías producto de conocimiento colectivo, implicar la participación comunitaria a la hora de su ejecución (Pastor 2000), mantener sistemas constructivos resultado de los recursos disponibles en el entorno (Morán Rodríguez 1998; Benavides Curtois y Rodríguez Valdés 2000; Espinar Moreno y López Osorio 2000; Pastor 2000; Viñuales 2005), y manifestar, en su práctica, gran respeto por el entorno físico-geográfico que se plasma en una relación profunda y hasta omnipresente con la tierra (Benavides Curtois y Rodríguez Valdés 2000).

Sin olvidar los valiosos aportes, estos planteos continúan reproduciendo, en muchas oportunidades, de modo similar a sus antecesores geógrafos, prejuicios evolucionistas unilineales y deterministas tecno-ecológicos. El remanente evolucionista puede observarse en las afirmaciones de

Rapoport cuando discrimina entre arquitecturas *primitivas, vernáculas tradicionales y vernáculas pre-industriales* (Rapoport 1972). Por su parte, el determinismo tecnológico-ambiental puede manifestarse en las posturas que exageran la integración de elementos humanos y naturales con el paisaje que genera la imagen de cierto mimetismo con el medio circundante. Esta idea es enfatizada como contraste de la sociedad urbana, lo que ha llevado a muchos a plantear que la relación de este tipo de arquitectura con el entorno tiene un sentido *ecológico* de ineludible adecuación al medio (p.e. Morán Rodríguez 1998; Anglada Curado 2004). Esta visión opone a la arquitectura tradicional con la arquitectura de los sistemas industriales en términos de "la ruptura de la relación arquitectura, medio y paisaje" (Viñuales 2005:3). Los tintes nostálgicos y románticos que inflan esta supuesta "armonía con la naturaleza" pueden llevar también a caer en consideraciones esencialistas acerca de la condición *primigenia, estática y primitiva* de este tipo de arquitectura. Como observa García Canclini, esta constante oposición entre lo tradicional y lo moderno, o lo rural y lo urbano puede caer en la mera exaltación de una visión romántica y melancólica del imaginario académico que intenta sustraer lo tradicional al reordenamiento industrial del mundo simbólico, para fijarlo en formas esencialistas y artesanales de producción (García Canclini 1987).

Más allá de estas connotaciones valorativas implícitas, el auge de los estudios en arquitectura vernácula, en su caracterización tanto conceptual como técnica, han visto grandes avances en las últimas décadas. Actualmente, las propuestas de trabajo en este rubro, tanto de investigación como proyectuales, incluyen áreas muy diversas que podrían agruparse tentativamente bajo cuatro enfoques interconectados y complementarios, cuyos límites, demás está decir, nos son absolutos.

En primer lugar, pueden mencionarse los trabajos de restauración del patrimonio (Viñuales 2005) o *estudios patrimoniales*, que se enfocan en la documentación, caracterización y rehabilitación del patrimonio vernáculo construido en relación con su valor folklórico-cultural, con el objetivo de rescatar tal manifestación de la pérdida u olvido causados por avance de la sociedad moderna e industrializada, en cuyo seno no hay lugar para las prácticas tradicionales y las tecnologías rústicas (Viñuales 2004). Estos trabajos se enfocan; por un lado, en la caracterización de las configuraciones espaciales y las técnicas constructivas, y la determinación de las patologías de los materiales involucrados; y por otro, enfocan estos conocimientos a la aplicación práctica por medio de intervenciones sobre el patrimonio que permitan su conservación y rehabilitación (p.e. Rubio Masa 1985; Benavides Curtois y Rodríguez Valdés 1996/1997; Jurita y Righetti 2000; Carazas Aedo 2001; Caballé i Esteve 2003; Rivera Torres y Muñoz Díaz 2005; Sánchez Verdú y Martínez Torres 2006; Zahran 2006). En la Argentina este enfoque está representado por los trabajos del Instituto de Investigaciones de la Vivienda (IIV 1972), los de Gutiérrez y Viñuales (Gutiérrez y Viñuales 1979; Viñuales 2004), Pastor (2000), Ramos (Ramos et al. 2004; Ramos 2005; 2006), y Rotondaro y colaboradores (Rolandi et al. 2003; Chaila et al. 2005; Rotondaro 2006).

En segundo lugar, puede hablarse de las *investigaciones y proyectos de desarrollo sostenible* que fomentan el uso de tecnologías y energías alternativas para el desarrollo y perfeccionamiento tanto de viviendas de interés social como de otros diseños arquitectónicos con fines públicos e industriales. Valiéndose de muchos de los conocimientos generados por las investigaciones de objetivos patrimoniales, estos trabajos implican investigaciones técnicas intensivas, muchas veces experimentales, que permiten su aplicación práctica para la mejora de la vivienda y la calidad de vida, enfatizando proyectos de arquitecturas económicas, autoconstructivas, ecológicas, térmicas y antisísmicas (p.e. Barbeta 2002; Hernández 2004; Minke 2005, entre otros). En la Argentina este tipo de trabajos ha sido realizado por Canepuccia y colaboradores (1976), Viñuales (2004; 2005) y Rotondaro y Patrone (2006b)

Un tanto relacionada con las dos anteriores, puede mencionarse la extendida práctica de los *proyectos neovernáculos* en arquitectura. Esta tendencia proyectual es producto del romanticismo que busca inspiración en las aquellas manifestaciones tradicionales a modo de homenaje y recurso creativo (Oliver 1978), algo relativamente similar a lo que ocurriera a principios de siglo con el énfasis *neoprehispánico* en el diseño arquitectónico que buscaba recuperar los valores estéticos indígenas (Gutiérrez Viñuales 2003). Sin embargo, mientras que el movimiento neoprehispánico destacaba el refinamiento artístico y la ornamentación de los monumentos americanos, los proyectos neovernáculos enfatizan la situación de despojo, simpleza y rusticidad de las construcciones populares (Jorge Tomasi com.pers.).

Por último, nos interesa mencionar los *estudios territoriales* con amplia influencia de los trabajos geográficos, que hacen hincapié en la historia del poblamiento, el desarrollo urbano y el patrón de asentamiento y emplazamiento de localizaciones con arquitectura vernácula, tanto en barrios periurbanos marginales como en ámbitos rurales, y fundamentalmente en éste último. En el país, Rotondaro (1991) y Tomasi (2005) han llevado a cabo estudios de esta índole.

3.3 La arqueología de la arquitectura

Si bien la arquitectura arqueológica ha un sido un tema ampliamente estudiado desde los orígenes mismos de la disciplina, especialmente por profesionales de la arquitectura y de la historia del arte, su abordaje, al igual que en la historia arquitectónica, fue siempre sesgado, resaltando las evidencias monumentales, en detrimento de las construcciones cotidianas y domésticas (Quirós Castillo 2006).

En las últimas décadas han surgido nuevos enfoques teórico-metodológicos que hacen énfasis en la interrelación de los componentes espaciales y humanos de los asentamientos. Se trata de una estrategia de investigación que pretende reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos. Esta

tendencia denominada arqueología del paisaje ha afirmado la necesidad de comprender estos fenómenos como construcciones sociales, sin descontextualizarlos de sus implicancias históricas y culturales (Criado Boado 1996). Este enfoque relativamente reciente se caracteriza por un fuerte componente humanista y fenomenológico, marcada por una gran influencia de la antropología y la geografía (p.e. Criado Boado 1996; Thomas 2001). A partir de esta postura se concibe al paisaje no solo como telón de fondo topográfico-ambiental de las actividades humanas, sino como a un espacio socialmente construido y cargado de representaciones (Criado Boado 1996). Esto incluye tanto a los espacios monumentales como a los domésticos, y a los espacios construidos como a los no construidos materialmente. Así, el espacio físico se transforma en paisaje o espacio social a partir de la acción humana, tanto material como simbólica (Thomas 2001).

Ahora bien, todo paisaje implica una construcción simbólica, no obstante esto no siempre involucra un arreglo o transformación material, es así que puede hablarse de espacios construidos y no construidos (Rapoport 1990). Mientras que los últimos, desde una perspectiva más geográfica, se plasman en localizaciones o parajes que cobran importancia sólo dentro de la cosmología de una comunidad determinada (p.e. montañas, huacas, sitios con arte rupestre, etc.), los primeros están asociados a la arquitectura propiamente. Sobre este último aspecto se han concentrado los estudios de la denominada arqueología de la arquitectura.

Ya desde sus orígenes, y por definición, esta disciplina implica una investigación necesariamente interdisciplinaria. Se trata de una arqueología del espacio construido cuyo análisis es aplicable tanto en periodos prehistóricos como históricos. En términos arqueológicos, la arquitectura es considerada un producto más de la cultura material de una sociedad particular (Mañana Borrazás et al. 2002). Modela el espacio físico-natural y su resultado es la construcción de paisajes culturales. Está relacionada tanto con su entorno físico como con la sociedad que la genera, siendo su forma concreta producto de una idea o percepción compartida por la colectividad de individuos de una sociedad, directamente relacionada con sus códigos de uso, concepciones del espacio y esquemas de pensamiento (Steadman 1996). De esta forma, puede decirse que la arquitectura es ante todo forma, pero no está ausente de contenido y significado (Eco 1997 [1987]).

Mañana Borrazás y colaboradores afirman que la arquitectura es el medio más evidente que concreta los conceptos espaciales de racionalidad, que indican un determinado modo de concebir el espacio (Mañana Borrazás et al. 2002). Este tipo de manifestaciones refleja y produce conducta social al funcionar como mecanismo mnemotético, sugiriendo y provocando recorridos y visuales, separando espacios y delimitando áreas. En términos de Boudieu y Guiddens, la arquitectura puede ser vista como un instrumento de la acción social, participando de manera activa en la construcción social de la realidad, pudiéndose observar el trasfondo socio-simbólico tras el modelo de espacialidad (Mañana Borrazás et al. 2002). Todo ello, sumado a su particular perdurabilidad en el tiempo, sugiere

que la evidencia arquitectónica puede servir como un indicador sensible del cambio social y organizativo (Steadman 1996). Es de destacar que, en algunas oportunidades, la arquitectura puede ser, incluso, más valiosa que los vestigios cerámicos para tratar problemas de adscripción y cambio cultural (Aldenderfer y Stanish 1993).

Dentro de los estudios de la arqueología de la arquitectura existen tres enfoques en boga. Podría hablarse de los estudios patrimonialistas, los trabajos sobre arquitectura monumental y pública, y las investigaciones sobre la arquitectura del espacio doméstico. La escuela *patrimonialista* ha sido encabezada, en gran medida, por investigadores de formación en arquitectura, y su práctica se ha visto influenciada por estudios de estratigrafía vertical de paramentos y las intervenciones restauracionistas para la puesta en valor y rehabilitación del patrimonio construido (p.e. Quirós Castillo 2006; Azkarate Garai-Olaun 2002). El enfoque de las investigaciones sobre *monumentalidad* se halla dedicado al estudio de la arquitectura pública, religiosa y monumental, enfatizando las características de la escala y la ornamentación de los edificios. Estos estudios, aunque de larga tradición en la escuela clásica, en la actualidad se valen, fundamentalmente, del análisis de las propiedades perceptuales de estos espacios (p.e. Moore 1996; Mañana Borrazás et al. 2002). Por último y más recientemente, las investigaciones en *arquitectura doméstica* se enfocan en el análisis de la arquitectura del espacio doméstica o de la vivienda (p.e. Kent 1990; Aldenderfer y Stanish 1993; Blanton 1994). Esta última corriente merece especial atención, a los fines del presente análisis, puesto que contempla la vida del hombre común en su espacio cotidiano. La importancia de este tipo de estudios es crucial para comprender a las comunidades pasadas dado que las unidades domésticas son elementos fundamentales de las sociedades humanas, y sus manifestaciones físicas principales son las casas que sus miembros ocupan. Es por ello que, la organización del espacio dentro de una casa revela información sobre las relaciones y actividades sociales (Steadman 1996). De esto modo, puede afirmarse que la arquitectura doméstica no involucra sólo cimientos, paredes y techo, sino que implica también la construcción del lugar donde la gente elige quedarse y planifica su vida, y de esta forma, representa el marco espacial de reproducción y desarrollo de las relaciones sociales. La mayoría de los trabajos sobre arquitectura doméstica se han enfocado en el análisis del simbolismo a partir del estudio de la complejidad de los arreglos espaciales internos como indicadores de riqueza, status, diferencias de género y edad (Steadman 1996).

En la Argentina, las investigaciones arqueológicas en torno a la arquitectura han tenido una historia y una constancia muy irregular. Sólo desde los últimos 10 o 20 años su estudio ha cobrado real interés como herramienta para la comprensión de la organización social prehispánica. En general, hasta mediados de siglo, a pesar del gran compendio de planimetrías dejadas por varios investigadores, la mayoría de las investigaciones arqueológicas hacía muy breves menciones sobre la arquitectura prehispánica, en tanto un aspecto más del acervo cultural arqueológico. No obstante,

son de destacar, durante esta época, las contribuciones de del Ing. Wiesser, de Debenedetti, Casanova, de Aparicio, Serrano, Greslebin y Márquez Miranda (Schavelzon 1986; Raffino 1988). Weisser realiza importantes observaciones técnicas sobre las características constructivas de gran cantidad de instalaciones del Noroeste Argentino, y Debenedetti describe muchos tipos de edificaciones en varios sitios de San Juan, Las Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy (Debenedetti 1917a; 1917b; Sempé 1977b; Raffino 1988). Por su parte, en los '30 Casanova realiza algunas de las primeras clasificaciones de las arquitecturas prehispánicas. De esta manera, diferencia los tipos de asentamientos entre pukarás y pueblos viejos, clasifica las edificaciones por medio de criterios morfo-funcionales¹, y caracteriza algunos elementos arquitectónicos a partir de su forma² (Raffino 1988). Serrano publica en 1936, bajo el título de "Arquitectura diaguita", un breve informe donde describe varios aspectos de las técnicas constructivas prehispánicas de algunos sitios entre Catamarca y Tucumán (Serrano 1936). El arquitecto Greslebin (1940), por su parte, da a conocer información técnica acerca de los patrones arquitectónicos estudiados en la Tambería del Inca en Chilecito (La Rioja) (Greslebin1940). Por último, Márquez Miranda establece una clasificación morfológica de los vanos, ventanas y aberturas, entre los que discriminó aquellos de forma rectangular (asociados a los grupos Aymara) de aquellos de diseño trapezoidal (asociados a los grupos Quechua) (Raffino 1988). Luego de mediados de siglo comienzan a incrementarse, lentamente, los estudios que contemplaban a la arquitectura como una fuente de información arqueológica. Este es el caso de trabajos como el de González (1954) sobre las viviendas semisubterráneas o casa pozo del NOA, y las colaboraciones de González y Núñez Regueiro sobre la arquitectura ceremonial de los sitios del Campo del Pucará (González y Núñez Regueiro 1960), entre otros. Cabe destacar aquí el gran aporte de Madrazo y Ottonello, quienes realizaron una clasificación de los poblados prehispánicos a partir de su morfología interna³, y una tipología de las unidades residenciales, en función de su asociación con otras edificaciones⁴ (Madrazo y Ottonello 1961). También pueden mencionarse los trabajos de Sempé sobre la arquitectura y los patrones de asentamiento del valle Abaucán (Sempé 1977a; 1977b; 1977c; 1980a; 1983a).

En 1988 Raffino publica su obra sobre la arquitectura y el urbanismo prehispánico en el NOA. Esta importante investigación realiza una síntesis del desarrollo del urbanismo prehispánico, haciendo especial énfasis en el uso del espacio y el análisis del dato arquitectónico para analizar el cambio cultural. Retomando las ideas de Madrazo y Ottonello, Raffino efectúa una nueva

¹ Casanova diferencia entre andenes, acequias, silos, corrales y viviendas (Raffino 1988).

² Casanova caracteriza por su forma tanto al diseño de las plantas arquitectónicas como a las puertas, las ventanas de los asentamientos prehispánicos (Raffino 1988).

³ Madrazo y Ottonello (1961) clasifican los poblados en dispersos, semiconglomerados, conglomerados y aglutinados.

⁴ Madrazo y Ottonello (1961) clasifican a las unidades residenciales como simples (formadas por 1 recinto aislado) y compuestas. Estas últimas están determinadas por la combinación articulada de distintos recintos y se subdividen en: Intercomunicadas, Asociadas Desiguales, Casa Comunal y Recinto Perimetral Compuesto (RPC).

clasificación de los poblados indígenas a partir de conceptos de trazado, crecimiento y planificación de los asentamientos⁵. También realiza una detallada revisión de los distintos diseños arquitectónicos y del uso de determinadas técnicas constructivas a lo largo de los distintos períodos del NOA (Raffino 1988). Paralelamente Berberian y Nielsen (1988) realizan un estudio sobre los patrones de asentamiento tempranos en el área de Tafí del Valle, y efectúan una clasificación funcional de las distintas instalaciones arquitectónicas (en base a atributos de forma y tamaño). Para esta misma época, Magadán (1988; 1989) propone una ficha sistematizada para el relevamiento de vestigios arquitectónicos prehispánicos, contemplando en ella el registro detallado de las distintas técnicas constructivas, la presencia de diversos elementos arquitectónicos, la morfología y la funcionalidad de las instalaciones, y el estado de conservación de las ruinas. Estas cuestiones serían retomadas años más tarde por Nastri para el relevamiento de la arquitectura Tardía del valle de Santa María (Nastri 2001).

A partir de la década del '90 las nuevas perspectivas de la arqueología del paisaje y la arqueología de la arquitectura comenzaron a repercutir en las investigaciones argentinas. Se desatacan los trabajos que estudian la arquitectura monumental y ceremonial y los espacios públicos en tanto codificadores de ideologías que connotan status y poder. Este es el caso de los trabajos de Nielsen (1995) para Los Amarillos, Gordillo (1994; 2003; 2004) para La Rinconada de Ambato, Callegari y colaboradores (Callegari et al. 1996/1998; 1999/2000; Callegari 2000; Gonaldi et al. 2008) para La Cuestecilla, y Tarragó y González (2004) para Rincón Chico 1, entre otros. Por su parte los trabajos en torno a la arquitectura y espacios domésticos han cobrado gran importancia en los últimos años. Ejemplo de ello son las investigaciones de Nielsen (2001) en el Norte de Lipez (Bolivia), Scattolín (2001; 2002) en la falda occidental del Aconquija, Ratto y colaboradores (2004) en el valle de Fiambalá, Taboada (2005) en Los Amarillos, Callegari (2007) en el Rincón del Toro, y Tarragó (2007) en Rincón Chico 15, entre otros. Por último, recientemente, sólo algunos estudios han profundizado en detallados análisis de las técnicas constructivas, este es el caso de Ribotta (1998) para los sistemas constructivos en tierra de Campo del Pucará, y Gordillo (2003) sobre las técnicas de construcción en piedra y tapia de La Rinconada de Ambato.

3.4 La importancia de la antropología del espacio construido

Como se comentó anteriormente, los primeros estudios etnográficos que volcaron su atención sobre la arquitectura doméstica tradicional fueron de la mano de las propuestas teóricas de la

⁵ Raffino (1988) clasifica los poblados prehispánicos: en función de su trazado pueden ser concentrados o dispersos, y en función de su crecimiento pueden ser espontáneos o planeados. A partir de la relación entre ambas nociones el autor realiza luego una tipología de asentamiento que incluye los patrones: tipo Co.La Aguada-Buey Muerto; tipo Co.El Dique-Tafí; tipo Alamito; tipo Saujil, tipo Ambato, Lineal, Radial y en Damero (Raffino 1988)

geografía humana de principios y mediados de siglo (p.e. de Aparicio 1931; Márquez Miranda 1943; Di Lullo y Garay 1969; entre otros). Estos primeros trabajos formaron parte de la escuela tradicional de estudios folklóricos (Blache 1991/1992) que proponía la recopilación de rasgos culturales como parte del acervo cultural de una sociedad determinada. Esta línea de trabajo fue impulsada bajo gobiernos conservadores para los que el patrimonio etnográfico, la música tradicional y el modo de vida campesino eran fuentes o esencias del nacionalismo genuino (Ayán Vila 2001).

A partir de la década de '70, nuevos estudios sobre las comunidades tradicionales han surgido bajo distintos contextos sociopolíticos que proponen un progresivo acercamiento a las historias particulares en pos de la revalorización de las identidades culturales minoritarias, la defensa de las costumbres, las tradiciones populares y el patrimonio histórico y etnográfico (Ayán Vila 2001). Dentro de este marco se han conformado prácticas disciplinares como la etnohistoria, la etnoarqueología, y renovados estudios etnográficos con un perspectiva emic que intenta aproximarse el significado de los fenómenos culturales en los propios términos de los sujetos.

Dentro de los estudios antropológicos o etnográficos sobre la vivienda, son de destacar los trabajos llevados a cabo por Göbel (2002) en la Puna jujeña, García de Rossi y colaboradores (2004) en la Puna catamarqueña de Antofagasta, Gutiérrez (2004) en Santiago del Estero, Poduje (2004) en La Pampa, Saugy (2004) en la provincia de Neuquén, y Maffia (2005) en el valle catamarqueño de Hualfín, entre otros. La mayor parte de estos trabajos está dedicada al estudio del simbolismo en relación con la vivienda y el patrón de asentamiento. Algo similar ocurre con los trabajos etnoarqueológicos de la arquitectura.

La etnoarqueología de la vivienda abre nuevos caminos sobre el estudio de la arquitectura doméstica o popular. Según Quirós Castillo (2006), esta investigación no es otra que el estudio de la arquitectura tradicional doméstica del pasado con el objetivo de reconstruir la vida cotidiana de gente sin historia. Sólo recientemente la arqueología ha tomado en cuenta en serio a la arquitectura vernácula como una importante fuente de datos plausibles de dar información relevante para la interpretación del pasado.

La etnoarqueología de la arquitectura (Ayán Vila 2001), de la vivienda (González Rubial 2001) o del espacio doméstico (p.e. Kent 1984; Hernández P. 2005), surge para dar respuesta a las preguntas sobre la naturaleza del simbolismo, de las relaciones sociales y de las prácticas en torno a las unidades domésticas que no pueden ser directamente observadas por medio del registro arqueológico. Esta limitación del registro puede ser suplida, en parte, a partir de la utilización de paralelos etnográficos (Ayán Vila 2001), también denominada etnoarqueología o arqueología etnográfica (Politis 2002). La etnoarqueología, como subdisciplina de la arqueología, pretende comprender el pasado a partir del estudio del presente, a pesar de la mudez propia del dato arqueológico. Para ello se basa en la información obtenida por medio del trabajo etnográfico en

comunidades actuales para generar interpretaciones acerca de cómo eran las sociedades en el pasado (Politis 2002). Para realizar esta tarea se vale de técnicas propias de los estudios antropológicos de campo. De esta manera, el enfoque etnoarqueológico permite lograr una *comprensión étnica* del paisaje en sus propios términos (*emic*), rescatando la oralidad y las costumbres como fuente complementaria de conocimiento para la arqueología (Aldunate et al. 2003:305). Al respecto, la gran mayoría de los trabajos de este corte han reconocido, en muchas comunidades actuales, la existencia de continuidades y analogías con el pasado en distintas manifestaciones de la vida social, como en lo que respecta al patrón de asentamiento, el uso del espacio, las tecnologías cotidianas, etc. (p.e. Gundermann 2001; Aldunate et al. 2003).

Los trabajos etnoarqueológicos sobre la vivienda son cada vez más frecuentes, tanto en comunidades rurales como indígenas de diversas partes del mundo (p.e. Kent 1984; Blanton 1994; Ayán Vila 2001; González Rubial 2001; Hernández 2005; Rostain 2006; Señorán 2007). Todos ellos han resaltado la importancia del estudio de la arquitectura vernácula como fuente de interpretación de contextos arqueológicos, tanto a partir de la existencia de continuidades históricas e identitarias con *analogías fuertes*, como por medio de similitudes formales con *analogías débiles* (*sensu* Criado Boado 1996). En el país, estudios de este tipo han sido llevados a cabo por Maldonado (1992) en el valle de Santa María y por Delfino (1996; 2001) en la Puna catamarqueña de Laguna Blanca.

3.5 Síntesis e integración de enfoques

Todos los enfoques mencionados han recurrido a diferentes abordajes, producto de presupuestos teórico-metodológicos diversos, haciendo hincapié en el estudio de algunos aspectos en detrimento de otros.

Así, las investigaciones antropogeográficas se caracterizaron por un énfasis ambiental, destacando el uso de los recursos naturales disponibles para la construcción, la elección del emplazamiento en función del paisaje y la vinculación del modo de habitación en función del desarrollo rural de la zona. Poco espacio dejaron, sin embargo, para el tratamiento de temas vinculados con la conservación del patrimonio edilicio y folklórico, la reconstrucción del pasado y la interpretación de los aspectos simbólicos inherentes a la arquitectura popular. El análisis temporal de estas manifestaciones se hacía en función de un eje sincrónico o contemporáneo, que veía a aquellas como producto de un pasado relativamente reciente, cuyos confusos orígenes históricos o prehistóricos no merecían ser investigados en profundidad.

Por su parte, los estudios desde la arquitectura enfatizaron el ambiente y la tecnología como determinantes de las manifestaciones constructivas tradicionales. Sus trabajos se centraron, más que nada, en la caracterización de las técnicas y soluciones constructivas, las tipologías arquitectónicas y

las configuraciones espaciales. Los estudios sobre los modos de emplazamiento en el territorio, aunque presentes, son mayormente escasos, así como los trabajos dedicados al estudio del simbolismo y de las tradiciones culturales asociadas a la práctica y la vivencia del espacio construido. En cuanto a las consideraciones temporales, algunas de estas investigaciones, más que nada las que reflejan intereses patrimoniales, han tenido en cuenta el contexto histórico de las construcciones vernáculas. No obstante, poca atención se le ha prestado los profundos vínculos con el pasado prehispánico y las fuertes tradiciones socioculturales que rigen muchos de sus parámetros. Sin embargo es de destacar la importancia que este tipo de estudios ha tenido en la promoción de la documentación, conservación y valoración del patrimonio edilicio.

El abordaje de la desde la arqueología destacó la importancia de la destreza tecnológica y, fundamentalmente, del contexto cultural en la producción de las arquitecturas. Dichas investigaciones se abocaron únicamente al estudio de las evidencias pretéritas. Aunque muchos trabajos se dedicaron al estudio del patrón de asentamiento de las comunidades prehispánicas y de las morfología y funcionalidad de la arquitectura, poca atención se dio al análisis detallado de las técnicas constructivas. De hecho, sólo recientemente se están incorporando nuevas técnicas de estudio como el análisis de alzados, exámenes sedimentológicos y mineralógicos de los materiales constructivos

Por su parte, la mayoría de las actuales investigaciones sobre la arquitectura arqueológica, y en especial de la arquitectura doméstica, se han volcado al tratamiento de los aspectos simbólicos y perceptivos asociados a este tipo de manifestaciones que permitan dar cuenta de los modos de organización social y cosmológica de las sociedades pasadas.

Por último, la práctica antropológica y etnoarqueológica se ha dedicado a la recuperación de patrimonio intangible de las comunidades actuales, en algunos casos con miras a comparar este registro con la información generada desde los abordajes estrictamente arqueológicos. Por cuanto, su foco de estudio no remite directamente al pasado, pero si tiene implícito el uso de analogías con el mismo para generar expectativas acerca de cómo eran y pensaban las sociedades pretéritas. En esta línea, los trabajos se han caracterizado por destacar, fundamentalmente, los aspectos socioculturales del estudio de la arquitectura tradicional, y ocasionalmente el estudio de los patrones de asentamiento, en detrimento de la consideración de las variables ambientales y tecnológicas

Se considera que el abordaje conjunto de todas las variables aquí enunciadas, a partir del trabajo interdisciplinario puede contribuir al estudio integral de la materialidad, los modos de habitar y las características de las viviendas tradicionales, así como de sus antecedentes arqueológicos, a fin de comprender los procesos históricos que han intervenido. Esto puede realizarse partiendo de la base de detallados análisis comparativos entre el registro del pasado y los conocimientos sobre el presente, tanto en términos técnicos, como ambientales, históricos y simbólicos. Para abordar este

tipo de trabajo es necesario implementar una metodología ecléctica de base interdisciplinaria que contemple los aportes técnicos y teóricos brindados por las diferentes ramas del conocimiento.

IV

Metodología

CONSTRUYENDO EL ANÁLISIS

4. Metodología

CONSTRUCCIONES METODOLÓGICAS

Esta investigación implicó el estudio comparativo de la arquitectura prehispánica y la arquitectura vernácula del noroeste riojano, valiéndose de técnicas y enfoques transdisciplinarios.

Para el análisis y la comparación de las arquitecturas se ha utilizado una perspectiva temporal de larga duración o gran escala que permitiera, en términos de Quiroga (2005), observar cambios materiales y tangibles en los referentes materiales inmuebles. En el análisis de las construcciones prehispánicas, la escala temporal incluyó desde el Período Medio hasta momentos Inkaicos. Por su parte, las construcciones vernáculas fueron observadas en sitios y parajes considerados globalmente post-hispánicos, abarcando tanto desde los momentos Hispano-Indígenas, pasando por el período Colonial y la época Independentista, hasta contextos de uso subactuales y actuales.

En todos los sitios bajo estudio se realizaron recolecciones sistemáticas de materiales de superficie. Quiroga (2005) afirma que esta actividad, a riesgo de sacrificar la precisión cronológica, permite abordar un criterio general de diferenciación temporal y cultural. De esta manera, no se busca reconstruir la secuencia histórica lineal (paso a paso) de los asentamientos, sino contar un relato en virtud de las continuidades y discontinuidades materiales registradas como evidencia del cambio y la continuidad (Quiroga 2005)

Gran parte del trabajo estuvo destinado al registro y el estudio detallado de los restos de instalaciones prehispánicas y vernáculas. En todos los casos se analizó la situación del emplazamiento, las configuraciones espaciales, y las técnicas y materiales constructivos empleados. Para ello se llevaron a cabo, por un lado, relevamientos planimétricos y croquis que dieran cuenta de la situación espacial de cada sitio, y por otro, se caracterizaron las técnicas y materiales constructivos en base a herramientas técnicas, conceptuales y descriptivas propias de los estudios arquitectónicos.

Otra aspecto fundamental de la investigación implementó metodologías etnoarqueológicas y etnográficas, con el objeto de registrar las tradiciones orales en torno a la arquitectura y el pasado, así como a las prácticas y usos ligados a la construcción y emplazamiento de las viviendas. Por último, fue fundamental el análisis de la información etnohistórica y documental, dedicado a reconstruir la historia de asentamiento y ocupación de la zona desde la conquista hasta nuestros días. Esta empresa se llevó a cabo a fin de lograr un cuidadoso marco histórico que permitiera especular sobre la continuidad y las transformaciones étnicas y poblacionales ocurridas en la zona.

4.1 Registro arquitectónico y espacial

Para analizar la arquitectura y la espacialidad de las construcciones prehispánicas y vernáculas se utilizaron metodologías desarrolladas en el marco de la arqueología de la arquitectura, y también se incorporaron una serie de herramientas conceptuales y descriptivas propias de la arquitectura como disciplina propiamente dicha.

Las metodologías de la arqueología de la arquitectura incluyen los análisis formales y los análisis de sintaxis y percepción espacial (Mañana Borrazás et al. 2002). El análisis formal se refiere al estudio de las situaciones espaciales, formales y materiales de los asentamientos e instalaciones edilicias. Abarcan el análisis de las técnicas y materiales constructivos, los estudios en alzado o de estratigrafía vertical (secuencias de superposición de distintos eventos constructivos), el examen tipológico y morfológico, y los análisis de las relaciones espaciales (p.e. morfología de asentamiento, configuraciones espaciales, relaciones de proximidad y vinculación entre instalaciones, etc.) (Mañana Borrazás et al. 2002). Por su parte, los análisis de sintaxis y percepción espacial examinan los conjuntos arquitectónicos en función de los modos de circulación y acceso entre los distintos espacios. Incluyen los análisis de circulación, los exámenes de acceso y permeabilidad (análisis gamma), y los estudios de la percepción visual (Mañana Borrazás et al. 2002).

A partir de estas herramientas metodológicas se ha caracterizado el análisis de las arquitecturas en función de tres escalas espaciales que van de lo general a lo particular: 1) la escala del asentamiento, tanto en lo que concierne a su emplazamiento en el paisaje como en lo referente a su morfología interna o trazado; 2) la escala de los grupos arquitectónicos, que comprende la caracterización de sus configuraciones espaciales así como la composición y funcionalidad de las estructuras que los integran; y 3) la escala de la estructura arquitectónica, abarcando tanto sus características morfológicas y funcionales, como los atributos técnicos de su construcción. Todas estas características arquitectónicas y espaciales fueron sistematizadas en una propuesta de "Ficha de Relevamiento Arquitectónico" que se adjunta al final de capítulo.

3.1.1 Asentamiento

El término *patrón de asentamiento* se reserva para designar a la distribución de un conjunto concreto de instalaciones en un área (Nastri 1997), en función de su situación de emplazamiento en el paisaje. Vale esta aclaración dado que en ocasiones la bibliografía utiliza este concepto de manera ambigua para hablar también del trazado de un poblado (p.e. Raffino 1988). La situación de emplazamiento de los sitios está realacionada con su ubicación topográfica que puede involucrar

paisajes tan distintos como: barrancas, barreales, pedregales, pie de monte, mesetas, ladera o faldeos, cumbres o cimas de cerros, entre otros.

Se sigue a Roberts (1996) para la denominación de modo, forma o *trazado de asentamiento*, entendiendo a éste como a la estructura interna de un asentamiento individual, que puede apreciarse en función de la organización, configuración y distribución de las estructuras edilicias que lo componen. En función de la densidad edilicia, estos trazados podrían clasificarse de modo general como dispersos o concentrados (Raffino 1988; Roberts 1996). Las modalidades dispersas podrían ser aleatorias, lineales y entre campos de cultivo (Raffino 1988; Roberts 1996). En cuanto a los trazados concentrados¹, según Raffino (1988) podrían distinguirse entre patrones lineales, radiales y en damero (irregular y regular).

Otro aspecto importante del trazado de los asentamientos comprende las evidencias de planificación. Raffino (1988) distinguió entre poblados de crecimiento espontáneo y poblados de crecimiento planeado. Por su parte, Mañana Borrazás y colaboradores (2002) entiende a la planificación como el modo de organización y configuración espacial interna de los asentamientos que se manifiesta en el modo de vinculación entre los espacios, las relaciones de los vinculan, las propiedades de circulación y acceso que se establecen, y la forma exterior que adquiere la organización general del asentamiento. Por consiguiente, las evidencias de planificación podrían observarse en la presencia de determinados atributos y ordenamientos espaciales observables en la forma de los asentamientos, tales como orientación, simetría, axialidad², regularidad en tamaños y formas edilicias, y presencia de sectorización y/o jerarquización de espacios (Spengler 2007).

Para analizar todas estas características es necesario disponer de planimetrías que permitan dar cuenta del ordenamiento interno de los asentamientos y localidades. En primer lugar se realizaron relevamientos de las tramas urbana y trazados de los distintos pueblos o caseríos que contenían a los sitios o propiedades bajo análisis. Esta planimetría general fue realizada por medio de la interpretación de imágenes satelitales Digital Globe 2002 y 2004, de escala aproximada 1:1000, disponibles *on line* bajo el entorno Google Earth. Los sitios arqueológicos así como otros parajes con arquitectura vernácula se hallaron de modo aislado en el paisaje, por cuanto su relevamiento se realizó a otra escala.

Varios asentamientos prehispánicos conocidos ya contaban con planimetrías previas realizadas por el equipo de la Dra Callegari Callegari 1996; 2003; 2004; Callegari y Gonaldi 2007; Callegari et al. 2008). Por su parte, algunas viviendas vernáculas también poseían detallados relevamientos de sus plantas realizados por Canepuccia y colaboradores (1976).

¹ Trazados Semiconglomerados y Conglomerados de Madrazo y Ottonello (1961)

² Ordenamiento en función de ejes (Spengler 2007)

El resto de los sitios fueron reconocidos por medio de prospecciones sistemáticas del terreno y gracias a las referencias dadas por baqueanos e informantes. En la mayoría de estos casos se realizaron levantamientos planimétricos y taquimétricos a campo. En algunas oportunidades dichos relevamientos fueron rectificadas y completados a partir de la interpretación de la imágenes Digital Globe 2002 y 2004 de escala aproximada 1:1000.

3.1.2 Grupo y estructura arquitectónica

Distintos niveles espaciales que influyen en la configuración concreta del espacio arquitectónico. De esta manera, pueden identificarse diversos tipos de relaciones espaciales y los modos de organización del espacio de los conjuntos de instalaciones (Mañana Borrazás et al. 2002).

Las configuraciones espaciales de los conjuntos arquitectónicos pueden adquirir formas y orientaciones diversas en función de su vinculación y ordenamiento. En cuanto a la vinculación entre estructuras, Madrazo y Ottonello (1961) distinguen entre recintos aislados, asociados desiguales e intervenculados, y Mañana Borrazás y colaboradores (2002) califican las relaciones espaciales entre las estructuras como contiguas, conexas y vinculadas. En lo que respecta a los ordenamientos espaciales, los conjuntos arquitectónicos podrían adquirir patrones diversos tales como: distribuciones irregulares, lineales, agregados celulares, patrones en RPC³, patrones en forma de L o de U⁴, etc.

En esta instancia se hace interesante evaluar la pertinencia de realizar análisis de la sintaxis espacial de los conjuntos edilicios. Este trabajo se centrará, particularmente, en los exámenes de circulación y acceso entre los espacios (Mañana Borrazás et al. 2002), a fin de delimitar, siempre que sea posible, la ubicación y orientación las áreas abiertas (patios) como complementarias de las áreas cerradas (recintos).

En lo que respecta a las estructuras edilicias singulares, como unidades mínimas del análisis de la arquitectura, es preciso caracterizar su forma y dimensiones y, siempre que sea posible, identificar su funcionalidad. El establecimiento de una clasificación morfológica del diseño de las plantas

³ Recinto Perimetral Compuesto (Madrazo y Ottonello 1961). Raffino (1988) asocia este tipo de configuraciones a momentos Inkaicos.

⁴ Los patrones en forma de L y de U han sido observados en gran variedad de sitios, tanto prehispánicos como post-hispánicos. En el NOA, Sempé (1977c) identificó un patrón en L y en U en aldeas formativas del valle de Abaucán (patrón Palo Blanco), y Gordillo (2003) observó ordenamientos en U para el sitio ceremonial de La Rinconada, durante el período Medio. Willams (1980) ha mencionado la existencia de gran cantidad de centros ceremoniales prehispánicos de la zona andina que han muestran configuraciones en forma de U.

Por su parte, varios investigadores han notado la presencia de patrones en L y en U para asentamientos históricos, subactuales y actuales con arquitectura vernácula de distintas partes del NOA (Rotondaro 1991; 2006; Rolandi et al. 2003; Chaila et al. 2005; Sosa 2005; Tomasi 2005; 2006). Seguramente esta modalidad en la arquitectura tradicional derive del patrón de la casa colonial en cuadro con patio central y galerías perimetrales, que tiene su origen en la casa señorial española (aldaluza para se más específico) (Silva 2005).

arquitectónicas independientemente de su funcionalidad debe hacerse en base a atributos, en primera instancia, formales. Mañana Borrazás y colaboradores (2002) proponen asociar las unidades arquitectónicas a una forma geométrica genérica. Por su parte, Sosa (1999) clasifica diseños edilicios de modo simplificado describiendo no tanto una forma determinada sino más una tendencia hacia una forma, sea esta rectangular, cuadrangular, circular, etc.

3.1.3 Técnicas constructivas

Los análisis constructivos y los estudios en alzado han cobrado gran impulso con la influencia de las perspectivas de la arqueología de la arquitectura. Los estudios en alzado de los paramentos han permitido la evaluación de las etapas y eventos constructivos, el examen de los aparejos y el modo de colocación de las mamposterías. Por su parte, el examen de las técnicas constructivas suele abarcar el análisis de variables tanto de carácter formal como de tipo técnico (Azkarate Garai-Olaun 2002). Las primeras involucran en examen de la morfología y dimensiones de los distintos elementos constructivos, a fin de establecer tipologías con valor cronológico relativo, como variaciones en la forma y el tamaño de los ladrillos, puertas, ventanas, etc. (Quirós Castillo 1996; Azkarate Garai-Olaun 2002). En cuanto a las variables técnicas, estas incluyen estudios de las técnicas utilizadas, los tipos de aparejos, las marcas de canteo, la composición y procedencia de los materiales constructivos, de los acabados, enlucidos y morteros, etc. Gran parte de estos trabajos se valen del apoyo de estudios físico-químicos, mineralógicos y sedimentológicos. En la presente investigación, los estudios analíticos fueron llevados a cabo por el Instituto de Suelos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) Castelar.

A continuación se ofrece un resumen de las técnicas constructivas utilizadas en las arquitecturas prehispánicas y vernáculas, a fin de unificar criterios y denominaciones para su análisis y evaluación. Estas técnicas incluyen la construcción en piedra y con sistemas constructivos en tierra, como el adobe, la tapia y el entramado. Se hace énfasis en los sistemas constructivos en tierra, dado que su escaso tratamiento en la literatura arqueológica, tanto nacional como internacional, ha provocado la confusión en las denominaciones y características técnicas de estas técnicas (Ribotta 1998; Sánchez García 1999). La escasez de bibliografía arqueológica respecto de los construcciones en tierra radica también en las dificultades de su conservación e identificación en el registro arqueológico (Sánchez garcía 1999).

La piedra

La construcción en piedra ha sido practicado, de manera independiente, tanto en la América prehispánica como en el viejo mundo (ver Figura 4.1). El tratamiento de las ricas ha sido variable, desde el simple acomodado de bloques irregulares, pasando por la selección intencional de mampuesto de tamaños y formas particulares, el canteado de rocas para moldear sus dimensiones (aprovechando sus cualidades mecánicas), y el labrado de las piedras para modificar su apariencia y encastre.



Figura 4.1. Construcciones tradicionales de piedra. A la izquierda palloza o choza de piedra de Campo del Agua, en León, España (tomado de <http://usuarios.lycos.es/ancaresbier/palloza.jpg>). A la derecha, vivienda tradicional de pirca en Susques, Puna jujeña.

El tipo de trabajos incluyen desde la confección de fundaciones y zócalos, hasta el alzado de muros y el cerramiento de cubiertas (ver Figura 4.2).



Figura 4.2. Realización de cimientos de piedra, de lienzo doble con mortero, en la localidad de Susques, Puna jujeña.

Por sus características físico-mecánicas, las construcciones en piedra poseen buenas propiedades estructurales frente a la compresión y son excelentes aislantes de la humedad,

especialmente ante la humedad ascendente, por cuanto su uso en cimientos y sobrecimientos ha sido muy frecuente. Sin embargo, este material no brinda buena aislamiento térmica, y dada su dureza no cede ante la tracción (Tomasi com.pers.)

El tapial

Se trata de un sistema constructivo monolítico (Rotondaro y Patrone 2006a) que se realiza con tierra apisonada dentro de un encofrado (Sánchez García 1999).

Fue una técnica utilizada antiguamente en Mesopotamia y luego llevada a África y España. También fue desarrollada en América y utilizada frecuentemente en el levantamiento de varias huacas andinas (Ribotta 1998; Reindel 1999).

Las hormas, o pedazos de pared de grandes dimensiones, se hacen de una sola vez y van superponiéndose en hiladas por medio de estructuras de andamiaje que permitan sostener a los encofrados y a los obreros (Sánchez García 1999; Zahran 2006) (ver Figura 4.3).

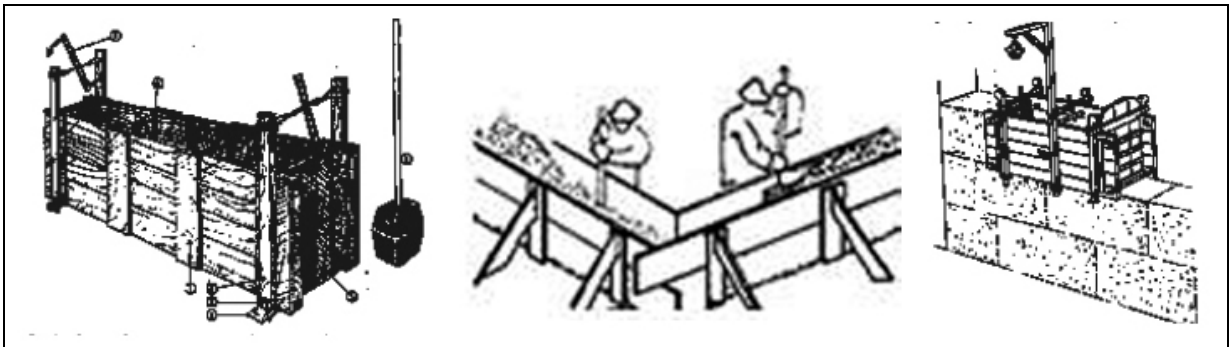


Figura 4.3. Esquema de construcción con tapial (tomado de Sánchez García 1999)



Figura 4.4. Construcción con tapial en Ecuador (tomado de Romero 2006)

Las dimensiones del encofrado varían de región en región, pero suelen siempre rondar entre los 40 y 90 cm de ancho (Sánchez García 1999), los 70 a 100 cm de alto, y de 120 a 250 cm de largo. En general la mezcla posee escasa o nula fracción vegetal y se compacta la tierra humedecida con la constante presión de un pisón (Sánchez García 1999) (ver Figura 4.4).

Esta técnica ofrece buena resistencia mecánica y soporta bien la intemperie mientras que se refaccionen constantemente los enlucidos. Posee muy buena aislación térmica dada la homogeneidad de la masa y los espesores de los muros que permite mantenerse a salvo de la fuerte amplitud térmica (Ribotta 1998; Sánchez García 1999).

Sin embargo de trata de un trabajo constructivo muy costoso en tiempo y mano de obra, que requiere de la cooperación conjunta de grupos de personas que exceden una organización familiar (Sánchez García 1999).

Cabe aclarar que también existe una técnica el amasado o moldeo directo, ocasionalmente denominada tapial a mano, que consiste en levantar muros con barro plástico (Rotondaro y Patrone 2006a). Esta técnica es altamente frágil dado que no presenta una estructura o sostén interior. En contextos arqueológicos suele ser muy difícil distinguir el moldeo directo del tapial (Sánchez García 1999).

El adobe

Consiste en el trabajo en bloques de tierra (Rotondaro y Patrone 2006a). Esta técnica es la que mejor se identifica en las excavaciones arqueológicas (Sánchez García 1999). La masa del adobe lleva más agua que el tapial y, a diferencia de éste, incluye materia vegetal (Sánchez García 1999). Los moldes se llenan con mezcla de barro y agregados vegetales y animales (pelos, guano, etc.) que aseguran cohesión del ladrillos (Rotondaro y Patrone 2006a) Esta técnica se registra en Medio Oriente, al menos desde el neolítico (Sánchez García 1999), y en la zona andina por lo menos desde el Horizonte Temprano (Reindel 1999) (ver Figura 4.5).



Figura 4.5. Construcción con adobe. A la izquierda, confección o cortado de ladrillos de adobe en Rumania (tomado de http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2a/RomaniaDanubeDelta_MakingMaterialForCOnstructing0002jpg.jpg). A la derecha, construcción de muros de adobe sobre fundaciones de piedra en Susques, Puna jujeña.

En general los moldes suelen ser rectangulares o cuadrangulares, pero existen referencias sobre adobes modelados a mano de mayor antigüedad, tanto en Medio Oriente (Sánchez García 1999) como en los Andes (Reindel 1999). Reindel (1999) informa sobre la existencia de adobes hechos a mano de forma semiesférica, cilíndrica o cónica para el Temprano en la zona andina. Recién

en el Intermedio temprano se hallan las primeras evidencias de moldes realizados en cañas con forma paralelepípeda que dejan improntas en los adobes. Tiempo después se observa el uso de adobes rectangulares con un lado convexo, realizados ya con moldes de madera (que no dejan improntas) (Reindel 1999).

Una vez secos, los ladrillos de adobe se colocan en hiladas sucesivas trabados entre si por mortero, una mezcla de composición similar pero más aguada. La disposición de los adobes puede ser en sogá, de cabeza (o tizón) o de canto, y en las sucesivas hiladas se tiende a que no coincidan las llagas de trabazón en vertical, a que no se superpongan las juntas verticales, para evitar potenciales zonas de fractura (Sánchez García 1999)

Esta técnica permite una ejecución más simple y rápida que el tapial (una vez confeccionados todos los ladrillos necesarios). Resiste muy mal a la erosión provocada por el agua, tanto de lluvia como de la humedad ascendente. No obstante esto se combatirse por medio de zócalos aislantes y el mantenimiento permanente de los enlucidos (Sánchez García 1999)

Una particularidad de esta técnica del adobe es el adobón. Se trata de un adobe de grandes dimensiones (distinto del tapial) que suele tener cerca de 20 cm de espesor (Romero 2006). Por último, cabe mencionar la existencia de la técnica a base de tepes o champas. Se trata de bloques de tierra cortados del mismo terreno, en donde la cobertura vegetal es tupida, que se utilizan a modo de mampuestos. Se cree que el desarrollo de esta tecnología dio origen al adobe en algún momento de la historia humana (Rotondaro y Patrone 2006a).

El entramado



Figura 4.6. Construcción con entramados de cañas y barro en Panamá (tomado <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2007/01/06/hoy/nacionales/789574.jpg>)

Los sistemas llamados de entramado o mixtos presentan una gran diversidad de formas y técnicas (Rotondaro y Patrone 2006a). Consisten en una trama estructura o armazón de elementos vegetales (madera, cañas, ramas, etc.) que se rellenan y cubren de barro. Recibe distintos nombres según la técnica particular, los materiales involucrados y la zona geográfica: bahareque, estaqueo, paja embarrada, quincha, etc. (Sánchez García 1999; Romero 2006; Rotondaro y Patrone 2006a) (ver Figura 4.6). A demás de servir para la confección de paramentos, esta técnica frecuentemente se utiliza para la cobertura de las techumbres gracias a su ligereza y sencillez (Sánchez García 1999).

Esta tecnología raramente se conserva en los contextos arqueológicos. Cuando algún vestigio es observable en el registro se presenta a modo de fragmentos de barro con impresas de ramas (Sánchez García 1999) (ver Figura 4.7).

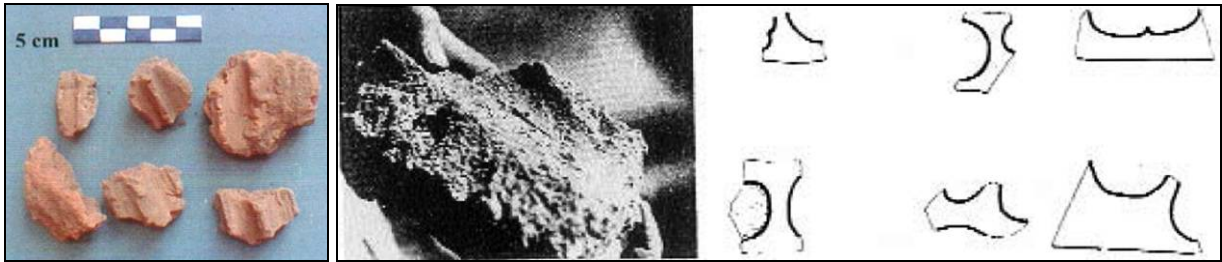


Figura 4.7. Restos de construcción con entramado. A la izquierda fragmentos de barro con improntas de ramas de Q'umark'aj en las Tierras Altas de Guatemala (Posclásico Tardío) (tomado de Macario Cálgua 2006). A la derecha fragmentos de barro con improntas de ramas de Medio Oriente (tomado de Sánchez García 1999)

La gran ventaja de esta técnica es la simplicidad y rapidez en su elaboración (Sánchez García 1999). No obstante posee mala resistencia mecánica y es frágil por definición. Proporciona escaso aislamiento térmico, es frecuentemente susceptible de desarrollar parásitos en la trama vegetal, y es fácilmente afectado por incendios y lluvias (Sánchez García 1999).

4.2 La información Etnohistórica

La etnohistoria se define como la etnografía del pasado por medio de estudios históricos convencionales (Santamaría 2006), y se constituye, así, en un campo de estudio entre las fronteras de la historia y la antropología (Necker 1984). Esta empresa se propone reconstruir la morfología social y la historicidad de los pueblos indígenas sometidos a la colonia y olvidados tras el embiste de la occidentalización (Boixados 2000). Utiliza distintas fuentes de información, principalmente el análisis pormenorizado de información documental de la época, pero ocasionalmente recurre también al estudio de la toponimia, de las tradiciones orales y al apoyo de la información arqueológica (Cabeza Monteiro 1983; Necker 1984). El estudio de la toponimia local es de gran importancia dado que permite aproximarse a diversas situaciones tales como las migraciones y traslados de población, las distribuciones geográficas de elementos etnolingüísticos, etc. (Necker 1984). Por su parte, el análisis de las tradiciones orales, en tanto interpretaciones locales sobre episodios de la propia historia pre-colonial y colonial, colabora en la evaluación de las lagunas temporales y en reforzar o cuestionar ciertas consideraciones históricas.

Ahora bien, el análisis etnohistórico también puede resultar en una importante fuente de información para arqueólogos y antropólogos, especialmente para el estudio de los períodos Hispano-Indígena y Colonial (Cabeza Monteiro 1983; Quiroga 1994). En términos de Berenguer

(1983), se trata de una herramienta que permite a los antropólogos y arqueólogos establecer un puente de información entre el conocimiento de los sistemas culturales andinos prehistóricos, históricos y modernos.

La presente investigación ha utilizado información etnohistórica y toponímica edita a fin de dar contexto a la dinámica del poblamiento de la zona de estudio, desde las primeras épocas de la colonia hasta la actualidad. Esta tarea ha tenido dos objetivos fundamentales, por un lado, rastrear la historia de las poblaciones indígenas presentes en las distintas localidades bajo análisis, con el propósito de dar cuenta o no de su permanencia y/o traslado del territorio; y por el otro, reconstruir la dinámica histórica de ocupación de la zona, para comprender las diversas vertientes y tradiciones que moldearon el paisaje y las construcciones vernáculas.

4.3 Etnoarqueología y análisis de la Historia Oral

La etnoarqueología, o arqueología etnográfica, es definida por Politis (2002) como una subdisciplina de la arqueología y la antropología que permite generar referentes análogos para interpretar la información arqueológica. Esta tarea se realiza mediante la obtención de datos en sociedades vivas con relativa continuidad histórica, prestando especial atención a los derivados materiales de las relaciones sociales. La continuidad entre el pasado y el presente puede ser o bien en base a *analogías fuertes*, documentadas históricamente y con referentes identitarios, como por medio *analogías débiles* únicamente con similitudes formales (*sensu* Criado Boado 1996). La extrapolación simplista de semejanzas ligeras ha llevado en muchos casos a sostener conclusiones esencialistas y apriorísticas. Estos reduccionismos, sin embargo, pueden superarse si los estudios comparativos ponen de manifiesto no sólo las semejanzas sino también las diferencias (Ayan Vila 2001).

Actualmente, algunos enfoques etnoarqueológicos en América, complementariamente con estudios etnohistóricos, se han preocupado por reconstruir la dinámica histórica de los grupos indígenas contemporáneos, con el propósito de comprender los procesos de cambio y continuidad en contextos sociales determinados (Politis 2002). Para realizar esta tarea la etnoarqueología se vale de técnicas propias de los estudios antropológicos de campo permitiendo, por un lado, lograr una *comprensión étnica* del paisaje en sus propios términos (*emic*), por otro, rescatar la oralidad como fuente complementaria de conocimiento para la arqueología (Aldunate et al. 2003).

La oralidad es una retrocomposición del pasado (Fontana y Frey 2000). Pizarro (2006) afirma que es posible hurgar en un relato local del pasado, en tanto constituye una forma de construir el pasado de los cotidianos sociales. Dado que tanto la temporalidad como la espacialidad son ejes estructurantes de la experiencia (Pizarro 2006), el registro de los sentidos nativos acerca de los

restos arqueológicos, del pasado y de la arquitectura puede resultar en una empresa muy útil para comprender las representaciones y usos locales del pasado.

El registro de la oralidad, o de la historia oral, se lleva a cabo por medio de métodos etnográficos de campo. Estos incluyen tanto a la *observación participante* como a la no participante o *entrevista* (Fontana y Frey 2000). En todos los casos, el objetivo de la observación es comprender la alteridad. Mientras que la observación participante implica una tarea de compleja de convivencia cotidiana con los sujetos bajo estudio⁵, la entrevista precisa del diálogo sostenido pero prescinde de la permanencia continua (Fontana y Frey 2000).

A los fines y disponibilidades de la presente investigación se ha optado por practicar observaciones no participantes con amplia presencia del diálogo. La entrevista consiste en la conversación directa entre dos personas: el entrevistador y el entrevistado. Los testimonios son siempre subjetivos, puesto que son narrativas que combinan la realidad con el mito y la ideología (de Garay 1999). Según la estructura del registro de datos y el contenido de la información, las entrevistas pueden clasificarse en tres tipos: entrevista abierta, entrevista focalizada y encuesta (Fontana y Frey 2000). En la entrevista abierta la información se recaba de manera poco estructurada, y el peso de la conversación está en manos del entrevistado. Este tipo de intervenciones suele acompañar a investigaciones de tipo exploratorias sobre una serie de temáticas. Por su parte, las entrevistas focalizadas se centran en un tema específico con objetivos concretos, y la responsabilidad del diálogo recae en el entrevistador. Tal estrategia suele utilizarse para abordar estudios explicativos y confirmativas (Fontana y Frey 2000). En la esta investigación se ha optado por una combinación de ambos tipos de entrevistas (abierta y focalizada) que permitiera generar conversaciones semiestructuradas pero con tópicos relativamente direccionados, en torno a la arquitectura tradicional, al pasado histórico local y a la relación con el pasado prehispánico. De esta manera se dio cierta libertad a los entrevistados para asociar los distintos núcleos temáticos entre sí y para reflexionar sobre otros aspectos que consideraran pertinentes o afines con ellos, en función de sus valoraciones personales particulares.

La selección de los entrevistados también implicó un complejo trabajo previo. Es posible recurrir tanto a sujetos clave o *informantes* (que otorgan información sobre la situación local), como a sujetos especiales o especialistas (personas con informaciones relevantes y particulares), y a sujetos representativos (gente con conocimientos estándares que ejemplifican al común de la población) (Fontana y Frey 2000). En este caso de estudio fue fundamental el diálogo con varios informantes y baqueanos. A partir de la conversación y trato se generó un ambiente de confianza e interés por las temáticas bajo estudio que motivó, a muchos de ellos, a sugerir y facilitar el acceso a

⁵ Estas observaciones se registran por medio de detalladas notas de campo y con la ayuda de soportes audiovisuales (Fontana y Frey 2000).

diversos sujetos a entrevistar. La mayoría de los sujetos entrevistados se agrupan de dos categorías: por un lado, personas con conocimientos específicos (trabajadores de la construcción, trabajadores de vialidad, baqueanos y conocedores del terreno, etc.), y por el otro, personas mayores o ancianos que, a partir de la propia experiencia y del recuerdo de los relatos de sus antepasados, tienen amplios conocimientos sobre la historia y la geografía local.

De esta manera, la historia oral ha permitido reconstruir distintas versiones del pasado por medio del uso de la memoria. La recreación de las experiencias vividas por los lugareños, pero especialmente por los ancianos o gente de edad, genera narraciones e interpretaciones del pasado a luz del presente. (Rodríguez de Moraes y García Giglio 2004). Dada la subjetividad de estos testimonios los mismos debieron ser luego contrastados entre sí (para corroborar distintas versiones), y revisados y complementados con información histórica y documental para dar cuenta de la veracidad de las aseveraciones.

FICHA DE RELEVAMIENTO ARQUITECTÓNICO

SITIO _____ DEPARTAMENTO _____
 LOCALIDAD _____ PROVINCIA _____
 UNIDAD GEOGRÁFICA _____ FECHA ___/___/___
 LATITUD SUR ___° ___' _____" - LONGITUD OESTE ___° ___' _____" - ALTITUD _____ msnm

EMPLAZAMIENTO DEL SITIO
UBICACIÓN TOPOGRÁFICA

Barranca	
Barreal	
Pedregal	
Pie de monte	
Meseta	
Ladera/Faldeo	
Cumbre	
Otro	

RELACIONES DE PROXIMIDAD

Fuente de Agua	Río	
	Arroyo	
	Vertiente	
Recursos	Arcillas	
	Rocas	
	Algarrobo	
	Otros	
Elementos significativos del Paisaje	Peña	
	Alero/Cueva	
	Otro	

CONDICIONES DE VISUALIZACIÓN

VISIBILIZACIÓN (del sitio al paisaje)	Panorámica	
	Intervisibilidad (con otros sitios)	
VISIBILIDAD (del paisaje al sitio)	Inhibición (no intencional)	
	Ocultamiento (intencional)	
	Exhibición	
	Monumentalización	

ASENTAMIENTO

TRAZADO	Disperso	Aleatorio		
		Entre áreas de cultivo		
		Lineal		
		Otro		
	Concentrado	Lineal		
		Radial		
		Damero	Irregular	
		Regular		
Otro				

TIPO DE ARQUITECTURA PRESENTE

Doméstica	Recintos		
	Patios		
Productiva	Almacenaje/Depósito		
	Agrícola	Andenes	
		Canchones	
	Pastoril	Corrales	
	Hidráulica	Acequias	
Represas/Cisternas			
Pública/ Ceremonial	Plazas		
	Plataformas		
	Montículos		
	Piedras de colores		
	Ushnu		
Otros			
Funeraria	Cistas		
	Chullpas		
	Otros		

ORIENTACIÓN CARDINAL	SE-NO	
	S-N	
	SO-NE	
	O-E	
	NO-SE	
	N-S	
	NE-SO	
	E-O	

EVIDENCIAS DE PLANIFICACIÓN DEL ESPACIO	Orientación	
	Simetría	
	Axialidad	
	Estandarización	
	Sectorización	
	Jerarquización	
Otro		

PLANIMETRÍA	Ausente	
	Parcial	
	Total	
	En Confección	

FUNCIONALIDAD	Doméstica			
	Productiva	Agrícola		
		Pastoril		
		Artesanal	Cerámica	
	Lítico			
	Metalurgia			
	Otro			
	Defensiva			
	Administrativa			
	Religiosa/Ceremonial			
Funeraria				

Observaciones

FICHA DE RELEVAMIENTO ARQUITECTÓNICO

ESTRUCTURA N° _____
 GRUPO ARQUITECTÓNICO _____
 SITIO _____

LOCALIDAD _____
 DEPARTAMENTO _____
 FECHA ___/___/___

LATITUD SUR ___° ___' _____" - LONGITUD OESTE ___° ___' _____" - ALTITUD _____ msnm

CONFIGURACIÓN ESPACIAL Y MORFOLOGÍA ARQUITECTÓNICA

GRUPO ARQUITECTÓNICO

Configuraciones Espaciales		
ORDENAMIENTO	Irregular	
	Celular	
	RPC	
	Lineal	
	Patrón en L	
	Patrón en U	
	Otro	
ORIENTACIÓN CARDINAL	SE-NO	
	S-N	
	SO-NE	
	O-E	
	NO-SE	
	N-S	
	NE-SO	
	E-O	

Unidades Residenciales		
Simplex		
Compuestas	Contiguas	
	Conexas	
	Vinculadas	

PLANIMETRÍA	Ausente	
	Parcial	
	Total	
	En Confección	

Croquis del Grupo Arquitectónico

ESTRUCTURA / RECINTO

		DIMENSIONES (m)	
		Largo	Ancho
FORMA	Poligonal	Cuadrangular	
		Rectangular	
		Subrectangular	
		Irregular	
		Otro	
	Curvada	Elíptica	
		Circular	
Otro			
TIPO / FUNCIONALIDAD	Muro aislado		
	Habitación		
	Patio		
	Plaza		
	Plataforma		
	Rampa		
	Montículo		
	Andén de cultivo		
	Canchón de cultivo		
	Depósito/Silo/Collca		
	Acequia		
	Represa/Cisterna		
	Corral		
	Cista		
	Chullpa		
Otro			

Croquis de la Estructura / Recinto

FICHA DE RELEVAMIENTO ARQUITECTÓNICO

ESTRUCTURA N° _____ LOCALIDAD _____
 GRUPO ARQUITECTÓNICO _____ DEPARTAMENTO _____
 SITIO _____ FECHA ____/____/____
 LATITUD SUR ____° ____' _____" - LONGITUD OESTE ____° ____' _____" - ALTITUD _____ msnm

TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

FUNDACIONES

Cimientos		A	B	C	D
PROFUNDIDAD (cm)					
ORIENTACIÓN	Ninguna				
	Horizontal				
	Vertical				
MATERIALES	Tapia				
	Piedra	Afloramiento			
		Rodados			
		Bloques			
		Lajas			
LIENZO	Simple				
	Doble				
Observaciones _____					

Sobrecimientos		A	B	C	D
ALTURA (cm)					
MATERIALES	Tapia				
	Piedra	Afloramiento			
		Rodados			
		Bloques			
	Lajas				
Mampostería					
LIENZO	Simple				
	Doble				
Observaciones _____					

PARAMENTOS

Muros		A	B	C	D
ALTURA (cm)					
ANCHO (cm)					
MATERIALES	Tapia				
	Adobe				
	Quincha				
	Pirca	Rodados			
		Bloques			
Lajas					
LIENZO	Simple				
	Doble				
RELLENO	Ausente				
	Ripio				
	Ripio y tierra				
	Mortero de barro				
REVOQ	Ausente				
	Barro				
	Otro				
ESQUINA/ ENCUENTRO	Ausente				
	Adyacente				
	En traba				
Observaciones _____					

Mampostería		A	B	C	D
FORMA	Redondeada				
	Prismática	Irregular			
		Irregular			
		Plano Convexo			
	Regular				
TÉCNICA	Tierra	Tepe o Champa			
		Adobe			
		Adobón			
		Tapia			
	Piedra	Sin seleccionar			
Seleccionada					
Acomodada					
Canteada					
Labrada					
EVIDENCIAS MANUFACTURA	Marcas de molde				
	Improntas de caña				
	Marcas de corte				
	Marcas de labrado				
	Otro				
COLOCACIÓN	Cabeza				
	Soga				
	Canto				
	Mixto				
	No observable				
APAREJO	Sin Trabazón				
	Trabazón				
	Encastre				
	Otro				
DIMENSIONES (cm)	Largo				
	Ancho				
	Espesor				

V

Antecedentes de Investigación en la zona

EL PASADO DEL NOROESTE RIOJANO

5. Antecedentes de Investigación en la zona

EL PASADO DEL NOROESTE RIOJANO

*"Idos los hacedores de soles y de lunas,
los constructores de templos y de tumbas,
desvanecidos los dioses en los cerros
y perdidos los hombres en la noche
por la desierta calle sólo vaga un perro hambriento
con toda el hambre de la historia en sus entrañas
y todas las puertas cerradas a su paso".*

Homero Aridjis (1982. Teotihuacán. *Construir la muerte.*)

5.1 Las investigaciones arqueológicas en La Rioja

Los primeros trabajos sobre materiales arqueológicos procedentes del Noroeste riojano fueron dados a conocer por Ambrosetti en 1909, en razón del hallazgo de la posible bolsa de una "médica indígena" en las inmediaciones de la Localidad de Villa Castelli, valle de Vinchina. En 1916 Boman publica el hallazgo del Pucara de los Sauces, que según él era una fortaleza de los antiguos diaguita (Boman 1916). Al año siguiente, Debenedetti (1917b) da conocer los resultados de su visita al valle de Famatina donde menciona los sitios Tamberías del Inca, el Rincón de Famatina, Hualco y Chañarmuyo. A partir de los hallazgos en éste último (entre Pituil y Chañarmuyo), el autor realizaría el primer intento de seriación cronológica para la zona, a partir del material cerámico, las características arquitectónicas y los modos de inhumación, entre otros. En esta distinción describía a la cultura de Los Pedregales y a la de los Barreales. Los Pedregales es estaban representados más que nada por sitios con arquitectura en piedra, en donde predominada cerámica de tipo Draconiana (más tarde conocida como Aguada). Por su parte, Los Barreales fueron asociados con arquitecturas realizadas en materiales perecederos (quincha, adobe y/o tapia) y con la presencia de urnas funerarias para párvulos hechas de cerámicas toscas y diseños geométricos, que posteriormente serían catalogadas como Sanagasta o Angualasto. Por último, en este mismo artículo, Debenedetti informa brevemente acerca de las construcciones de adobe y quincha existentes en Guandacol, y menciona la existencia de ruinas similares en Vinchina (Debenedetti 1917b).

Es en 1923 que Boman y Greslebin publican los resultados de sus investigaciones sobre varias piezas cerámicas procedentes de Catamarca y La Rioja (Chañarmuyo, Famatina, San Blas de Los

Sauces y Aimogasta). A partir de tales estudios estos autores definen y caracterizan al estilo Draconiano del Noroeste Argentino, que posteriormente sería conocido como cerámica Aguada (Boman y Greslebin 1923). Años más tarde se publica la obra póstuma de Boman "Estudios Arqueológicos Riojanos", primera obra general sobre la arqueología riojana. Allí se vuelca gran cantidad de información de descripción de sitios e investigaciones en cementerios de párvulos de las zonas de San Blas de los Sauces y Aimogasta (Boman 1927/1932).

Posteriormente, valiéndose de las descripciones de Boman y Debenedetti (entre otros) Serrano define un área cultural o estilo Sanagasta (o Angualasto) para la zona Suroccidental de la cultura diaguita, en base al análisis de piezas cerámicas (Serrano 1943). Estas ideas son retomadas más adelante por Bennett en su cronología relativa del Noroeste Argentino, bajo el nombre de patrimonio cultural Aimogasta (Sempé 1980a; Raviña y Callegari 1988). Por su parte, Canals Frau (1940; 1951) asocia al estilo Sanagasta o Angualasto con la manifestación arqueológica del pueblo etnohistórico de Capayán que habitara el Noroeste de La Rioja y San Juan y el Sudoeste de Catamarca al momento de la conquista.

Entre mediados y fines de la década del '30, de Aparicio realiza varios trabajos en el territorio riojano. En 1937 describe las ruinas incaicas de las Tamberías de Los Cazaderos, sobre la Sierra de Famatina (en el Noroeste del valle de Antinaco) (de Aparicio 1937b), y en 1939 publica sus estudios de las manifestaciones rupestres del Talampaya. Más tarde da a conocer el sitio de las Tamberías del Rincón del Toro en el valle de Vinchina (inmediaciones de Villa Castelli), donde destaca la presencia de arquitectura en piedra y de grabados rupestres (de Aparicio 1940/1942). En la década del '40 Rohmeder (1941; 1949) realiza varias observaciones sobre los vestigios de vialidad incaica en la Sierra de Famatina y sobre las ruinas de las Tamberías de Pampa Real. Por su parte Greslebin publica sus trabajos sobre la arquitectura de la Tambería del Inca de Chilecito (Greslebin 1940).

Entre las décadas del '50 y del '60, Cáceres Freyre, Lorandi y Schobinger realizan gran cantidad de estudios sobre el arte rupestre en el Talampaya, los llanos y el Norte de la provincia (Cáceres Freyre 1956; Lorandi 1966; Schobinger 1966b). Por su parte, Schobinger también realiza investigaciones sobre la presencia incaica en la Sierra del Famatina, describiendo varios vestigios de vialidad, las instalaciones imperiales de Pampa Real, y las ruinas de Negro Overo, Las Pircas y Chilitanca (Schobinger 1966a).

En 1971 de la Fuente y Arrigoni (1971) realizan nuevas observaciones sobre las manifestaciones rupestres del Talampaya. Cabe destacar que, durante esta década de la Fuente publica varios trabajos sobre diversas problemáticas arqueológicas del Oeste riojano. Entre las localidades de Angulos y Campanas (valle de Antinaco) informa acerca de restos de vialidad incaica (de la Fuente 1971/1972), y en 1971 da a conocer las ruinas de la Fortaleza del Cerro El Toro, en el valle de Vinchina. Éste último sitio es interpretado como una ocupación Aguada de los momentos

terminales del período Medio (1971b). Al año siguiente, de la Fuente describe el sitio de La Parrilla o Pucará de Chañarmuyo, al que adscribe a la cultura de la Aguada (de La Fuente 1972). En 1973 publica los trabajos realizados en el sitio tardío de Guandacol, donde observa arquitectura en adobe y grandes cantidades de cerámica Sanagata. Luego del análisis, el autor discrimina dos Fases de la ocupación Tardía: Sanagata I y II. Mientras que la primera sería una ocupación netamente del Tardío, la segunda contemplaría cierta influencia inkaica sobre la cultura local (de la Fuente 1973a). Ese mismo año de la Fuente publica también los resultados de las prospecciones llevadas a cabo en el Norte del valle de Vinchina, en donde identifica varios sitios como: La Estrella, Las Eras Viejas, Las Tapiecitas (o Las Taperas), El Pedregal, Tambillos, Valle Hermoso y varios tambos inkaicos en la zona precordillerana (de la Fuente 1973b).

Cerca de 15 km al Nordeste de la localidad de Aimogasta, a principios de siglo Boman descubre las ruinas del antiguo Fuerte del Pantano, sitio de reducción de indios en la época colonial. Este lugar es posteriormente revistado por Cáceres Freyre (Cáceres Freyre 1935; 1957; 1983). Varios años después, en las inmediaciones de este paraje, Kush da a conocer las evidencias del sitio prehispánico de Bañados del Pantano (Kush 1996). La autora menciona la presencia de cerámicas de estilo Ciénaga y Aguada, y observa la existencia de distinto tipo de estructuras monticulares que probablemente hayan sido los restos de antiguas construcciones en materiales perecederos. De hecho, Kush menciona el hallazgo de varios fragmentos de barro consolidado con improntas de rama, que bien podrían ser vestigios de muros y techumbres de quincha (Kush 1996).

Por otra parte, en el Departamento de Castro Barros, varios investigadores dieron a conocer la existencia de asentamientos del período Medio con vestigios de cerámica Aguada. Así, Raviña y Callegari realizan investigaciones en los sitios de los faldeos de Anillaco (Raviña y Callegari 1991; 1992; Raviña 1992), y Ortiz Malmierca da a conocer los vestigios del sitio de Loma Pircada, en las inmediaciones de Chuquis y Pinchas (Ortiz Malmierca 1999; 2003; 2004).

En 1988 Raviña y Callegari presentan una compilación general de la arqueología de la provincia de La Rioja, en donde sistematizan toda la información publicada hasta entonces por diversos autores. De este modo logran confeccionar un mapa general de la distribución de todos los sitios arqueológicos conocidos hasta el momento (Raviña y Callegari 1988a). Esta obra de síntesis se será, desde entonces, bibliografía de consulta fundamental para cualquier investigación sobre La Rioja prehispánica.

Por su parte, desde mediados de 1980 la Dra. Callegari y colaboradores comienzan a realizar, de manera ininterrumpida, investigaciones sistemáticas sobre distintos sectores de los valles de Vinchina y Antinaco.

En el sector medio del valle de Vinchina, Raviña y Callegari (1986) realizan una nueva visita a la Fortaleza del Co. El Toro donde ratifican la ocupación Aguada tardía del sitio. Afirman también

que este asentamiento debió haber funcionado como instalación defensiva en donde podían guarecerse los habitantes del Rincón del Toro en época de conflicto (Callegari 2004). También observan un posible reacondicionamiento y reutilización del sitio durante momentos inkaicos. Esto queda manifiesto en la porción Sur del conglomerado que presenta distintos diseños arquitectónicos y técnicas constructivas (pirca doble con mortero, y piedra posiblemente canteada). También llaman la atención sobre la presencia de gran cantidad de tronera en algunos muros y la existencia de túneles y cámaras que corren por debajo de la superficie del sitio (Raviña y Callegari 1986; Callegari 2004; Callegari et al. 2008). Dos años después, las autoras dan a conocer un complejo sistema de asentamientos del período Medio en la zona, que se emplazan en los rincones o entradas de los cerros El Toro y Aspercito. Allí describen el sistema de asentamiento de los Rincones, integrado por 8 sitios con distintas funcionalidades complementarias (residenciales, productores, de control). Todos ellos (R. del Toro, R. El Corral, R. Las Trojitas, R. los Adoquines, R. La Cantera, R. Adga, R. de Caballos y R. de La Peña Rosada) parecen manifestar similares características constructivas y son interpretados como resultado de una ocupación del Período Medio, con evidencias de cerámica Aguada (Callegari y Raviña 1988). Al parecer, estas comunidades del período Medio habrían mantenido relaciones conflictivas con las ocupaciones Tardías ubicadas en el fondo de valle (en el sitio El Carmen), viéndose obligadas a resguardarse y defenderse desde la cima de la Fortaleza del Cerro el Toro (Callegari 2003; 2004). Este último sitio, por otra parte, parece haber sido reutilizado posteriormente durante los momentos inkaicos (Raviña y Callegari 1986; Callegari 2003; Callegari et al. 2008).

Paralelamente, Callegari ha realizado una serie de investigación acerca de la transición del período Medio a los Desarrollos Regionales a partir tanto del análisis cerámico (pasta y atributos decorativos) de materiales procedentes del valle de Vinchina (Callegari 1992), como de la evaluación y comparación de las características de los asentamientos del Carmen y del sistema de los Rincones (Callegari 1999). Esta autora también realizó interesantes comparaciones entre las cerámicas del valle de Vinchina con las del valle del Río Pulido (Copiapó) en territorio chileno, señalando grandes similitudes en pasta e iconografía entre los estilos Aguada y Complejo Ánimas (para el Período Medio) y las cerámicas Sanagasta y Copiapó Negro sobre Rojo (para momentos Tardíos). Estas semejanzas serían el resultado de amplias redes de interacción entre uno y otro lado de la cordillera (Callegari 1997).

Por otro lado, desde 2001 Callegari realiza estudios intensivos sobre el arte rupestre Aguada del sector medio del valle de Vinchina. A partir de ello ha efectuado consideraciones acerca de la significación y la carga simbólica de los grabados del sitio Rincón del Toro, en relación con otros repertorios iconográficos del período Medio (Callegari 2001). Más recientemente, ha continuado estos estudios sumándolos a los nuevos hallazgos de otras manifestaciones rupestres en las

inmediaciones (Fortaleza del Co. El Toro, Cerro Las Marcas, Punta Batea, Estanque Napo) (Callegari et al. 2007). Por su parte, también cabe mencionar los recientes análisis de Callegari (2007) sobre la organización del espacio doméstico del Rincón del Toro a partir la información contextual obtenida de las excavaciones de varios recintos habitacionales (simples y compuestos) y por medio de análisis de sintaxis espacial. En función del registro artefactual, del grado de segmentación y del tipo de acceso y circulación del espacio, es posible afirmar que el Rincón del Toro comportó una población con diferenciación y jerarquización incipiente (Callegari 2007).

Por otro lado, al sur del valle de Vinchina, el tributario valle de Guandacol, recientemente Callegari y Gonaldi (2007) han dado a conocer los resultados de las excavaciones y relevamientos realizados, hace cerca de 10 años, en el asentamiento de Guandacol, ocupado durante el período tardío y, probablemente, bajo la influencia inkaica en momentos posteriores. Este sitio es reconocido también por Bárcena como un asentamiento Tardío de gran envergadura que fue luego incorporado a la esfera de dominación inkaica (2001a; 2002; 2007).

En la vertiente oriental de la Sierra de Famatina, el valle de Antinaco también ha sido trabajado por la Dra. Callegari, la Lic. Gonaldi y colaboradores desde mediados de los '80. En 1988 Raviña y Callegari dan a conocer los hallazgos arqueológicos en el paraje de El Cantadero (entre Pituil y Chañarmuyo). Allí reconocen la presencia de vestigios arquitectónicos y restos de cerámicas Aguada y Sanagasta (Raviña y Callegari 1988b). A pocos kilómetros de allí, a mediados de los '90, Callegari y colaboradores informan sobre el descubrimiento del sitio La Cuestecilla, un asentamiento Aguada de gran envergadura emplazado en el bajo (Callegari et al. 1996/1998). Investigaciones y relevamientos intensivos han mostrado que este sitio cuenta con una organización espacial interna muy compleja y jerarquizada a partir de la presencia de arquitectura pública y monumental, construcciones con piedras de colores, diversas áreas de conjuntos domésticos, y amplias áreas cubiertas de campos de cultivo (Callegari et al. 1999/2000; Callegari 2000; Gonaldi et al. 2008). En la actualidad se están llevando a cabo relevamientos planimétricos detallados que permitan tanto conocer la extensión total del sitio, como comprender la compleja organización espacial del asentamiento. Recientemente se han publicado algunos trabajos sobre el hallazgo de restos humano en el interior de algunos recintos domésticos (Gonaldi et al. 2007; Pappalardo et al. 2007)

También es necesario mencionar los importantes trabajos desarrollados por Bárcena (2001a; 2002; 2007) sobre las características de la dominación inkaica en lo que él denomina el Centro-Oeste Argentino, que incluye las provincias de la Rioja, San Juan y Mendoza. Como resultado de ello se han localizado y revisitado gran cantidad de asentamientos inkaicos en el Noroeste Riojano. Entre ellos pueden mencionarse: Tamberías de Inca (Chilecito); Tambo del Pantano (Villa Unión), Los Tambillos (Cuesta de Miranda), Agua del Rey (Valle Hermoso) Chilitanca, Pampa Real y Negro Overo (en la Sierra de Famatina), Los Sudaderos y Mulas Muertas (en la Puna Riojana), etc. Cabe destacar,

también, que las investigaciones de Bárcena junto con los estudios llevados a cabo por Martín (Martín 2002/2005; Martín et al. 2004) han realizado sendos avances en el estudio de la vialidad incaica.

Por último, recientes trabajos de Rolandi y colaboradores han relevado arte rupestre y geoglifos en las zonas del Parque Nacional Talampaya y del Parque Provincial Ischigualasto, este último en San Juan (Rolandi et al. 2003; Guraieb et al. 2007)

Relaciones con el Noroeste de San Juan

Ya Debenedetti, en 1917, había llamado la atención acerca de las relaciones culturales entre los vestigios arqueológicos de Oeste riojano y del noroeste Sanjuanino (Debenedetti 1917a).

En los valles del río Blanco-Jachal, de Iglesia y Calingasta, Gambier ha reconocido la existencia de asentamientos con ocupaciones del período Temparano y Medio. La mayoría de estos sitios presenta evidencias de haber tenido arquitecturas confeccionadas en quincha, a partir del hallazgo de cascotes de barro consolidado con improntas de ramas. Este tipo de asentamientos está representado en los sitios de Punta del Barro, en las inmediaciones de Angualasto (Gambier 1988), y Las Quinas y Bauchaceta en el valle de Iglesia (Gambier 1975; 2002).

Por su parte, en 1917 Debenedetti publica los resultados de las prospecciones llevadas a cabo en el Noroeste de la provincia de San Juan, donde presenta sitios en las localidades de Barreal, Campo de las Ancuviñas, Tocota, Barrealito, Angualasto, y Pachimoco. Debenedetti nota que tales sitios se emplazan sobre barreales, y observa la existencia de instalaciones dedicadas a las actividades agropecuarias (obras hidráulicas, corrales, etc) y sectores de viviendas confeccionadas con tapia y adobes, y probablemente techadas con una mezcla de barro y paja y cañas. Tales características presentaban importantes similitudes con los vestigios hallados en el sitio de Guandacol, en La Rioja (Debenedetti 1917a). Cabe destacar que, en varios de los sitios sanjuaninos, menciona la existencia de cerámicas toscas y con decoración ajedrezada¹, que posteriormente se conocerían bajo el nombre de estilo Angualasto o Sanagasta. Por otra parte, en algunos sectores reconoce también la existencia de vialidad y cerámicas incaicas, y en las inmediaciones de Barrealito menciona la presencia de arquitectura en piedra y grandes cantidades de cerámica de tipo Draconiana (Debenedetti 1917a).

Cerca de 70 años después, Gambier (2000; 2003) realizó trabajos en el asentamiento de Angualasto. Este sitio se emplaza sobre el barreal en la margen Oeste del valle del Río Blanco-Jáchal, en el Noroeste sanjuanino. Según el autor, este estaría representado por una ocupación del período

¹ Cerámicas a las que reconoce como relativamente similares al estilo Santamariano de los valles Calchaquies.

Tardío con evidencia de cerámica Sanagasta-Angulasto, textiles y restos humanos momificados. Los fechados de este sitio rondan entre el 1150 y el 1450 dC. Se trata de las ruinas de una aldea agropastoril dispersa que presenta vestigios de viviendas (superficiales y semisubterráneas), calles internas, corrales, pozos de almacenaje y obras de manejo hidráulico. Los vestigios de arquitectura suelen abrirse hacia el Nordeste y, en ocasiones presentan un pórtico de entrada. Todas estas construcciones están realizadas íntegramente en tapial y con grandes adobones de 20 cm de espesor.

Bárcena, por su parte, ha reconocido la presencia de otros asentamientos tardíos con cerámica Santagasta sobre las márgenes del río Bermejo, cerca del límite con La Rioja. Algunos de ellos, como los sitios de Las Juntas y Río Bermejo, muestran evidencias de haber estado bajo dominio inka en momentos posteriores. En esta zona, el autor también menciona el caso del sitio Paso de Lamar, un asentamiento inkaico de gran envergadura y con una compleja organización espacial que debió haber funcionado como un importante centro administrativo durante el dominio imperial (Bárcena 2001a; 2002; 2007).

Relaciones con el Sudoeste de Catamarca

En sus trabajos sobre la interacción entre el valle de Vinchina y el territorio chileno de Copiapó, Callegari señala también las importantes relaciones que existen entre los vestigios culturales riojanos y los del vecino valle de Abaucán en el Sudoeste catamarqueño. De hecho destaca la posibilidad que ambas zonas estuvieran vinculadas activamente a través de la circulación por el valle del río Grande de Valle Hermoso, que habría funcionado como una importante clave de tránsito (Callegari 1997). Tales relaciones se habían mantenido desde inicios del período algoalfarero, y se observan claramente en las semejanzas de las cerámicas y patrones de asentamiento de los períodos Medio y Tardío.

El valle de Abaucán fue intensamente investigado por Sempé entre las décadas del '70 y el '80. Esta autora definió toda la secuencia agroalfareara del valle. El Temprano estuvo representado por las aldeas de Saujil y Palo Blanco con vestigios de arquitectura semisubterránea en tapia para cimientos y muros, ocasionalmente en adobes para completar paramentos, y techumbres de entramados de ramas y barro. (Sempé 1977a; 1977c). Sempé describió el período Medio por la presencia de materiales Aguada, bien representados en el sitio Punta Colorada que presenta arquitectura de cimientos en tapial para muros exteriores, ocasionalmente completados con adobes, y pirca para paredes interiores (Sempé 1977a; 1977c). Por su parte, el tardío fue caracterizado por la cultura Abaucán, con importante presencia de cerámicas Belén, Sanagasta o Angualasto, y variantes locales. Los asentamientos de este momento parecen haber tenido un patrón relativamente disperso entre campos de cultivo sobre el fondo de fondo de valle, formando franjas paralelas a lo largo de los

ríos (Sempé 1977a; 1980a). En cuanto a los vestigios de la ocupación Inka, Sempé halló evidencias en los sitios Mishma y Batungasta, con presencia de arquitecturas en adobe y, especialmente, pirca ligada con mortero (1977a; 1980b; 1983a; 1984). Por último la autora menciona la posible ocupación hispano-indígena en Batungasta donde observa la existencia de construcciones circulares en adobe (similares a la de los torreones del Fuerte del Pantano en La Rioja) y con presencia de ventanitas o troneras (Sempé 1980b; 1983a). Actualmente la zona está siendo trabajada por Ratto y colaboradores (Ratto et al. 2004; Ratto 2005)

5.2 Etnohistoria e historia riojana

Las investigaciones etnohistóricas sobre la problemática indígena en el territorio riojano, y particularmente en su porción Noroeste, han debido lidiar con la endémica escasez de documentos y fuentes coloniales (Boixados 2000). Esta situación fue seguramente agravada por la quema de gran cantidad de documentos del Archivo Histórico de La Rioja en el año de 1841, por orden del Gral. Lamadrid para la fabricación de cartuchos que aumentarían las municiones de la infantería (Larrouy 1921, citado en Callegari 1999:2).

A pesar de tales dificultades, son de destacar varias investigaciones. En primer lugar podemos mencionar los trabajos de Cabrera (1917, 1926; 1929) sobre los diaguitas y los huarpes, y especialmente estos últimos en la región de Cuyo, que rescata información etnográfica y lingüística sobre estos pueblos. Tal autor señala la presencia de indígenas del Noroeste riojano y sanjuanino a quienes los documentos denominaban Capayanes. Por su parte, Boman publica en 1918 tres cartas de los gobernadores de Tucumán, donde se informa sobre los desplazamientos de grupos de capayanes y guandacoles en territorio de famatinas y abaucanes con motivos del gran alzamiento. Posteriormente, en sus investigaciones en la zona de San Blas de los Sauces, este autor recoge gran cantidad de información sobre apellidos indígenas de los siglos XVIII y XIX en los registros parroquiales, complementando estos datos con registros orales de sus informantes (Boman 1927/1932). Es de destacar, también, la importante obra de de la Vega Díaz (1994[1944]) quien realiza una detallada recopilación de información documental sobre la historia riojana a través de la toponimia. En 1953 Ardissonne y Grondona reseñan la situación indígena en Valle Fértil durante la Colonia, haciendo mención de los vecinos valles de Guandacol y Capayanes, y a las relaciones étnicas de estos grupos con los del Noroeste sanjuanino. La obra de Canals Frau sobre los indios Capayanes resulta particularmente importante a la hora de determinar la distribución geográfica de este grupo, y sus características étnicas y lingüísticas que, en términos de este autor, la diferencian de los diaguitas y de los huarpes, conformando una parcialidad distinta, aunque con grandes influencias de estos dos grupos (Canals Frau 1940; 1944; 1946a; 1946b; 1951; 1952; 1956). Por su parte Montes

realiza una exhaustiva investigación sobre la población indígena de la Gobernación del Tucumán y la Intendencia de Córdoba a partir del análisis de gran cantidad de documentos existente en el Archivo Histórico de Córdoba (Montes 1959; 1961). Años después Sempé reseña la problemática indígena en el valle de Abaucán (Sudeste catamarqueño), fuertemente relacionada con la de los capayanes del Noroeste riojano (Sempé 1980b; 1983a; 1983b). Michieli por su parte, realiza un exhaustivo estudio de la situación indígena en el territorio cuyano (Mendoza y San Juan), pero no descarta las relaciones de éstos con los grupos capayanes del Noroeste riojano (Michieli 1976; 1994; entre otros). A partir de 1997, Boixados se dedica sistemáticamente al estudio de la historia indígena colonial del territorio riojano, profundizando especialmente en el caso de los indios famatina (Boixados 1997; 2000; 2002; 2003). Callegari (1999), por su parte, realiza una importante reseña de la problemática de los indios capayanes y guandacoles en los actuales valles de Vinchina, Guandacol y Jagüé. Por último, cabe mencionar la reciente obra de Robledo (2007), quien realiza un panorama general de la historia indígena en toda la jurisdicción riojana desde los primeros contactos hasta el siglo XIX.

Reseña del Noroeste Riojano

Las primeras menciones de los pueblos indígenas del Noroeste riojano y sanjuanino, y del Sudoeste catamarqueño, denominan a estos grupos como Capayanes, con diversas parcialidades como Guandacoles, Tinogastas, Calianos, entre otros, e integrantes de la gran nación diaguita. En muchas de las referencias geográficas suele ubicárselos en: 1) los valles del Río Blanco-Jáchal, y ocasionalmente en Valle Fértil, provincia de San Juan; 2) fundamentalmente en los valles de Guandacol, de los Capayanes (o Vinchina) y Jagüé, y luego en Famatina y Vicioso, en territorio riojano; y 3) parte de del valle de Abacucán, en la actual provincia de Catamarca.

Según Cabrera (1926) alrededor del 1535, Diego de Almagro en su visita habría transitado por los territorios de los valles de Vinchina, Famatina, Vicioso y Abaucán. Sin embargo las primeras noticias que se tienen de un pueblo denominado Capayán provienen de los escritos de Cieza de León al relatar la entrada de Diego de Rojas, entre 1543 y 1546, quien, luego de pasar por Chicoana, continua por el camino del inca, y al torcer el rumbo al Sudoeste se topa con un pueblo indio llamado Capayán² (Canals Frau 1956).

² Según Canals Frau (1956) este pueblo de Capayán podría ser el paraje de Capayangastá que aparece posteriormente en los documentos etnohistóricos. Dado en encomienda al Tte. Blas Ponce en 1592, y a Nicolás Carrizo de Garnica en 1597 (quien ya poseía las tierras del valle Vicioso, hoy Dpto de San Blas de Los Sauces). Capayangastá se ubicaría, según Canals Frau, en algún lugar al Norte del valle de Antinaco o Famatina, entre las localidades de Campanas y Copacabana. Antes del gran alzamiento, el cacique de Capayangastá tenía bajo su jurisdicción a los indios de Tinogasta y de Pituil, entre otros (Canals Frau 1956).

A través de un documento con fecha de 1588 (procedente del Archivo General de Chile) Gob. De la Capitanía General Don Alonso de Sotomayor otorga en encomienda al Cap. Juan Baldovinos de Leyde los valles de Angacau (Jachal), Andacol (Guandacol) y Famatina. Este último, según Canals Frau, probablemente sea el valle de Vinchina flanqueada por la sierra de Famatina (Canals Frau 1956). Por su parte, en el acta fundacional de Todos los Santos de la Nueva Rioja de 1591, perteneciente a la Gobernación del Tucumán, el Gob. Juan Ramirez de Velasco incluye dentro de su jurisdicción a los Valle de los Capaianes, Gualianos (o calianos) y Jagüé y al camino que lleva a Copiapó (de la Vega Díaz 1994[1944]). Luego de la fundación, Juan Ramirez de Velasco encomienda las tierras de Binchina al Pedro de Herrezuelo, así lo menciona el testimonio de Gaspar Doncel en su visita de 1607 (de La Vega Díaz 1994[1944]; Bazán 1979). Esta situación de disputa de tierras por parte de las gobernaciones del Tucumán y de Chile ocurría como resultado de la indefinición de límites entre ambas jurisdicciones, y producto de las ansias de explotar los rumoreados yacimientos de metales preciosos en la sierra de Famatina.

Años después, en 1607 Gaspar Doncel, en su carta al Gob. Alonso de Rivera, menciona varios pueblos de indios visitadas a lo largo del valle de los Capayanes. Entre ellos incluye a: Binchina con 60 indios y sin encomendero; un pueblo al lado de Binchina con 50 indios encomendado a Juan Tomé Doria; Cocayambis con 60 indios en manos de Pedro Tello de Sotomayor; Xagüey o Cagüey con 120 indios al mando de Gonzalo Duarte; Dilaha con 50 indios encomendados a Gerónimo de Abrego; Anguinan con 40 indios en manos de Perez de Villaroel; Saño y Acampis con 80 indios propiedad de Gonzalo Duarte y Pedro de Velasco; y Mocaibín con 30 indios o más encomendados a Gaspar Doncel pero bajo la tutela de las Monjas Clarisas de Chile (de la vega Díaz 1994[1944]; Bazán 1979). El antiguo nombre de Mocaibín permanece actualmente como denominación de un barrio en la localidad de Guandacol (Gobierno de la Provincia de La Rioja 2007). Según Ardissonne y Grondona (1953) las mojas que gestionaban Guandacol para 1607 debieron ser las Clarisas de la orden Franciscana de Santa Clara que llegara a Santiago de Chile en 1573. Probablemente la monjas no habitaran allí de hecho, sino que lo habrían usado como finca agrícola trabajada por los indígenas para el abastecimiento del convento de Santiago (de la Vega Díaz 1994[1944]). Para 1612 los pueblos indios de Binchina y Moqueylin (Guandacol) se hallaban encomendados a Justo López, y en 1629 habían pasado a manos de Jerónimo de Villaroel y Cabrera y José Sanchez de Loria, respectivamente (Montes 1961).

Los trabajos que los encomenderos solicitaban de sus indios tributarios incluían actividades muy variadas como el cultivo en las chacras, laboreo en las viñas y haciendas, y, entre otras, tareas dedicadas a la construcción: levantamiento de tapias, acarreo de piedras, fabricación de adobes, etc. (Boixados 2000). Los pueblos de indios, entre tanto, consistían los más en ranchos de quincha

(Boman 1927/1932) que solían emplazarse a lo largo de la banda u orilla del río, de donde tomaban agua para riego y consumo (Robledo 2007).

Entre 1630 y 1643 tiene lugar el Gran Alzamiento Calchaquí encabezado por Juan Chalimín cacique de los hualfines. Los levantamientos sucesivos manifiestan una profunda alianza entre los distintos grupos indígenas que sacude a la sociedad española colonial, desde el valle Calchaquí pasando por los valles de Abaucán, Famatina, Capayán, Guandacol y Jachal. Tales luchas son finalmente sofocadas por el Juan Adaro de Yrasola, enviado por la Capitanía General, y Gerónimo Luís de Cabrera nieto, enviado por la Gobernación de Tucumán. Adaro reprime en San Juan, Valle Fértil, Jachal y Guandacol (Cabrera 1929; Ardissonne y Grondona 1953; Michieli 1994), mientras de Cabrera lo hace en Guandacol, Capayán, Famatina y Abaucán. Muchos de estos indios fueron reducidos en el Fuerte de San Lucas de Nonogasta o Capayán en el valle de Famatina por Gerónimo Luís de Cabrera, donde aún hoy día se conservan los topónimos gemelos de Capayán y Guandacol (Canals Frau 1946a; 1956). Otras parcialidades fueron desnaturalizadas al Fuerte del Pantano fundado por Ramírez de Contreras en las cercanías de Aimogasta, donde fue descuartizado Chelimín (Robledo 2007).

Luego del Gran Alzamiento la zona fue prácticamente despoblada a raíz de las matanzas, las desnaturalizaciones y las pestes. (Boixados 2000). Aún en entre 1664 y 1667 se continuaban los traslados de varias naciones como los Quilmes y los Calianos. Estos últimos, según de la Vega Díaz (1994[1944]) habrían sido oriundos del Valle del Río Blanco-Jachal (Noroeste sanjuanino), cuenca paralela a la cordillera, y que separa a ésta del valle de Vinchina. En los años posteriores al levantamiento general la situación social riojana se hizo muy difícil dada la estrepitosa caída demográfica de la mano de obra indígena, base fundamental de la economía de encomiendas que había permitido el enriquecimiento de muchos colonizadores (Boixados 2000). Esta situación obligó a muchos españoles pobres a trasladarse al campo para asegurar su subsistencia, intensificando paulatinamente la situación rural (por oposición a la vida urbana) característica de la sociedad riojana de los siglos XIX y XX, y generando cada vez más distancia social entre vecinos y feudatarios (Bazán 1979). En parte producto de esta situación, y como resultado de las campañas en la frontera con el Chaco, a partir de 1673 comienzan a ingresar a La Rioja nuevos conjuntos de mano de obra indígena provenientes del área chaqueña (tobas y mocovíes) (Boixados 2000).

Bajo la excusa del despoblamiento indígena, en 1649 el Gral. Pedro Nicolás de Brizuela solicita al Gob. Gutierre de Acosta y Padilla que se le otorgue en merced la zona de Guandacol, argumentando que en ella casi no quedaba ningún indio luego de la represión de Cabrera (de la Vega Díaz 1994[1944]). En 1672 Brizuela completa su posesión del valle de los Capayanes, adquiriendo, por intermedio del Gob. Angelo de Peredo, las tierras de: la boca de la quebrada de Guatungasta (en territorio catamarqueño), Famapay y quebrada de Amantacla (actualmente Valle Hermoso), Campo

de Max, potrero de Axpampa y quebrada de Anchumbil (de La Vega Díaz 1994[1944]). De parte del Gob. Juan de Zamudio, en 1697 el Gral. Gregorio de Brizuela (hijo de Pedro Nicolás) obtiene en merced otras tierras del valle que completan su posesión. Las mismas incluyen las tierras de Binchina, Cocayambi, Guamba, Max y Caube (de La Vega Díaz 1994[1944]).

En algún momento alrededor del siglo XVIII comenzó a poblarse el paraje de Los Hornillos (actual Villa Unión) y Banda Florida a la vera del río Vinchina (Gobierno de la Provincia de La Rioja 2007), entre los campos de Axpampa y Anchumbil. Poco después, en 1705 Brizuela dona dos porciones de Cocayambi, una a su sobrino Marcos Páez de Espinoza, y otra a su yerno Ignacio Vides Candidato (de la Vega Díaz 1994[1944]). Tres años después Marcos Páez de Espinoza adquiere también las tierras de Cagni (Caubé o Cagué), actual Jagüé (de la Vega Díaz 1994[1944]). Por intermedio del lugarteniente del gobernador en San Fernando del Valle de Catamarca, en 1721 Esteba Nieva y Castilla compra el paraje de Cocayambi y las sobras al Este de Vinchina, que 1 año más tarde vende a Diego de Carrizo y Juan Carrizo de Andrada, respectivamente (de la Vega Díaz 1994[1944]). Por herencia de su suegro, en 1722 Vides Candidato obtiene Cagni (Jagüé), Potrero de Umango y Quebrada Grande, al Oeste de Vinchina (Callegari 1999). Años más tarde, allá por 1760, Marcos Páez de Espinoza dona a los maridos de sus sobrinas los parajes de Cocayampis (más tarde conocido como Las Bateas) a Tomás Guerrero, y Vallecito y La Aguadita (al Oeste) a Juan José Poblete. Un año después dona la Estancia de Tiaguasi (15 km al Sudeste de la actual Villa Castelli) a Ignacio Paez y Tomás Guerrero quienes la venden 5 años después a Francisco Rodríguez (de la Vega Díaz 1994[1944]).

En el padrón de 1778 los valles de Vinchina y Guandacol parecen registrar una importante cantidad de población de estirpe indígena, en comparación con los habitantes blancos. Así, el Curato de Guandacol incluía un total de 1167 personas, 972 de las cuales eran naturales, y 51 eran negros (Bazán 1979). En la vecina zona de Valle Fértil, para 1776, la parroquia contaba con 541 feligreses, de los cuales 344 eran indios y el resto mestizos (Ardissonne y Grondona 1953). Al parecer, para esa época, el matrimonio entre españoles e indios ocurría con relativa frecuencia, algo mayor era entre indios y negros, y bastante frecuente entre españoles y negros (Bazán 1979).

A pesar de tal abundancia de aborígenes, 4 años después, en 1782, el Fray Felipe Cassals afirmaba que ya no quedan indios en el Curato de Guandacol, Vinchina y Valle Hermoso. Existían tan sólo 2 capillas en toda la zona (en Vinchina y Guandacol) y sólo se registraban 3 caseríos poblados por mulatos, mestizos y escasos españoles (Callegari 1999). En 1795, a cargo del Obispo Mariano Mocosco se procede al empadronamiento de todos los Curatos de la jurisdicción riojana. En el Curato de Guandacol la tarea de relevamiento fueron llevadas a cabo por el cura José Manuel Palacio quien registró: Guandacol con 609 habitantes, entre los cuales se registran varios apellidos de origen indio; Los Hornillos (actual Villa Unión) con 40 habitantes y 1 apellido indio; Las Bateas con 92 habitantes

y 1 apellido indio; Vinchina con 228 habitantes y ningún apellido indio; Valle Hermoso con 101 habitantes y ningún apellido indio; Jagüé con 102 habitantes y 2 apellidos indios; y la estancia de Zapallar con 9 habitantes todos de la familia Cortéz Robledo 2007). No obstante otro censo de 1805 menciona un total de 950 indios viviendo en el área de Guandacol, indicando gran persistencia del componente indígena (Bazán 1979). Por otra parte, la villa sanjuanina de San Agustín de Valle Fértil registra para 1812 una población de 722 individuos, incluyendo en ella a 522 indios y 46 negros libres (Ardissone y Grondona 1953).

En 1817 gran parte de la población rural, incluyendo españoles, mestizos e indios, fue alistada en la expedición auxiliar riojana del ejército libertador del Gral. San Martín que partiría desde Guandacol, cruzando Los Andes por la quebrada del Zapallar, para ocupar Copiapó (Lanús 1969; Bazán 1979). Otra gran parte de la población se alineó en uno u otro bando de las luchas de la época independentista (unitarios y federales), la más de las veces en los ejércitos y montoneras de caudillos como Facundo Quiroga, el Chacho Peñaloza y Felipe Varela (Luna 1969; Bazán 1979).

Desde principios del siglo XIX las localidades del valle de Vinchina fueron escenario de grande arreos de mulas y vacunos a Chile, a través de los pasos cordilleranos. Los distintos pueblos y caseríos a la vera del camino a Chile funcionaban de postas de descanso y engorde del ganado, gracias a las excelentes pasturas de la zona. Las localidades más importantes de esta empresa fueron Vinchina y Jagüé, y comenzaba a cobrar relevancia el paraje de Cerro Negro (actual Villa Castelli), hasta ese entonces parte de la jurisdicción de Vinchina. Esta actividad produjo importantes movimientos de población de la Rioja a Chile y viceversa que significó el crecimiento económico de gran parte de la zona. El trabajo de los arrieros siguió participándose al menos hasta 1914 (Callegari 2003).

A mediados de 1800 se ocupa la estancia del El Altillo, 3 Km al sur de Cerro Negro, como propiedad de la familia Bustos. Para esa época la Estancia de Tiaguasi había quedado en manos de la familia Guerrero, y el Potrero de Umango a cargo de Hilario Robles quien vende en 1857 a Cosme Arras de la Vega Díaz 1994[1944]).

Entre 1880 y 1886 el territorio riojano sufrió una gran crisis económico-ambiental que lo azotaba con sequías y extrema pobreza. Esta situación produjo un gran éxodo de la población rural a distintas provincias producto del hambre (Bazán 1979). Hacia fines de siglo el territorio riojano comienza a recuperarse lentamente en épocas del segundo mandato del Gob. Francisco Vicente de Bustos y el gobierno de Joaquín V. González. Durante su mandato se produjeron una importante serie de cambios en el mapa político de La Rioja. Entre ellos, en 1881, por ley provincial se le cambia el nombre a Los Hornillos por Villa Unión, y se lo nombra cabecera del Departamento de Gral. Lavalle, antiguo Departamento de Guandacol (actual Dpto. de Felipe Varela) (Gobierno de la Provincia de La Rioja 2007). En 1888 se nombra como Villa Castelli al antiguo distrito de Cerro Negro, pasando a

convertirse en capital del Departamento de Gral. Lamadrid, e independizándose del de Vinchina, por entonces Dpto. de Gral. Sarmiento. Para 1925, Samuel Bustos, heredero de la propiedad del Altillo, vende la estancia a los Salzwedel, inmigrantes alemanes conocidos luego como "los gringos del Altillo y cuyos descendientes aún pueblan el paraje. Esta finca representó una importante fuente de trabajo y crecimiento económico agrícola-ganadero para el Dpto. de Gral. Lamadrid hasta por lo menos mediados del siglo XX (Martínez 2004).

5.3 Los estudios en torno a la arquitectura vernácula en La Rioja

En sus escritos de fines de siglo, Joaquín V. González realiza algunas observaciones acerca de las construcciones vernáculas del territorio riojano, tradicionalmente denominadas ranchos o taperas. Las mismas, decía, inspiran impresiones románticas de modos tradicionales de vida y fuertes sentimientos de pertenencia territorial. Según este autor, tales construcciones deben haber sido muy similares a las utilizadas por las comunidades prehispánicas (González 1965 [1893]).

Por su parte, con objetivos netamente arqueológicos, Debenedetti (1917a) realizó observaciones acerca de la arquitectura tradicional del Noroeste sanjuanino, en donde afirmaba que "los actuales habitantes del valle [de Calingasta] no tienen, salvo rarísimos casos, punto de contacto con los antiguos pobladores de la comarca" (Debenedetti 1971a:19). Sin embargo, en otras oportunidades el autor asegura que las viviendas prehispánicas del sitio de Angualasto debieron haber sido confeccionadas en tapias y adobes, y techadas con una mezcla de barro y paja y cañas, de modo similar a como lo hacen los constructores actuales. El único cambio que observa atañe a los diseños y distribuciones espaciales de la arquitectura (Debenedetti 1917a).

No es sino hasta la década del '30 en que de Aparicio incursiona, paralelamente a sus trabajos arqueológicos, en profundas investigaciones sobre la arquitectura vernácula, o vivienda natural como él la llamaba, desde un enfoque antropogeográfico (1931; 1932; 1937a). En su exhaustivo estudio sobre la arquitectura natural de Córdoba sostiene que existe cierta continuidad entre estas manifestaciones y las tradiciones constructivas indígenas, tanto en lo que se refiere a los modos de emplazamiento, a los diseños arquitectónicos y a las técnicas constructivas (de Aparicio 1931). En 1937 dedica un breve artículo a analizar la situación de la arquitectura vernácula de la provincia de La Rioja. En este trabajo caracteriza a las viviendas naturales, o ranchos, como resultado de varios determinantes ecológicos y climáticos. Según el autor, en la zona serrana (por oposición a los llanos) las viviendas tienden a sucederse a lo largo de los cursos de agua, puesto que éste es el recurso crítico por excelencia en la zona. Las construcciones suelen edificarse preferentemente como protección contra el intenso sol, por la mayoría de las cubiertas suele tener escasa caída, dado que las precipitaciones no son un elemento constante. De Aparicio agrega que otro mal del que deben

protegerse las viviendas riojanas es el viento zonda del Nor-Noroeste, razón por la cual suelen orientarse las edificaciones tradicionales de espaldas a éste. Por último menciona las distintas técnicas constructivas utilizadas, a partir de lo cual puede establecerse una tipología que incluye a: 1) la ramada, estructura de horcones de algarrobo, techada con ramas y sin paredes; 2) el racho de quincha, de aspecto miserable y confeccionada por los pobladores de menores recursos; 3) la vivienda de tapia, para ese entonces ya era una técnica en desuso; 4) la casa de piedra, escasamente representado por insumir más mano de obra; y 5) la vivienda de adobe, la más abundante de todas (de Aparicio 1937a). A diferencia de su trabajo sobre la vivienda vernácula en Córdoba, de Aparicio no realiza observaciones sobre la arquitectura prehispánica para el caso riojano.

Recién en 1970 los estudios sobre las construcciones tradicionales del La Rioja son retomados, aunque desde la perspectiva de la disciplina arquitectónica.

En 1972 El Instituto de Investigaciones de la Vivienda realizó un relevamiento general sobre los "Tipo de vivienda natural de la República Argentina". Este trabajo, bajo un enfoque netamente técnico y descriptivo, caracteriza a la vivienda natural como equivalente a la arquitectura rural, y se propone clasificar todos los modos en que se expresa sobre el territorio argentino a manera de tipologías regionales, heredadas de la vieja perspectiva regionalista de la geografía humana. Con tales objetivos dedican sólo 2 páginas a caracterizar gráficamente el patrón genérico de la arquitectura tradicional de toda la provincia de La Rioja (IIV 1972). Cabe mencionar que tal investigación presupone que el único remanente indígena en las construcciones tradicionales tan sólo podría observarse en las escasas construcciones de piedra que se encuentran actualmente en territorio jujeño (IIV 1972).

Por su parte, un grupo de arquitectos del Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (Mendoza) realizan un estudio de detalle sobre las viviendas tradicionales en distintas partes de la Argentina, en el marco del Programa de la Organización de los Estados Americanos para la Vivienda (Canepuccia et al. 1976). En el caso de la provincia de La Rioja, fueron seleccionadas algunas localidades del valle de Vinchina para realizar un sondeo de las características técnicas y funcionales de las viviendas típicas construidas en adobe, quincha y tapial. Las localidades seleccionadas en tal estudio fueron: Pagancillo, Villa Unión, Banda Florida, Villa Castelli, Vinchina y Jagüé. Luego, dentro de cada una de las localidades se seleccionaron uno o dos casos que fueron analizados en profundidad. Además de un relevamiento técnico de las plantas arquitectónicas, las técnicas y las soluciones constructivas empleadas, esta investigación dedicó gran atención a las características ecológicas y climáticas de la zona (amplitud térmica estacional, régimen de insolación, situación y potencia de los vientos locales, condiciones sísmicas, etc.). El objetivo último de estos estudios fue realizar propuestas de mejoras en la construcción para las zonas áridas que permitiesen

la construcción de arquitecturas económicas y bioclimáticas bien adaptadas al las exigencias del entorno (Canepuccia et al. 1976)

Por último resta mencionar una reciente intervención del Instituto Provincial de la Vivienda, a cargo de la Arq. Fanny Navarrete, que ha colaborado en un programa local de desarrollo de 8 viviendas en adobe en la localidad de Vinchina. Tal proyecto surgió de la comunidad (bajo la coordinación de Pdre. Luís Pradela) para la construcción artesanal de viviendas económicas en adobe. Por su parte, la comisión del Instituto Provincial de La Vivienda proveyó asesoramiento en cuanto a los aspectos estructurales y técnicos y realizó un seguimiento del proceso constructivo por parte de la comunidad (IPVyU 2003).

En la actualidad el Arq. Rodolfo Rotondaro y colaboradores han realizado relevamientos técnicos de la arquitectura vernácula actual de algunas localidades del Noroeste riojano y sanjuanino (Chañarmuyo, Talampaya e Ischigualasto) con objetivos de revalorizar el patrimonio histórico-arquitectónico rural para fines turísticos y de desarrollo sostenible (Rolandi et al. 2003; Rotondaro 2006). En aquellos trabajos se ha notado la abundante presencia de construcciones en adobe conformando ordenamientos en forma de L y de U. Estas viviendas se hallan insertas en caseríos rurales de configuración lineal con marcada orientación Sudoeste-Nordeste, ya sea a lo largo de un camino o ruta, o bordeando la banda del río.

VI

Marco Geográfico y Ambiental

ESCENARIOS Y RECURSOS PARA LA CONSTRUCCIÓN

6. Marco Geográfico y Ambiental

ESCENARIO Y RECURSOS PARA LA CONSTRUCCIÓN

"retorcidos, escuetos y desteñidos retamales se suceden en cadena interminable sobre los inclinados y pedregosos campos que soles despiadados caldean durante el largo verano. A veces el contorno inesperado de un cerro, velado por la bruma, se levanta sobre el lejano horizonte como esperanza cuya realización se avecina. En vano ¡Siempre la misma pesada rigidez, el paisaje inalterable, el ambiente mortificante, seco, cálido, empobrecido hasta lo indecible, como si sobre la comarca se sintiera el vacío angustioso que deja la vida ausente!"

Salvador Debenedetti (1917a. *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*. pp.16)

La provincia de La Rioja se ubica en el Noroeste Argentino, participando en la porción más austral de un conjunto montañoso conformado por las Sierras Pampeas, la Puna y la Cordillera de Los Andes (Rosa y Mamaní 2000a). Su ubicación es netamente continental por estar alejada de la influencia de los mares. Dista aproximadamente 1500 km del Océano Atlántico hacia el Este, y tan sólo 160 km del Océano Pacífico al Oeste. Esta corta distancia frente al Océano Pacífico es mediada por la Cordillera de Los Andes que funciona como una importante barrera climática, como se verá más adelante.

El territorio riojano limita hacia el Noroeste con Chile, a través de una pequeña franja de Los Andes, conocida con el nombre de Cordillera Frontal. Sin embargo, numerosos pasos de altura comunican La Rioja, San Juan y Catamarca con las localidades chilenas de Copiapó, Vallenar y La Serena (p.e. Paso Peñas Negras, Paso Come Caballos, Paso de las Pircas Negras, Paso de la Qda. Seca). Hacia el Norte y Nordeste limita con la provincia de Catamarca, en donde cabe desatacar la proximidad y la afinidad geográfica del Valle de Abaucán, que se comunica: hacia el Sur-Sudeste, con el Valle de Antinaco-Los Colorados, a través de los barreales de Pituil y el Valle de Aimogasta; y hacia el Sur-Sudoeste con las quebradas de acceso al Valle de Vinchina. Por su parte, el Sur y el Sudoeste de La Rioja limitan con una extensión de San Juan. Cabe destacar aquí, la notable continuidad de los Valles de Guandacol y Vinchina en el sanjuanino Valle del Bermejo, al cual aportan en su recorrido los ríos Blanco y Jachal. Por último, resta mencionar los límites Sur y Sudeste de la provincia de La Rioja que se encuentran con el llano de los territorios puntanos y cordobeses (ver Figura 6.1).

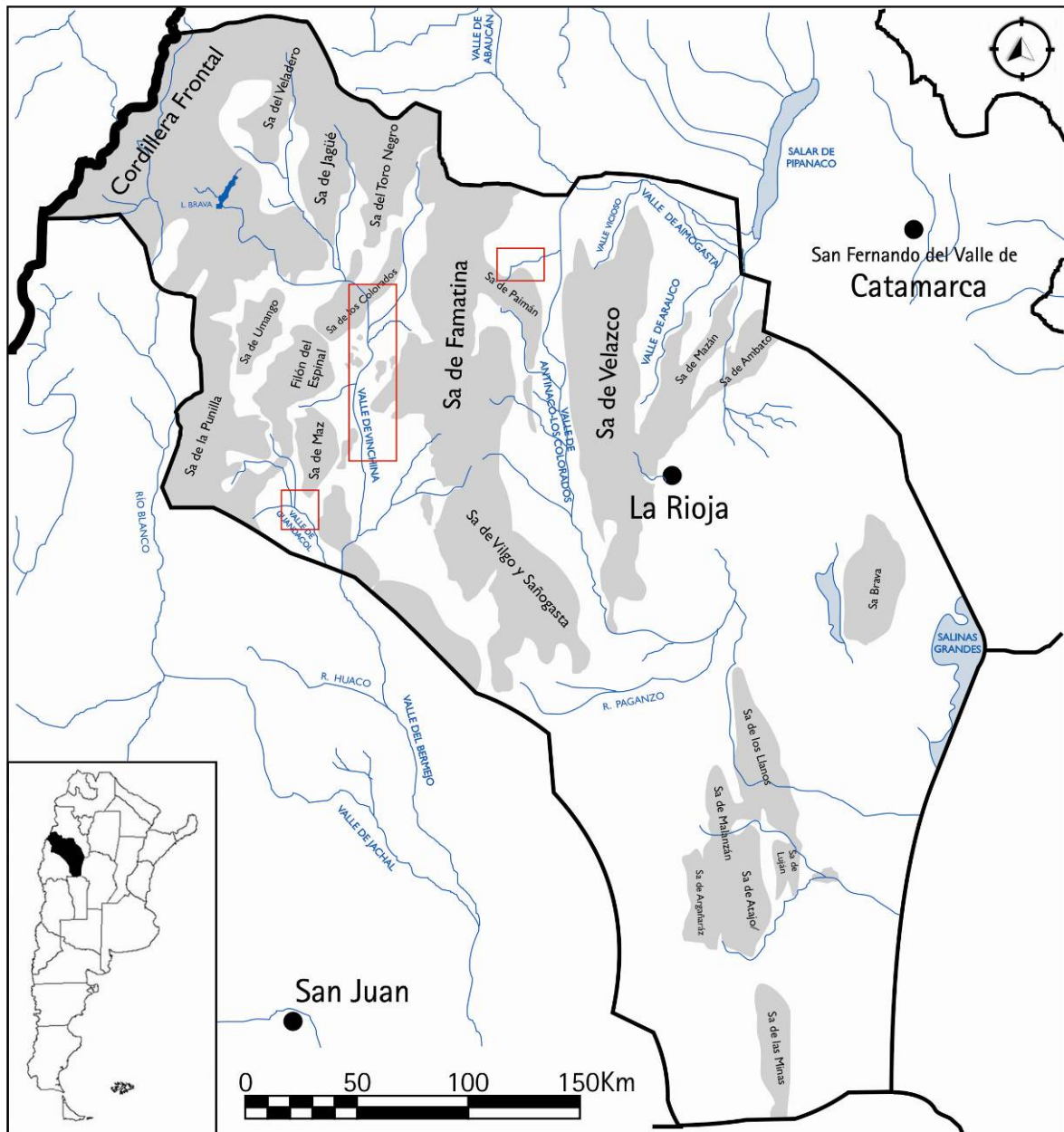


Figura 6.1. Serranías y valles de La Rioja. Recuadrado en rojo se encuentra el área de estudio.

6.1 Geomorfología e hidrografía

La Rioja posee una superficie de 92.331 km², de la cual un 48,3% está ocupada por áreas montañosas: la Cordillera de los Andes, la Precordillera, y las Sierras Pampeanas (Callegari 2003). En líneas generales, en La Rioja se observan tres ambientes fisiográficos, en función de la orografía y las condiciones altitudinales. Estos son: la puna, los valles y sierras, y los llanos (ver Figura 6.2).

La puna, o meseta de gran altitud, se encuentra representada en forma de cuña en el extremo Noroeste, entre la Cordillera y la Precordillera. Estas dos formaciones constituyen un conjunto de

cordones montañosos de gran altura (Co. Bonete 6872 msnm) originados durante el Paleozoico que se apartan de las Sierras Pampeanas a través del valle de Vinchina (Rosa y Mamani 2000b).

Por su parte, las sierras pampeanas, como la Sierra de Velazco y las Sierras de los Llanos, constituyen un sistema montañoso de marcada dirección Norte-Sur, conformado por rocas cristalinas del Precámbrico y del Paleozoico. A diferencia de las sierras pampeanas, las sierras transpampeanas son de edad paleozoica, y su eje principal es la Sierra de Famatina, con altitudes que superan los 6000 msnm (Rosa y Mamani 2000b) (ver Figura 6.3).

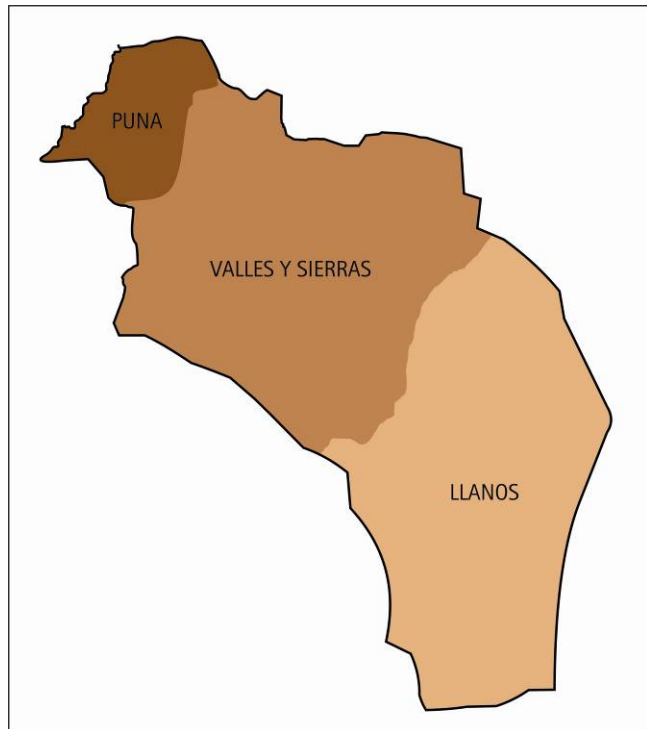


Figura 6.2. Esquema orográfico-altitudinal de la provincia de La Rioja

Las rocas de este macizo son de tipo graníticas (compuestas por cuarzos, feldspatos y micas), de fractura irregular y fresca, de grano variable, y de colores grisáceo, rosado y gris oscuro, entre las que se destacan la granodiorita. Esta formación se encuentra atravesada por rocas de dique, conformadas por porfirios cuarcíticos y ampórfido de colores grisáceo oscuro y azulados, y de fractura regular y prismática, que se disponen de manera subhorizontal a la superficie (Callegari 2003).

Entre las serranías se observa un número considerable de valles y fondos de cuenca de gran extensión formados por la actividad tectónica y erosiva. Desde el punto de vista fisiográfico puede decirse que existe un marcado dualismo montaña-llanura, donde las sierras pampeanas parecerían surgir en medio de verdaderas "pampas" (Rosa y Mamani 2000a). Por su parte, la altitud de las serranías disminuye notablemente hacia Sudeste, culminando con el paisaje de los Llanos, formado por la acumulación de materiales sedimentarios provenientes de la Sierra de Velazco.

La red hidrográfica se caracteriza por la escasez de ríos permanentes y la gran cantidad de arroyos y cauces secos que se llenan únicamente gracias a las esporádicas lluvias torrenciales del verano. Sin embargo, en este tipo de ambientes sedimentarios existen grandes depósitos de aguas subterráneas (Rosa y Mamani 2000b). Los mayores reservorios se ubican bajo el bolsón de Jagué (350hm³), el sector centro-norte del Valle de Vinchina (500hm³), y el Valle de Antinaco-Los Colorados (1589 hm³) a profundidades variables de 12 a 80 m (Zambrano y Torres 2000; Secretaría de Minería de La Nación s/f).

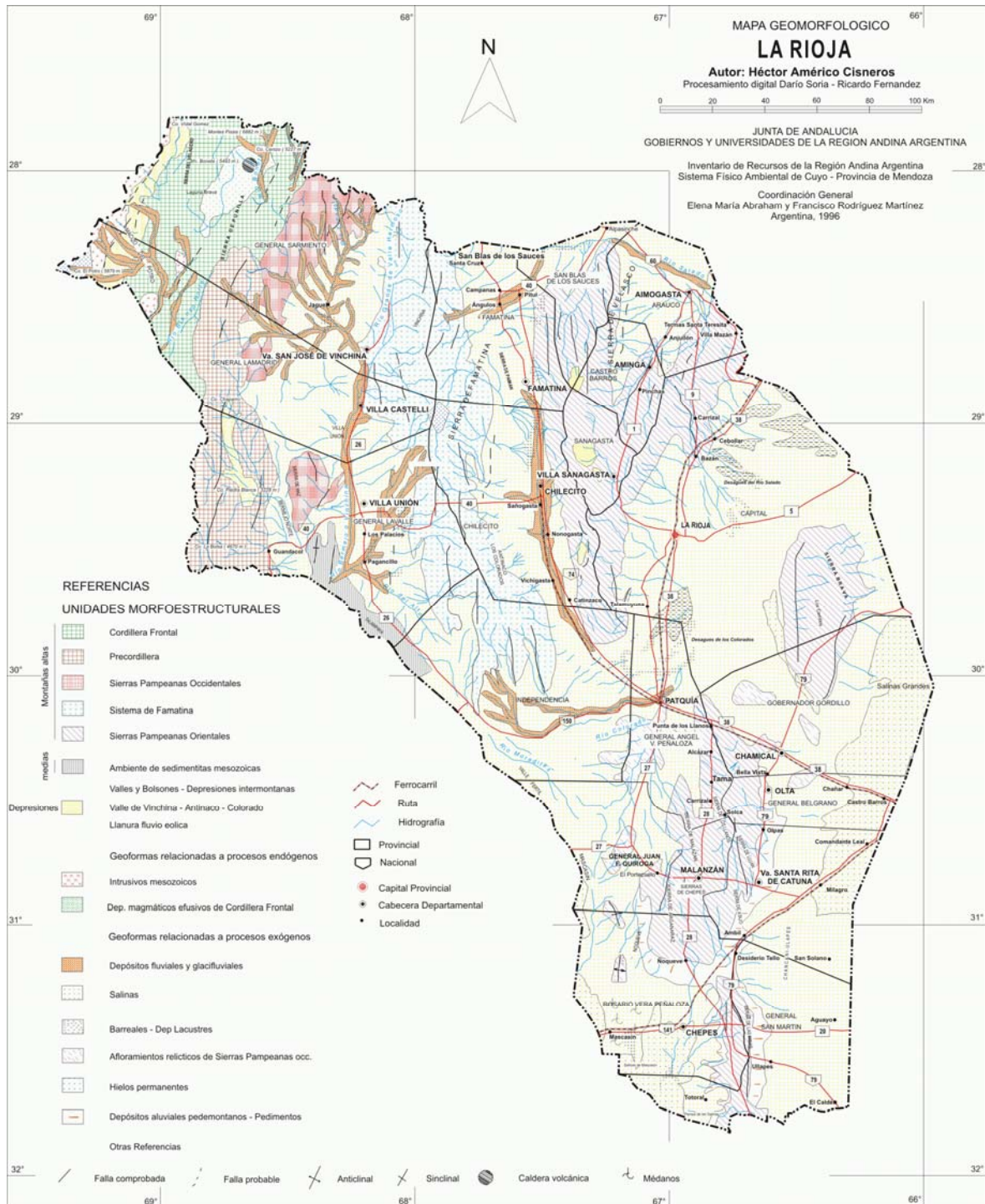


Figura 6.3. Mapa geomorfológico de la provincia de La Rioja (Tomado de Abraham y Rodríguez Martínez 2000 - <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/g0301.htm>)

En las zonas donde crece el algarrobo, debido a que su crecimiento es resultado de la abundancia de agua en el subsuelo, puede estimarse que las napas debieran encontrarse entre los 9 y los 30 m de profundidad (Secretaría de Minería de La Nación s/f). En el valle de Vinchina, en el tramo entre Villa Castelli y Vinchina, una serie de cerros cristalinos se asoman formando un dique subterráneo que hace manar el agua en forma de manantiales, abasteciendo a las localidades de

Vinchina y alrededores. Otras formaciones de este tipo pueden observarse a mitad camino entre Villa Castelli y Villa Unión, en donde se originan diversas vegas y vertientes como Las Taguas, Puesto de Los Loros y La Ramadita (Secretaría de Minería de La Nación s/f).

El área bajo estudio se integra dentro del ambiente de valles y sierras. Comprende las zonas del Valle de Vinchina, Valle de Guandacol y una pequeña porción NW del Valle de Antinaco-Los Colorados (ver Figura 6.1).

El Valle de Vinchina es una extensa depresión tectónica de aproximadamente 110 km de longitud (Callegari 2003) que se extiende desde la localidad de San José de Vinchina hasta el límite con San Juan por las Sierras de Talampaya. Esta cuenca se halla enmarcada por una serie de sistemas orográficos con dirección Norte-Sur. Por el Este limita con la Sierra de Famatina y al Oeste con las últimas estribaciones de las sierras Pampanas (Sa. de Maz, Sa. de Los Colorados, y Sa. del Toro Negro) y la Precordillera (Filón del Espinal y Sa. de Umango). El río principal que surca el valle es el Vinchina o Bermejo, de curso permanente originado por las numerosas vegas a ambos márgenes de su cauce, y el aporte de los ríos de La Troya, Grande de Valle Hermoso, y otros tantos de carácter temporario que bajan de las sierras circundantes. Más tarde es alimentado por cursos como los ríos Oda. del Yeso, Punta del Agua y El Pantano. Aguas abajo, el río Vinchina se convierte definitivamente en Bermejo a la altura de San Juan, con el aporte del río Guandacol. Más adelante el curso se convierte en el sistema del río Desaguadero, desembocando finalmente en el Océano Atlántico (Secretaría de Minería de La Nación s/f). El valle tiene una pendiente poco pronunciada con altitudes que oscilan entre los 1200 y los 1900 msnm (Rosa y Mamani 2000b).

La Región de Guandacol, vecina de las localidades sanjuaninas de Jachal y Angualasto, consiste en una depresión colmada de terrenos cuaternarios y terrazas aluviales situada al Sudoeste del Valle de Vinchina, y enmarcada por la Sa. de Maz y las estribaciones precordilleranas de las sierras de Guandacol (Rosa y Mamani 2000b). Los cauces principales corresponden a los ríos Guandacol y de La Troya, que son tributarios de la cuenca de Vinchina.

Por último, el Valle de Antinaco-Los Colorados se extiende entre la Sierra de Famatina al Oeste y la Sierra de Velazco al Este. Se trata de una gran depresión tectónica cuyo fondo de cuenca se halla cubierto por grandes depósitos de aluviones de entre 60 y 400 m de espesor (Rosa y Mamani 2000b). El valle de Antinaco-Los Colorados es producto de la descarga de los valles de Guanchín y Famatina-Chilecito, y de un gran abanico fluvial que derrama las aguas de las crecientes hacia los Bajos de Santa Elena. Estos cursos se infiltran rápidamente, corriendo de manera subterránea hasta la altura de Patquía (Secretaría de Minería de La Nación s/f).

6.2 El clima

La Rioja se caracteriza por un clima templado y árido con veranos muy prolongados y un déficit hídrico permanente (Rosa 2000a). Dentro del esquema de Köppen, se encontraría en una zona de transición entre el clima desértico y el clima del espinal (Secretaría de Minería de La Nación s/f).

Puede decirse que el clima riojano se caracteriza por los extremos, incluyendo lluvias estivales espontáneas y torrenciales, una fuerte continentalidad, escasa humedad en el ambiente, y una fuerte insolación producto de una gran limpidez atmosférica (Rosa 2000a).

La influencia de la radiación solar es muy grande llegando a niveles de 180 kg/cal/cm² comparables con el Kalahari (África), Arizona (USA) y Atacama (Chile) (Rosa 2000a). Por otra parte, por su latitud¹, La Rioja presenta un ángulo de incidencia solar con cierta inclinación al Norte de su cenit, que es más pronunciado en los meses de verano (Canepuccia et al. 1976). Este fenómeno provoca un asoleamiento liviano por la mañana desde el Este-Nordeste, y una insolación intensa por la tarde desde el Oeste-Noroeste. El resultado de este fenómeno es una pequeña franja de sombras hacia el Sur, que representa la única protección ante la fuerte incidencia del sol.

A raíz de estas cuestiones, la provincia se halla sometida a la acción prolongada de altas temperaturas, especialmente en los meses de verano. Las temperaturas diurnas son moderadas en invierno gracias a la fuerte insolación. Sin embargo, el carácter continental hace que las noches sean frías, con heladas en los meses de junio y julio (Rosa 2000a). Durante el verano las temperaturas diarias pueden ascender a más de 35°C, conformando atmósferas sofocantes que sólo se atenúan por la noche (Secretaría de Minería de La Nación s/f). Sólo en las montañas la temperatura desciende gracias a la altura. Las altas temperaturas también limitan el nivel de materia orgánica del suelo, y contribuyen a aumentar procesos tales como la exfoliación y la meteorización mecánica de las rocas (Rosa 2000a).

En cuanto al sistema de vientos, cabe mencionar que, la barrera bioclimática de la Cordillera de Los Andes interrumpe el acceso de los vientos del Pacífico, y la disposición general del relieve con marcada dirección Norte-Sur opone obstáculo a los vientos húmedos provenientes del Atlántico y Amazonia (Rosa y Mamaní 2000a). Sólo las laderas orientales de las sierras constituyen oasis relativamente húmedos, dado que son las únicas que reciben algo del aporte de los vientos del Este (Secretaría de Minería de La Nación s/f).

¹ Superior a 23° 27'

Durante otoño, invierno y primavera soplan los vientos del Nor-Noroeste, originarios de las regiones áridas. Este es el denominado viento *zonda*, que posee características de *foehn*, o viento cordillerano que baja al valle calentándose termodinámicamente. El zonda se caracteriza por ser descendente, esporádico, seco, caliente y, ocasionalmente, huracanado. Tiene la particularidad de ser precedido por cierta nubosidad que se levanta del lado cordillerano, o por un ambiente caluroso y sofocante. Suele comenzar a soplar desde el mediodía hasta el atardecer, y en ocasiones comienza desde la mañana y puede durar hasta tres o cuatro días (Canepuccia et al. 1976:23) (ver Figura 6.4). Se nota desde lejos como una gran nube de polvo y arena que le ha merecido el nombre indígena de *wayra puca* o viento rojo (de la Vega Díaz 1994 [1944]).

El viento zonda es seguido por vientos del cuadrante Sur y Sudeste, de carácter fresco, de menor intensidad y de corta duración. Los vientos del Sur-Sudeste son frescos, de corta duración y poca intensidad. Soplan preferentemente al atardecer o durante la noche y, aunque son frecuentes todo el año, predominan en verano (Canepuccia et al. 1976; Callegari 2003)

El viento del Este es el más importante de la región durante el verano, puesto que es el único que aporta la poca humedad que llega a la región (Canepuccia et al. 1976; Callegari 2003). Por otra parte, en el valle de Vinchina existen brisas locales que soplan cerro arriba durante el día, y cerro abajo durante la tarde. Este fenómeno proporciona momentos de fresca, especialmente apreciados en el verano (Canepuccia et al. 1976).

En las altitudes mayores, donde reinan los climas altoandino y puneño, las condiciones son más rigurosas, secas y áridas, y las temperaturas son bajas durante todo el día. Aquí predominan los vientos fríos del Oeste, o viento blanco, que ocasionan serios temporales (Callegari 2003; Secretaría de Minería de La Nación s/f).

Por último, será necesario referirnos al régimen pluvial. Las precipitaciones son muy irregulares y ocurren mayormente durante los meses de verano en forma de aguaceros de corta duración, conformando entre el 80% y el 90% del total de las lluvias anuales (Secretaría de Minería de La



Figura 6.4. Esquema de desarrollo del viento Zonda (Modificado de http://www.tutiempo.net/silvia_larocca/Temas/zonda.jpg)

Nación s/f). Mientras tanto, los ciclos de sequedad son muy severos acelerando la pérdida de la humedad del suelo (Rosa 2000a).

De esta manera, el régimen térmico, el tipo de lluvias, la escasa humedad atmosférica y la fuerte evaporación caracterizan la aridez de La Rioja.

6.3 Los suelos

Los suelos riojanos suelen tener prevalencia de partículas de arena y limo, pudiendo decir que son de textura franco-arenosa-fina. El contenido de materia orgánica es bajo entre el 1% y 2% siendo por lo tanto pobre en humus. Esto ocurre por las altas temperaturas limitan el nivel de materia orgánica del suelo, la tala masiva de árboles y arbustos contribuye a disminuir la protección edáfica. También, y el deterioro del pastizal natural producto de la actividad del ganado (Secretaría de Minería de La Nación s/f).

Por su parte, la composición de arenas y limos sueltos hacen que los suelos sean altamente permeables, sin embargo la humedad se evapora rápidamente. Los suelos no presentan dificultades para el laboreo, sin embargo precisan de una conservación y manejo permanente dado que son muy sensibles a la erosión eólica e hídrica (Regairaz 2000).

En La Rioja se han reconocido tres órdenes taxonómicos: Entisoles, Aridisoles y Molisoles (ver Figura 6.5). En todas las unidades geomorfológicas del piedemonte riojano, como abanicos aluviales y barreales, predominan variedades de Entisoles Aridisoles de alto componente argílico (Regairaz 2000). Los barreales, o áreas bajas de la cuenca de drenaje, son una formación muy característica de la zona de San Juan y La Rioja. Consisten en extensiones de tierra despojadas de vegetación y con arcillas de color rojizo, que vistos desde lejos se asemejan a lechos de lagunas o pantanos agotados. Todos los barreales se encuentran en zonas constituidas por terrenos modernos de acarreo (Debenedetti 1917a). Se observan a lo largo de la ruta del escurrimiento que reciben los materiales finos provenientes de la escorrentía de los ríos (Rosa y Mamani 2000b). Según Debenedetti (1971b), podría tratarse de antiguos campos de cultivos agotados y denudados por la erosión, dado que en las inmediaciones casi siempre se encuentran restos arqueológicos y evidencias de obras de irrigación prehispánicas (ver Figura 6.6). En estas formaciones se han registrado bancos de arcillas de granulometría muy finas y plásticas, sumamente aptas para la fabricación de cerámica de alta calidad (Callegari 2003).

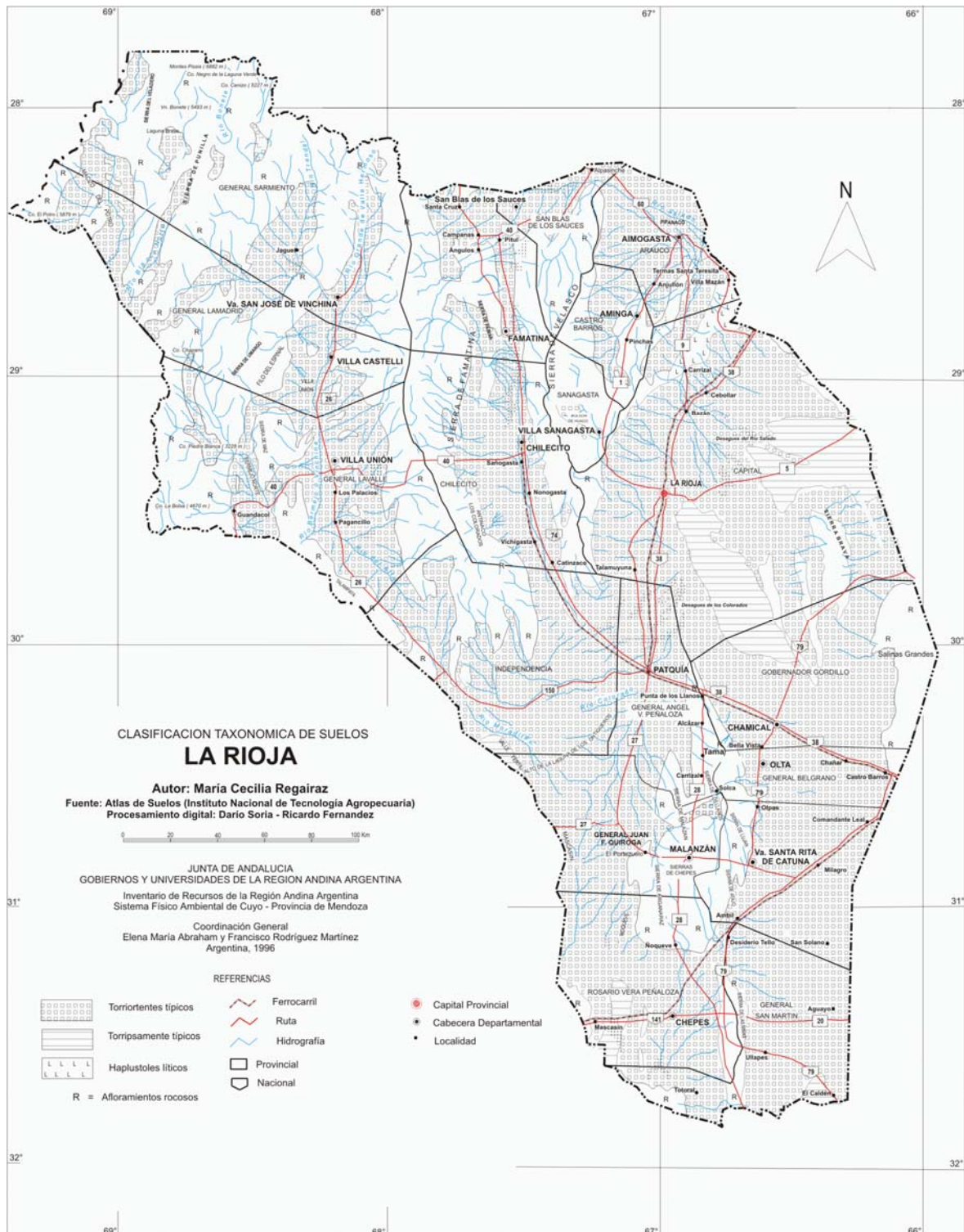


Figura 6.5. Mapa de suelos de la provincia de La Rioja (Tomado de Abraham y Rodríguez Martínez 2000 - <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/g0304.htm>)



Figura 6.6. Vista de un paisaje de barreal en las inmediaciones de la localidad de Guandacol, Dpto. F. Varela, La Rioja.

6.4 Los recursos vegetales

La vegetación de La Rioja se encuentra rigurosamente adaptada a las precipitaciones y condiciones térmicas, por cuanto el crecimiento de la flora ocurre de manera muy lenta (Rosa 2000b). Para una aproximación del grado de cobertura vegetal del territorio riojano puede observarse la Figura 6.7, en donde las áreas naranjas corresponden a los menores porcentajes de vegetación (en su mayoría representadas por zonas montañosas), y las áreas amarillas, luego verdes, y verdes más oscuro muestran zonas de creciente densidad vegetal.

En cuanto a los aspectos fitogeográficos generales de la zona, puede decirse que se encuentran representadas las provincias Altoandina, Puneña, Prepuneña, del Monte y Chaqueña (ver Figura 6.8). La provincia Altoandina se observa en la zona montañosa y en una fracción de la puna. En el sector medio-bajo de la montaña y en los valles se ubican las provincias Prepuneña y del Monte. Por último, cabe aclarar que, en lo llanos y en las serranías de baja altura puede hallarse en parte la provincia Chaqueña.

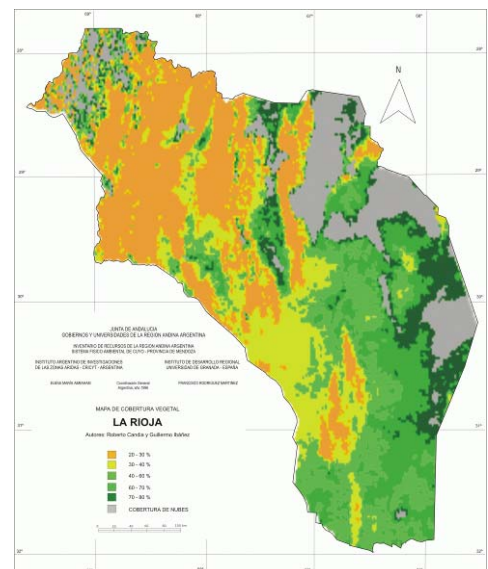


Figura 6.7. Cobertura vegetal de La Rioja (Tomado de Abraham y Rodríguez Martínez 2000 - <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/g0305.htm>)

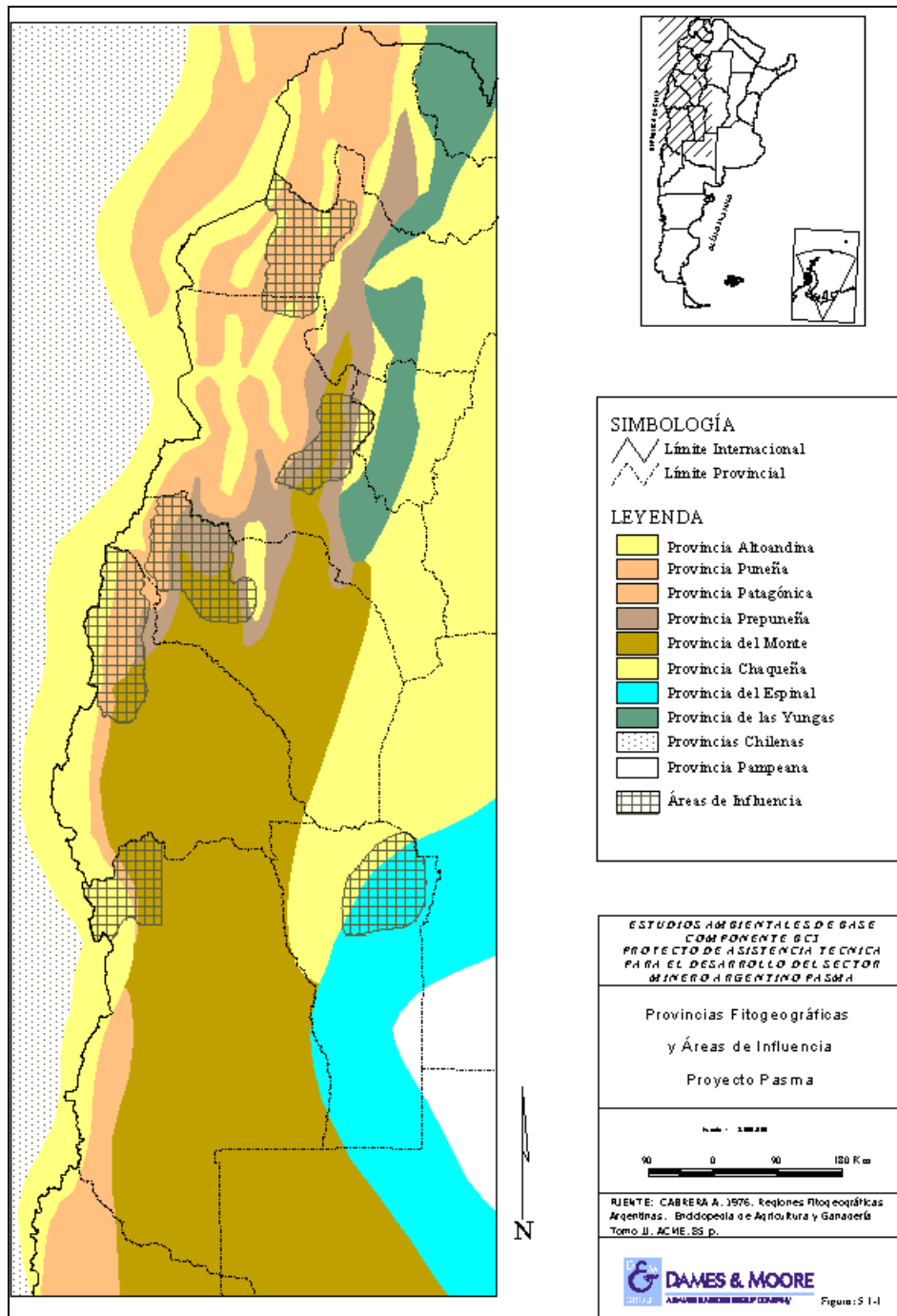


Figura 6.8. Aspectos fitogeográficos generales del Noroeste Argentino y Cuyo (Tomado de Secretaría de Minería de la Nación s/f - <http://www.mineria.gov.ar/ambiente/estudios/irm/lrloja/fi-511.asp>)

En la provincia del Monte, en la zona de los valles, la comunidad es abierta, xerófila y con predominio de especies espinosas y arbustivas. Donde se halla agua hasta los 2000 msnm se encuentran árboles y arbustos como el algarrobo (*Prosopis sp.*) (ver Figuras 6.9 y 6.10), el chañar (*Geofrea decorticans*) (ver Figura 6.11), el molle (*Schinopsis sp.*), y la breva (*Cercidium praecox*) (ver Figura 6.12). En los suelos arcillosos de subsuelo rico en agua (incluso salinizadas) los algarrobos logran formar reductos. Como freofitas, los algarrobos disminuyen el nivel de humedad del suelo con

su evapotranspiración, pero favorecen el desarrollo de microambientes, reduciendo los efectos de los vientos. Su eliminación provoca el ascenso de las napas, la consiguiente descarga de agua, y la depositación de sal excedente formando salinas y salitrales (Rosa 2000b).



Figura 6.9 Algarrobo Blanco, *Prosopis alba* (Tomado de <http://www.fotopaises.com/imagenes/AR/1/1153011241.jpg>)



Figura 6.10. Algarrobo Negro, *Prosopis nigra* (Tomado de <http://www.caminosdelvino.com.ar/imagenes/algarrobo.jpg>)



Figura 6.11. Chañar, *Geoffrea decorticans* (Tomado de http://www.desert-tropicals.com/Plants/Fabaceae/Geoffroea_decorticans2.jpg)



Figura 6.12. Brea, *Cercidium praecox* (Tomado de <http://www.folkloredelnorte.com.ar/biologia/flora/brea.jpg>)

Por su parte, aprovechando la capacidad de profundizar las raíces en busca de agua, las variedades de Jarillas (*Larrea sp.*) impregnan las zonas más secas del territorio, al pie de las montañas y en los conos aluviales. (Rosa 2000b). En estos sectores también puede hallarse la lata (*Mimozyanthus carinatus*).



Figura 6.13. Jarilla, *Larrea sp.* (Tomado de ECODES. Grupo de Investigación en Ecología de Comunidades de Desierto. FCEyN. UBA - <http://www.ege.fcen.uba.ar/Ecodes/Proyectos/Area/Monte.htm>)



Figura 6.14. Lata, *Mimozyganthus carinatus*

En los lugares arenosos pueden encontrarse cactáceas, y si hay áreas más favorables se observa la presencia de garabato (*Acacia furcatispina*), el arca (*Acacia visco*) y retamo (*Bulnesia retama*), entre otros (Rosa 2000b).

En las planicies aluviales o barreales donde la pendiente es suave y hay contenidos salinos se puede hallar jume (*Saueda divaricata*) (ver Figura 6.15) y chilica (*Bacharis sp.*). Si no hay sal



Figura 6.15. Jume. *Saueda divaricata* (Tomado de ECODES. Grupo de Investigación en Ecología de Comunidades de Desierto. FCEyN.UBA - <http://www.ege.fcen.uba.ar/Ecodes/Proyectos/Area/Monte.htm>)

predominan gramíneas como el carrizo (*Phragmites australis*) y la cortadera (*Cortaderia sp.*). En la periferia de los barreales, el jume se asocia al cachiyuyo (*Artiplex sp.*). (Rosa 2000b).

Por último, ascendiendo un poco en las montañas hay gramíneas de alto valor forrajero y algunas cactáceas, especies típicas del área prepuneña y altoandina.

VII

Resultados I

CONSTRUCCIONES DEL PASADO

-El Registro Prehispánico

7. Resultados I

CONSTRUCCIONES DEL PASADO - El Registro Prehispánico-

"Aquellas que poblaban las montañas de La Rioja, ramas de la gran familia calchaquí, la indomable, la última que rindió sus armas, concurrían a la defensa común parapetadas en el suelo nativo"

Joaquín V. González (1965 [1938]. *Mis montañas*. pp.13).

A continuación se describirán y analizarán las características arquitectónicas de varios sitios del Noroeste Riojano correspondientes a los períodos Medio, Tardío e Inka. Ellos son: Las Taperas, El Carmen, Rincón de La Peña Rosada, Rincón del Toro y Fortaleza del Cerro El Toro, a lo largo del Valle de Vinchina; las Tamberías de Guandacol en el valle homónimo, y Bajo de Chañarmuyo y La Cuestecilla en el valle de Antinaco (ver Tabla 7.1 y Figura 7.1).

Sitio	Localidad	Cronología	Período	Referencia
Las Taperas	El Galpón, Villa Castelli	-	Tardío / Inka	-
Vallecito 5	Villa Castelli	-	Tardío	-
El Carmen	Villa Castelli	962-1685 dC	Tardío / Hispano-Indígena	Callegari 1992; 1996; 1999; 2003
Rincón de La Peña Rosada	Villa Castelli	-	Medio	Callegari 1999; 2003
Rincón del Toro	Villa Castelli	779-1450 dC	Medio	Callegari 2001; 2003; 2007
Fortaleza del Cerro El Toro	Villa Castelli	983-1407 dC	Medio / Inka	De La Fuente 1971; Callegari y Raviña 1986; Callegari 2003
Tamberías de Guandacol	Guandacol	1291-1664 dC	Tardío / Inka	De La Fuente 1973a; Gonaldi y Callegari 2007
Bajo de Chañarmuyo 2	Chañarmuyo	-	Medio / Tardío	-
La Cuestecilla	Chañarmuyo	200 aC-1070 dC	Temprano / Medio	Callegari et.al 1996/1998; 1999/2000; Callegari 2000; Gonaldi et.al 2007; 2008

Tabla 7.1. Síntesis cronológica de los sitios bajos estudio.

Todos estos sitios presentan arquitectura en pie en relativo buen estado de conservación, lo que ha permitido, en mayor o menor medida, analizar el patrón de asentamiento, las configuraciones

espaciales de las instalaciones, la morfología arquitectónica y las técnicas constructivas utilizadas por las poblaciones prehispánicas de la zona.

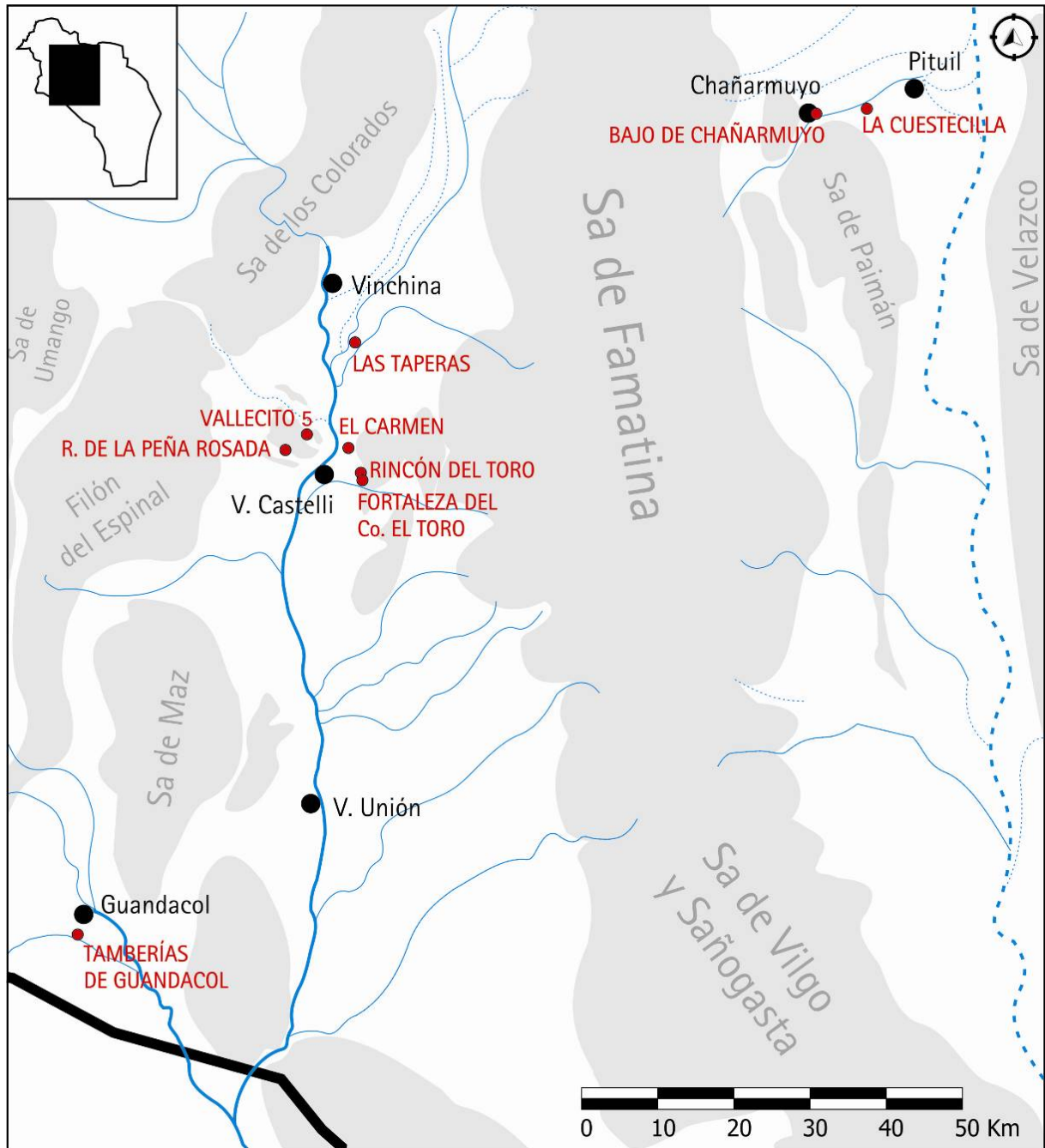


Figura 7.1. Mapa con la ubicación de los sitios prehispánicos bajo análisis.

Para cumplir con esta tarea se llevaron a cabo distintas instancias metodológicas. En primer lugar, se realizaron relevamientos taquimétricos y planimétricos de los sitios Las Taperas, Bajo de Chañarmuyo, Vallecito 5 y un detalle de un sector de Rincón del Toro. En algunas oportunidades los relevamientos fueron rectificados y completados a partir de la interpretación de imágenes satelitales Digital Globe 2002 y 2004, de escala aproximada 1:1000, disponibles on line bajo el entorno Google

Earth. Otros sitios como La Fortaleza del Cerro El Toro, Rincón de La Peña Rosada, El Carmen y Rincón del Toro ya contaban con relevamientos previos realizados por la Dra. Callegari.

A partir de esta información se analizó la situación de emplazamiento en el territorio, las configuraciones espaciales de las instalaciones y la morfología arquitectónica. De esta manera se hallaron diversos patrones espaciales en la morfología, el ordenamiento y la orientación de algunos sitios. La descripción de estos aspectos se realizará empezando por el valle de Vinchina-Guandacol en sentido Norte-Sur, para finalizar con el valle de Antinaco. Se ha exceptuado del análisis espacial a los sitios Rincón de La Peña Rosada y La Cuestecilla. El Rincón de La Peña Rosada posee apenas 7 estructuras arquitectónicas rectangulares de pequeñas dimensiones (alrededor de 3m de largo), por cuanto resulta en un asentamiento de escala muy reducida. En líneas generales su arquitectura se asemeja bastante al Rincón del Toro, como al resto de los sitios que componen el sistema de Rincones, sin embargo algunas características en las técnicas constructivas ameritan su observación.

En lo que respecta a La Cuestecilla, hemos dejado este sitio fuera del análisis de las configuraciones espaciales puesto que esta problemática es actual objeto de Investigación de la Lic. Gonaldi y la Dra. Callegari. Este sitio es incluido únicamente dentro del análisis de las técnicas constructivas por presentar características particulares.

En segundo lugar, se ha realizado un exhaustivo estudio de las técnicas y materiales constructivos utilizados en los sitios seleccionados: piedra, adobe y quincha. Para ello se han realizado, por un lado, observaciones en alzado de los paramentos y fundaciones, y por otro, análisis sedimentológicos y mineralógicos de los materiales de construcción en tierra (adobe y quincha) realizados por el Instituto de Suelos del INTA.

7.1 Patrones espaciales

Las Taperas

En la porción Norte del Valle de Vinchina, a mitad camino entre las localidades de Vinchina y Villa Castelli, se emplaza el actual puesto El Galpón (o Galfón) habitado por Andrés "el negro" Cortez y su familia. Cerca de 3 km al Noroeste del puesto se encuentran las ruinas de Las Taperas, a 28°51'45,49" de latitud Sur, 68°10'40,46" de longitud Oeste, y a 1388 msnm. El sitio se halla a 1 km al Sur del cauce del río Grande de Valle Hermoso, el cual se encuentra con el río Vinchina 3,5 km al Oeste del paraje.

Se cuentan con breves referencias acerca la existencia de este sitio a partir de algunas referencias dadas por de la Fuente, quien menciona este paraje (por medio de referencias de terceros) bajo el nombre Las Tapiecitas (de la Fuente 1973b). Las Taperas se emplaza en terrenos bajos del fondo de valle, o barreales, con relictos de bosques de algarrobo, que se hallan actualmente en proceso de desertización como resultado de la tala progresiva. Antiguamente debió ser una zona bastante fértil dado, por un lado, su cercanía al río Grande de Valle Hermoso, y por el otro, atendiendo a que los algarrobos crecen sólomente donde existe abundancia de agua en el subsuelo a poca profundidad.

El sitio se compone de al menos cinco estructuras rectangulares confeccionadas con mampuestos de adobe que se disponen alineadas en dirección Sudoeste-Nordeste (ver Figura 7.2). Las mismas presentan un estado de

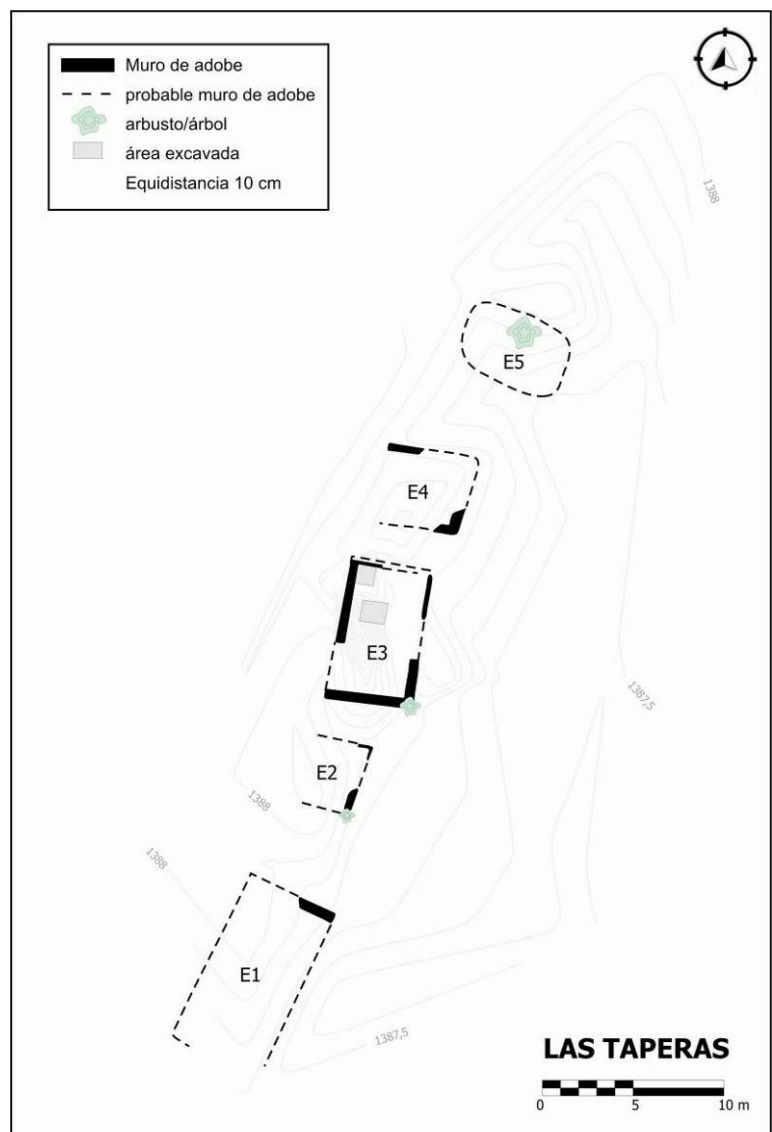


Figura 7.2. Plano del sitio Las Taperas (El Galpón Dpto. de Gral. Lamadrid)

conservación relativamente bueno, considerando el material mediante el cual fueron construidas. Sin embargo sus muros se hallan bastante lavados y erosionados producto de la acción de las lluvias y el viento, conformando montículos de barro con formas más o menos definidas (ver Figura 7.3).



Figura 7.3. Vista de recintos 2 y 3 de Las Taperas

Por tales razones no ha sido posible identificar claramente la forma concreta de las estructuras que componen el sitio (a excepción de E3), y tampoco fue posible identificar vanos o áreas de acceso a los recintos. Por tales motivos, en este caso no pudieron aplicarse análisis gamma para definir el grado de permeabilidad de las estructuras, así como tampoco análisis de circulación y orientación de las configuraciones espaciales.

Un detalle que cabe destacar es la presencia de troncos y arbustos secos de algarrobo atravesando algunas secciones de las paredes de adobe, y especialmente en las esquinas. Esto puede observarse claramente en E2, E3, y probablemente en E1, E4 y E5 (ver Figuras 7.2 y 7.3). No podemos estar seguros del verdadero motivo de su presencia entre los muros. Si su origen fuera posterior al abandono del sitio probablemente haya sido como resultado de la rica combinación de minerales y vegetales y las concentraciones de humedad en el interior de los adobes y la argamasa. No obstante, si su existencia fuese previa podríamos suponer que hayan sido utilizados a modo de horcones (especialmente en el caso de los esquineros) que soportaran el peso de las techumbres, bajo las cuales se ubicaran estructuras no portantes de adobe.

Por su parte, la estructura 3 es el mejor conservado y sobre éste se han podido realizar la mayor cantidad de observaciones. Sus dimensiones son 7,5 m de largo y 4,5 a 5 m de ancho, y conserva gran parte de sus paramentos con un ancho aproximado de 40 cm y alturas de alrededor de 70 cm (sobre la superficie actual) (ver Figura 7.4). Se cree que los paramentos debieron tener mayor

altura en el pasado puesto que, por un lado, los muros seguramente deben de continuar por debajo del sedimento actual, dado que aun no se han observado los cimientos petreos de la construcción; y por otro, actualmente las partes superiores se hallan erosionadas y lavadas, así lo atestigua el abundante material constructivo colapsado hacia dentro y fuera del recinto, formando duras concreciones de sedimento.

En esta estructura se han realizado 2 sondeos, durante una breve estancia en mayo de 2007, que no han alcanzado aún el piso de ocupación. Estas intervenciones casi no han aportado vestigios artefactuales ni permiten dar cuenta de un contexto de ocupación puesto que hasta el momento tan sólo se ha excavado el relleno y el desplome de los muros. Sin embargo, los sondeos sí han permitido analizar la situación constructiva en los perfiles de los muros despejados, y como resultado de la extracción de un ladrillo de adobe, cuyo análisis se describe más adelante.



Figura 7.4. Detalle de la estructura 3 de Las Taperas

El área del sitio y sus inmediaciones están densamente cubiertas de material cerámico y lítico en superficie, como consecuencia de la erosión pluvial y eólica de los suelos arcillosos. Entre los fragmentos cerámicos que más se destacan se encuentran los de estilo Sanagasta, negro sobre rojo y negro sobre crema (Figura 7.5 D y E) correspondiente al período Tardío de la región. También es posible identificar algunos

tiestos de posible factura incaica (Figura 7.5 B y C), y otros de estilos posiblemente chilenos asociados a momentos incaicos, como es el caso de los fragmentos tipo Coquimbo

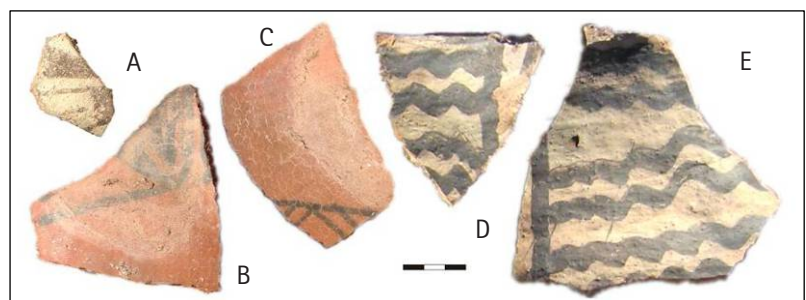


Figura 7.5. Cerámica de superficie hallada en Las Taperas

(Callegari com.pers) (Figura 7.5 A). A falta de fechados, por el momento nos contentaremos con estos atributos para considerar que la ocupación del sitio Las Taperas debió ocurrir, primordialmente, durante momentos Tardíos, y debe haber sido ocupado también en momentos inkaicos.

Vallecito 5

A 8 km al Nor-Noroeste de la localidad de Villa Castelli, 3,5 km al Noroeste del cauce del río Vinchina, se encuentra el antiguo paraje conocido como Vallecito. Con una latitud Sur de 28°57' 58.92" y una longitud Oeste de 68°14'43.84", se emplaza a una altura de 1303 msnm, a 50 m al Sudeste de una vieja estancia que se describirá en el Capítulo 8. Cerca de 50 m al Sudeste y 100 m al Nordeste puede observarse de una importante vega, resultado de la emergencia de aguas subterráneas que desembocan

luego en el río Vinchina. Tal situación otorga al ambiente características particularmente húmedas y fértiles. El sitio consiste en una estructura cuadrangular, de aproximadamente 10x10 m, hecha con doble hilera de piedra y relleno de ripio (sin mortero), con un ancho de 60 cm, de la cual hoy sólo se conservan sus cimientos (ver Figura 7.6). Se encuentra en franco proceso de deterioro como resultado de la erosión fluvial y pluvial. Pueden observarse varias

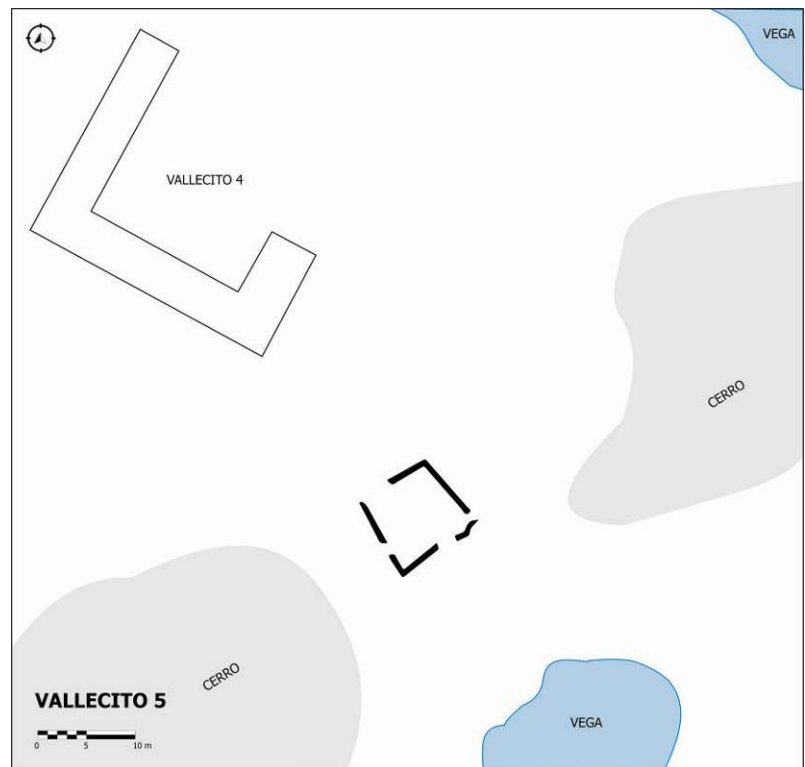


Figura 7.6. Plano del sitio Vallecito 5.

torrenteras que surcan el terreno, y gran parte de los mampuestos petreos desplomados (ver Figura 7.7).



Figura 7.7. A la izquierda vista desde la esquina Sur; a la derecha vista desde la esquina Oeste de Vallecito 5

En las inmediaciones del sitio se halló material cerámico ordinario (11 fragmentos) (ver figura 7.8) y cerámica de pasta posiblemente tardía (23 fragmentos) pero enteramente cubierta de sales que emergen del sedimento a causa de la humedad generada por una vega muy cercana. Esta situación imposibilita la asignación cronológica de los materiales. Por su parte, la cerámica ordinaria arqueológica es muy similar tanto a la cerámica utilitaria Hispano-Indígena, como a la cerámica criolla confeccionada localmente hasta

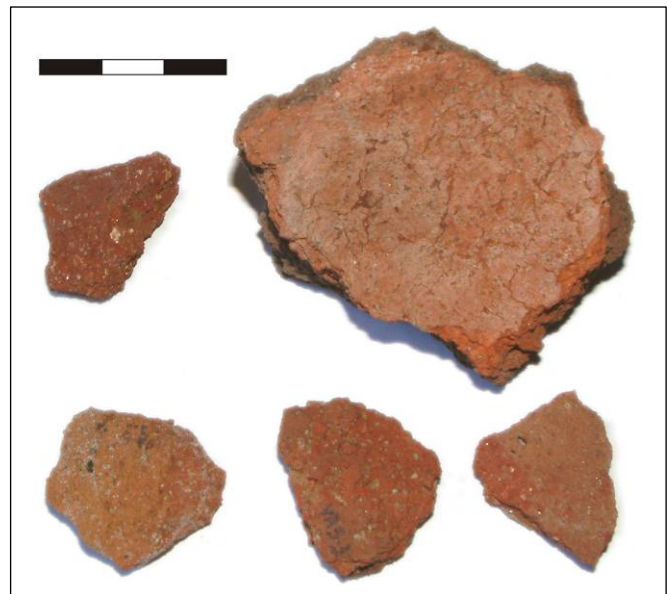


Figura 7.8. Material cerámico de superficie de Vallecito 5

hace por lo menos 100 años, y dado que en las cercanías del sitio hay una construcción histórica es necesario poner en cuestionamiento este aspecto. Sin embargo, a día de hoy, no existen estudios detallados sobre la cerámica ordinaria prehispánica de la zona, por cuanto no podemos realizar conjeturas comparativas acerca de la temporalidad de estos materiales. Por otra parte, las técnicas constructivas empleadas para levantar los cimientos de Vallecito 5 poseen ciertas similitudes con el sitio El Carmen, descrito líneas atrás, asociados a momentos Tardíos (mas adelante nos ocuparemos en detalle de estas cuestiones). Por tales razones es imposible asumir una temporalidad clara para el sitio Vallecito 5. Sin embargo podemos sugerir una posible ocupación Tardía del sitio, en función de la pasta cerámica y de las técnicas constructivas, que quizás pudo prolongarse en el tiempo hasta momentos del contacto Hispano-Indígena.

El Carmen

En el sector medio del Valle de Vinchina, aproximadamente a 3 km al Noroeste de la localidad de Villa Castelli, y a 1,5 km al Este del cauce del río Vinchina, se ubica el sitio El Carmen, a $28^{\circ}58'51.60''$ de latitud Sur, $68^{\circ}11'20.10''$ de longitud Oeste, y 1289 msnm. El mismo se emplaza, de manera similar a Las Taperas, sobre el fondo de valle y con relictos de algarrobales en las inmediaciones. El terreno está surcado por algunas torrenteras secas, de cauce meandroso, que desembocan en el río Vinchina durante la época estival. Este sitio fue trabajado por la Dra. Adriana Callegari y colaboradores (Callegari 1992; 1996; Callegari y Campos 1996) quienes determinaron la presencia de 10 estructuras rectangulares de piedra alineadas en dirección Sudoeste-Nordeste, distribuidas a distancias relativamente regulares entre 5 y 15 m. El sitio también se compone de tres áreas de descarte o basurero entre 100 y 200 m al Sudoeste (ver Figuras 7.9 y 7.10). Las estructuras de piedra muy probablemente hayan tenido una función residencial, así lo sugiere el contexto excavado por Callegari en el R5 (Callegari 2003).

Este patrón es relativamente similar a lo que observó más arriba para el caso del sitio Las Taperas. No obstante, la

arquitectura fue confeccionada con mampuestos de piedra granítica en doble hilera con relleno de ripio y sin mortero, conformando estructuras rectangulares de entre 5 y 8 m de largo por 4 a 5 m de ancho (ver Figura 7.10 izquierda). El ancho de los muros es de alrededor de entre 60 y 70 cm (Callegari 2003), y su altura sobre la superficie actual no supera los 30 cm. Sin embargo, en las excavaciones realizadas por Callegari en el recinto 5 se observó que los muros de piedra continuaban hasta 45 y 55 cm por debajo de la superficie actual, apoyándose sobre el piso de ocupación

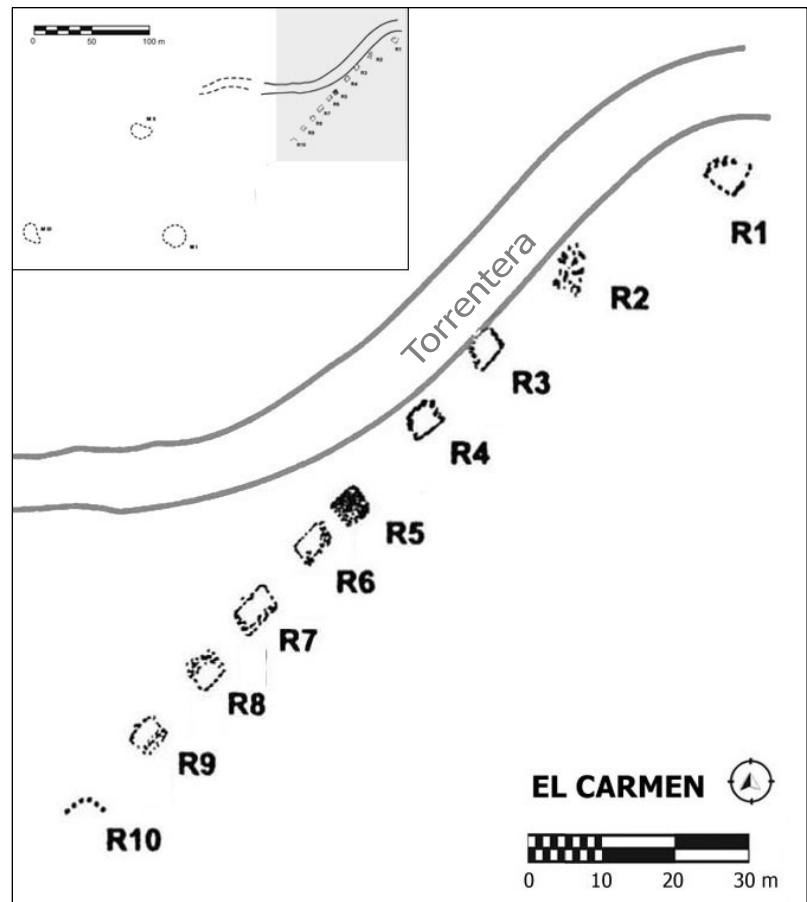


Figura 7.9. Plano del sitio El Carmen (Villa Castelli, Dpto. de Gral. Lamadrid) (Modificado de Callegari et al. 2008)

(Callegari 2003). Si se suman las alturas de las partes expuestas y las sepultadas, podríamos decir que los muros de El Carmen se elevan entre 70 cm y 80 cm. Más adelante retomaremos este aspecto.



Figura 7.10. A la izquierda, detalle de recinto 5; a la derecha vista de la alineación SO-NE de las estructuras del sitio El Carmen

A pesar del relativo buen estado de conservación de las estructuras, en este caso tampoco fue posible identificar vanos o áreas de acceso a los recintos. Por tales motivos, no pudieron aplicarse análisis gamma para definir el grado de permeabilidad de las estructuras, ni análisis de circulación y orientación de las configuraciones espaciales.

Por su parte, en las excavaciones y recolecciones superficiales realizadas por Callegari se recuperaron grandes cantidades de fragmentos cerámicos de tipo ordinario, y correspondientes a estilos Sanagasta, en menor proporción a Aguada, y con escasa representación de Alpatauca, Ciénaga y Otros (Callegari 1992; 2003). Producto de los trabajos de excavación, Callegari ha fechado la ocupación del R5 de El Carmen entre el 950-1000 dC y el 1600-1650 dC, otorgándole un contexto claramente Tardío y que podría extenderse, cronológicamente, hasta las épocas del contacto hispánico-indígena (Callegari 2003).

Rincón del Toro

Este sitio se ubica sobre los faldeos de un espolón terminal de la Sierra de Famatina, a 4 km al Oeste del cauce del río Vinchina, y a 3,8 km de la localidad de Villa Castelli, con una posición geográfica dada por los 28°59'36.00" de latitud Sur y los 68°10'18.90" de longitud Oeste, y una altitud de 1310 msnm. El asentamiento está emplazado en una profunda entrada, o rincón, del Cerro el Toro, sobre dos conoides de deyección de importante pendiente: conos Norte y Sur (ver Figura 7.11),



Figura 7.11. Vista de los conos Norte (izquierda) y Sur (derecha) del Rincón del Toro

El sitio fue dado a conocer por de Aparicio (1940/1942), y es trabajado de manera intensiva y sistemática por la Dra. Adriana Callegari desde 1989 (Callegari et.al 2008). Su ocupación ha sido interpretada como perteneciente al período Medio y momentos de transición hacia el Tardío, presentando cerámica Aguada y fechados que lo ubican entre el 779 y el 1450 dC.

Se trata de una aldea dispersa compuesta de 87 estructuras levantadas enteramente en piedra distribuidas en ambos conos, pero mayormente en el Cono Norte. En su mayoría se trata de recintos de tipo doméstico, algunos muros de contención, y plataformas en los sectores más altos (Callegari 2003). Callegari ha identificado un total de 52 unidades domésticas, 37 conformadas por unidades simples y 15 por unidades compuestas por 2 y 3 recintos intercomunicados (Callegari 2007) (ver Figura 7.13).

La arquitectura se encuentra en muy buen estado de conservación, observándose muros doble de piedra con relleno de ripio que alcanzan una altura de hasta 1,2 desde la base de los cimientos, como en el caso registrado en el R46 (ver Figura 7.12). Las estructuras son de morfología irregular que abarca desde las plantas ovales y circulares hasta las formas subrectangulares (Callegari 2003; 2007).



Figura 7.12. Detalle de la altura del muro del R46 del Rincón del Toro (Foto de Adriana Callegari 2004)

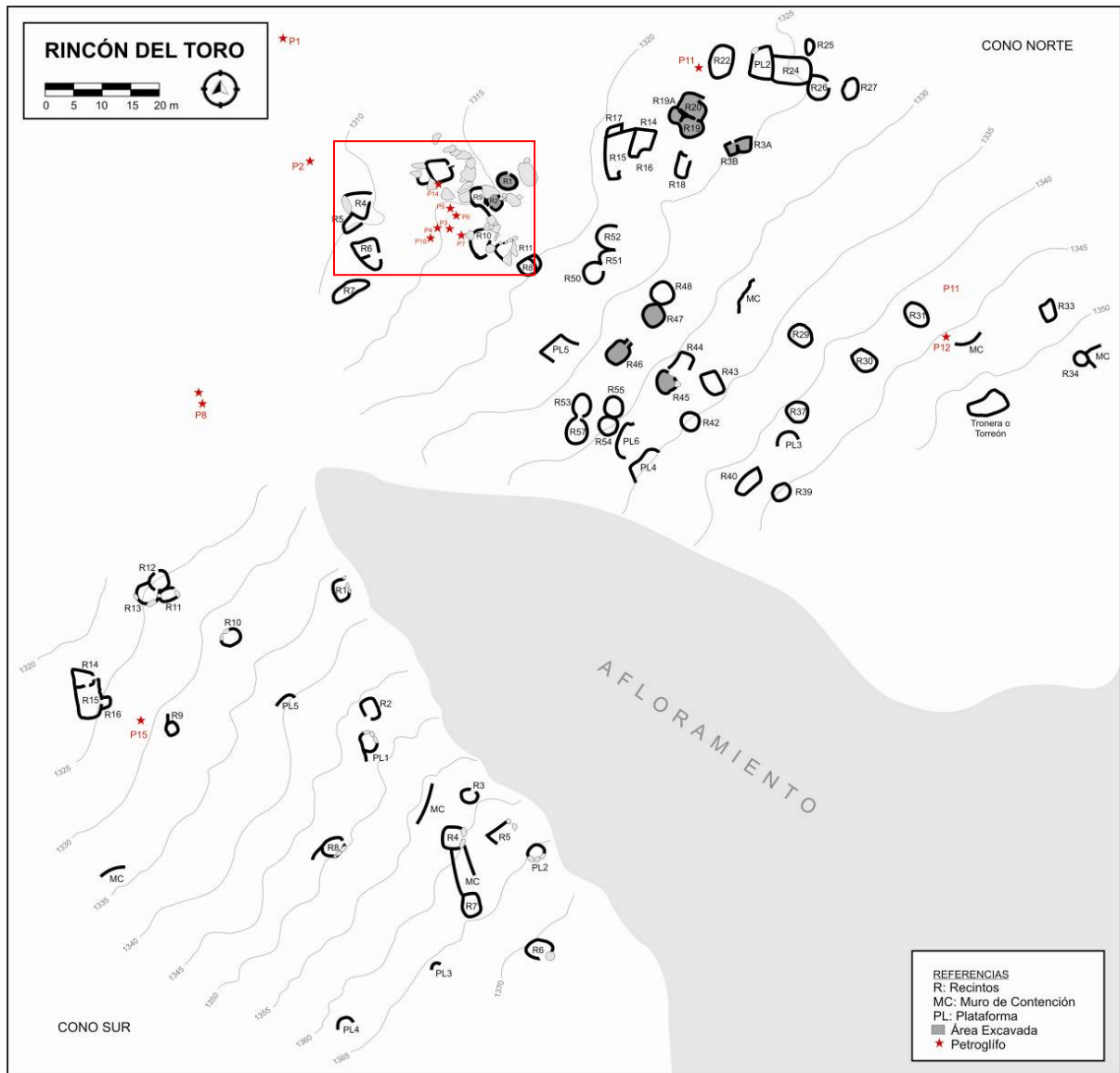


Figura 7.13. Plano del sitio Rincón del Toro (Villa Castelli, Dpto. de Gral Lamadrid) (Modificado de Callegari et al. 2008)

En el sector Noroeste del sitio, ubicado en la base del cono Norte, se observó claramente la presencia de vanos y accesos que comunican recintos entre sí y con espacios abiertos de forma poco definida que a su vez se conectan con otros recintos y espacios abiertos. Todo esto sin conformar verdaderas sendas de circulación, pero sí espacios que permiten la comunicación y el tránsito (ver Figura 7.13 recuadro rojo). En este sector Callegari ha detectado una importante concentración de arte rupestre (grabados) entre las unidades domésticas, en su mayoría compuestas, 2 de ellas fueron excavadas (R1 y R2) (Callegari 2001; 2003; 2007).

Para analizar la situación de los conjuntos domésticos de este se levantó un plano de detalle del sector a fin de poder analizar la configuración espacial y la accesibilidad interna del conjunto doméstico seleccionado (ver Figura 7.14).

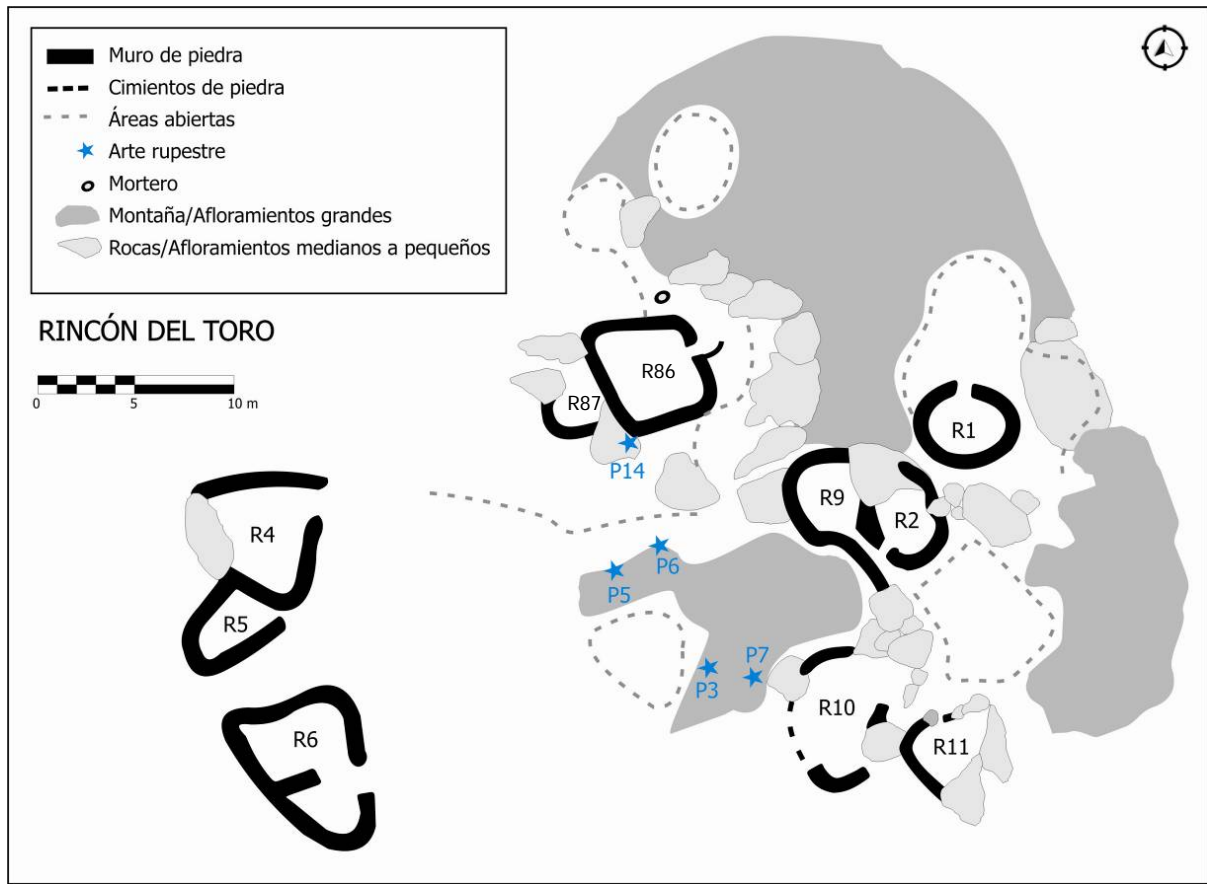


Figura 7.14. Plano parcial de un conjunto de recintos domésticos del Rincón del Toro

En la planimetría se tuvo en consideración no solo las líneas de pirca, sino también la evidencia de espacios abiertos naturales, relativamente planos y despejados, delimitados por grandes rocas sueltas y/o afloramientos medianos a grandes. En general se observa que los vanos y accesos suelen tener salida hacia el Este, y en menor medida hacia el Norte, comunicándose con espacios abiertos hacia el Este-Nordeste (ver Figuras 7.15 y 7.16). Tales espacios bien podrían interpretarse como patios o áreas de desarrollo de múltiples actividades cotidianas al aire libre.



Figura 7.15. Vista del recinto 86 del Rincón del Toro

Figura 7.16. Detalle de la intercomunicación entre los recintos 9 y 2 del Rincón del Toro



A partir de esta información pudieron confeccionarse diagramas de movimiento y gráficos Gamma que esquematizaran la probable dinámica de circulación y acceso entre los distintos recintos y espacios abiertos (ver Figura 7.17)

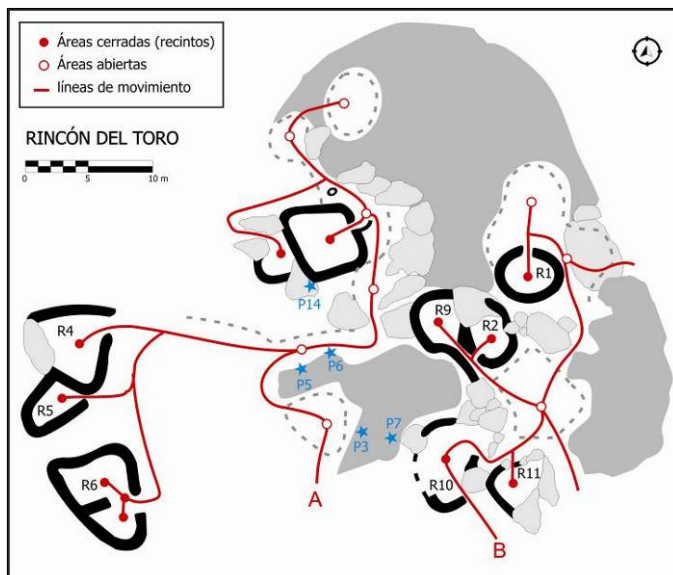


Figura 7.17. Diagramas de movimiento de un conjunto de recintos domésticos del Rincón de Toro

Desconocemos si el recorrido A tuvo conexiones con otros recorridos, comunicándose con otros espacios abiertos y conjuntos domésticos, aunque es muy probable que esto hubiese sucedido. Por su parte el recorrido B claramente tiene comunicación hacia el Este y el Sudeste, con otros conjuntos domésticos, que exceden los límites del relevamiento efectuado.

Fortaleza del Cerro el Toro

Emplazada sobre la cima de un contrafuerte del Cerro El Toro, a $28^{\circ}59' 43.80''$ de latitud Sur y $68^{\circ}10' 8.76''$ de longitud Oeste, se encuentra la Fortaleza del Cerro El Toro, con una altitud de 1600 msnm. Este sitio fue descubierto por de La Fuente (1971), y es trabajado de manera sistemática por la Dra. Adriana Callegari desde 1986 (Callegari y Raviña 1986; Callegari 2003).

Se trata de un asentamiento conglomerado ubicado sobre un espolón de muy difícil acceso (ver Figura 7.18). El ascenso a la cumbre se halla custodiado por puestos de control o "vichaderos", y en la misma cima existen varias estructuras con troneras desde las cuales se obtiene una amplia visión del valle (ver Figura 7.19). También es de mencionar la existencia de túneles subterráneos, de origen natural pero con evidencias de acondicionamiento cultural por parte de los habitantes de la Fortaleza, que corren por debajo de algunos recintos, comunicándolos entre sí. Estas han sido algunas de las razones por las cuales Callegari (2003) ha interpretado a este sitio como de carácter defensivo.

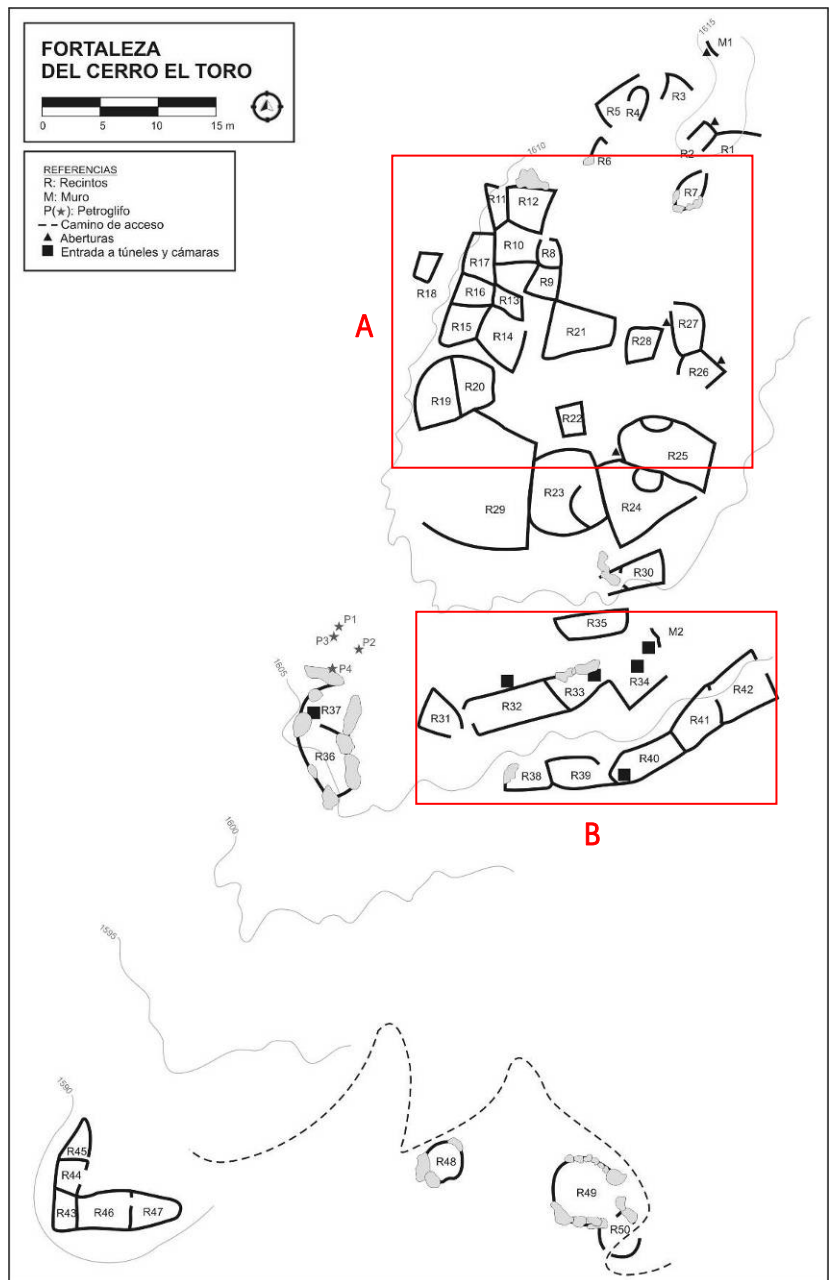


Figura 7.18. Plano de la Fortaleza del Cerro El Toro (modificado de Callegari et al. 2008)

Callegari fechó la ocupación de este sitio hacia fines del período Medio e inicios del período Tardío, entre el 960 y el 1326 dC (Callegari 2003). No obstante, no descarta su posible reutilización y remodelación durante momentos inkaicos (Callegari y Raviña 1986) en base a las características arquitectónicas de un sector (ver Figura 7.18 recuadro B). Este sector muestra un patrón lineal de estructuras rectangulares adosadas en sentido Este-Oeste



Figura 7.19. Detalle de muro con troneras de la Fortaleza del Co. El Toro

(con leve inclinación al Norte), claramente diferentes al resto de la configuración espacial del sitio. También presenta ciertas características constructivas muy particulares que se verán más adelante.

Por su parte, el conjunto de estructuras localizados más al Norte (Figura 7.18 recuadro A) comprende tanto recintos rectangulares o poligonales, como subrectangulares con esquinas redondeadas y muros curvos. La técnica constructiva de los mismos es claramente distinta al del sector posiblemente inkaico, sin embargo muestra grandes similitudes con la factura de los del Rincón del Toro. En este sector se han identificado también pasillos y vanos que permiten la circulación interna (ver Figura 7.20).



Figura 7.20. Detalle de pasillo de circulación entre recintos de la Fortaleza del Co. El Toro

Por último, resta mencionar la particular configuración espacial del sector mencionado, que comprende un conjunto de recintos que se abren hacia dos espacios abiertos al Este y Nordeste (Ver Figura 7.18 recuadro A). Estos espacios abiertos bien podrían haber funcionado como patios o áreas en las que se desarrollaran actividades cotidianas al aire libre. Cabe recordar que en el Rincón del toro se observó la presencia de espacios abiertos o patios que se abrían hacia el Este y Nordeste de los recintos domésticos. Tal recurrencia en la orientación y distribución espacial pudo haber sido un rasgo significativo en el modo de utilización del espacio de estas comunidades.

Tamberías de Guandacol

El sitio se encuentra en el Valle de Guandacol, cerca de 2 km al Sur de la localidad homónima, a 29°32'35.8" de latitud Sur, 68°34'16.6" de longitud Oeste, y 1173 msnm. Se emplaza sobre un extenso barreal surcado por numerosas torrenteras que forman parte de la planicie aluvial de río Los Nacimientos (600 m al Sur), tributario del Guandacol (6,5 km al Este).

Se trata de un asentamiento en el llano compuesto por varias estructuras arquitectónicas dispersas sobre una extensa superficie, presentando cierta alineación en sentido Noroeste-Sudeste. Las estructuras se hallan confeccionadas en adobe, y se observan también algunas vestigios de líneas de piedra, probablemente cimientos (ver Figura 7.21).

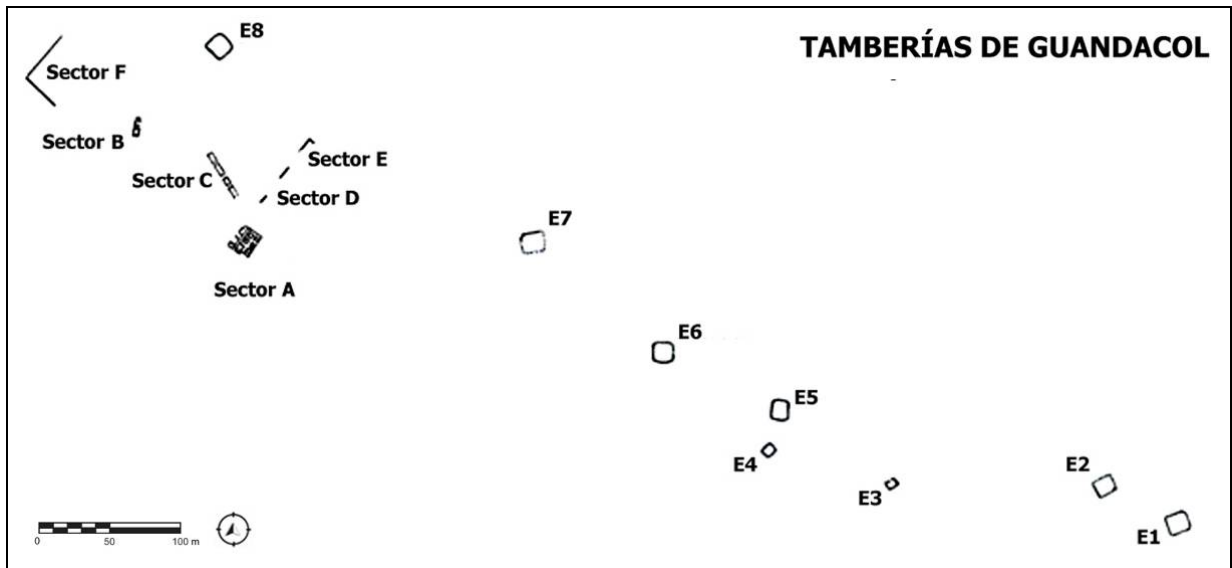


Figura 7.21. Plano del sitio Tamberías de Guandacol (Modificado de Callegari y Gonaldi 2007)

El sitio fue trabajado por de La Fuente (1973a) quien lo consideró un sitio esencialmente Tardío (con cerámica Sanagasta), con una fase final relacionado con la ocupación incaica. Años más tarde Callegari y Gonaldi (2007) levantaron un plano del sitio, efectuando una recolección sistemática de materiales de superficie, y realizaron excavaciones en algunos recintos, obteniendo fechados que lo ubican entre el 1291 y el 1664 dC.

Entre las edificaciones del sitio se destacan las grandes estructuras cuadrangulares (E1 a E8). Las más pequeñas tienen cerca de 7,5 x 7,5 m, y las más grandes de alrededor de 20 x 20 m (Callegari y Gonaldi 2007) (ver Figura 7.21). Los muros de estos recintos bien podrían haber sido confeccionados en tapia, a juzgar por su espesor que oscila entre 1 m y 1,7 m (al menos la mitad de este volumen puede deberse al colapso y erosión de los muros producto del lavado). En algunas de estas estructuras aun pueden observarse sus vanos que se abren generalmente hacia el Este-Noreste (ver Figura 7.22)



Figura 7.22. Vista de Estructura 8 de las Tamberías de Guandacol. Nótese el detalle de la entrada al recinto.

Este patrón resulta familiar al descrito por Debenedetti (1917a), y más por tarde Gambier (1999; 2000), para el sitio sanjuanino de Angualato (ver Figura 7.23), 80 km al Sudoeste de Guandacol, sobre el valle preandino del río Blanco. Según Debenedetti (1971a) y Gambier (2000) la arquitectura de Angualato habría sido construida a base de adobe y tapial, y su ocupación se asocia al período Tardío (con cerámica Sanagasta o Angualato), y probable-mente también haya sido influido durante momentos Inkaicos.

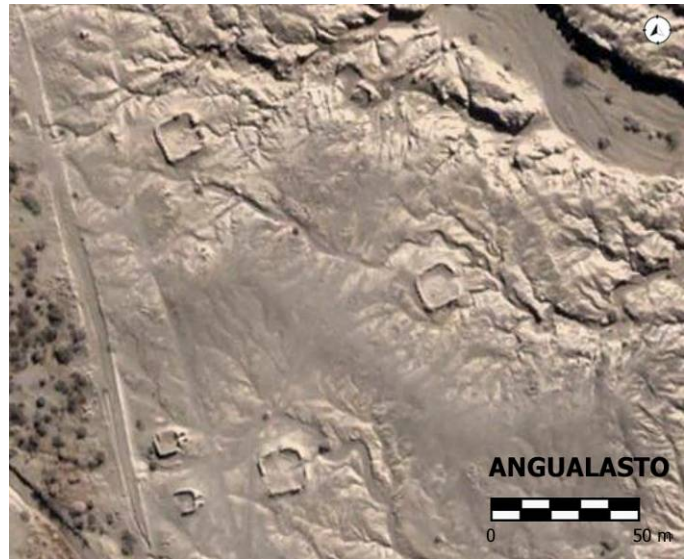


Figura 7.23. Vista parcial del sitio Angualato (San Juan) a partir de una cobertura satelital Digital Globe 2002.

En la porción Noroeste de las Tamberías de Guandacol se observa una mayor diversidad en la morfología y configuración de las estructuras edilicias. El Sector C se compone de 4 estructuras rectangulares de aproximadamente 8 x 5 m, alineadas en sentido Noroeste-Sudeste. Tal patrón, aunque con distinta orientación cardinal, recuerda a los descritos en los sitios El Carmen y Las Taperas (ver Figura 7.21). Probablemente este patrón tenga ciertas influencias inkaicas, así parece sugerirlo las distribuciones edilicias de las Tamberías del Pantano (próximas a Villa Unión) relevadas por Bárcena (2001a).

Por último, cabe destacar el caso del sector A que consiste en una compleja estructura arquitectónica con forma de Recinto Perimetral Compuesto o RPC (ver Figura 7.24), un estilo constructivo de fuerte filiación Inkaica (Raffino 1988). Tal asignación fue advertida inicialmente por de La Fuente (1973a), y afirmada posteriormente también por Callegari y Gonaldi (2007) y Bárcena (2007). Es de destacar la notable orientación Sudoeste-Nordeste de este complejo, que contrasta

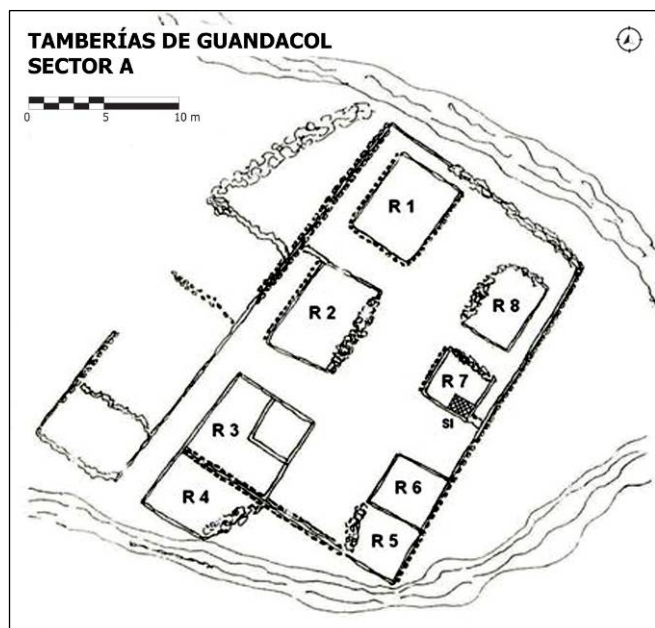


Figura 7.24. Plano del sector A de las Tamberías de Guandacol (modificado de Callegari y Gonaldi 2007)

claramente con la distribución Noroeste-Sudeste del resto del sitio.

Este sector está construido con paredes de ladrillos de adobe que apoyan sobre cimientos de piedra. A pesar de la gran erosión que las afecta, estas estructuras son las mejor conservadas del sitio, y han permitido la observación de las modalidades constructivas y el examen técnico de sus mampuestos (ver Figura 7.25). Este aspecto será tratado en detalle más adelante.



Figura 7.25. Vista de las estructuras de adobe de las Tamberías de Guandacol. A la izquierda, detalle de recinto 1; a la derecha vista de recintos 8 y 7.

Bajo de Chañarmuyo

Ubicado en la porción Norte del pueblo de Chañarmuyo, a metros de la costa del río homónimo, se ubica el paraje de Bajo de Chañarmuyo, a 28°36'24.88" de latitud Sur, 67°34'53.26" de longitud Oeste y 1570 msnm. Sobre los cimientos de los sitios se levantan construcciones vernáculas ya abandonadas que se describirán en el Capítulo 8. Consiste en algunas líneas de piedra de doble hilera con un ancho de cerca de 80 cm. Se compone de una estructura subrectangular, algunas lineales y un recinto circular (ver Figura 7.26).

No puede establecerse un patrón claro en la morfología de los vestigios que se conservan en el sitio, pero sí puede observarse una evidente orientación Sudoeste-Nordeste en la porción occidental del asentamiento. El sector oriental está conformado por menudos restos de cimientos de piedra que no permiten interpretar formas ni configuraciones definidas. Cabe destacar la presencia de un área abierta, al Nordeste del sitio, delimitada por 3 o 4 afloramientos rocosos, en donde llama la atención la presencia de dos morteros de piedra (ver Figura 7.26).

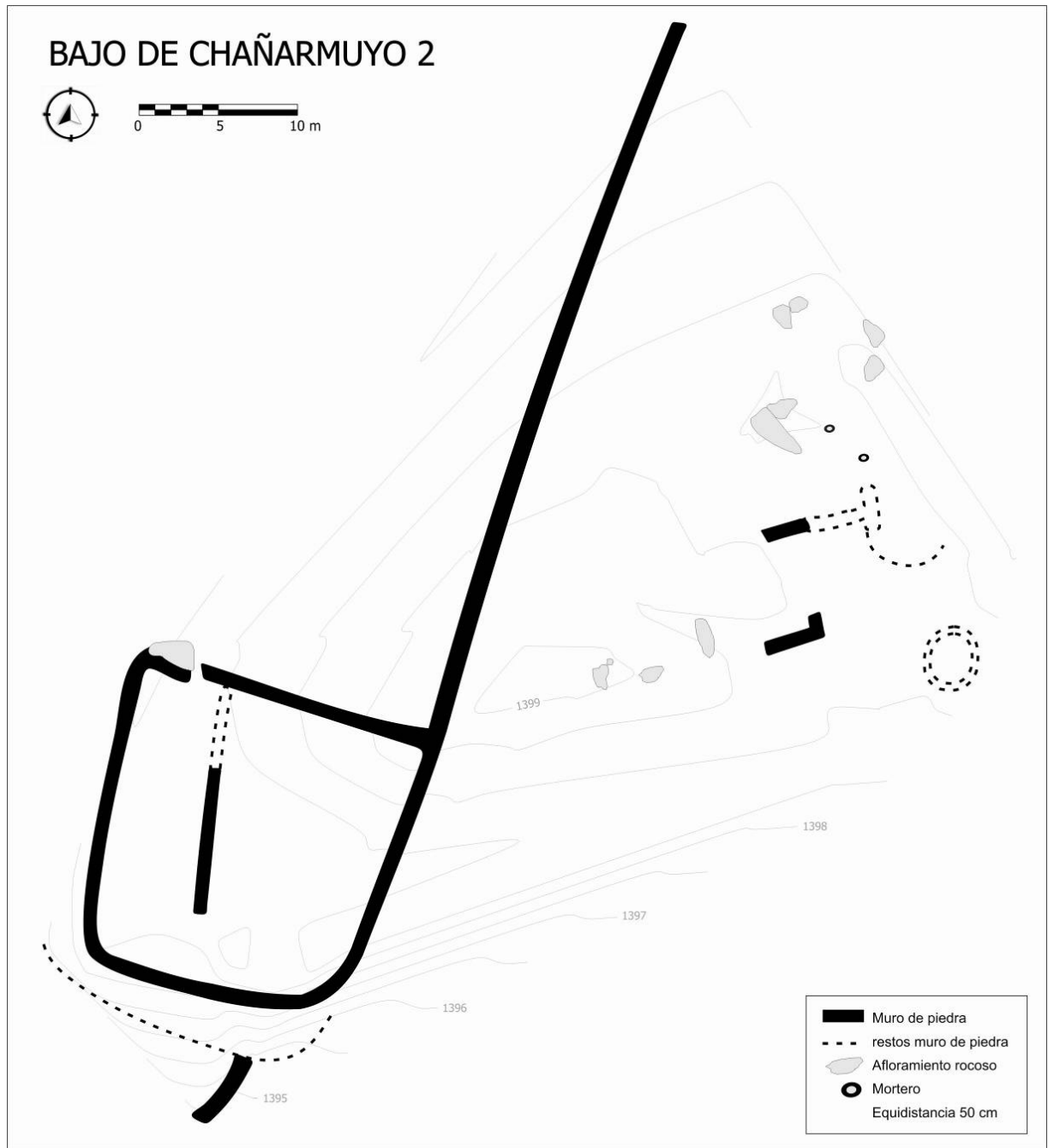


Figura 7.26. Plano del sitio arqueológico de Bajo de Chañarmuyo 2.

El sitio no ha sido excavado hasta el momento, por lo cual no cuenta con fechados que den contexto a su ocupación prehispánica. Sin embargo las algunos fragmentos de cerámica Aguada (33 fragmentos) que tapizan el suelo adscriben al sitio al periodo Medio. También se ha contabilizado cierta cantidad de tiestos de pasta posiblemente Tardía (6 fragmentos), y otros tantos fragmentos de tipo ordinario (31 fragmentos) cuya cronología es incierta (ver Figura 7.27). Por su parte, la arquitectura observada presenta importantes similitudes técnicas con la de otros sitios cercanos como La Cuestecilla (ver Figura 7.28). Este aspecto será profundizado más adelante.

Figura 7.27. Cerámica de superficie hallada en Bajo de Chañarmuyo 2.



Figura 7.28. Vista de Bajo de Chañarmuyo 2 (Foto de Ma. Lucía Wisnieski 2005).

7.2 Descripción de las técnicas y materiales constructivos

A continuación se describirán las técnicas y materiales constructivos empleados en los distintos sitios mencionados. Primero se hará referencia la construcción en piedra, en donde diferenciamos el trabajo de los cimientos y sobrecimientos, de aquel que conforma paramentos completos. En segundo lugar se abordará el tema de la construcción en base de mampuestos de adobe, y por último mencionaremos brevemente un caso de utilización de quincha.

Trabajo en piedra

La gran mayoría de los casos mencionados han utilizado la piedra como elemento total o parcial de la construcción, a excepción del sitio Las Taperas, en donde, hasta el momento, no han

sido identificados cimientos de piedra debajo de los adobes, sin embargo no se descarta su hallazgo según avancen los trabajos de excavación.

Los muros de piedra observados pueden ser simples (1 hilera) o dobles (2 hileras), siendo los segundos los más comunes al otorgar mayor estabilidad a las estructuras. Se han registrado casos de muros simples en la Fortaleza del Co. El toro, Rincón de La Peña Rosada, Rincón del Toro y La Cuestecilla. Los muros dobles son muy abundantes en El Carmen, Tamberías de Guandacol, Rincón del Toro, Fortaleza del Co. El Toro, Rincón de La Peña Rosada y Bajo de Chañarmuyo.

Para fines operativos hemos diferenciado la construcción con piedra en dos secciones: 1) el trabajo de cimientos y sobrecimientos, y 2) la construcción de paramentos completos. Ambas secciones implican distinto concepto a la hora concebir la construcción, así como distinto volumen de materia prima (rocas, ripio y/o argamasa), e inversiones diferenciales de energía en mano de obra.

Cimientos y sobrecimientos

Se entiende por cimientos o fundaciones a aquella parte de la estructura de una edificación que se halla generalmente bajo tierra y sirve para sustentar el edificio, repartir sus cargas o empujes sobre el terreno, y aislarlo de la humedad de subsuelo. Los sobrecimientos, por su parte, consisten en una parte horizontal de la edificación que sobresale del terreno, y que está ubicada entre los cimientos y los muros. Eventualmente pueden ser estructurales para prolongar la aislación hidrófuga, o para soportar pesadas estructuras superiores. En el resto de los casos su aplicación suele ser simplemente estilística (Zurita Ruiz 1963; Paniagua 1978).

En todos los sitios analizados, a excepción de Las Taperas, se han observado cimientos confeccionados en piedra. Suelen estar conformados por bloques de roca de tamaño mediano a grande (más de 40 cm de largo) que se clavan sobre el terreno en sentido más o menos vertical al muro, sobre los cuales se apoyan los paramentos realizados en diversos materiales. En general, los cimientos alcanzan una altura promedio de 50 cm que en todos los casos se encuentra total o parcialmente sepultada por debajo del piso de ocupación. En ocasiones se han utilizado afloramientos rocosos de diverso tamaño, naturales e inamoviblemente en el terreno, como una suerte de cimientos. Cuando las dimensiones de dichas rocas lo permiten, también han sido aprovechados como prolongaciones de los paramentos (ver Figura 7.29). Esta técnica se ha observado en los sitios: La Fortaleza del Co. El Toro, Rincón del Toro, Rincón de La Peña Rosada, y La Cuestecilla.



Figura 7.29. Aprovechamiento de afloramientos rocosos en la arquitectura. A la izquierda, Fortaleza del Cerro El Toro (Foto de Alejandra Reynoso 1999); a la derecha, Rincón del Toro

En Guandacol observamos el uso de rocas rodadas, de tamaño mediano a pequeño (menos de 40 cm de largo), seguramente extraídas del lecho próximo del río (ver Figura 7.30)



Figura 7.30. Detalle de cimientos de piedra de las Tamberías de Guandacol

Algo similar ocurre en Bajo de Chañarmuyo y La Cuestecilla en donde se observa la presencia de rocas medianas a grandes de aristas redondeadas y evidencia de erosión fluvial (ver Figura 7.31). Para bajo de Chañarmuyo es probable que estas rocas hayan sido recolectadas del lecho del río Chañarmuyo que corre a menos de 50 m al Sur y Oeste del sitio. El mismo sitio La Cuestecilla se emplaza sobre una planicie aluvial surcada por numerosas torrenteras u cauces secos, resultado de drenaje del Río Chañarmuyo, 800 m al Noroeste del asentamiento.



Figura 7.31. Detalle de cimientos de Bajo de Chañarmuyo a la izquierda, y La Cuestecilla a la derecha (Fotografías de Adriana Callegari 2004).

Por su parte, en el Rincón del Toro, Rincón de La Peña Rosada y Fortaleza del Co. El Toro se observa la utilización de rocas más angulosas para los cimientos, extraídas del derrumbe natural del cerro. Esto ocurre puesto que no hay lecho fluvial en las proximidades de estos sitios ubicados sobre laderas y cimas los cerros El Toro y Aspercito. De hecho, en este caso puede apreciarse la elección de rocas de forma más o menos alargadas que contrastan aun más con la orientación horizontal de la mampostería (ver Figura 7.32).



Figura 7.32. Detalle de cimientos del Rincón del Toro a la izquierda, y Fortaleza del Co. El Toro a la derecha.

En El Carmen y Vallecito 5. En ambos sitios las estructuras de piedra tienen una altura de entre 50 y 70 cm, y al menos 3 o 4 hiladas de mampuestos pétreos, seleccionados de tamaño y forma regular (entre 30 y 40 cm de largo) (ver Figuras 7.33 y 7.34). Callegari menciona que las rocas de la hilada inferior de El Carmen son de un tamaño algo mayor y podrían considerarse como cimientos (Callegari 2003).



Figura 7.33. A la izquierda, vista superficial de sobrecimientos de El Carmen; a la derecha, detalle de sobrecimientos de El Carmen (Foto de Adriana Callegari)



Figura 7.34. A la izquierda, vista superficial de cimientos Vallequito 5; a la derecha, detalle de confección de la esquina Oeste de Vallequito 5

A juzgar por el volumen de piedras de derrumbe dispersos alrededor de las estructuras no es suficiente como para haber comportado paramentos mucho más altos. Por tal razón, es posible sugerir que las estructuras de piedra pudieron haber funcionado como cimientos y sobrecimientos sobre los cuales se apoyaran paramentos realizados con materiales perecederos como adobe, tapia o quincha.

Paramentos

De los 9 sitios prehispánicos bajo análisis, 3 poseen paramentos de piedra: Rincón del Toro, Rincón de La Peña Rosada y Fortaleza del Co. El Toro. Tales paramentos se han conformado colocando rocas de tamaño mediano a pequeño en hileras, mas o menos regulares, a modo de mampuestos. Las rocas observadas son de diverso tipo. Se han utilizado rodados, bloques graníticos, y piedras lajas. En todos los casos se manifiesta cierta voluntad, mayor o menor según el caso, de selección de las rocas. Con independencia del tamaño la selección parece haber priorizado las piedras de formas relativamente prismáticas y tabulares con al menos una cara lisa que se coloca en la fachada (interna o externa) del muro.

En el Rincón del toro se observa una preocupación relativamente baja en la regularidad del tamaño y la forma de los mampuestos e hiladas. Sin embargo puede distinguirse dos modalidades o estilos constructivos en lo que respecta la técnica. La primera conforma aparejos murarios con rocas de forma y tamaño sumamente irregular, superficies más bien rugosas, y poca continuidad en las hiladas. La misma está representada en los recintos ubicados en la secciones medias y altas del sitio como por ejemplo los recintos 45, 46 y 47 (ver Figura 7.35 A). La segunda consiste en bloques de roca de tamaños y formas algo más regulares que la anterior, superficies más lisas en las fachadas y

mayor claridad en la identificación de hiladas. Esta modalidad se ha observado en los recintos ubicados en las partes más bajas del asentamiento, cercanos a la base del conoide (ver Figura 7.35 B). En el Rincón de La Peña Rosada se han identificado, en mayor o menor medida, las modalidades descritas, junto con una tercera que se caracteriza por la presencia de mampuestos más angulosos, de materiales graníticos y esquistosos, formas más bien prismáticas y tabulares, y una mayor claridad en la continuidad de las hiladas (ver Figura 7.35 C). En estos 3 casos los intersticios generados por la irregularidad de los mampuestos e hiladas son rellenados por rocas más pequeñas a modo de cuñas.



Figura 7.35. Aparejos murarios con mampostería de piedra. a) y b) Rincón del Toro; c) Rincón de la Peña Rosada; d) El Carmen (Foto de Adriana Callegari); e) Fortaleza del Co. El Toro (Foto de Alejandra Reynoso 1999); f) Fortaleza del Co. El Toro.

Líneas más atrás mencionamos a El Carmen como representante de un caso de conservación del sobrecimiento. No es nuestra intención contradecirnos al incluirlo en esta sección, sin embargo consideramos que la manera en la que fueron seleccionados y colocados los mampuestos pétreos de

las 4 hiladas que lo levantan, merecen una especial atención. Se trata de bloques graníticos de forma prismática semejantes a rústicos adoquines de entre 30 y 40 cm de largo. Es interesante destacar la gran regularidad en tamaños y formas de los mampuestos que se registra en este caso, así como la importante regularidad y continuidad de las hiladas (ver Figura 7.35 D).

Por último resta describir el caso de la Fortaleza del Cerro el Toro. En la porción Norte del sitio existe un conjunto arquitectónico (ver Figura 7.18 A) construido con técnicas similares a las presentes en el Rincón del Toro y Rincón de La Peña Rosada. Sin embargo, hay otro sector más al sur (ver Figura 7.18 B) cuya configuración espacial fue interpretado por Callegari y Raviña (1986) como de probable reutilización y reconstrucción incaica. En este sector hemos observado técnicas de construcción marcadamente distintas a las descritas. Se trata de mampostería confeccionada con bloques de tamaño y forma muy regular, principalmente prismáticos (ver Figura 7.35 E) y tabulares (ver Figura 7.35 F).

Los bloques utilizados en este sector de la Fortaleza consisten en rocas de dique cuya fractura natural es sumamente regular y prismática. No se descarta, sin embargo, que algunos de los bloques hayan sido partidos intencionalmente a lo largo de su sección longitudinal para ser amoldados al sistema de mampuestos (ver Figura 7.36). Otro detalle importante sobre el trabajo en piedra de este



Figura 7.36. Detalle de mampuesto de piedra de la Fortaleza del Co. El Toro (Foto de Alejandra Reynoso 1999)

sector es que se hallan unidos por medio de mortero de barro o argamasa, a diferencia de todos los casos anteriormente mencionados en donde el asiento entre las rocas se consolidaba con un relleno de ripio (ver Figura 7.37).



Figura 7.37. Detalle muro de piedra con mortero de barro. Fortaleza del Co. El Toro

Solamente en un sector de la Fortaleza del Co. El Toro (ver Figura 7.18 recuadro B) se ha descrito la presencia de pirca con mortero o argamasa. El resto de los casos corresponde a lo que suele denominarse pirca seca. Dentro de este tipo pueden mencionarse al menos 3 variantes: 1) pirca seca sin relleno en los remates de vanos y deflectores (ver Figura 7.38 A); y 2) pirca seca con relleno que ayude a mantener la coherencia estructural del muro. En este último podemos

observar algunos casos con relleno de ripio (ver Figura 7.38 B), y otros con rellenos de ripio, tierra y arena (ver Figura 7.38 C)

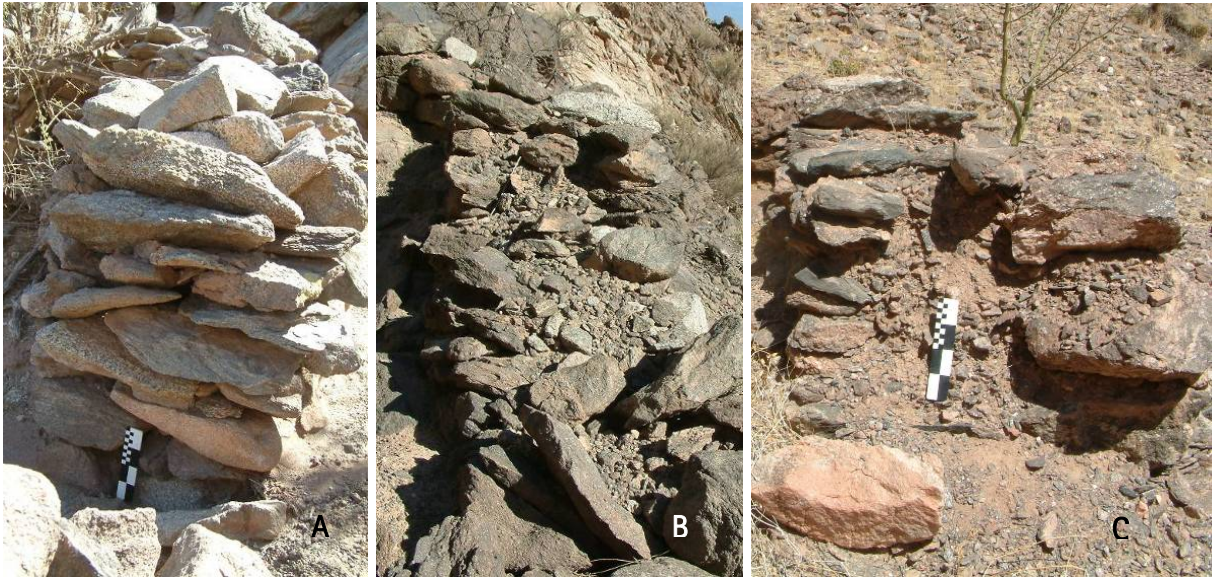


Figura 7.38. Detalle de sección de muros de pirca seca. A) pirca seca sin relleno en Rincón del Toro; B) pirca seca con relleno de ripio en Rincón del Toro; y C) pirca seca con relleno de ripio, tierra y arena en Rincón de La Peña Rosada

Trabajo en adobe

González (1954) ha postulado que las viviendas de los períodos Temprano y Medio debieron haber sido de adobe y quincha, pero dado el carácter perecible de estos materiales es difícil que sus vestigios se conserven hasta la actualidad. El hallazgo de construcciones prehispánicas en adobe del Noroeste Riojano es poco frecuente en el marco de intensas condiciones erosivas. En el territorio riojano, Kush (1996) ha relevado el barreal de Bañados del Pantano (en las inmediaciones de Aimogasta), con presencia de posibles viviendas confeccionadas en tierra en asociación con cerámica Ciénaga y Aguada. Estos sitios se han presentado a modo de montículos de tierra, y con evidencia de fragmentos de barro con improntas de ramas. Tales vestigios probablemente sean resultado del colapso y la erosión de estructuras levantadas en quincha, y quizás también en adobe o tapia.

En la zona bajo estudio se han registrado 2 sitios en donde puede observarse el uso de esta técnica del adobe. Ellos son Las Taperas y Tamberías de Guandacol, ambos con ocupaciones de momentos Tardíos e Inkaicos. El estado de conservación de estos vestigios es de regular a malo, conformando áreas monticulares producto del colapso, lavado y derrame de los adobes. Ocasionalmente son visibles los muros de algunos recintos, con alturas actuales que no superan los 70 cm sobre la superficie (p.e. en Las Taperas). A pesar de estas condiciones ha sido posible llevar a

cabo estudios en alzado que han permitido identificar las modalidades de colocación de este tipo de mampostería.

El modo de acomodar los adobes en hiladas más o menos regulares parece haber sido la norma. En Las Taperas se observa claramente una mampostería con trabazón, es decir entrelazando cada hilera superpuesta. Las dimensiones de los adobes rondan los 40 a 50 cm de largo, 30 cm de ancho y 8 a 10 cm de espesor. A juzgar por tales medidas los mampuestos parecen haber sido colocados en sogá, es decir con el lado más largo contra la fachada (ver Figura 7.39).



Figura 7.39. Detalle de aparejo murario con mampostería de adobe de la esquina Norte del R3. Las Taperas

Es de destacar el grueso mortero utilizado en las juntas horizontales, de aproximadamente 2 cm de espesor, que presenta una coloración algo más pálida que los adobes, seguramente debido a su composición y a los mayores porcentajes de humedad presentes en la masa. Se notó en también la presencia de diversas inclusiones en el mortero como: pequeños fragmentos de carbón, grava y pelos. Las juntas verticales no están tan claramente representadas, y en ocasiones se nota la escasez de mortero en ellas, mostrando cavidades formadas por el encuentro en seco de dos ladrillos de adobe.

En las Tamberías de Guandacol puede observarse también el uso de la trabazón entre mampuestos, aunque con menor prolijidad que en Las Taperas, habiéndose generado hiladas irregulares con planos inclinados con adobes colocados en sogá. Al igual que en Las Taperas se observa la escasez de mortero para las juntas verticales, pero también se nota su merma en algunas juntas horizontales a partir del contacto directo entre adobes superpuestos (ver Figura 7.40).

Sin embargo, en líneas generales podemos decir que se trata de la misma técnica y de un estilo constructivo similar. La forma y las dimensiones de los adobes también es similar, consistiendo en bloques más o menos prismáticos de sección rectangular a trapezoidal con una superficie planoconvexa. Sus dimensiones son aproximadamente 40 cm de largo, 30 cm de ancho, y entre 8 y 10 cm de espesor (ver Figura 7.41). En las Tamberías de Guandacol se han registrado, también, algunos casos de adobes de sección cuadrada de aproximadamente 40cm x 40cm.

Por otro lado, se observó que los adobes suelen tener aristas redondeadas, incluso con lados bastante curvos. El examen de las superficies laterales y frontales (especialmente la de forma plano-

convexa) de los adobes ha mostrado marcas o improntas de elementos vegetales sobre los que parecen haber estado apoyados mientras secaban. Tales razones sugieren que los adobes debieron haber sido confeccionados utilizando moldes con fondo para desmolde volcado, hechos de madera y fibras vegetales (ver Figura 7.42).

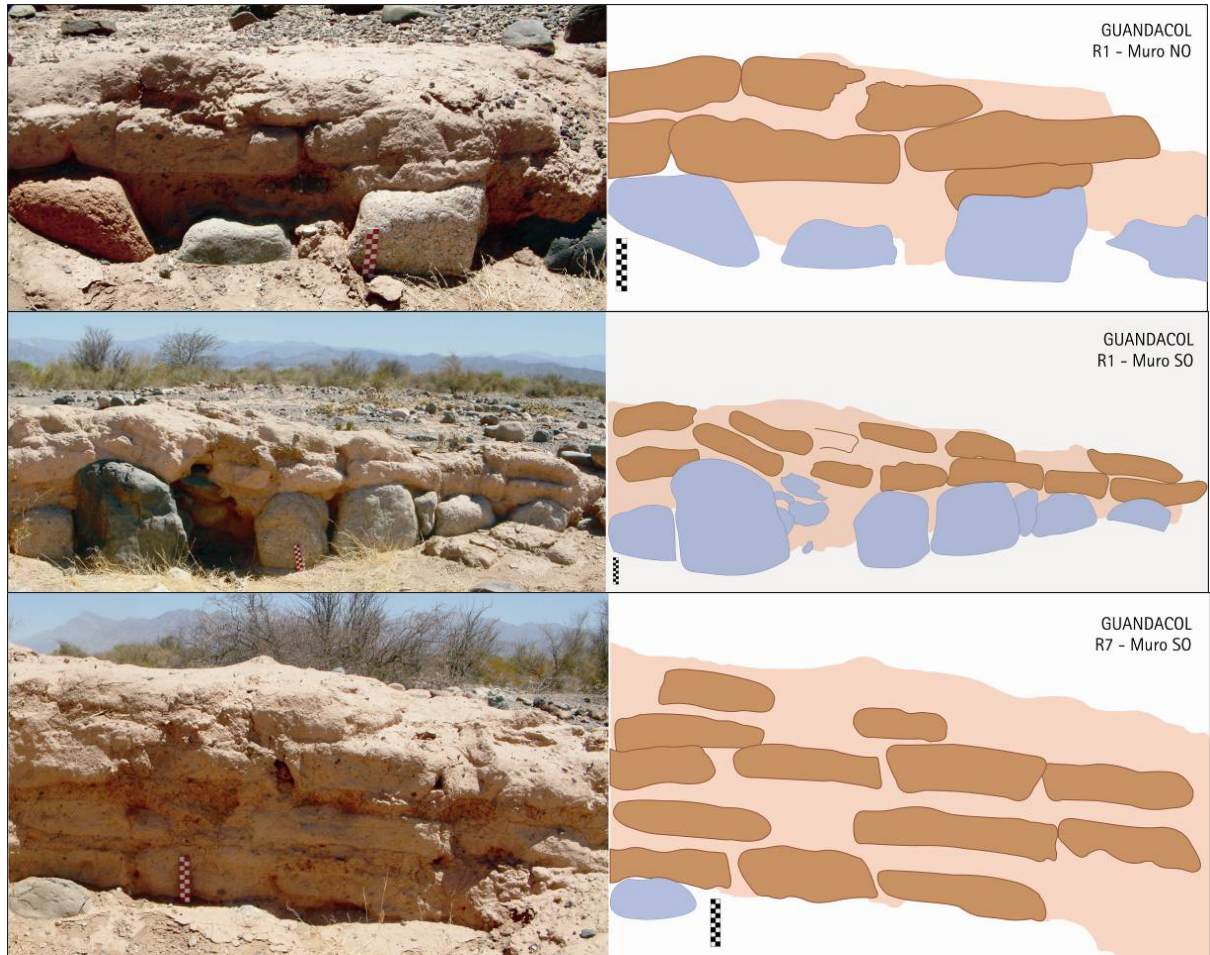


Figura 7.40. Detalle de aparejos murarios con mampostería de adobe en el Sector A de las Tamberías de Guandacol



Figura 7.41. Ladrillos de adobe extraído de muro SO de R8. Tamberías de Guandacol



Figura 7.42. Detalle de improntas de molde en dos ladrillos de adobe. Tamberías de Guandacol.

Dada la buena conservación de estos materiales, se decidió tomar una muestra de ambos sitios (Las Taperas y Tamberías de Guandacol) para realizar estudios analíticos de su estructura sedimentológica y composición mineralógica de los adobes. Los mismos fueron llevados a cabo por el Dr. Héctor Morrás del Instituto de Suelos del INTA Castelar. A partir de los análisis sedimentológicos podemos decir que la muestra de las Tamberías de Guandacol posee una superficie irregular y rugosa, presenta estructura de tipo laminar, y una morfología relativamente densa y coherente con pocos restos vegetales y abundantes proporciones de gravilla (ver Figuras 7.43 y 7.44).

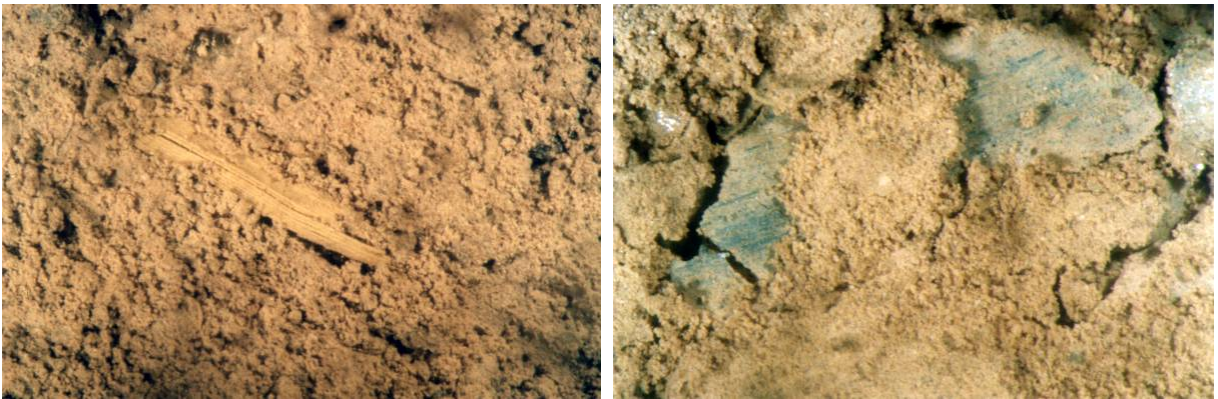


Figura 7.43. Microfotografía por episcopía de la estructura de un ladrillo de adobe de las Tamberías de Guandacol, realizadas por el Instituto de Suelos del INTA. Izquierda, detalle de restos vegetales (foto a 6,3X); Derecha, detalle de restos de carbón (foto a 12,5X).



Figura 7.44. Microfotografía por episcopía (6,3X) de residuo tamizado de ladrillo de adobe de las Tamberías de Guandacol, realizada por el Instituto de Suelos del INTA. Detalle de abundante gravilla y escasas proporciones de paja.

Mientras tanto, la muestra de Las Taperas es más densa y coherente que la anterior, y presenta abundantes restos vegetales y escasa gravilla (ver Figuras 7.45 y 7.46).



Figura 7.45. Microfotografía por episcopia (6,3X) de la estructura de un ladrillo de adobe de Las Taperas, realizadas por el Instituto de Suelos del INTA. Izquierda, detalle de restos vegetales; Derecha, detalle de restos vegetales y granos minerales



Figura 7.46. Microfotografía por episcopia (6,3X) de residuo tamizado de ladrillo de adobe de Las Taperas, realizada por el Instituto de Suelos del INTA. Detalle de abundante paja y escasa gravilla.

Estas apreciaciones fueron realizadas a partir de: 1) observaciones microscópicas con un aumento de entre 6,3X y 25X; y 2) análisis de determinación de materia orgánica por calcinación (ver Tabla 7.2)

Muestra	% de materia orgánica	% de gravilla
Tamberías de Guandacol	9 %	91 %
Las Taperas	60 %	40 %

Tabla 7.2. Porcentajes de gravilla y materia orgánica a partir de análisis de Calcinación.

Los estudios mineralógicos fueron realizados por medio de Difracción de Rayos X utilizando un difractómetro Philips Norelco. Ambas muestras presentan una composición mineralógica bastante similar que comprende: arcillas en escasa proporción, mediana densidad de micas, bajas proporciones de colinita o clorita, abundantes picos de cuarzos, proporciones medias de feldespatos sódico-calcáreos (plagioclasas) y potásicos (ortosa), y pequeñas cantidades de calcita (ver Figuras 7.47 y 7.48).

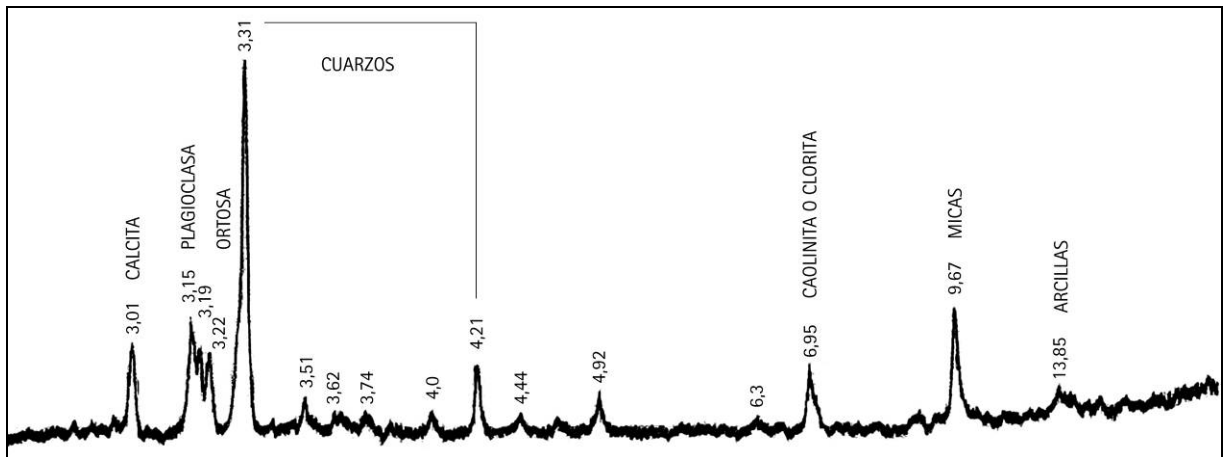


Figura 7.47. Análisis mineralógico por Difracción de Rayos X de un adobe de las Tamperías de Guandacol, realizado por el Instituto de Suelos del INTA.

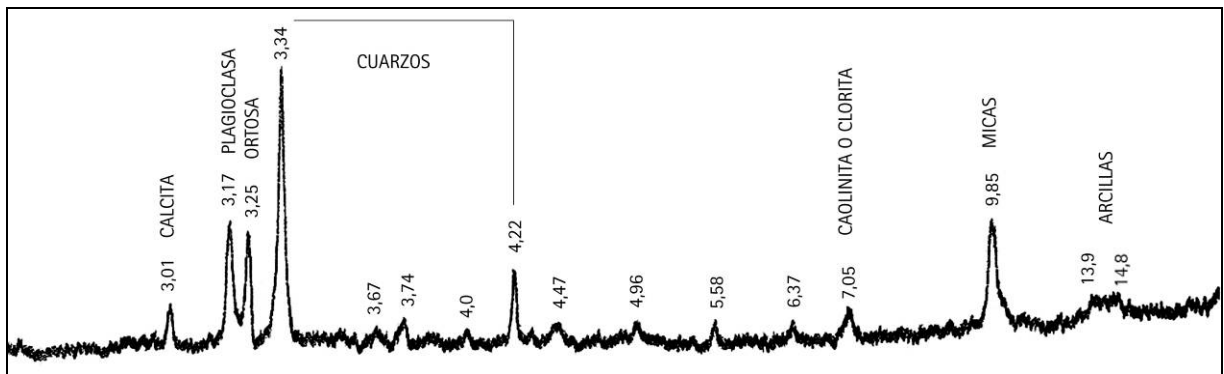


Figura 7.48. Análisis mineralógico por Difracción de Rayos X de un adobe de Las Taperas, realizado por el Instituto de Suelos del INTA.

Como se desprende de los gráficos, ambas muestras son mineralógicamente muy similares, especialmente en cuanto a los minerales arcillosos. Esto hace suponer que la elección de los materiales utilizados para confeccionar dichos adobes fue también muy similar, a pesar de la importante distancia que media entre ambos sitios (alrededor de 90 km). Probablemente se trató de comunidades relativamente contemporáneas, que compartían un mismo estilo constructivo a partir de amplias redes de comunicación e intercambio de ideas.

Trabajo en quincha

La técnica del entramado, localmente conocida como quincha, es muy difícil de observar en el registro arqueológico, dado que el barro y los materiales vegetales que la componen son extremadamente susceptibles a descomponerse y diluirse con el paso del tiempo y la acción de los agentes erosivos.

En esta oportunidad presentamos el caso del sitio La Cuestecilla, en donde se han identificado restos de quincha, es decir entramado de ramas y barro, para la confección de paramentos y/o cubiertas.

El sitio La Cuestecilla representa un asentamiento Aguada de gran envergadura emplazado en el bajo (Callegari et al. 1996/1998). Investigaciones y relevamientos intensivos han mostrado que este sitio cuenta con una organización espacial interna muy compleja y jerarquizada a partir de la presencia de arquitectura pública y monumental, construcciones con piedras de colores, diversas áreas de conjuntos domésticos, y amplias áreas cubiertas de campos de cultivo (Callegari et al. 1999/2000; Callegari 2000; Gonaldi et al. 2008).

A lo largo de dos temporadas, entre 2004 y 2005, se realizaron excavaciones en el recinto 3 del Grupo 6 del sitio Las Cuestecilla, en el valle de Antinaco, bajo la dirección de la Lic. Gonaldi y la Dra. Callegari. El R3 podía observarse en superficie a partir de los cimientos de piedra de una sola hilera expuestos sobre la superficie que delimitaban una forma subrectangular de 4,8 m de lado (Gonaldi et.al 2007) (ver Figura 7.49).



Figura 7.49. Vista del recinto 3 del grupo 6. La Cuestecilla (foto de Adriana Callegari 2004).

Durante el desarrollo de la excavación, entre los 10 y los 40 cm de profundidad se halló una gruesa capa de sedimento arcilloso y arenoso fuertemente compactado, con baja densidad de materiales culturales (Pappalardo et.al 2007) y con una potencia de aproximadamente 20 cm, que cubría casi la totalidad del recinto. Por debajo del este "sello" se hallaron evidencias de 2 eventos de ocupación entre el 200 aC y el 980 dC (Gonaldi et al. 2008). Se tomaron muestras de aquel sedimento consolidado y se observó que las mismas mostraban improntas de ramas y otros elementos vegetales (ver Figura 7.50).

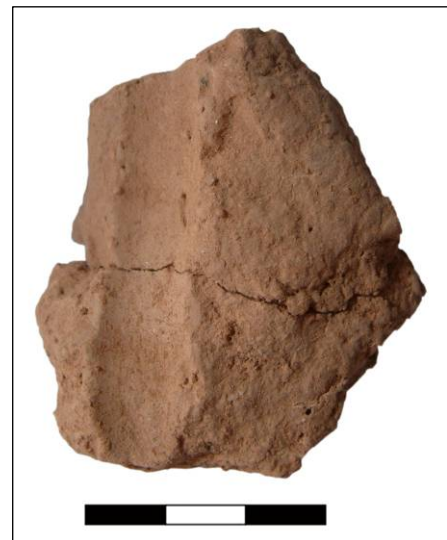


Figura 7.50. Detalle de una concreción de barro con impronta de rama hallada en R3, G6. La Cuestecilla

Las muestras fueron sometidas a observaciones microscópicas de entre 6,3X y 10X, que dieran cuenta de su estructura y morfología sedimentológica, a fin de identificar si su origen era debido a procesos naturales o culturales. En primer lugar, la observación aumentada de las improntas de ramas mostró que el negativo presente en el barro consolidado presentaba patrones regulares en varias de las muestras analizadas, representando elementos vegetales de sección relativamente regular (entre 1 y 3 cm) de diámetro. En segundo lugar, se observó una estructura de tipo laminar tangente a las superficies de contacto con las ramas (ver Figura 7.51), indicando que la acumulación del barro se hizo de manera progresiva por encima de los elementos vegetales. Por último, se compararon estas muestras con otras tomadas de restos de quincha de construcciones vernáculas, dando como resultado gran similitud tanto en el patrón de los negativos como en la presencia de estructuras laminares tangentes a las improntas.

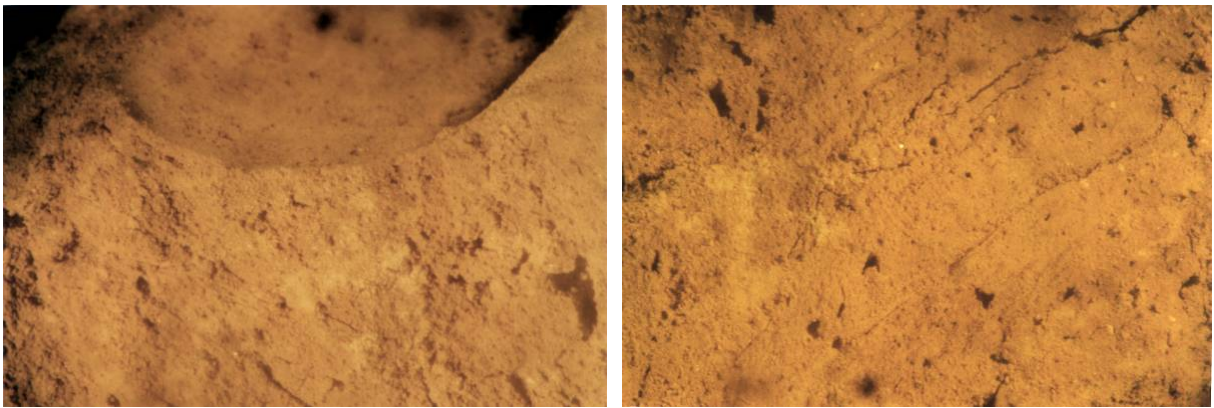


Figura 7.51. Microfotografía por episcopía (6,3X) de concreción de barro con impronta de ramas del R3 de La Cuestecilla, realizada por el Instituto de Suelos del INTA. Izquierda, Detalle de impronta de rama; Derecha, detalle de estructura laminar.

Tales cuestiones sugieren que las concreciones de sedimento halladas en el Recito 3 Grupo 6 de La Cuestecilla pudieron haber sido restos de algún tipo de estructura de quincha que se apoyaba sobre cimientos simples de piedra. Probablemente se trató de una estructura de entramado de forma cónica o de domo que cumplía la función de pared y cubierta la vez.

VIII

Resultados 2

TRADICIONES CONSTRUCTIVAS
-La Evidencia Vernácula-

8. Resultados 2

TRADICIONES CONSTRUCTIVAS -La Evidencia Vernácula-

"Las casas nuevas están mas muertas que las viejas, por que sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres.

Una casa viene al mundo, no cuando acaban de edificarla, sino cuando empiezan a habitarla.

Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba"

César Vallejo (1929. No vive ya nadie. *Poemas en prosa*)

En este capítulo se describirán las características de la arquitectura vernácula del Noroeste Riojano. Se han considerado como tales a las evidencias de arquitectura de contextos post-hispánicos en sentido amplio, abarcando tanto desde momentos Hispano-Indígenas, como el período Colonial, la época Independentista, y los contextos de uso y construcción subactuales y actuales. SE ha optado por esta perspectiva de larga duración, o de gran escala, con el objetivo de visualizar cambios materiales y tangibles en los referentes materiales inmuebles

Para ello se han seleccionado un conjunto de 16 sitios o viviendas distribuidos en 12 parajes, caseríos y/o pueblos pertenecientes a las localidades de Vinchina, Villa Castelli, Villa Unión Guandacol y Chañarmuyo (ver Tabla 8.1).

Sitio	Paraje / Caserío / Pueblo	Localidad
Monjas Clarisas	Santa Clara	Guandacol
Casa de Herrera	Guandacol	Guandacol
Casa de Felipe Varela	Guandacol	Guandacol
Vieja Vinchina	Vinchina	Vinchina
Casa de Abrabanel	Vinchina	Vinchina
Las Bateas 4	Las Bateas	Villa Castelli
Vallecito 4	Vallecito	Villa Castelli
Casa Tío Chicha Guerrero	El Condado	Villa Castelli
La Aguadita 7	La Aguadita	Villa Castelli
Punta Batea	Parecitas	Villa Castelli
Parecitas 9	Parecitas	Villa Castelli
Casa de Dumo	Villa Castelli	Villa Castelli
Casa de Carrizo	Villa Castelli	Villa Castelli
Casa de Lilia Dávila	Banda Florida	Villa Unión
Casa de Cerezo	Villa Unión	Villa Unión
Bajo de Chañarmuyo	Chañarmuyo	Chañarmuyo

Tabla 8.1. Síntesis cronológica de los sitios bajos estudio.

Algunos de estos sitios han sido abandonados hace más de 200 años (Vieja Vinchina y Monjas Clarisas) por cuanto los ubicamos bajo el rótulo de sitios históricos. Otros parajes fueron abandonados entre 100 y 40 años atrás (Vallecito, La Aguadita/El Condado, Parecitas, Bajo de

Chañarmuyo) y los catalogamos como sitios subactuales. Por último, analizamos una serie de viviendas que se encuentran actualmente en caseríos y pueblos activamente habitados (Vinchina, Villa Castelli, Banda Florida, Villa Unión y Guandacol) (ver Tabla 8.2).

Paraje/Caserío/Pueblo	Localidad	Ocupación aprox.	Referencia
Vieja Vinchina	Vinchina	1591 – 1721	Bazán 1979; De La Vega Díaz 1994 [1944]; Robledo 2007
Vinchina	Vinchina	1721 – 2008	De La Vega Díaz 1994 [1944]; Informantes
Vallecito	Villa Castelli	1760 – 1930	De La Vega Díaz 1994 [1944]; Informantes
Las Bateas	Villa Castelli	1607 – 1950	De La Vega Díaz 1994 [1944]; Informantes
La Aguadita/El Condado	Villa Castelli	1760 – 1970	De La Vega Díaz 1994 [1944]; Informantes
Parecitas	Villa Castelli	1850? – 1960	Informantes
Villa Castelli	Villa Castelli	1850? – 2008	Gobierno de la Provincia de La Rioja 2005; Informantes
Banda Florida	Villa Unión	1750? – 2008	De la Vega Díaz 1994 [1944]; Gobierno de la Provincia de La Rioja 2007; Informantes
Villa Unión	Villa Unión	1750? – 2008	De la Vega Díaz 1994 [1944]; Gobierno de la Provincia de La Rioja 2007; Informantes
Monjas Clarisas	Guandacol	1588 – 1612	Ardissone y Grondona 1953; Canals Frau 1956; De La Vega Díaz 1994 [1944]
Guandacol	Guandacol	1591 – 2008	De La Vega Díaz 1994 [1944]
Bajo de Chañarmuyo	Chañarmuyo	1607/1719 – 1950	De La Vega Díaz 1994 [1944]; Informates

Tabla 8.2. Síntesis cronológica de los sitios bajos estudio.

Cabe aclarar que, independientemente de la época en la cual fueran abandonados o no los diversos sitios, las primeras ocupaciones de algunos se remontan hacia fines del siglo XVII, y los más recientes proceden de principios o mediados del XIX (ver Tabla 8.2).

Dada la gran variabilidad en las antigüedades de origen y abandono de cada uno de estos sitios, se ha decidido ordenar su descripción siguiendo un criterio geográfico (al igual que en el capítulo 7) que los aglutina en 5 localidades cabeceras: Vinchina, Villa Castelli, Villa Unión, Guandacol y Chañarmuyo (próximo a Pituil) (ver Figura 8.1). Luego, dentro de cada localidad se intentará caracterizar los distintos asentamientos de modo cronológico.

Para abordar tal estudio, primero fue necesario realizar relevamientos de la trama urbana de los pueblos o caseríos que contenían a los sitios o propiedades bajo análisis. Esta planimetría fue realizada por medio de la interpretación de imágenes satelitales Digital Globe 2002 y 2004, de escala aproximada 1:1000, disponibles *on line* bajo el entorno Google Earth. Luego se realizaron levantamientos planimétricos en el campo del sitio Vieja Vinchina, y de algunas viviendas ubicadas en los parajes de: Vallecito 4, Las Bateas, El Condado y Parecitas. En algunas oportunidades dichos relevamientos fueron rectificadas y completados a partir de la interpretación de la imágenes Digital Globe 2002 y 2004. Por último, se contaba con detallados relevamientos previos de varias viviendas en Vinchina, El Altillo, Banda Florida y Villa Unión, realizados por el Arq. Canepuccia y colaboradores en 1976.

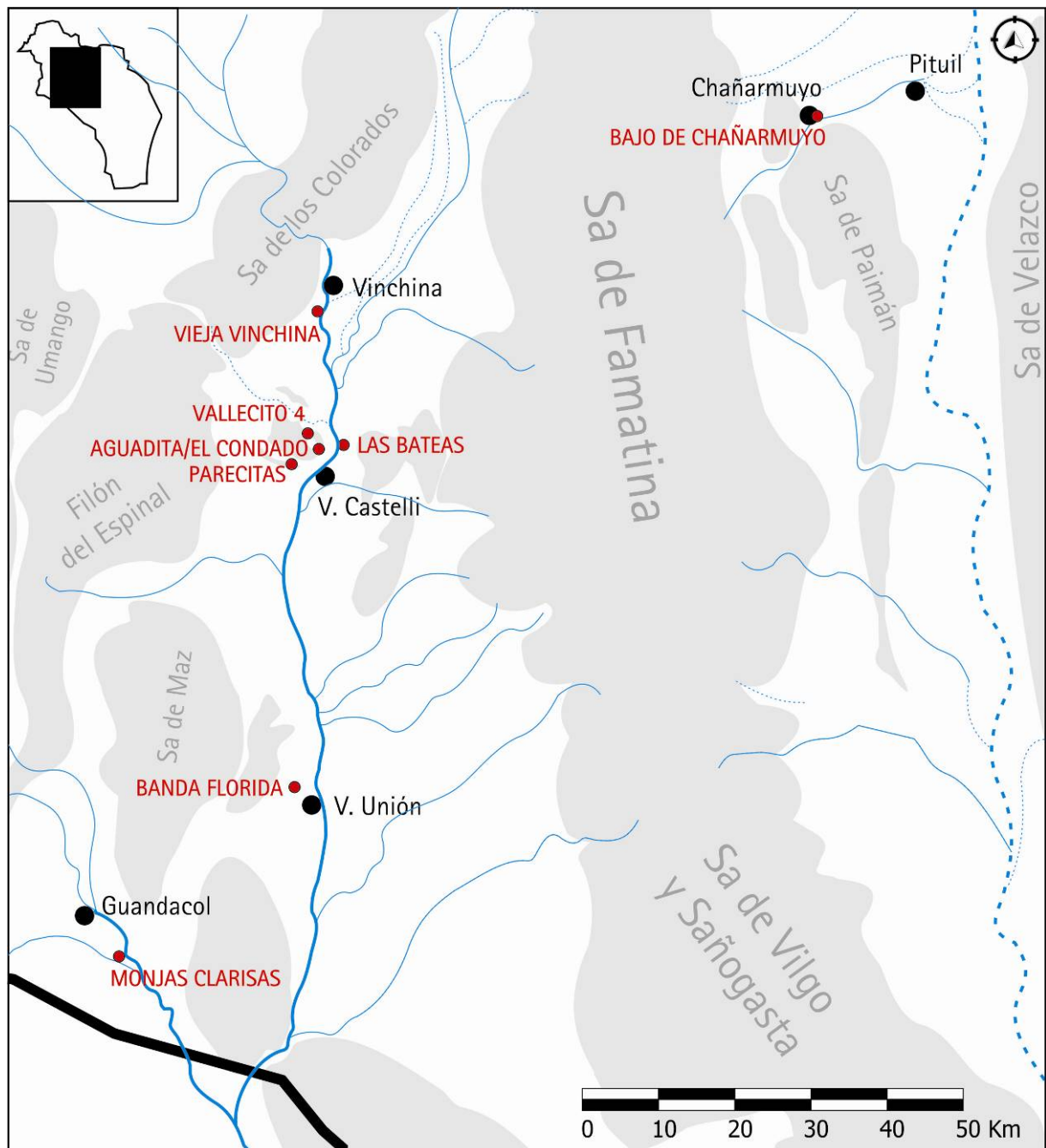


Figura 8.1. Mapa con la ubicación de los sitios con arquitectura vernácula bajo análisis

A partir de esta información se analizó la situación de emplazamientos en el territorio, las configuraciones espaciales de las instalaciones y la morfología arquitectónica de varias viviendas ubicadas en las distintas localidades. De esta manera se observaron patrones espaciales en la morfología, ordenamiento y orientación de algunos sitios.

Por último nos detendremos en el análisis de las técnicas y materiales constructivos utilizados (piedra, tapia, adobe y quincha) en los parajes seleccionados. Para ello se han realizado, por un lado, observaciones en alzado de los paramentos y fundaciones, y por otro, análisis sedimentológicos y

mineralógicos de los materiales de construcción en adobe, llevados a cabo por el Instituto de Suelos del INTA Castelar.

8.1 Patrones espaciales

Vinchina

La localidad de San José de Vinchina, hoy cabecera del departamento del homónimo (antiguamente de Gral. Sarmiento), se ubica en la porción Norte del valle, en las bandas del río Vinchina o Bermejo y tributarios. Se trata de un poblado con distribución lineal de viviendas a lo largo de la ruta principal (Nacional N°76) que atraviesa el pueblo en dirección Norte-Sur, y lo comunica con Villa Castelli al Sur y con Jagüé y los pasos cordilleranos al Nor-Noroeste (ver Figura 8.2). El crecimiento lineal del pueblo alrededor de la ruta data del siglo XIX cuando la zona era ruta obligada de los arreos que llevaban ganado al territorio chileno de Copiapó a través de Jagüé (Callegari 2003) (ver Figura 8.2). Actualmente tal distribución ha incorporado, relativamente, algo de la trama ortogonal resultado del moderno trazado de calles y manzanas.

La primera referencia clara de la ocupación de Vinchina data de 1951 con la encomienda de Pedro de Herrezuelo, sin embargo es recién para 1607 que se menciona la existencia de un pueblo indio con 60 habitantes, y otro próximo con 50 en propiedad de Juan Tomé Doria. En 1612 la encomienda pasa a manos de Justo López, y en 1629 a Jerónimo de Villaroel y Cabrera (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Hay registros que indican que Vinchina ya estaba ocupada desde 1591 o 1607 constituye en uno de los primeros asentamientos del valle, consistente en un pueblo de indios bajo encomienda española, y muy probablemente con doctrina eclesiástica. Según el testimonio oral de sus habitantes, el primer asentamiento habría estado ubicado en un paraje conocido como Vieja Vinchina en la margen Oeste del río, actualmente en terrenos privados de la Finca Olivos del Oeste.

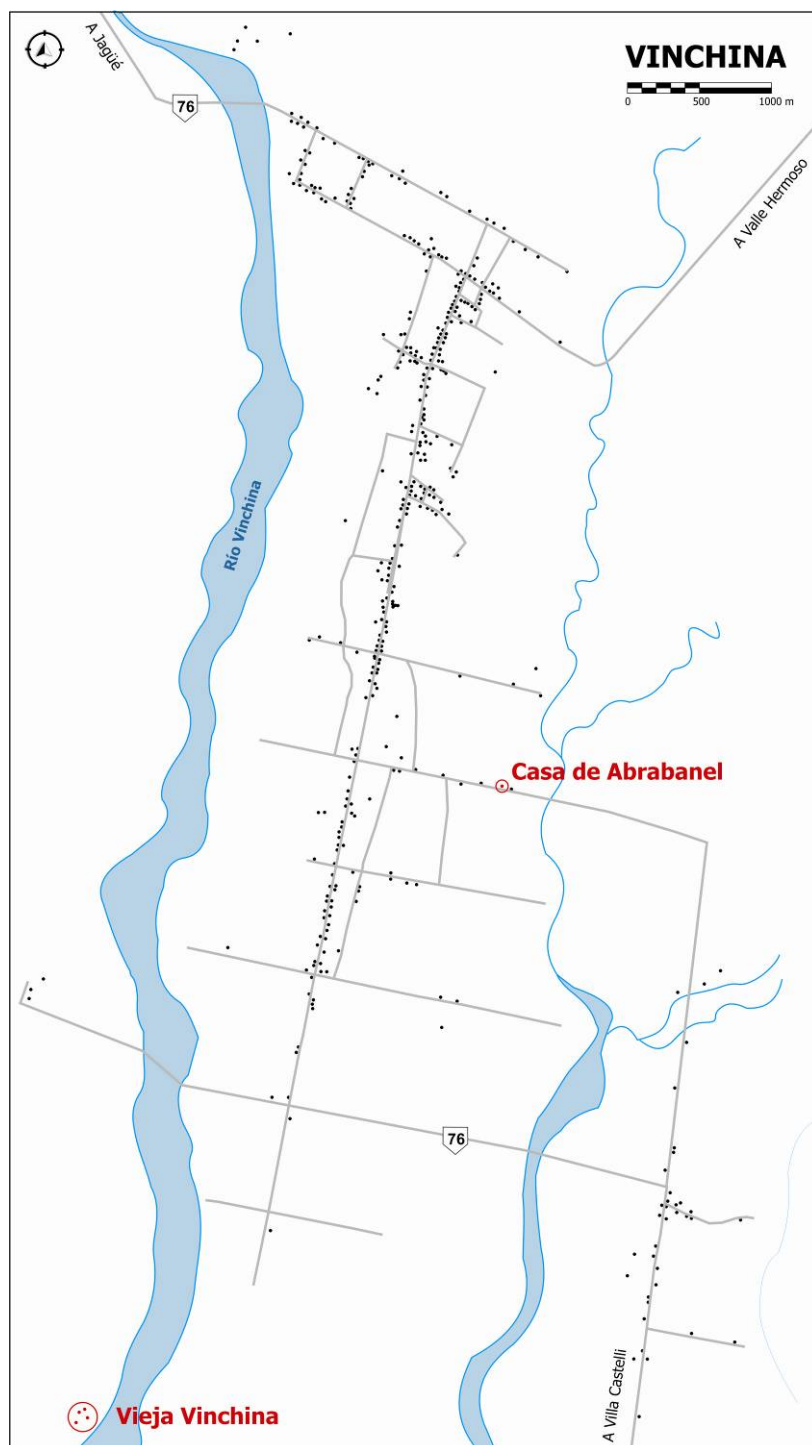


Figura 8.2. Trama urbana del pueblo de San José de Vinchina con indicación de los sitios estudiados en la localidad

Una merced del 29 de marzo de 1697 dada por el Gob. Zamudio otorga las tierras de Binchina (entre otras del valle) al Gral. Gregorio de Brizuela (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Casualmente la fecha del título de esta merced es la que, arbitrariamente, utilizan los actuales habitantes de la actual villa de San José de Vinchina para conmemorar el aniversario de su fundación.

Tiempo después, en algún momento del siglo XVIII, producto de la erosión del cambiante del cauce del río Vinchina, el asentamiento debió ser trasladado en las inmediaciones del actual caserío de La Banda, y luego al actual distrito Pueblo de la villa de Vinchina. Tal traslado pudo haber ocurrido alrededor de 1721 cuando Esteban Nieva y Castilla compra las sobras de Vinchina ubicadas al Este del paraje anterior. Estos terrenos son vendidos al año siguiente

a Juan Carrizo de Andrada (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Para 1778 los registros muestran aún la existencia de gran cantidad de población aborigen en la zona (Bazán 1979), aunque en 1782 Felipe Cassals afirmara que ya no quedaban indios allí (Callegari 1999). Ya en 1795 los padrones eclesiásticos registran a la población de Vinchina con 228, ninguno de ellos con apellido indígena. Según los testimonios orales, a mediados de 1800 estas tierras, junto con el paraje de El Galpón (o Galfón), pasarán a manos de la familia Bruna y Rodríguez.

Durante el siglo XIX el paraje albergó grandes contingentes de arrieros que llevaban ganado, procedente de los Llanos, a Chile a través de Jagüé. Vinchina, con excelentes pasturas y recursos hídricos, funcionaba de posta de engorde de las bestias que cruzaban la cordillera. Esta actividad permitió el tráfico de población en ambos sentidos, haciendo prosperar la población de Vinchina como una de las localidades más grandes y pobladas del valle, que incorporaba gran cantidad de bienes (muchos de lujo) traídos de los puertos del territorio Chileno, situación que se mantuvo hasta principios del siglo XX. Luego, el cierre comercial del paso cordillerano, como resultado de la apertura y pavimentación de otros (como el del Cristo Redentor en Mendoza) hizo mermar dramáticamente el tráfico, resultando en el aislamiento de la localidad de Vinchina (y del valle en general), situación de empobrecería drásticamente la zona, obligando a muchas familias a abandonar la actividad rural y migrar a las ciudades en busca de trabajo. Actualmente, según el Censo Nacional de 2001, el pueblo de Vinchina cuenta con una población de 2325 habitantes, aumentando progresivamente en las últimas décadas (DGEySILR 2007b), y califica como el segundo centro de servicio (educativos, salud, financiero, telecomunicaciones, etc.) más importante del valle después de Villa Unión (DGEySILR 2007a y 2007b).

A continuación se describirán dos casos analizados en esta localidad: las ruinas de Vieja Vinchina, antiguo emplazamiento colonial, y la casa del Sr. Abrabanel en el actual pueblo de San José de Vinchina.

Vieja Vinchina

Lo que queda del sitio se emplaza a 60 m de la orilla del actual cauce del río Vinchina, a 28° 49' 4.79" de Latitud Sur y 68° 13' 33.85" de Longitud Oeste. El antiguo asentamiento se ubica sobre un extenso barreal sobre el fondo de valle, en medio de un avanzado proceso erosivo que surca el paisaje con profundas cárcavas (ver Figura 8.3).



Figura 8.3. Vista del paisaje erosionado en que se asientan las ruinas de la Vieja Vinchina

Según el testimonio de los pobladores el sitio se extendía algo más hacia el Este pero fue arrasado por el cambio del curso del río que antiguamente corría por donde hoy se emplaza el pueblo de San José. También existían más construcción hacia el Norte y el Sur pero han desaparecido por la erosión y fueron borradas luego por los extendidos cultivos de la Finca Olivos del Oeste.

Este paraje ha sido, probablemente, escenario de las primeras ocupaciones hispánicas de la zona, a principios del siglo XVII. En los documentos de la época se mencionan encomiendas de pueblos indios en esta zona al menos hasta mediados de 1600. De hecho, dentro del sitio se ha recuperado gran cantidad de cerámica prehispánica en superficie, especialmente de estilo Sanagasta correspondiente a los períodos Tardío e Inkaico. También han sido identificados vestigios de Cerámica Roja Colonial de interior verde vidriado (Schávelzon com.pers.). Este estilo probablemente sea parte de la tradición europea de cerámicas rojas del siglo XVIII asociadas (Schávelzon 1998). Asimismo fueron identificados fragmentos de cerámicas de factura ordinaria pero con gruesas decoraciones incisas que en nada se asemejan a las alfarerías prehispánicas de la zona. Según Schávelzon (com.pers.) estos materiales podrían ser, o bien de procedencia Hispano-Indígena, o bien manufacturas de influencia afroamericana (ver Tabla 8.3 y Figura 8.4). Ambas posibilidades podrían ser posibles si se considera que: 1) los primeros asentamientos consistían en encomiendas que usufructuaban el trabajo indígena local, y 2) para 1782 los documentos informan que el valle de Vinchina-Guandacol contaba con 3 caseríos poblados por mulatos, mestizos y escasos españoles (*sensu* Callegari 1999).

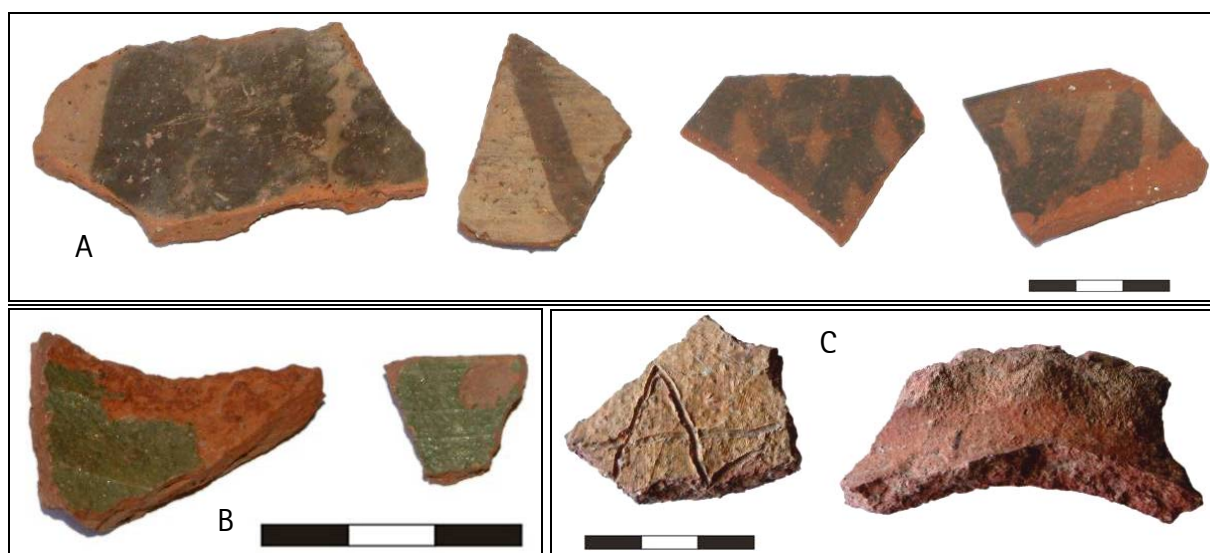


Figura 8.4. Cerámica de superficie hallada en la Vieja Vinchina. A) Cerámica Sanagasta negro sobre crema y negro sobre rojo; B) Cerámica roja colonial de interior verde vidriado; y C) Cerámica posiblemente Hispano-Indígena o Afroamericana.

Por su parte, también se han encontrado abundantes cantidades de cerámicas ordinarias, cuya asignación temporal es prácticamente imposible. También se hallaron algunos restos de lozas modernas manufacturados durante fines del siglo XIX y principio del XX (Schávelzon com.pers.), que probablemente sean resultado de descartes subactuales en aquellos terrenos ya abandonados (ver Tabla 8.3).

Materiales de superficie	Asignación Temporal	Ctd. de Fragmentos
Cerámica Sanagasta	Periodo Tardío / Inka	10
Cerámica pasta Tardía	Periodo Tardío / Inka	4
Cerámica pulida pasta compacta negro sobre ante	Periodo Medio / Inka	4
Cerámica alisada ante pasta compacta	Periodo Medio / Inka	2
Cerámica colonial roja interior verde vidriado	Periodo Colonial	2
Cerámica Hispáno-Indígena o Afroamericana	Periodo Hispáno-Indígena / Colonial	4
Cerámica Ordinaria	-	16
Lozas modernas	Siglos XIX y XX	7
Clavo de Hierro	(post-hispánico)	1
Escoria de fundición	-	3
Vestigios de laminas de cobre	-	1

Tabla 8.3. Materiales de superficie hallados en Vieja Vinchina

El sitio Vieja Vinchina se compone por cuatro conjuntos arquitectónicos que presentan una marcada orientación Sudoeste-Nordeste (ver Figura 8.5). El conjunto A está íntegramente construido en adobe y presenta una ventana y una hornacina en sus muros Oeste y Norte, respectivamente (ver Figura 8.6). El conjunto B, por su parte está confeccionado en 2 hiladas de tapial que se completaban luego con adobes (ver Figura 8.7A). Es de destacar la presencia de una iglesia con un pequeño cementerio adosado en el conjunto C. Mientras que el muro que delimita el cementerio es de una hilada de tapial, el edificio que corresponde

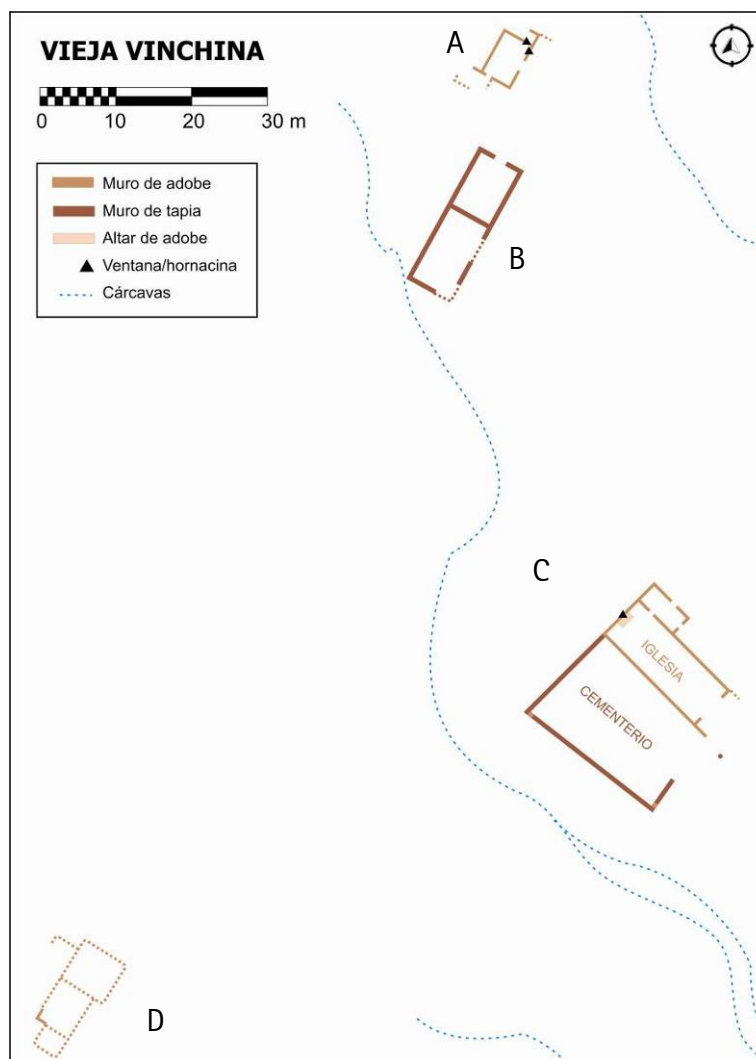


Figura 8.5. Plano del sitio Vieja Vinchina

a la iglesia está enteramente realizado en adobe. Cabe mencionar que se han conservado algunas de las cabradas y tijeras de madera que componen la estructura de la techumbre (ver Figura 8.7B).



Figura 8.6. Vista del conjunto A de la Vieja Vinchina



Figura 8.7. Vista de las estructuras B (Tapia) y C (iglesia) de la Vieja Vinchina

Por último resta mencionar el conjunto D, del cual tan sólo se conservan algunos montículos de tierra y vestigios de una pequeña esquina de paredes de adobe, de similar factura que el conjunto A. Cabe destacar que en esta zona se hallaron importantes cantidades de escoria de fundición y algunos vestigios de laminillas de cobre. Por cuanto no se descarta que en este sector pudieran llevarse a cabo tareas metalúrgicas.

La abundante presencia de cerámica indígena Tardía sugiere la posible coexistencia del asentamiento hispánico con un antiguo pueblo de indios ubicado en el fondo de valle, aspecto que también se ve reforzado por la presencia de una capilla doctrinera, probablemente de orden Franciscana (Boixados com.pers.) con el fin de evangelizar a las comunidades nativas. De hecho, es probable que la construcción de la iglesia, y varias de las construcciones del sitio, hayan sido levantadas en gran parte con mano de obra indígena. Estudios posteriores acerca de los materiales constructivos de este asentamiento podrían echar más luz al respecto.

Casa de Abrabanel (Pueblo San José de Vinchina)

En el actual pueblo de San José de Vinchina, se seleccionó la vivienda del Sr. Abraham Abrabanel, hijo de inmigrantes griegos de principios de siglo. Esta casa, ubicada a $28^{\circ} 46' 53.91''$ de Latitud Sur y $68^{\circ} 12' 2.56''$ de Longitud Oeste, fue estudiada en 1976 por el arquitecto Canepuccia y colaboradores (Figura 8.8).



Figura 8.8. Dibujo del frente de la casa del Sr. Abrabanel en Vinchina (tomado de Canepuccia et al. 1976)

La familia Abrabanel obtuvo la casa ya construida pero no recuerdan quienes eran los dueños originales ni cual es la antigüedad de la edificación. La vivienda se compone de varias habitaciones rectangulares adosadas conformando un patrón en forma de U o C (ver Figura 8.9). De esta manera se delimita un patio rodeado por galerías que se abre hacia el Nor-Nordeste, dejando una única entrada en el frente que mira hacia el Sur-Sudoeste. Todas las habitaciones tienen acceso al patio central por intermedio de la galería, y varias se hallan comunicadas entre sí. Cabe mencionar que los distintos cuartos se abren al patio en sentido Sudeste, Nordeste y Noroeste.

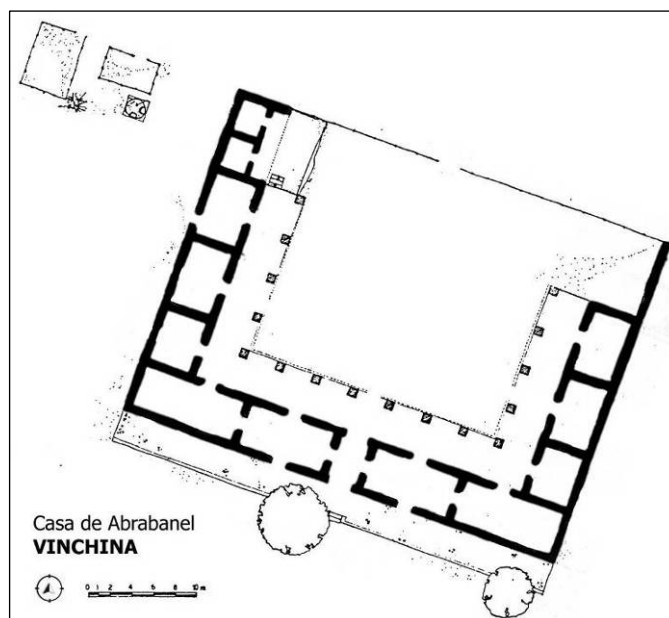


Figura 8.9. Plano de la casa del Sr. Abrabanel en Vinchina (modificado de Canepuccia et al. 1976)

Sus muros se levantan en adobes de grandes dimensiones, haciendo que las paredes tengan un espesor de cercano a 60 cm. Los cimientos y sobrecimientos fueron confeccionados en tapial, que se eleva a 70 cm de la superficie. Por su parte, se observa que las cubiertas están realizadas con un torteado liviano sobre un entramado de cañizo, soportados por varas de álamo.

Villa Castelli

La localidad de Villa Castelli (cabecera del Dpto. de Gral. Lamadrid) se ubica en el sector medio del valle de Vinchina a la orilla del río homónimo. Se encuentra flanqueada por pequeños cerros cristalinos (estribaciones terminales de la sierra de Famatina) a un lado y otro del río que hacen que el valle tenga allí su tramo más estrecho, de alrededor de 5 km de ancho. Producto de este encajonamiento de los cerros (ver Capítulo 6) la zona cuenta con una gran cantidad de vegas de que emergen: 1) con grandes dimensiones en las márgenes del río (vegas de La Ciénaga, El Carmen, La Ramadita y Los Loros), y 2) de menor tamaño emergiendo al borde de los cerros de la margen Oeste (La Aguadita, El Condado, Vallecito, etc.)

Al igual que Vinchina se trata de un poblado con distribución lineal de viviendas a lo largo de la ruta principal (Nacional N° 76) que atraviesa el pueblo en dirección Sudoeste-Nordeste, que lo comunica con Villa Unión al Sur y con Vinchina al Norte (ver Figura 8.10). El crecimiento lineal del pueblo alrededor de la ruta data del siglo XIX cuando la zona era ruta obligada de los arcos que llevaban ganado al territorio chileno de Copiapó a través de Jagüé (Callegari 2003). Actualmente tal distribución ha incorporado, relativamente, algo de la trama ortogonal resultado del moderno trazado de calles y manzanas.

La primera referencia

de la zona corresponde a 1607 (según carta de Gaspar Doncel) y menciona un pueblo de indios

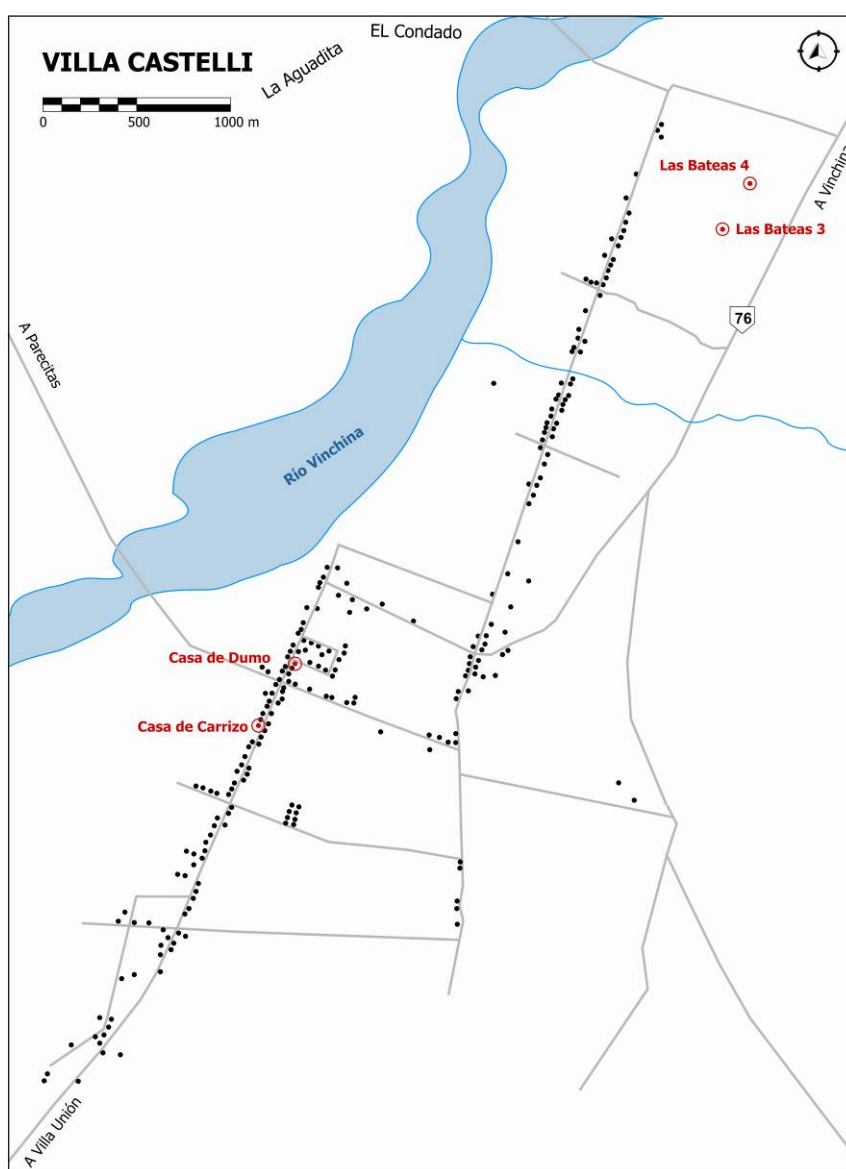


Figura 8.10. Trama urbana del pueblo de San José de Vinchina con indicación de los sitios estudiados en la localidad

denominado Cocayambi, con 60 indios encomendados a Pedro Tello de Sotomayor, que según de la Vega Díaz corresponde al luego paraje de Las Bateas (de la Vega Díaz 1944 [1944]), en la porción Nordeste de la actual localidad de Villa Castelli. En 1697 Gregorio de Brizuela adquiere las tierras en merced por el Gob. Zamudio, y 8 años después dona dos porciones de este paraje a su yerno Ignacio Vides Candidato y a su sobrino Marcos Páez de Espinoza (de la Vega Díaz 1944 [1944]). En 1721 Esteban Nieva y Castilla compra parte de las tierras por intermedio del lugarteniente del gobernador en San Fernando del Valle de Catamarca, y las vende 1 año más tarde a Diego de Carrizo. Para 1760 Marcos Páez Espinoza dona sus terrenos a los maridos de sus sobrinas: Las Bateas quedará en manos de Tomás Guerrero, y el oasis de Vallecito junto con las vegas de La Aguadita pasaran a ser propiedad de Juan José Poblete. Al año siguiente Páez de Espinoza dona la Estancia de Tiaguasi (15 km al Sudeste) a Ignacio Páez y Tomás Guerrero que la venden 5 años después a Francisco Rodríguez (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Alrededor de 1795, el padrón del Curato de Guandacol registraba 92 habitantes en Las Bateas, y tan sólo uno de ellos con apellido de origen indio (Robledo 2007).

Tiempo después, para principios o mediados del siglo XIX comenzaba a poblarse el distrito de Cerro Negro, 2,5 Km al Sudoeste de Las Bateas. Esta localidad, a 1 jornada de Villa Unión y otra de Vinchina, participaría de la actividad de los arrieros que iban y venían a Chile a través de Jagüé, funcionando de posta de descanso y engorde del ganado. A mediados de 1800 la tierras de Cerro Negro (hoy Villa Castelli¹) era ocupada por las familias Bruna y Rodríguez, Astorgas y Guerrero, las de El Durito (actual barrio Rivadavia²) por los Páez, y las Estancia del Altillo (3 km al Sur de Cerro Negro) por parte de Andrés Bustos (LHEPN°8 1906-1962:7). Para esta época el paraje del Condado es habitado por las familias Guerrero y Páez, Parecitas por los Dumo, y Vallecito por los Narváez.

Para fines del siglo XIX, el 18 de noviembre de 1888, por ley provincial se le cambia el nombre a la localidad de Cerro Negro por el de Villa Castelli, y se la nombra cabecera del nuevo Dpto. de Gral. Lamadrid, independizándose de la jurisdicción de Vinchina. A partir de entonces, Villa Castelli incorpora bajo su competencia a los caseríos rurales como: Rivadavia, La Aguadita, El Condado, Parecitas, Las Bateas, El Carmen, El Altillo, etc. (Gobierno de la Provincia de La Rioja 2005). Durante esta época la zona se ve favorecida por un gran crecimiento agropecuario, en donde se intensifica especialmente la producción de trigo, maíz y alfalfa en los campos y fincas de Parecitas, El Carmen, y El Altillo, entre otros. De hecho, a principios de siglo se instala el servicio telegráfico y habilita la primera escuela del distrito (LHEPN°8 1906-1962:7-10).

Por último, en 1925 Samuel Bustos vende la propiedad del Altillo a la familia Salzwedel, inmigrantes alemanes que serán conocidos luego como "los gringos del Altillo". A partir de entonces

¹ al Sudoeste de Las Bateas

² al Oeste de Las Bateas y Nordeste de Villa Castelli

esta estancia representó una importante fuente de trabajo y crecimiento económico para Villa Castelli al menos hasta mediados del siglo XX (Martínez 2004).

El cierre del paso a Chile a través de Jagüé a principios-mediados del siglo XX, como resultado de la apertura y pavimentación de otros (como el del Cristo Redentor en Mendoza), hizo mermar dramáticamente el tráfico, resultando en el aislamiento de la localidad (y del valle en general), situación de empobrecería drásticamente la zona, obligando a muchas familias a abandonar la actividad rural y migrar a las ciudades en busca de trabajo. Según el testimonio de los pobladores, esta situación se hizo sentir especialmente alrededor de la década del '60, época en que fueron abandonados muchos de los parajes periféricos a Villa Castelli (p.e. Parecitas, El Carmen, El Pelillo, El Condado). La migración de la población hacia las localidades más grandes y ciudades promovió el abandono del trabajo artesanal y el de las fincas, reemplazado por la actividad municipal.

Actualmente, según el Censo Nacional de 2001, el pueblo de Vinchina cuenta con una población de 1658 habitantes, aumentando progresivamente en las últimas décadas (DGEySILR 2007c), y se ubica por debajo de Vinchina en orden de oferta de servicios (educativos, salud, financiero, telecomunicaciones, etc.) (DGEySILR 2007a y 2007c).

A continuación se describirán dos casos analizados en esta localidad: Las Bateas, Vallecito, EL Altillo, La Aguadita-El Condado, Parecitas, y la Casa de la familia Dumo en el pueblo de Villa Castelli.

Las Bateas

El asentamiento de Las Bateas, antiguo paraje de Cocayambi. Se encuentra abandonado desde mediados de 1900, según el testimonio de Doña Etelvina Orellana de Narváez, de aproximadamente 93 años, quien vivió en este paraje durante los primeros años de su juventud y luego debieron abandonarlo por el avance de los medanales y las crecientes del río Seco (tributario del Vinchina).

El caserío de Las Bateas se emplaza sobre un barreal en el fondo de valle, a 28° 59' 25.62" de Latitud Sur y 68° 12' 5.51" de longitud Oeste. Se compone por al menos 4 conjuntos edilicios de adobe completamente en ruinas, que corren con cierta distribución lineal en sentido Sudoeste-Nordeste, paralelo a 1 km del cauce del río Vinchina (ver Figura 8.10).

A parecer, fue el asiento hispánico más antiguo del sector medio del valle de Vinchina, que bajo el nombre de Cocayambi, incluía la encomienda de un pueblo de indios a principios del siglo XVII. Apenas 1,5 Km al Nordeste de Las Bateas se halla en asentamiento prehispánico de El Carmen descrito en el capítulo 7, cuyos fechados lo ubican desde el Tardío hasta el Hispano-Indígena.

Por su parte, en el paraje de Las Bateas también se hallaron materiales prehispánicos correspondientes, fundamentalmente, a estilos Aguada y Sanagasta (Ver Figura 8.11 y Tabla 8.4)



Figura 8.11. Cerámica prehispánica de superficie hallada en Las Bateas

Materiales de superficie	Asignación Temporal	Ctd. de Fragmentos
Cerámica Sanagasta	Periodo Tardío / Inka	4
Cerámica pasta Tardía	Periodo Tardío / Inka	5
Cerámica Aguada	Periodo Medio	22
Cerámica negro grabado	Periodo Medio	1
Cerámica gris pulida	Periodo Temprano / Medio	1
Cerámica ante Pulida pasta compacta	Periodo Medio / Inka	1
Cerámica ordinaria	-	47
Lítico	(prehispánico)	10
Teja	(post-hispánico)	1

Tabla 8.4. Materiales de superficie hallados en Las Bateas

En Las Bateas se individualizaron al menos 4 sectores con vestigios de construcciones vernáculas en adobe.

Las Bateas 3 (ver Figura 8.10) corresponde a las ruinas de una antigua iglesia de la cual sólo se conserva la fachada, construida con adobes de gran tamaño y sin cimientos pétreos (ver Figura 8.12). Según el testimonio de los lugareños, esta capilla habría albergado antiguamente a la Virgen del Carmen, cuya imagen fue trasladada hace más de 50 años a la iglesia de Villa Castelli, donde aún se encuentra.

Las Bateas 4, por su parte, consiste en un conjunto habitacional compuesto de varias habitaciones rectangulares adosadas conformando un patrón en forma de L (ver Figura 8.13). De esta manera se delimita un patio central que se abre hacia el Nordeste, al cual se comunican varias habitaciones con vanos que miran al Sudeste, Norte y Noroeste.



Figura 8.12. Vista de las ruinas de la Iglesia del Carmen en Las Bateas (Las Bateas 3)

Los muros de Las Bateas 4 son de adobes de grandes dimensiones, de cerca de 65 cm de largo, por 40 de ancho y 10 o 12 de alto. Se recolectaron muestras de estos mampuestos para analizar las características técnicas de su confección. No se conservan cubiertas, aunque se supone que las mismas debieron haber sido realizadas en quinchado de cañizo sobre tirantería y vigas álamo, y quizás de algarrobo (ver Figura 8.14)

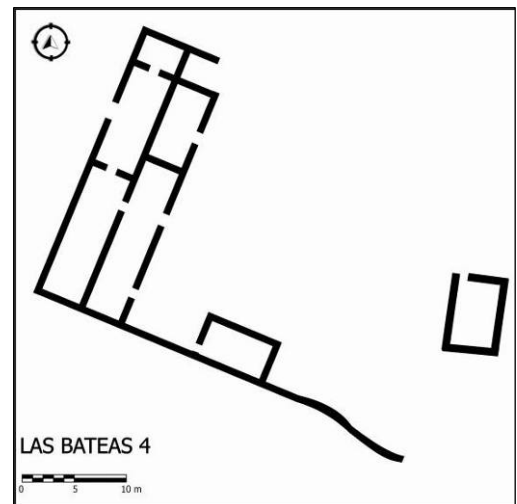


Figura 8.13. Plano del sitio Las Bateas 4



Figura 8.14. Vista de Las Bateas 4.

Vallecito

Las tierras de Vallecito se ubican a 6 Km al Noroeste de Villa Castelli, con una latitud Sur de $28^{\circ} 57' 58.48''$ y una longitud Oeste de $68^{\circ} 14' 44.60''$. Se emplaza al pie del cerro Aspercito, muy próximo a una gran vega.

Este paraje parece haber sido parte de las posesiones de las primeras encomiendas de Cocayambi. A mediados del siglo XVIII Marcos Páez cede este terreno a Juan José Poblete, junto con las vegas de La Aguadita y El Condado. El Vallecito habría pasado a manos de Don Francisco de Narváez desde mediados del XIX, y abandonado a principios de 1900, según el testimonio local.

Los materiales hallados en superficie no han dado mucha información acerca de la cronología de las ocupaciones del sitio, tan sólo se ha hallado cerámica de tipo ordinario (10 fragmentos), sin posibilidad de asignación cultural (ver Figura 8.15)



Figura 8.15. Cerámica de superficie hallada en Vallecito 4

En Vallecito se han hallado las ruinas de una antigua estancia (Vallecito 4) levantada en adobes y pirca. En las inmediaciones de esta edificación se ubican las ruinas pétreas de un posible sitio prehispánico (ver Capítulo 7). Esta vivienda se compone de varias habitaciones rectangulares adosadas que conforman una configuración en forma de L, y una galería y cobertizo sostenidos por horcones. De este patrón surge un patio central, comunicado con casi todos los cuartos, que se abre hacia el Nordeste (ver Figura 8.16). Por su parte, los accesos de los recintos miran generalmente hacia el Sudeste y el Nordeste.

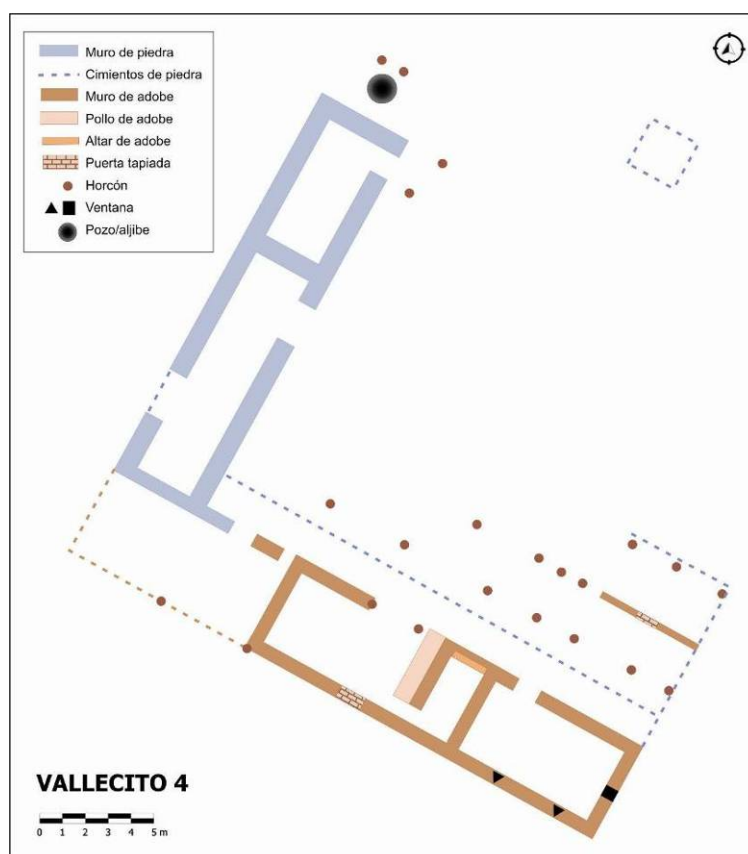


Figura 8.16. Plano del sitio Vallecito 4



Figura 8.17. Vista Noroeste de Vallecito 4



Figura 8.18. Detalle de recinto construido en piedra

Esta edificación cuenta con dos sectores claramente diferenciados: uno construido enteramente con muros de piedra doble con argamasa, y el otro levantado con paredes de adobe de grandes dimensiones que apoyan en cimientos y sobrecimientos de piedra (ver Figuras 8.17 y 8.18).

En lo que respecta a las cubiertas, el sector edificado en piedra cuenta con techumbres de torteado sobre enramada sobre tirantería de algarrobo. Las construcciones de adobe también presentan techos de torta y ramas pero se apoyan sobre vigas de álamo. Por último, la cubierta de la galería y el cobertizo están confeccionados en torteado sobre cañizo que apoya en varas de álamo. A partir de tales cuestiones, se considera que el sector pircado debería ser el más antiguo por presentar enramada de lata y soportes de algarrobo (materiales autóctonos), mientras que el álamo y la caña resultan en recursos alóctonos introducidos durante épocas posteriores

La Aguadita-El Condado

Los parajes de La Aguadita y El Condado se ubican a entre 4 y 5 Km al Noroeste de Villa Castelli, con una latitud Sur de 28° 58' 44.33" y una longitud Oeste de 68° 12' 50.84". Se emplaza al pie de una larga línea de pequeñas vertientes que emergen al pie del cerro Aspercito y espolones menores (ver Figura 8.19). Esta situación otorga al paraje un microclima particularmente húmedo y fértil, con fuentes permanentes de agua potable y para riego. Ambos caseríos presentan una distribución dispersa sobre el terreno siguiendo la línea de vertientes. Mientras que La Aguadita se dispone de manera más irregular y espaciada, El Condado ha adoptado cierto ordenamiento semiurbano en función de una corta calle principal que corre en sentido Sudoeste-Nordeste



Figura 8.19. Trazado del caserío de El Condado y el paraje La Aguadita

Esta zona parece haber sido parte de las posesiones de las primeras encomiendas de Cocayambi. A mediados del siglo XVIII Marcos Páez cede estos terrenos a Juan José Poblete, junto con la vega de El Vallecito. Según el testimonio local, a mediados de 1800, los parajes de El Condado y La Aguadita eran ocupados por las familias Páez y Guerrero. Entre principios y mediados del siglo XX La Aguadita se presentaba como una productiva comarca rural, y El Condado era intensamente poblado, compitiendo en población con los parajes de Las Bateas y Cerro Negro.

En la actualidad sólo vive allí la Sra. Idalia "Chicha" Guerrero de 77 años. El resto del pueblo se encuentra abandonado hace poco más de 30 años. El abandono se produjo en primer lugar dado que la posición del caserío en la margen Oeste del río Vinchina lo dejaban aislado durante mucho tiempo en épocas de crecidas, dificultando la provisión de alimentos, la atención médica y el acceso a los servicios educativos. Por otra parte, el crecimiento urbano del Villa Castelli obligó a muchos a reasentarse más cerca del acceso a los servicios públicos. El resto de las viviendas de La Aguadita también se halla completamente abandonado, y sólo ocasionalmente algunos predios y parcelas son visitados para mantener algunos pocos cultivos.

Los materiales hallados en superficie en El Condado no han dado mucha información acerca de la cronología de las ocupaciones del sitio. Tan sólo se ha hallado cerámica de tipo ordinario (12 fragmentos), sin posibilidad clara de asignación temporal, aunque



Figura 8.20. Cerámica de superficie hallada en El Condado

algunos de estos fragmentos sea de origen prehispánico (ver Figura 8.20). De hecho, los lugareños sostienen que en los trabajos de laboreo de las parcelas de la zona, muchas veces han hallado restos

de cerámica indígena y entierros en urnas. También es común encontrar cananas y piedras de moler en las inmediaciones de los cerritos de El Condado.

A los fines del presente proyecto, se decidió relevar la arquitectura de 2 viviendas de la zona: Una casa abandonada de adobe en el pueblo de El Condado y un rancho de quincha en el caserío de La Aguadita.

La vivienda de El Condado perteneció al tío de Doña Chicha Guerrero, y fue ocupada desde mediados/fines del siglo XIX, hasta mediados del XX. Consiste en un complejo residencial con fachada al Noroeste. Está compuesto por varias habitaciones rectangulares adosadas e intercomunicadas, que conforman una configuración en forma de L en torno a un patio central. Éste se abre en sentido Nordeste, y al mismo se accede a través de casi todos los cuartos (ver Figura 8.21). Por su parte, los vanos de los recintos miran generalmente hacia el Sudeste y el Nordeste.

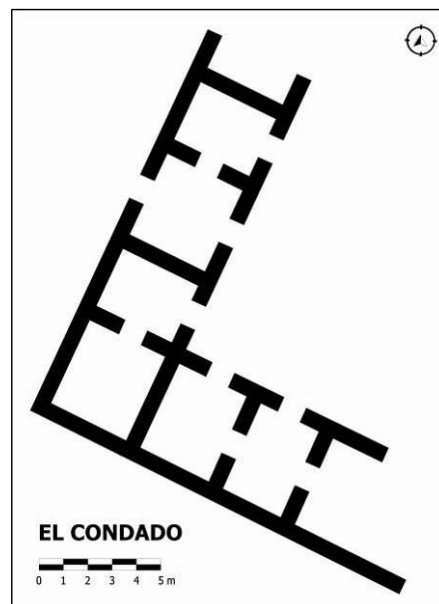


Figura 8.21. Plano de la casa del tío de Doña Chicha Guerrero en el Condado

Los cimientos de la casa están confeccionados en piedras blandas procedentes de los morros cercanos. El resto de la edificación se ha levantado en adobes de gran tamaño (ver Figura 8.22). Cabe destacar aquí la decoración de la fachada, en donde la colocación de los adobes ha imitado la presencia de columnas espaciadas alrededor de 1,5 entre sí.



Figura 8.22. Vista de la casa del tío de Doña Idalia "Chicha" Guerrero en El Condado

En el caserío de La Aguadita se individualizó una construcción abandonada hace cerca de 50 años (según el testimonio local), a $28^{\circ} 58' 58.44''$ de latitud Sur y $68^{\circ} 13' 39.91''$ de longitud Oeste.

La Aguadita 7 (como fue denominada) consiste en un pequeño rancho levantado y techado con quincha de entramado de cañas que se sostiene gracias a una estructura independiente de horcones de Algarrobo. Esta vivienda no poseó cimentación de ningún tipo y fue implantado sobre el terreno

directamente (ver Figura 8.23). Tiene fachada con vista al Este-Nordeste y se compone de pequeños 5 recintos cuadrangulares y rectangulares adosados y vinculación que se disponen en forma de L. De esta manera delimitan informalmente un patio que se abre hacia el Sur-Sudoeste.



Figura 8.23. Vista Sudeste de la casa de quincha de La Aguadita 7

Parecitas

Parecitas se emplaza cerca de 3 Km al Oeste de Villa Castelli y consiste en un pequeño caserío rural disperso organizado en función de la distribución de grandes parcelas de cultivos (ver Figura 8.24).

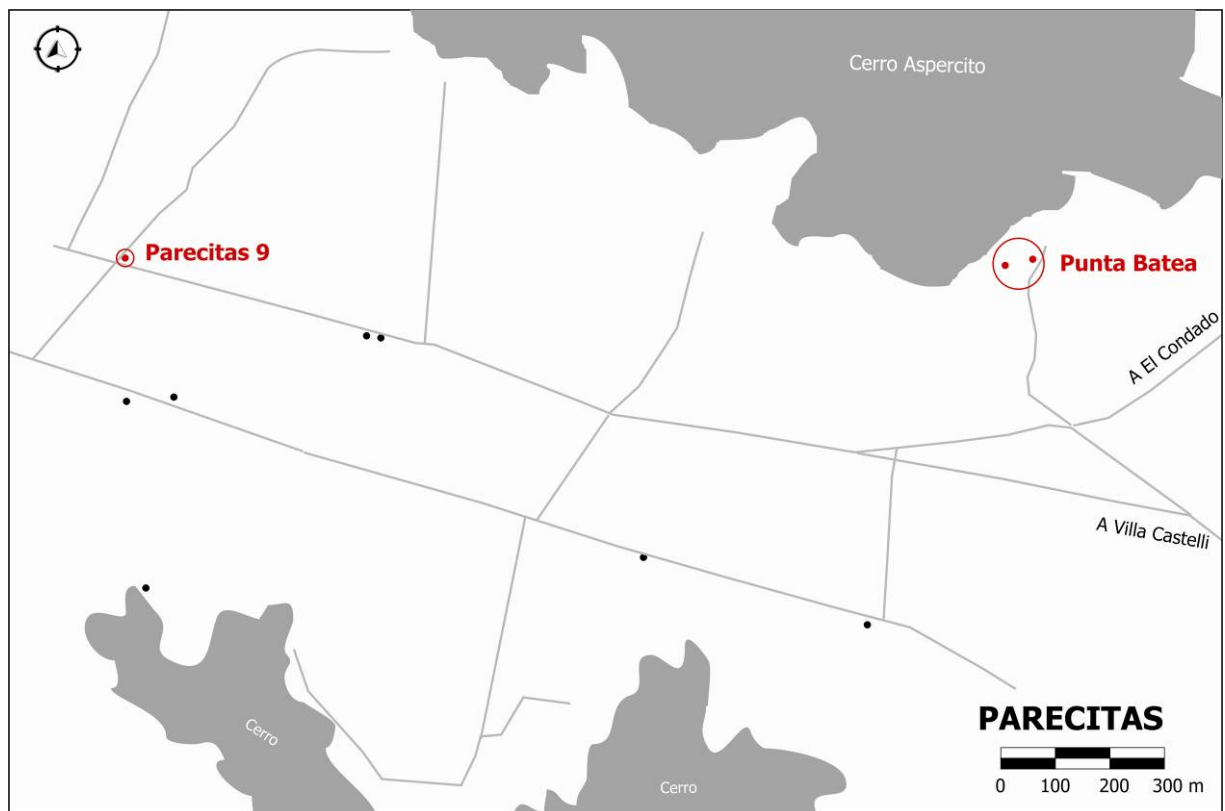


Figura 8.24. Trazado del caserío de Parecitas

Estas tierras debieron haber formado parte de las posesiones de las antiguas encomiendas y mercedes de Cocayambi, dada la cercanía al Paraje de La Aguadita. Seguramente formó parte de la herencia que Marcos Páez de Espinoza donó a Juan José Poblete en 1976. A mediados de 1800 estas tierras estaban ocupadas por las familias Dumo y los Varas, venidas de Chile en épocas de los arrieros que cruzaban constantemente por la cordillera. Según el relato local, Parecitas halla hoy prácticamente abandonado desde hace cerca de 40 o 50 años, y sólo es ocupado transitoriamente para el cuidado de algunas fincas y cultivos que aún se mantienen.

En este caserío se han relevado y analizado 2 construcciones: el paraje conocido como Punta Batea, y los vestigios de una vivienda denominada operativamente como Parecitas 9.

Punta Batea se emplaza a una latitud Sur de $28^{\circ} 59' 41.65''$ y una longitud Oeste de $68^{\circ} 14' 48.03''$. Se lo conoce con este nombre por encontrarse el paraje al pié de unos de los espolones o puntas del cerro Aspercito, y por la antigua presencia de una antigua batea o estanque (hoy seco) acumulador del agua para el riego de los cultivos. El asentamiento consiste en 2 conjuntos arquitectónicos levantados en adobe y con techo de quincha cuyas fachadas que miran al Este (ver Figura 8.25). El conjunto ubicado al Nordeste se compone de un único recinto realizado enteramente en adobes de gran tamaño, y restos de una estructura semicerrada en galería sostenida por horcones de algarrobo y álamo. El conjunto del Sudoeste se compone de dos recintos intercomunicados confeccionados con grandes adobes y cimientos de piedra, con muros de cerca de 65 cm de ancho. Continuando la fachada se observa una corta área rectangular delimitada por una línea de piedras a modo de vereda o umbral que, seguramente, debió haber estado techada en galería sobre horcones.

En las inmediaciones de este conjunto se observan unos montículos de tierra de formas más o menos rectangulares con vestigios de algunos horcones de algarrobo y álamo. Estas estructuras probablemente estuvieron confeccionadas en quincha pero no se han conservado en buen estado.

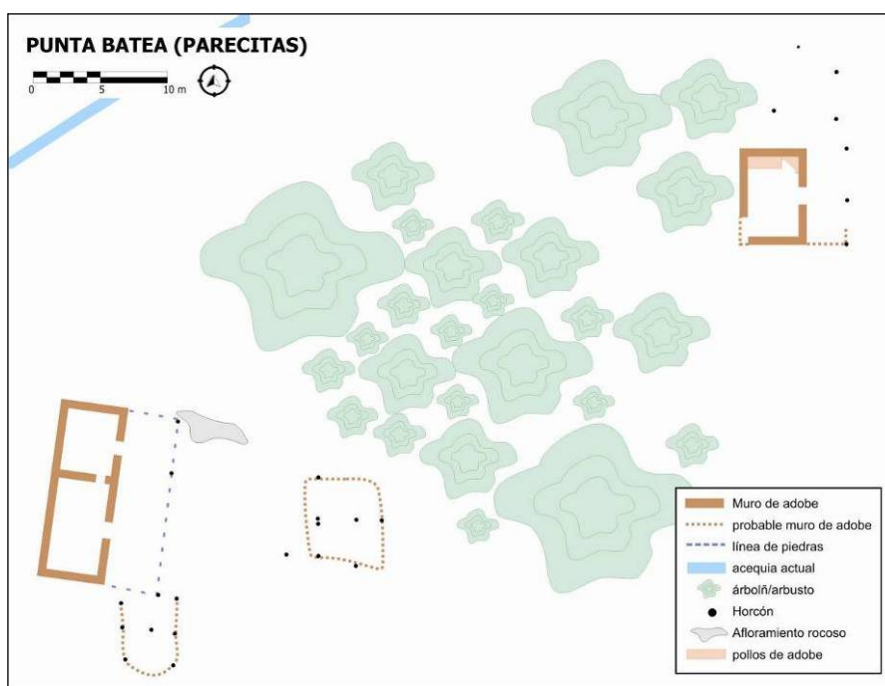


Figura 8.25. Plano del sitio Punta Batea en Parecitas

Cabe destacar que el conjunto arquitectónico ubicado al Sudoeste presenta una suerte de patio con apertura al Nordeste, que se encuentra al frente de la estructura de adobes y es delimitado informalmente en sus laterales por los restos de construcciones de quincha (ver Figura 8.26).



Figura 8.26. Vista de las estructuras de Las Bateas (Parecitas)

Por su parte, Parecitas 9 consiste en los vestigios de un pequeños rancho de quincha, ubicado a $28^{\circ} 59' 42.47''$ de latitud Sur y a $68^{\circ} 15' 54.78''$ de longitud Oeste. Se encuentra actualmente en ruinas y se compone de 1 recinto subcuadrangular. A parecer estaba adosado a otras estructuras quinchadas pero estas han colapsado totalmente, según parece a causa de tareas de nivelación del terreno para rectificar uno de los caminos de tierra que atraviesan el caserío. A diferencia de otras estructuras de quincha, en este caso se ha observado que entramado de la misma fue confeccionado con una estructura de ramas de lata (especie arbustiva de de la zona) sostenida por horcones de algarrobo (ver Figura 8.27).



Figura 8.27. Vista de la estructura de quincha de Parecitas 9.

Casa de Dumo y Casa de Carrizo (Pueblo de Villa Castelli)

En el pueblo de Villa Castelli se relevaron 2 muestras de arquitectura tradicional de la zona. En primer lugar se observó la casa del Sr. Dumo ubicada en el centro del pueblo, sobre la calle pincipal, con una latitud Sur de $29^{\circ} 0' 44.53''$ y una longitud Oeste de $68^{\circ} 13' 31.45''$. Esta vivienda fue estudiada por Canepuccia y colaboradores (1976) de cuya experiencia se obtuvo un plano detallado (ver Figura 8.28).

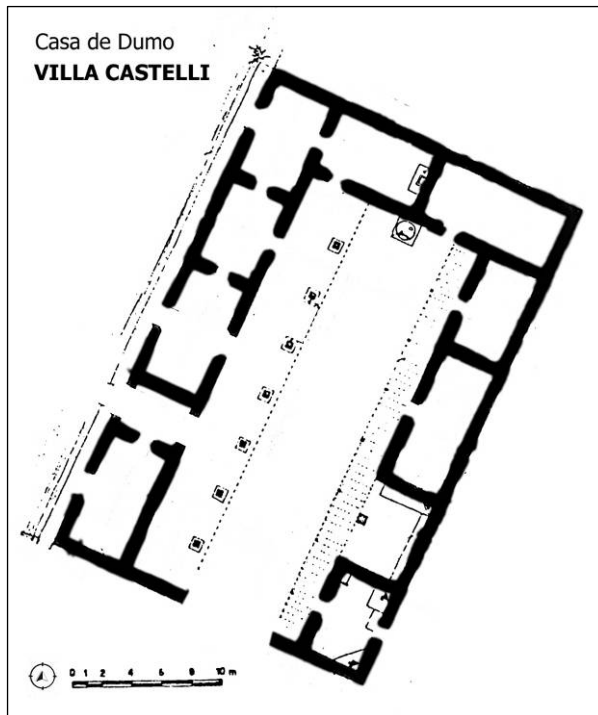


Figura 8.28. Plano de la casa del Sr. Dumo en Villa Castelli (modificado de Canepuccia et al. 1976)

Según el testimonio local, la casa de Dumo tiene una antigüedad de al menos 150 años. Consiste en un complejo edilicio formado por varias estructuras rectangulares adosadas e intercomunicadas que configuran un patrón espacial en forma de U abierta hacia el Sudeste. En general todo el conjunto tiene orientación Sudeste-Nordeste, con una fachada al Noroeste que da a la calle, y un patio central con galería lateral que mira al Sudeste (ver Figura 8.29).

La vivienda está construida sobre cimientos de piedra y se levanta con mampuestos de adobe de gran tamaño (incluso las columnas de la galería) logrando muros con espesores de hasta 60 cm. La techumbre está

confeccionada con quincha de cañizo sobre tirantería de álamo y, ocasionalmente, algarrobo. Por su parte, el resto de las carpinterías están realizadas en madera de algarrobo (puertas, ventanas, dinteles, etc.).



Figura 8.29. Vista de la casa de Dumo en Villa Castelli

En cuanto a la casa de el Sr. Carrizo, la misma se encuentra 500 m al Sur de la vivienda de Dumo, a $29^{\circ} 0' 59.19''$ de latitud Sur y $68^{\circ} 13' 39.85''$ de longitud Oeste. Fue construida en quincha durante hace 40 años por el padre del Sr. Carrizo para protegerse los temblores que azotaron la zona para esa



Figura 8.30. Casa de Carrizo (Villa Castelli)

época (ver Figura 8.30). La vivienda se compone de 2 cuartos rectangulares intercomunicados, confeccionados con paredes y techos en quincha de entramado de cañas. Esta estructura se apoya sobre un sostén de horcones de algarrobo y tirantería de álamo y algarrobo. El resto de las carpinterías son, en su mayoría de álamo, y en menor medida de algarrobo. Actualmente la casa se encuentra deshabitada y es utilizada como depósito.

Villa Unión

Villa Unión, hoy capital del Dpto. de Felipe Varela, se emplaza en la porción centro-Sur del valle de Vinchina, en la banda Este del río homónimo, y enmarcada hacia el Oeste por la sierra de Maz. Los reservorios de aguas subterráneas que abundan en todo el valle emergen aquí también como vegas en las márgenes del río (como las de Banda Florida, Río el Pantano, Rancho Quemado, etc.).

Al igual que Vinchina y Villa Castelli, la trama urbana de Villa Unión surgió de una distribución lineal de viviendas a lo largo de la ruta principal (Nacional N°76) que atraviesa el pueblo en dirección Sudoeste-Nordeste. Sin embargo, el progresivo crecimiento económico y urbano de esta ciudad en las últimas ha incorporado un trazado en damero en su parte céntrica (ver Figura 8.31). Entre 2 y 3 Km al Noroeste de la ciudad, del otro lado del río, se encuentra el pueblo de Banda Florida. Se trata de una pequeña comunidad rural, dependiente administrativamente de Villa Unión, que presenta un trazado relativamente ortogonal surgido del parcelamiento de los campos de cultivo (ver Figura 8.32).

Las zonas de Villa Unión y Banda Florida son mencionadas tardíamente en los documentos coloniales. Alrededor de 1672 el Gral Pedro Nicolás de Brizuela adquirió, en merced del Gob. Peredo, el Campo de Max, el Potrero de Axpampa y la quebrada de Anchumbil. Estas tierras son adquiridas luego por su hijo, Gregorio de Brizuela, en 1697 (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Según el testimonio oral de algunos de sus habitantes, a principios de siglo estas tierras fueron adquiridas por Marcos Páez de Espinoza, sobrino de Brizuela.

En algún momento a principios o mediados del siglo XVIII se poblaron los parajes de Los Hornillos (Villa Unión) y Banda Florida entre los campos de Axpampa (hoy campo, mina y aguada de Las Pampas, 8 Km al Noroeste) y Anchumbil (8 Km al Este). Ya para 1795 el padrón del Curato de Guandacol reconocía al poblado de Loas Hornillos con cerca de 40 habitantes (Robledo 2007). Según los informantes, para mediados de siglo, La zona de banda Florida era ocupada por Alberto Neyra.

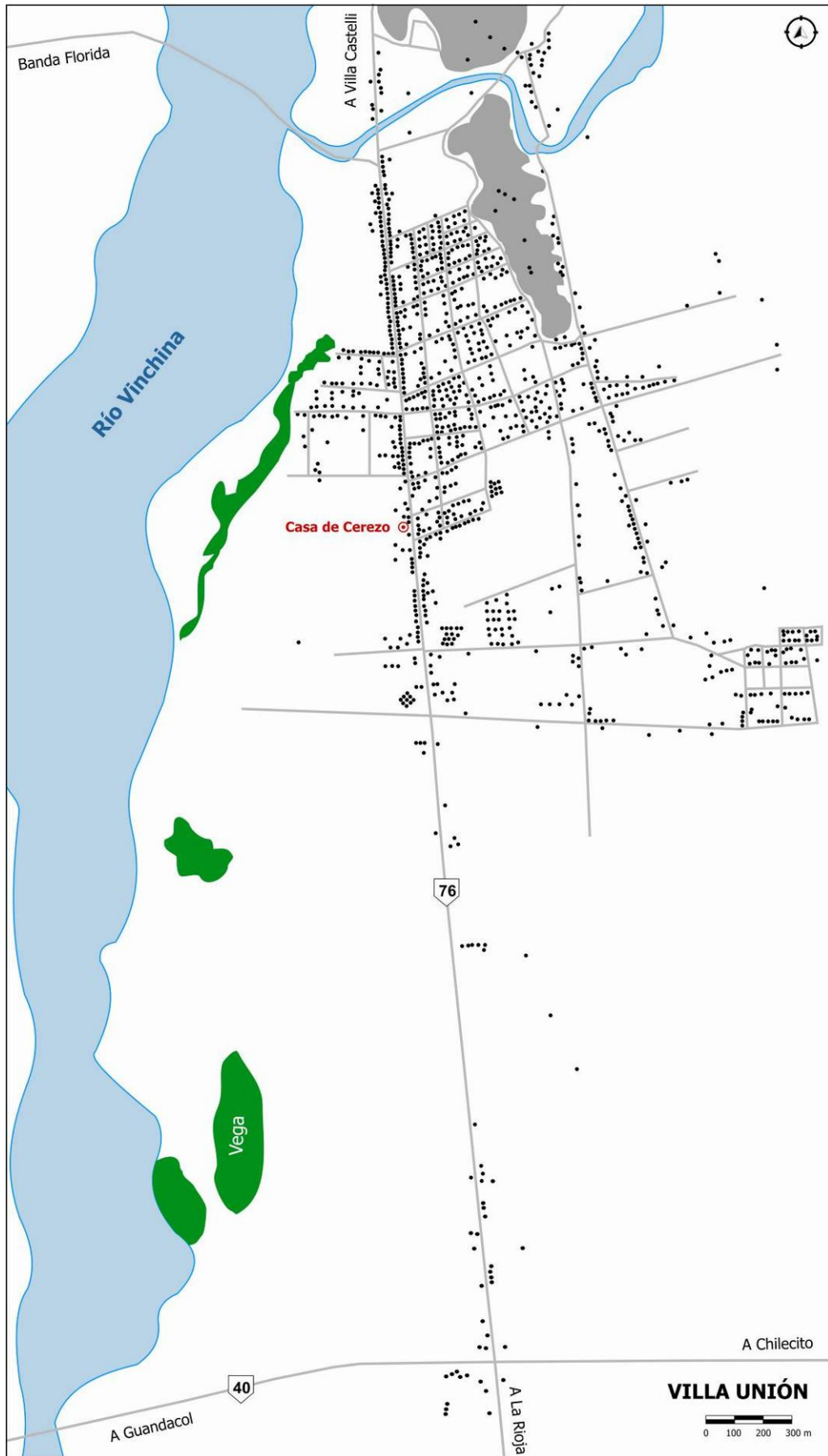


Figura 8.31. Trama urbana de la ciudad de Villa Unión

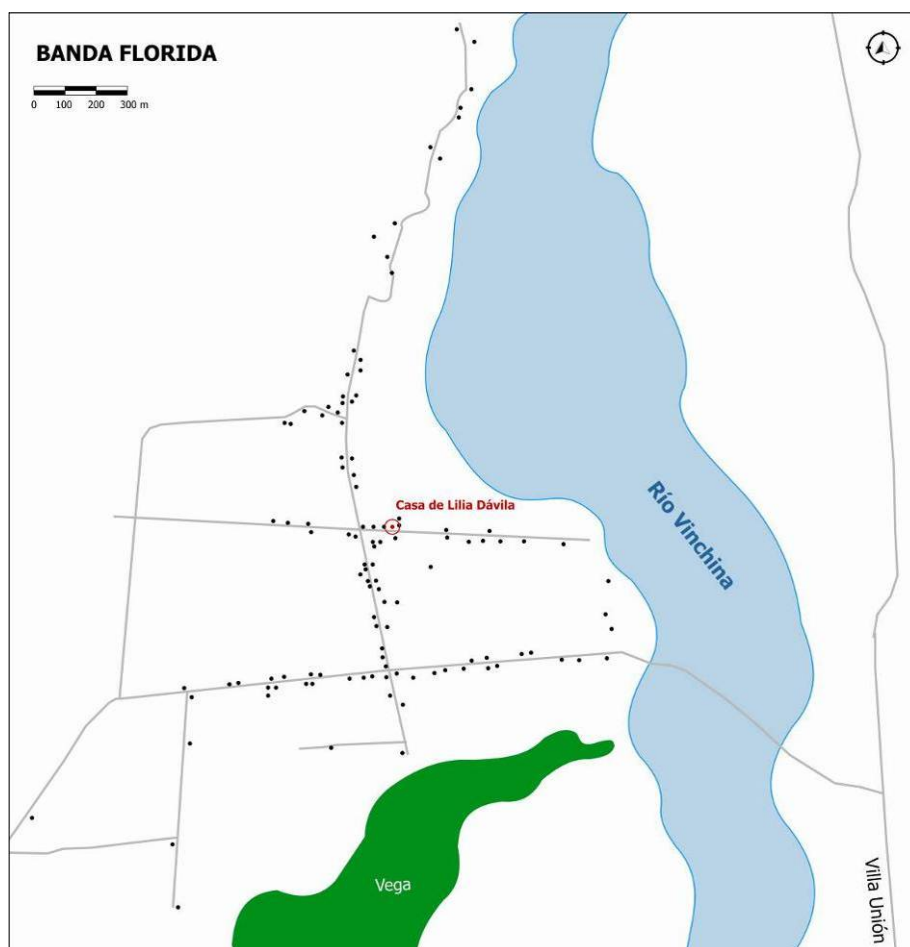


Figura 8.32. Trama urbana del caserío de Banda Florida

Mucho tiempo después, el 9 de septiembre de 1881, por una ley provincial cambia el nombre de esta localidad por el de Villa Unión y la nombra cabecera del Dpto. de Gral. Lavalle, antigua jurisdicción de Guandacol (hoy Dpto. de Felipe Varela) (Gobierno de la Provincia de La Rioja 2007). Esta fecha se utiliza en la actualidad para conmemorar el aniversario de la localidad.

Actualmente, Villa Unión se posiciona como la ciudad más importante y populosa del valle, con alrededor de 4280 habitantes según el Censo Nacional del 2001, siendo la sexta ciudad más importante del provincia (luego de La Rioja, Chilecito, Chemical, Aimagasta y Chepes) (DGEySILR 2007a; 2007d). Cuenta con gran infraestructura en servicios sanitarios, educativos (EGB, Polimodal, Terciarios y Universitarios), financieros y de telecomunicaciones (DGEySILR 2007d).

A continuación se describirás los dos casos analizados en estas localidades: la casa de Lilia Dávila en Banda Florida y la Casa de la familia Cerezo en Villa Unión.

Casa de Lilia Dávila (Pueblo de Banda Florida)

Sobre una de las calles laterales del pueblo de Banda Florida se emplaza la casa de Doña Lilia Dávila de algo más de 100 años de antigüedad. Según el testimonio local, allí habría funcionado la primera escuela del caserío alrededor de principios de siglo. La casa se emplaza a $29^{\circ} 18' 7.46''$ de latitud Sur y $68^{\circ} 14' 44.07''$ de longitud Oeste y fue relevada en 1976 por Canepuccia y colaboradores (ver Figura 8.33). La casa tiene fachada al Sur y consiste en un complejo edilicio de varias habitaciones rectangulares y galerías que se disponen en forma de L en torno a un patio

central que se abre al Norte. Los cimientos y sobrecimientos han sido confeccionados con encofrado de piedras (rodados del río), y por encima de estos se levantan paredes de adobe de grandes dimensiones que conforman muros de 60 cm de ancho. Las cubiertas son de quincha de entramado de cañizo y se apoyan sobre tirantes y vigas de álamo y algarrobo. Es resto de las carpinterías están confeccionadas en algarrobo. Por su parte, las columnas portantes de la galería interna fueron realizadas en adobe, en vez de horcones (ver Figura 8.34).

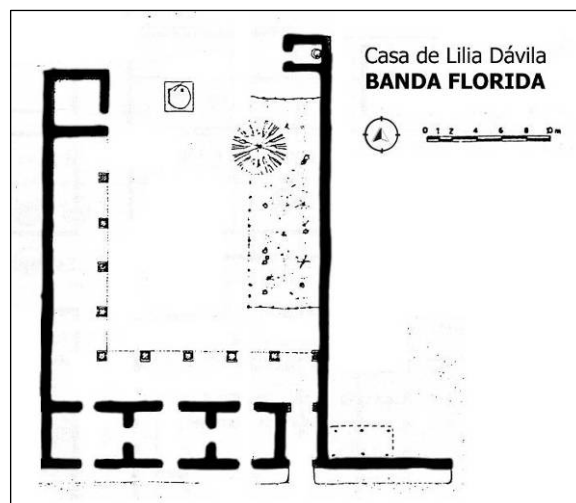


Figura 8.33. Plano de la casa de la Sra. Lilia Dávila en Banda Florida (modificado de Canepuccia et al. 1976)



Figura 8.34. Vista de la fachada y de la galería interior de la casa de la Sra. Lilia Dávila en Banda Florida

Casa de Cerezo (Ciudad de Villa Unión)

En la Ciudad de Villa Unión se analizó la casa del Sr. Cerezo. Ésta se emplaza frente la calle principal (Ruta Nacional N° 76) a 29° 19' 15.27" de latitud Sur y 68° 13' 41.93" de longitud Oeste. El plano detallado de la vivienda fue levantado por Canepuccia y colaboradores (1976). La vivienda está ubicada sobre una lomada natural que obliga el acceso a través de una amplia escalinata (Figura 8.35).



Figura 8.37. Dibujo del frente de la casa del Sr. Cerezo en la ciudad de Villa Unión (tomado de Canepuccia et al. 1976)

El conjunto edilicio, de cerca de 130 años de antigüedad, consiste en varias estructuras rectangulares adosadas e intercomunicadas que conforman un patrón en L con galería que se abre hacia el frente en sentido Sudeste (ver Figura 8.36). La construcción se levanta sobre sólidos y elevados cimientos de piedra que hacen las veces de contención de la loma o terraplén natural. Por encima se levantan altas paredes de adobes de medianas dimensiones (40 x 25 cm) que se colocan en triple hilera conformando anchos muros de 80 cm de espesor. Las columnas de las galerías también están confeccionadas en adobe. Las techumbres se apoyan sobre varas y tirantes de álamo, y consisten en una estructura de cañizo cubierta de bloques de adobe que finalmente es rematada por una capa de torta de barro.

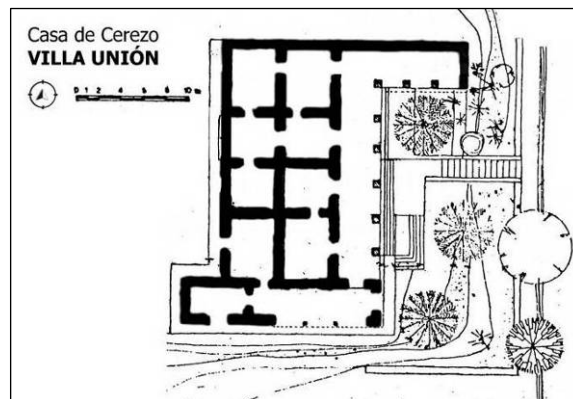


Figura 8.38. Plano de la casa del Sr. Cerezo (modificado de Canepuccia et al. 1976)

Guandacol

El pueblo de Guandacol se ubica en el valle homónimo, junto con el caserío de Santa Clara, sobre la planicie aluvial de los ríos de La Troya y Los Nacimientos, tributarios del Guandacol. La localidad se emplaza 41 km al Sudoeste de Villa Unión, en las inmediaciones del recorrido de la Ruta Nacional N° 40, cuando este tuerce su rumbo al Sur comunicándose con Huaco y San José de Jachal ya en territorio sanjuanino, a 70 y 89 km respectivamente (ver Figura 8.39).

Guandacol, antigua capital departamental, hoy forma parte de la jurisdicción del Dpto. de Felipe Varela con cabecera en Villa Unión desde 1881. Sin embargo su mención en los documentos históricos es de las más antiguas. Alrededor de 1588 el gobernador de la Capitanía General de Chile, Alonso de Sotomayor, otorga en encomienda el valle de Andacol al Cap. Juan Baldovinos de Leyde. 19 años después, en 1607 Gaspar Doncel menciona la existencia de un pueblo indio llamado Mocaibín (actual Guandacol), que le fue otorgado en encomienda por el Gob. Alonso de Rivera (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Casualmente es esta fecha, el 4 de noviembre de 1607, la utilizan que los habitantes actuales del distrito para conmemorar su aniversario. A pesar de las órdenes dadas a Gaspar Doncel, por estas épocas Mocaibín era una zona de muy difícil acceso (por tener que cruzar varios ríos de importante creciente), y se encontraba en posesión de las Monjas Clarisas de Santiago de Chile, que seguramente habían llegado allí luego de la encomienda del Baldovinos de Leyde. Cabe destacar que el nombre de Mocaibín o Macallín aún se conserva en la actualidad como denominación de un caserío o barrio a la entrada del pueblo de Guandacol.

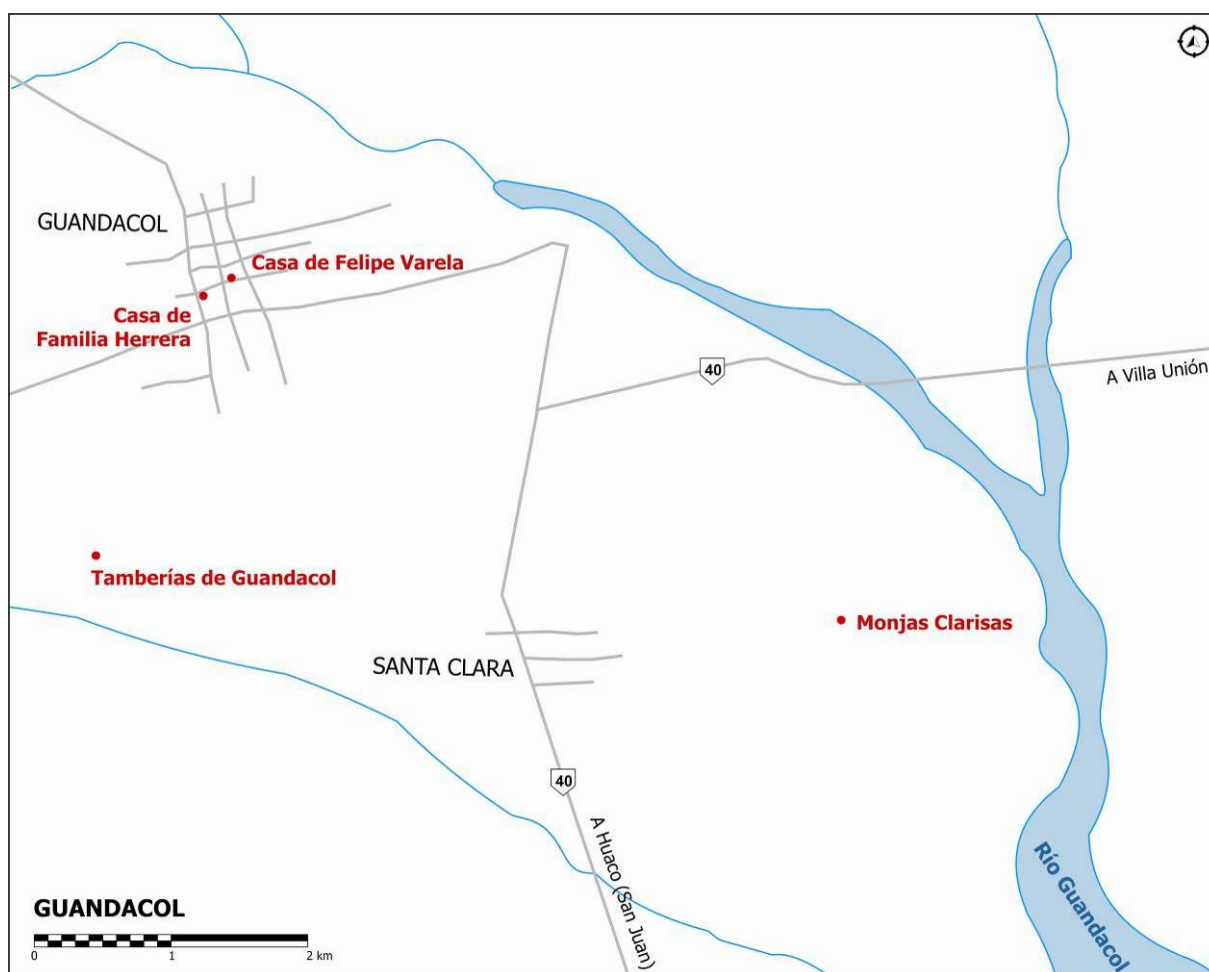


Figura 8.39. Esquema urbano del pueblo de Guandacol y caserío de Santa Clara. Se destaca la ubicación de los sitios bajo estudio.

Para 1612 vuelve a mencionarse a este poblado como Moqueylin ahora en manos de José Sanchez de Loria (Montes 1961). Durante el gran alzamiento los indios Guandacoles se pronunciaron con fuerza contra los conquistadores, pero fueron reprimidos por Juan Adaro de Yrasola y Gerónimo Luís de Cabrera, y desnaturalizados por éste último al Fuerte de San Lucas de Nonogasta, donde aún se conservan los topónimos de Guandacol y Capayán (Canals Frau 1946a; 1956). Parece ser que luego del levantamiento general la zona quedó prácticamente despoblada, razón por la cual el Gral. Pedro Nicolás Brizuela solicita su merced en 1649 alegando que ya casi no quedaban indios allí. En 1697 las tierras pasan a manos de su hijo Gregorio de Brizuela adquiere por merced del Gob. Zurita (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Casi un siglo después, en el padrón del Curato de Guandacol, se registran a este pueblo con una población de 609 habitantes, varios de ellos con apellidos de origen indio (Robledo 2007). Por su parte, el censo de 1805 menciona cerca de 950 indios viviendo en todo el Curato (Bazán 1979).

Para 1817, la localidad es escenario de reunión de la expedición auxiliar a Copiapó del ejército de libertador que partirá por la Quebrada del Zapallar (Bazán (1979). Alrededor de mediados de siglo

Guandacol era considerado uno de los pueblos de mayor envergadura del valle de Vinchina, con amplios cultivos y explotaciones (Bazán 1979), y es nombrada capital del Departamento homónimo que reunía bajo su jurisdicción las localidades de Los Hornillos y Banda Florida (Gobierno de la provincia de La Rioja 2007). Tiempo después, en 1881 es remplazado por Villa Unión como cabecera departamental. A partir de entonces el crecimiento progresivo que durante décadas había experimentado esta localidad, comienza a estancarse lentamente. Actualmente Guandacol cuenta con una población de 2439 habitantes (DGEySILR 2007d) contando con una oferta de servicios de una envergadura similar a la de Villa Castelli.

A continuación se caracterizarán los casos analizados que incluyen los sitios: ruinas de las Monjas Clarisas (en Santa Clara), ruinas de la casa de Felipe Varela, y antigua casa de los Brizuela y Doria.

Monjas Clarisas (Caserío de Santa Clara)

Este sitio se encuentra dentro de los terrenos del actual caserío de Santa Clara, ubicado 2 Km al Sudeste del Pueblo de Guandacol. Se emplaza cerca de 2 Km al Este del caserío y a 1,5 km del cauce del río Guandacol, con una latitud Sur de 29° 32' 50.20" y una longitud Oeste de 68° 31' 10.91". Actualmente se ubica dentro de los campos de la familia Flores, arrendados por la familia Quinteros.

Según el testimonio de los lugareños, se trataría de las ruinas de la antigua finca y convento de las Monjas Clarisas, que se establecieron a fines del siglo XVI para aprovechar el trabajo de los nativos de Mocaibin. Según de la Vega Díaz, las Clarisas (de la orden Franciscana de Santa Clara) seguramente no habitaran de manera permanente este paraje y lo utilizaran como finca agrícola trabajada por los indígenas, para sustento del convento de Santiago (de la Vega Díaz 1944 [1944]). Es muy probable que estas construcciones fueran levantadas con la mano de obra indígena de la zona, de las cuales hay amplias evidencias de ocupación prehispánica: Barreal de Santa Clara y Tamberías de Guandacol (ver capítulo 7). La ocupación de las hermanas de Santa Clara parece haber culminado para los levantamientos indígenas, quizás algún tiempo antes. Sin embargo al respecto no se conocen documentos que lo informen.

Del sitio sólo se conservan los vestigios de algunas construcciones de adobe, ya muy derruidas, conformando montículos y delimitando algunas esquinas (ver Figura 8.40)



Figura 8.40. Vista de las ruinas del asentamiento de las Monjas Clarisas en Santa Clara



Figura 8.41. Cerámica de superficie hallada en las ruinas de las Monjas Clarisas

En superficie se recuperaron unos pocos fragmentos de cerámica ordinaria de inclusiones medias con baño blanco, que poca información ofrecen acerca de su asignación cronológica y cultural (ver Figura 8.41). Se espera que futuras intervenciones en el sitio puedan dar más luz acerca de estas problemáticas

Casa de Felipe Varela (Pueblo de Guandacol)

En el centro del pueblo de Guandacol se encuentran las ruinas de la casa del Cnel. Felipe Varela, importante caudillo federal de mediados del siglo XIX. Esta construcción ha sido declarada patrimonio histórico y cultural de la provincia de La Rioja por decreto Decreto 2.357/80 y Ley 4.338.

Actualmente está abandonada y se halla en ruinas. Se ubica a 2 cuadras de la plaza principal con una latitud Sur de $29^{\circ} 31' 32.50''$ y una longitud Oeste de $68^{\circ} 33' 35.48''$. Se trata de un complejo edilicio conformado varias habitaciones rectangulares adosadas, muchas de ellas intercomunicadas, que configuran un patrón en forma de L que tiene fachada hacia el

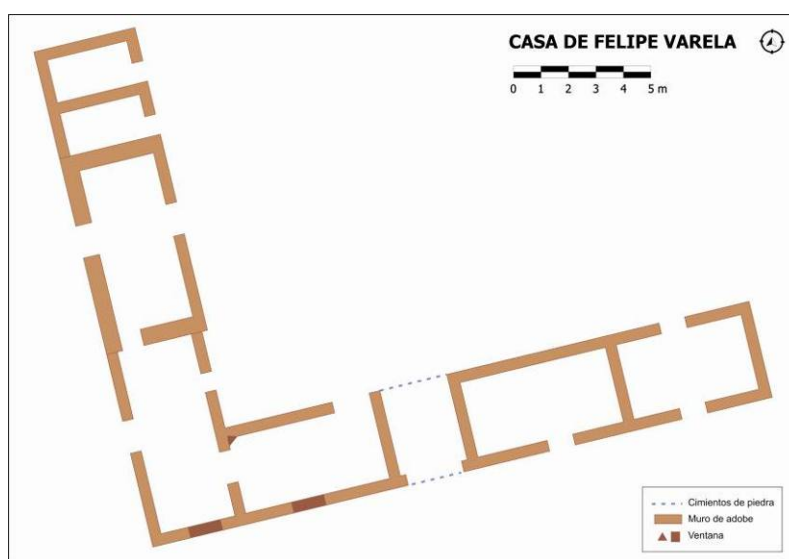


Figura 8.42. Plano de casa de Felipe Varela en Guandacol

Sudeste. De este patrón surge un patio central que se abre al Nordeste (ver Figura 8.42). La mayoría de los recintos se comunican al patio en dirección Nordeste y Noroeste.

La edificación descansa sobre cimientos de piedra y se levanta con paramentos de adobe de tamaño grande (60 cm de largo) y mediano (40-50 cm de largo) que conforman muros de de entre 40 y 80 cm de espesor (ver Figura 8.43).



Figura 8.43. Vista de la casa de Felipe Varela en Guandacol

Si bien esta vivienda no es de las más antiguas del pueblo de Guandacol, existiendo varias otras tanto o más viejas que ella, la misma posee gran valor histórico y patrimonial para los habitantes del distrito. De hecho, el Departamento que incluye a Guandacol y a Villa Unión se llama Cnel. Felipe Varela en honor a su residencia en la zona.

Casa de la Familia Herrera (Pueblo de Guandacol)

En el centro del pueblo de Guandacol, frente a la plaza, se levanta una vivienda señorial de grandes dimensiones, actualmente habitada por la familia Herrera. Antiguamente era propiedad de

los Brizuela y Doria y los Ortiz Ocampo, poderosas familias terratenientes, integrantes del Vínculo o Mayorazgo de Sañogasta³, y propietarias de gran parte de los valles de Guandacol y Vinchina desde mediados del siglo XVIII.

El testimonio oral no guarda registro de la antigüedad de la edificación. La ornamentación de la fachada y las características de la galería parecieran decimonónicas, en términos del estilo arquitectónico. Sin embargo, debe considerarse que las viviendas están sujetas a transformaciones históricas producto de distintos eventos constructivos, por cuanto no se descarta que estos elementos (la fachada y la galería) sean resultado de reconstrucciones o refacciones sobre una construcción de épocas previas. Por su parte los detalles ornamentales y las dimensiones de esta construcción son claramente singulares y se destacan entre la arquitectura de Guandacol y de la zona en general, dando información acerca del gran poder adquisitivo y la importancia política de quienes construyeran tal mansión (ver Figura 8.44).

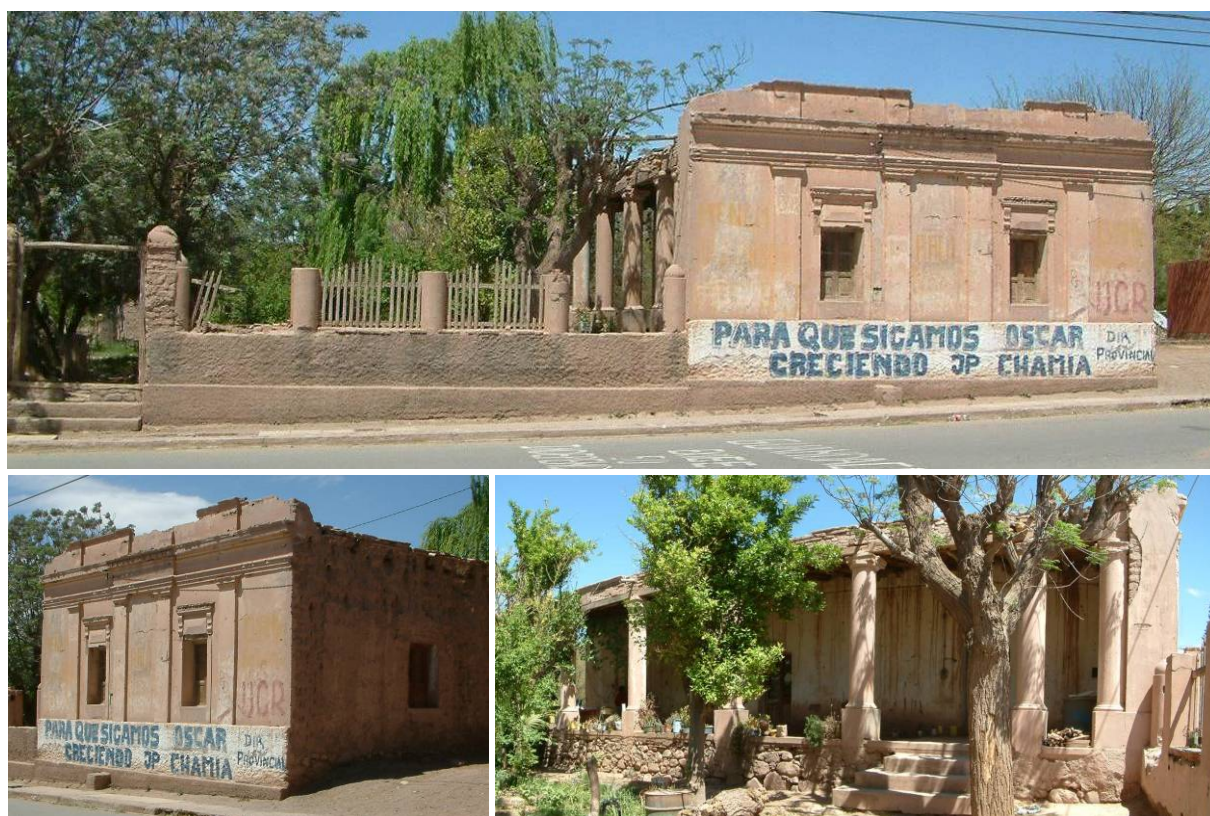


Figura 8.44. Vista del frente y la galería de la casa de la familia Herrera en Guandacol.

³ El Mayorazgo de San Sebastián de Sañogasta fue un antiguo título nobiliario regional fundado por Pedro Nicolás de Brizuela (español de Burgos) y su esposa Marina Doria, a mediados del siglo XVII. Con sede en Sañogasta, las propiedades de este feudo abarcaba hasta los valles de Guandacol y Vinchina, incluido Jagüé. Tal poder nobiliario era transmitido de generación al primogénito, bajo el apellido de Brizuela y Doria. Sin embargo dentro con este apellido se encontraban vinculados también los Ocampo y los Villafañe. Aunque la asamblea del año XIII había abolido la institución del Mayorazgo, el vínculo de Sañogasta siguió pasando indiviso en sucesivas herencias a los primogénitos de cada generación hasta 1917 (de la Vega Díaz 1994[1944]; Bazán 1979).

No se ha podido confeccionar un plano de la vivienda, sin embargo cabe destacar la casa se encuentra sobreelevada de la superficie por un terraplén y un alto cimiento de piedras. El resto de la vivienda parece haber estado construido íntegramente con adobes de gran tamaño logrando espesos muros de cerca de 1 m de ancho. En la actualidad se observa tan un cuerpo del complejo arquitectónico conformado por varias habitaciones contiguas que tienen salida al exterior a través de una galería de grandes columnas que abre hacia un amplio patio al Nordeste. No se descarta que antiguamente el complejo hubiera tenido una configuración espacial en forma de L o de U con un patio central.

Chañarmuyo

Chañarmuyo es pequeño pueblo lineal que corre en sentido Sudoeste-Nordeste, a lo largo de la ruta provincial N° 38, ubicado en la boca de la quebrada del mismo nombre, al Noroeste del valle de Antinaco. Dista cerca de 12 Km del pueblo de Pituil, y pertenece a la jurisdicción del departamento de Famatina (ver Figura 8.45).

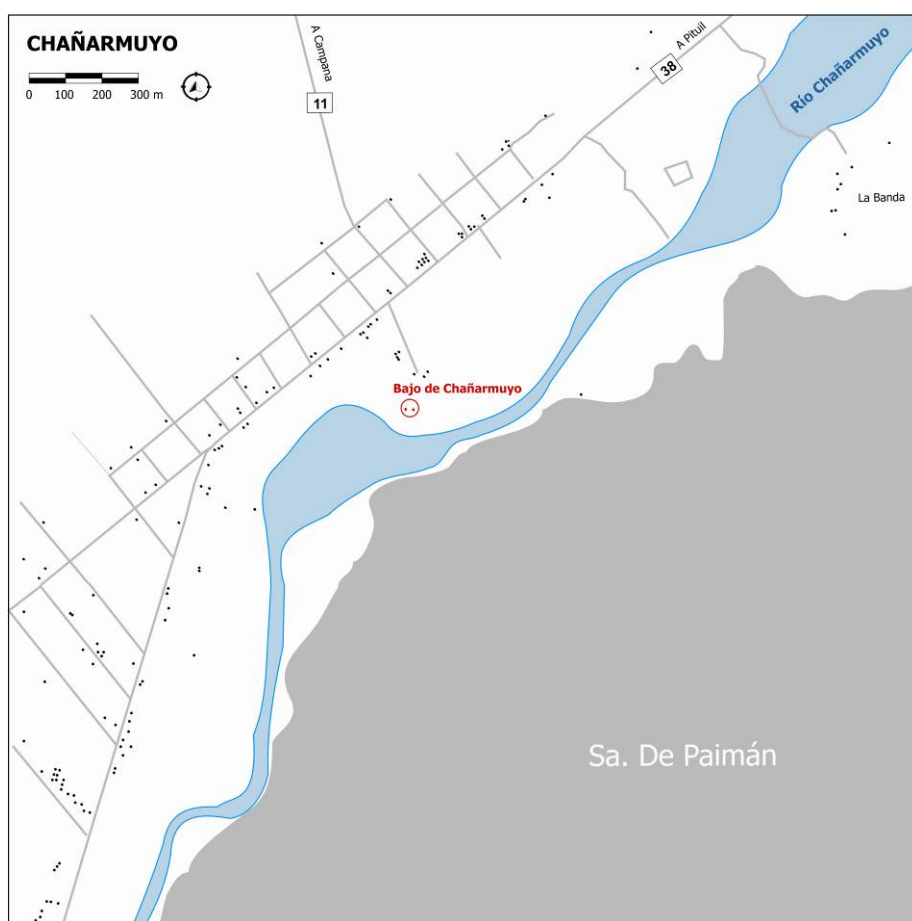


Figura 8.45. Trama urbana del pueblo de Chañarmuyo

La zona donde hoy se emplazan los pueblos de Chañarmuyo y Pituil, al Sur de Campanas, parece haber estado comprendida dentro del mando del cacique del pueblo indio de Capayangasta, encomendado en 1591 a Blas Ponce por el Gob. Juan Ramírez de Velasco (Cabals Frau 1956). En 1593 la zona estaba en litigio porque era reclamada por Ponciano Robledo.

Para 1597 Capayangasta es dado en encomienda al

Alguacil Myor. De Tucumán Nicolás Carrizo de Garnica, quien poseía ya las vecinas tierras del Valle Vicioso (hoy San Blas de los Sauces) (Canals Frau 1956).

Por su parte, la primera vez que se menciona el nombre de Pituil es en 1604 bajo la denominación de Guabagasta Pituil encomendado a Sebastián Vargas (Canals Frau 1951). Tres años más tarde Gonzalo Barrionuevo adquiere el pueblo indígena de Pituil con cerca de 45 indios de visita, según lo atestigua la visita de Gaspar Doncel (Bazán 1979). En calidad de visitador, en 1667 el Gral Pedro Nicolás de Brizuela registra 141 indios en el pueblo de Pituil a cargo del encomendero Alonso de Carrizo (Robledo 2007). Para 1693 el paraje había vuelto a manos de los Barrionuevo, encabezado por Felix Barrionuevo, así lo certifica la visita de Luján de Vargas (Boixadós y Zanolli 2003). Alrededor del año 1719, éste pueblo indio contaba con una población de 14 naturales en propiedad de Jacinto Barrionuevo, y tenían cazaderos en el paraje de Tuyuibil (hoy Huyovil 15km al Sudeste, a mitad camino de Antinaco). 40 años más tarde, el Gob. Joaquín Espinosa y Dávalos otorgaba dichos cazaderos a Ignacio Morales, mientras que Domingo Barrionuevo, propietario de Pituil, adquiriría también las tierras de Antinaco (de la Vega Díaz 1994[1944]).

Aún en 1779, la visita de Juan José Villafañe y Dávila registra una población de 160 indios en Pituil (Robledo 2007). Para 1786, luego del traspaso de la jurisdicción de La Rioja a la flamante Intendencia de Córdoba, el visitador Juan Antonio Gómez, enviado por el Int.Gob. Marqués de Sobremonte, reconoce en Pituil un pueblo de indios con un total de 21 indios tributarios (Robledo 2007). En 1795, a cargo del Obispo Mariano Mocosó se procede al empadronamiento de todos los Curatos de la jurisdicción riojana. El Curato de Anguinán, relevado por el cura José Nicolás Ocampo, reconoció a Pituil como pueblo de indios (Robledo 2007). Para 1810 tenemos noticias aun de la existencia de indios en los pueblos de Antinaco, Pituil y Chañarmuyo que trabajaban como tributarios en varias haciendas del oeste riojano (Bazán 1979).

Según Reyes (1918), el pueblo de Chañarmuyo sería más antiguo que el de Pituil, sin embargo la información que se tiene al respecto no es concluyente, hallándose menciones más antiguas de la localidad de Pituil en las fuentes. Según el testimonio oral de sus habitantes, alrededor de mediados del siglo XIX Chañarmuyo y Bajo de Chañarmuyo, en la margen Noroeste del río homónimo, era propiedad de doña Francisca Luna de Agüero, mientras que el asentamiento de La Banda, en la margen Sudeste, habría sido ocupado por la familia Castro. La Banda consiste hoy en un caserío prácticamente abandonado, en donde tan sólo queda una casa habitada por la Sra. Zulma Castro, bisnieta de los primeros Castro. Al parecer, el abandono de este asentamiento se debió al avance del río que durante las crecidas dejaba cada vez menos costa al paraje e impedía su comunicación con otras zonas.

Cerca de mediados del XIX, las poblaciones de Pituil y Chañarmuyo se vieron involucradas en una serie de disputas por el control del curso del río Chañarmuyo (que nace en la quebrada

homónima). Estos conflictos se conocieron bajo el nombre de "la guerra del agua" (Debenedetti 1917b; Reyes 1918), cuya memoria está presente aún en los pobladores de Chañarmuyo. Para 1917 ambos pueblos basaban su economía íntegramente en el trabajo agrícola (Debenedetti 1917b; Reyes 1918), sin embargo ya en esa época Pituil se conformaba como una población marcadamente más grande y próspera que Chañarmuyo (Reyes 1918). Actualmente Chañarmuyo es un pequeña localidad vitivinícola que cuenta con un total de 252 habitantes, según el Censo Nacional del 2001 (DGEySILR 2007e). La localidad cuenta con muy poca infraestructura en servicios: servicio eléctrico, consorcio del manejo del agua, educación primaria, 1 salita de auxilios que funciona 1 día a la semana, 1 sólo teléfono público en todo el pueblo, etc. Esta población depende en gran medida de su proximidad con los pueblos de Pituil y Campanas para acceder a otros servicios (sanitarios, educación secundaria y terciaria, etc.) y provisión de recursos.

A continuación se describirá el caso analizado en el paraje de Bajo de Chañarmuyo.

Bajo de Chañarmuyo

El caserío de Bajo de Chañarmuyo parece haber sido más antiguo que el actual pueblo de Chañarmuyo, y coetáneo junto con la ocupación activa del caserío de La Banda. De hecho, según informan los lugareños, en un grupo de construcciones ubicadas a 150 m de la ruta habría funcionado la primera escuela de la zona desde principios de siglo. Sin embargo, el paraje fue abandonado cerca de 1947, junto con La Banda, a causa de las crecidas del río Chañarmuyo que avanzaba sobre los terrenos ocupados. Actualmente sólo una o dos casas son ocupadas esporádicamente para el cuidado de los cultivos de vid que rodean el paraje.

Bajo de Chañarmuyo 2 es el último conjunto de edificaciones del caserío, emplazado sobre un albardón del río Chañarmuyo y muy próximo a su costa. Se ubica a 28°36'24.88" de latitud Sur, 67°34' 53.26" de longitud Oeste y 1570 msnm. Se trata de una serie de construcciones en piedra y adobe, bastante derruidas, que se emplazan sobre un antiguo asentamiento indígena. De hecho, las construcciones vernáculas han reutilizado gran parte de los cimientos pétreos del sitio prehispánico, como puede observarse coloreado en violeta en la Figura 8.46 (ver capítulo 7). Los vestigios de pirca arqueológica se distinguen del resto las construcciones del sitio por varias razones: su similitud técnica con otros sitios arqueológicos de la zona, el ancho de los muros (de cerca de 80 cm), y la ausencia de mortero de barro entre las piedras. La pirca vernácula, por su parte, involucran bloques de piedra de menor tamaño, muros de espesor más reducido (entre 30 y 40 cm) y presencia de mortero. Los paramentos de adobe vernáculos fueron confeccionados con adobes de tamaño mediano (XX cm de largo) conformando muros de XX cm de espesor (ver Figura 8.47).

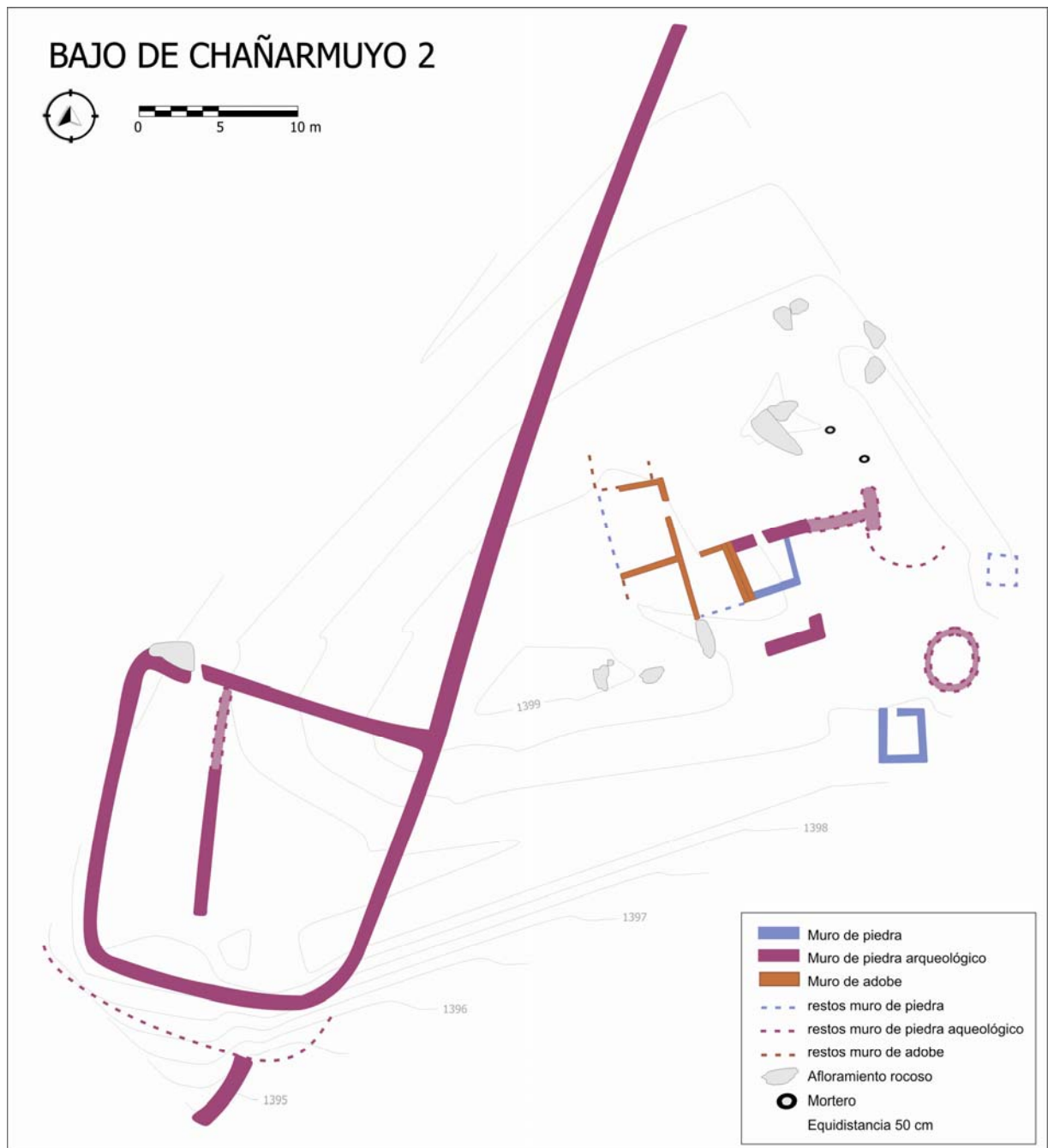


Figura 8.46. Plano del sitio Bajo de Chañarmuyo 2

El sector occidental del sitio parece haber tenido una función más residencial que el resto. Se compone de al menos 4 estructuras rectangulares adosadas con una configuración en forma de L que se abre hacia el Nordeste a un espacio abierto y llano, a modo de patio. Distribuidos en este espacio se observan 2 morteros de piedra, posiblemente prehispánicos (ver Figura 8.48).



Figura 8.47. Vista de Bajo de Chañarmuyo 2

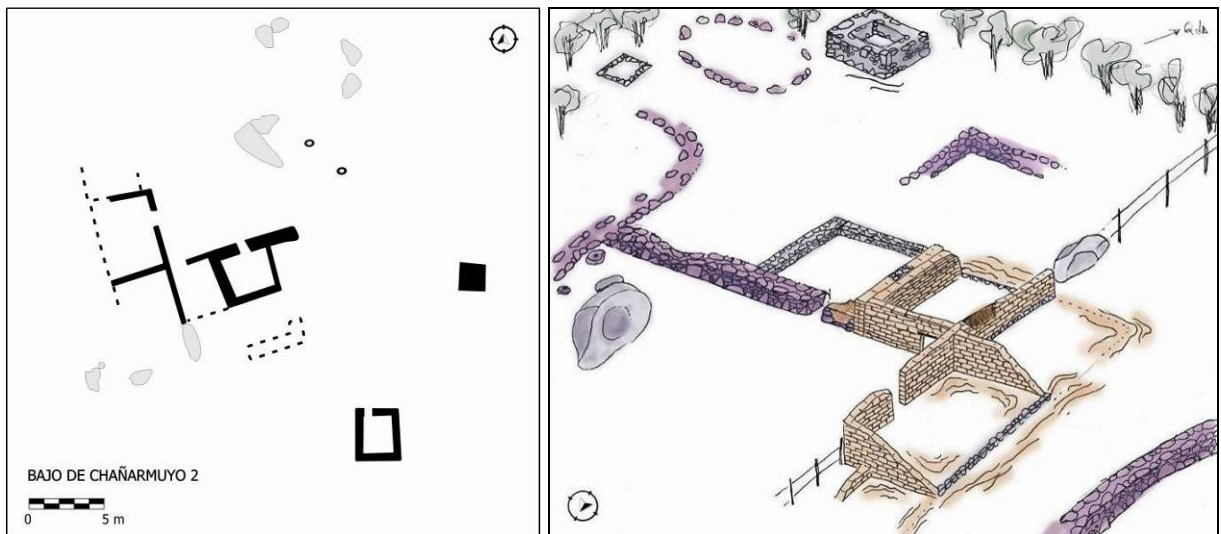


Figura 8.48. Sector residencial de Bajo de Chañarmuyo 2. A la izquierda, plano de detalle; a la derecha, representación axonométrica.

Por su parte el registro superficial del sitio se compone de cerámicas prehispánicas (ver capítulo 7), y varios restos de materiales modernos entre mediados/fines del siglo XIX hasta mediados del XX.

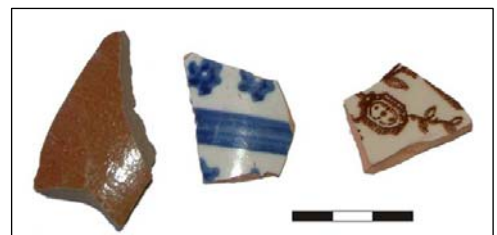


Figura 8.49. Materiales de superficie hallados en Bajo de Chañarmuyo

Materiales de superficie	Asignación Temporal	Ctd. de Fragmentos
Cerámica ordinaria	-	31
Vidrio marrón	Siglos XIX-XX	10
Vidrio violeta y azul	Siglos XIX-XX	5
Vidrio transparente	Siglos XIX-XX	1
Loza moderna	Siglos XIX-XX	37
Gress	Siglos XIX-XX	1

Tabla 8.5. Materiales de superficie hallados en Bajo de Chañarmuyo 2

8.2 Descripción de las técnicas y materiales constructivos

Trabajo en piedra

Se ha observado que el uso de piedra ha sido poco frecuente en la arquitectura vernácula, a diferencia de lo que ocurre en la arquitectura prehispánica. En la gran mayoría de los casos se han utilizado muros dobles ligados con mortero de barro como elemento parcial de la construcción, es decir para confeccionar cimientos y sobrecimientos (ver Figura 8.50). Sólo excepcionalmente se ha notado su presencia para muros completos en Vallecito 4 (ver Figura 8.51). Ocasionalmente si han observado hileras de simples de piedra pero tan sólo para delimitar formalmente espacios abiertos o semicerrados como galerías (Vallecito 4 y Punta Batea) y zaguanes (Casa de Felipe Varela).



Figura 8.50. Detalle de sobrecimientos. A la izquierda El Condado; a la derecha Vallecito 4



Figura 8.51. Detalle de paramentos completamente confeccionados en piedra en Vallecito 4

A diferencia de la pirca prehispánica, no se ha notado el uso generalizado de grandes rocas clavadas verticalmente para las fundaciones, por el contrario, tanto cimientos, zócalos y paramentos parecen haber sido confeccionados con rocas de tamaños regulares. En todos los casos observados se han utilizado piedras sin cantear, pero seleccionadas por tamaño y forma en búsqueda de módulos de tamaño manipulable de alrededor de 30 cm de largo y 20 cm de a, formas relativamente prismáticas y caras lisas.

Trabajo en tapia

La muraria en tapial es muy común en la arquitectura vernácula del noroeste riojano, especialmente en las construcciones del siglo XIX, donde parece que esta técnica fue utilizada extensivamente. Se ha observado su uso más que nada en sobrecimientos o zócalos de alrededor de 70 de alto, en menor medida se registró como cercas divisorias de campos⁴, y ocasionalmente se tienen referencias de la utilización de la tapia para levantar muros completos de varias hiladas. En general las medidas de los paños suelen ser de cerca de 150 cm de largo, 70 cm de alto y 60 cm de ancho (ver Figura 8.52 y 8.53 Izquierda).

Sin embargo en la ruinas de la Vieja Vinchina se han hallado lienzo de tapia de 170 cm de largo y hasta 100 cm de alto (ver Figura 8.53 Derecha). La variación en las dimensiones se debe en gran medida a las variaciones en la fabricación del encofrado, no obstante por las características del sitio

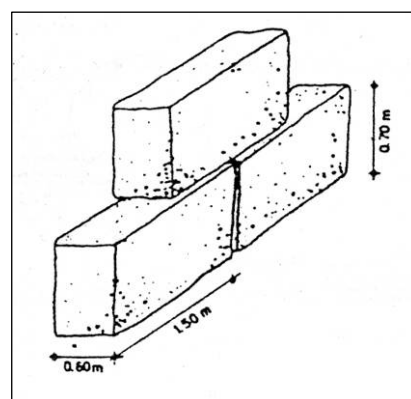


Figura 8.52. Modalidad y dimensiones de la construcción con tapia en el valle de Vinchina (tomado de Canepuccia et al. 1976)

⁴ Aunque el testimonio local afirma que en el pasado esta práctica fue muy frecuente

Vieja Vinchina podría suponerse que los tapiales de mayor tamaño sean también de tradición más antigua.



Figura 8.53. Detalle de muro de tapia. A la izquierda en Villa Castelli; a la derecha en Vieja Vinchina

Trabajo en adobe

El uso del adobe está ampliamente extendido en las construcciones tradicionales del NOA, y el Noroeste Riojano no es la excepción. La gran mayoría de las arquitecturas relevadas están confeccionadas con bloques de adobe de distintas dimensiones. En las construcciones de más de 100 años es frecuente el uso de adobes de grandes dimensiones, aproximadamente 50 a 65 cm de largo, 25 o 40 cm de ancho y 10 a 12 cm de espesor. Este tipo de mampuestos suele conformar muros de entre 60 cm y, según el modo de la colocación, hasta 80 cm o 1 m de ancho. Esto ocurre en: Casa Abrabanel (Vinchina), Casa de Dumo, Las Bateas, Vallecito 4, Casa de Tió Chicha Guerrero, Punta Batea (Villa Castelli), Casa de Lilia Dávila (Banda Florida), y Casa de Cerezo (Villa Unión). También pueden hallarse adobes más pequeños, de 40 a 50 cm de largo, 20 o 30 cm de ancho y 8 a 10 cm de espesor. Estos últimos logran muros de entre 40 cm y 60 cm de ancho. Este tipo de mampuestos de encuentran en: Vieja Vinchina, Villa Castelli, Casa de Felipe Varela (Guandacol) y Bajo de Chañarmuyo.

La colocación de los mampuestos es muy variable. En la mayor parte de las construcciones observadas los adobes están colocados de cabeza o a tizón, es decir con el lado más corto en la fachada (Figuras 8.54B y 8.55). Otro tanto tiene muros dobles macizos con mampuestos en hiladas alternantes (Figura 8.54A). Se han observado escasos muros con adobes dispuestos en sogá, es decir con el lado más largo contra la fachada.

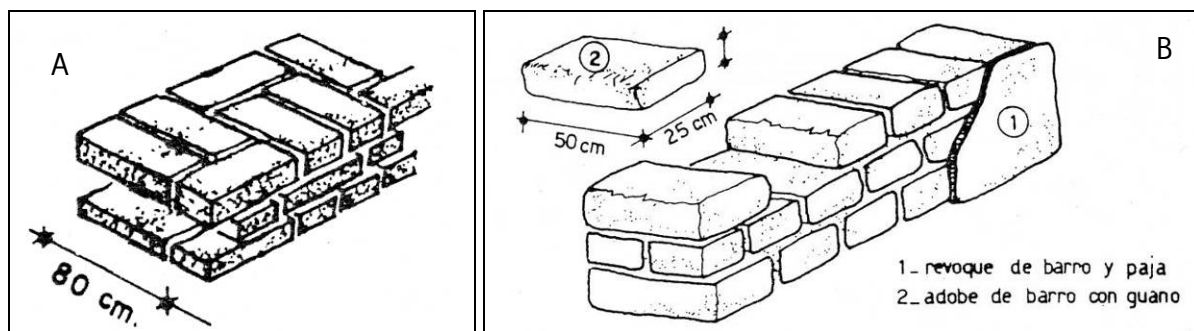


Figura 8.54. Modalidades y dimensiones de la construcción en adobe del valle de Vinchina (tomado de Canepuccia et al. 1976)

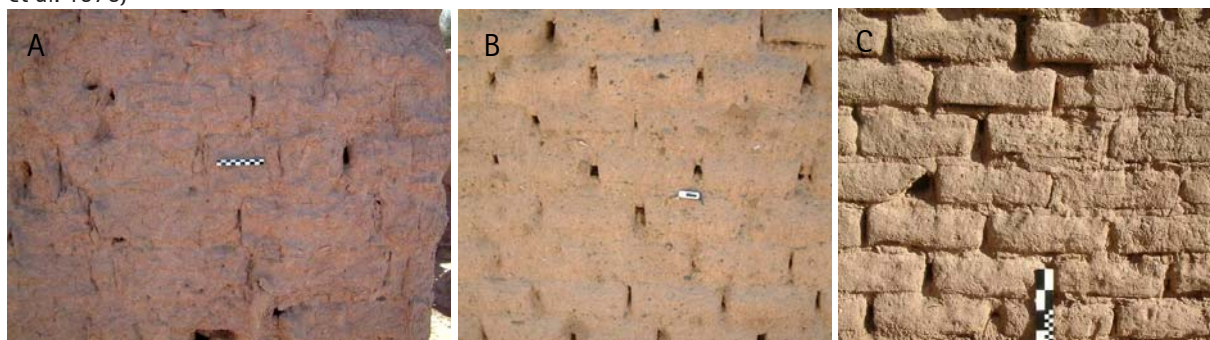


Figura 8.55. Detalle de mampostería de adobe dispuesta de cabeza. A) Vieja Vinchina; B) Casa de Felipe Varela (Guandacol); C) Villa Castelli

Un detalle que cabe destacar de la construcción en adobe es la presencia de diversas inclusiones de tamaño grueso a mediano dentro de la masa tanto de los adobes como del mortero. Se han hallado gran cantidad de tiestos cerámicos, en su mayoría de origen prehispánico. También se ha observado la presencia de material lítico arqueológico, y en menor medida fragmentos óseos (ver Figura 8.56)



Figura 8.56. Detalle de inclusión de materiales en los adobes y el mortero. A) material óseo y lítico en Casa de Felipe Varela (Guandacol); B) tiestos cerámicos en El Condado (Villa Castelli); C) tiestos cerámicos en Las Bateas 4 (Villa Castelli).

Se decidió tomar muestras de algunos bloques de adobe a fin de poder analizar más detalladamente la técnica y realizar análisis comparativos entre materiales procedentes de distintas construcciones para evaluar similitudes y diferencias en los modos de confección. Se tomaron

muestras de construcciones del pueblo de Guandacol (adobe de tamaño mediano, de 40/50 cm de largo) y de las ruinas de Las Bateas 4 en Villa Castelli (adobe de gran tamaño, de 65 cm de largo) (ver Figura 8.57). Sobre éstas se realizaron estudios analíticos de su estructura sedimentológica y composición mineralógica de los adobes. Los mismos fueron llevados a cabo por el Instituto de Suelos del INTA Castelar.



Figura 8.57. Muestra de adobe. A la izquierda Las Bateas 4; a la derecha Guandacol

A partir de los análisis sedimentológicos puede decirse que la muestra de Guandacol posee una superficie irregular y rugosa, presenta estructura de tipo laminar, y una morfología bastante densa y coherente con pocos restos vegetales y abundantes proporciones de gravilla (ver Figuras 8.58 y 8.59).

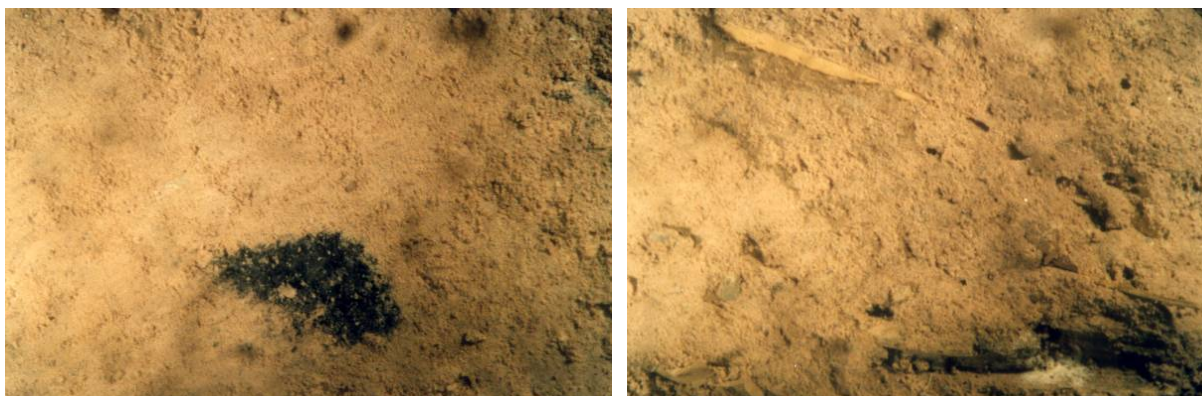


Figura 8.58. Microfotografía por episcopía de la estructura de un bloque de adobe de Guandacol. Realizadas por el Instituto de Suelos del INTA.. A la izquierda, detalle de restos de carbón (foto a 10X), a la derecha, detalle de restos vegetales (foto a 6,3X).



Figura 8.59. Microfotografía por episcopía (6,3X) de residuo tamizado de ladrillo de adobe de Guandacol. Realizada por el Instituto de Suelos del INTA. Detalle de proporciones de gravilla y paja.

Mientras tanto, la muestra de Las Bateas tiene mucha menor densidad y coherencia que la anterior, es de color más amarillento o beige que las anteriores, y muestra con altas proporciones de restos vegetales, algunos agregados de sedimento de fracción fina, y escasa presencia de gravilla (ver Figuras 8.60 y 8.61).



Figura 8.60. Microfotografía por episcopía de la estructura de un bloque de adobe de Las Bateas 4. Realizadas por el Instituto de Suelos del INTA.. A la Detalle de restos vegetales (fotos a 6,3X).



Figura 8.61. Microfotografía por episcopía (6,3X) de residuo tamizado de ladrillo de adobe de Las Bateas 4. Realizada por el Instituto de Suelos del INTA. Detalle abundante paja, agregados de sedimento de fracción fina, y escasa o nula gravilla.

Todas estas apreciaciones fueron realizadas a partir de: 1) observaciones microscópicas con un aumento de entre 6,3 X y 25 X; y 2) análisis de determinación de materia orgánica por calcinación (ver Tabla 8.6)

Muestra	% de materia orgánica	% de gravilla
Guandacol	10 %	90 %
Las Bateas	72 %	28 %

Tabla 8.6. Porcentajes de gravilla y materia orgánica a partir de análisis de Calcinación.

Los estudios mineralógicos fueron realizados por medio de Difracción de Rayos X utilizando un difractómetro Philips Norelco. Ambas muestras presentan una composición mineralógica bastante similar que comprende: arcillas en escasa proporción, mediana densidad de micas, bajas proporciones de colinita o clorita, abundantes picos de cuarzos, proporciones medias de feldespatos sódico-calcáreos (plagioclasas) y potásicos (ortosa), y pequeñas cantidades de calcita (ver Figuras 8.62 y 8.64). A diferencia de Las bateas, en la muestra de Guandacol se destacan las abundantes proporciones de cuarzos sobre el resto de los minerales, y la presencia de dolomita en la composición.

Como se desprende de los gráficos, ambas muestras poseen casi el mismo tipo de minerales en su composición. Sin embargo, las concentraciones de micas, feldespatos y especialmente de cuarzos son muy distintas, así como las proporciones de gravilla y materia orgánica. Dado que ambos adobes difieren en composición (mineralógica y sedimentológica) y en dimensiones, podría suponerse que la confección de los mismos responde, no sólo a diferencias geográficas y de disponibilidad de materias primas (ambos sitios distan cerca de 75 km entre sí), sino también a tradiciones técnicas distintas.

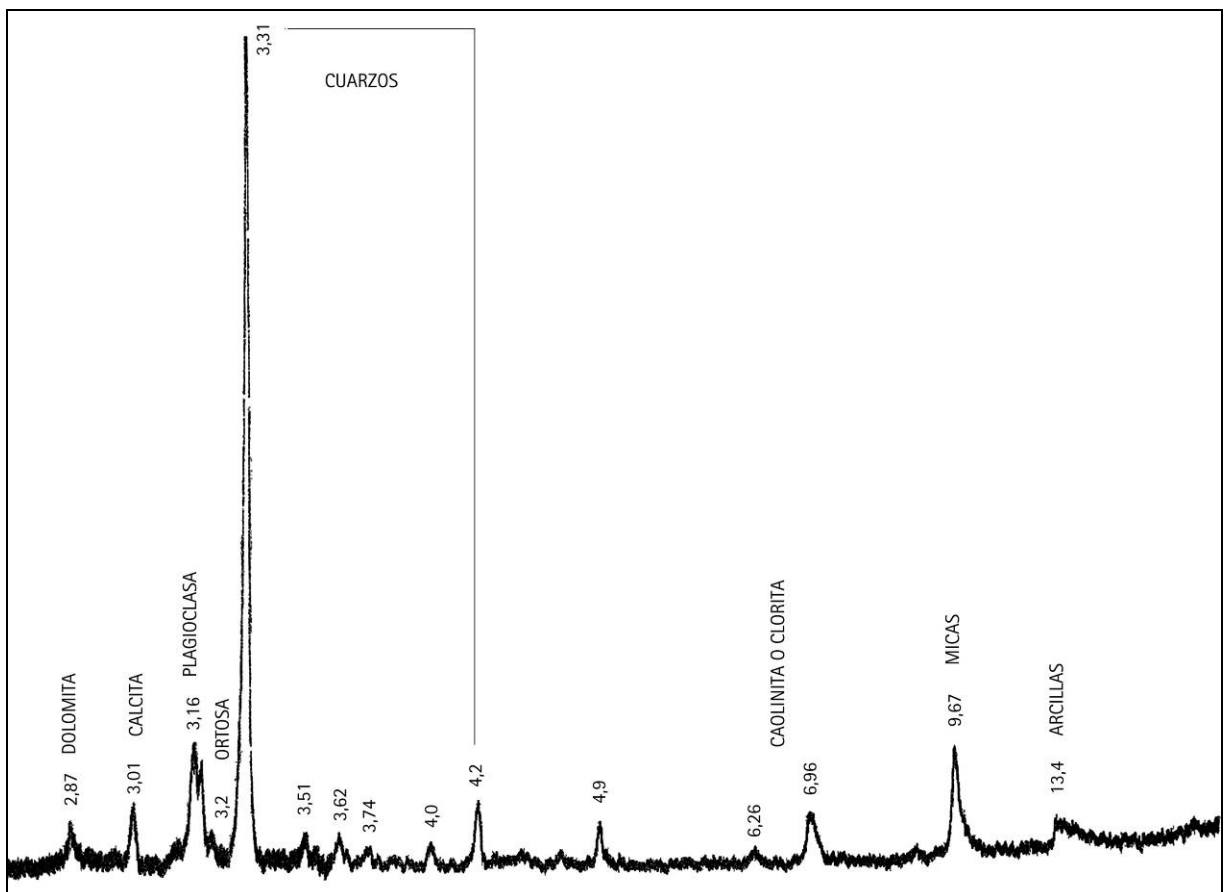


Figura 8.62. Análisis mineralógico por Difracción de Rayos X de un adobe de Guandacol, realizado por el Instituto de Suelos del INTA.

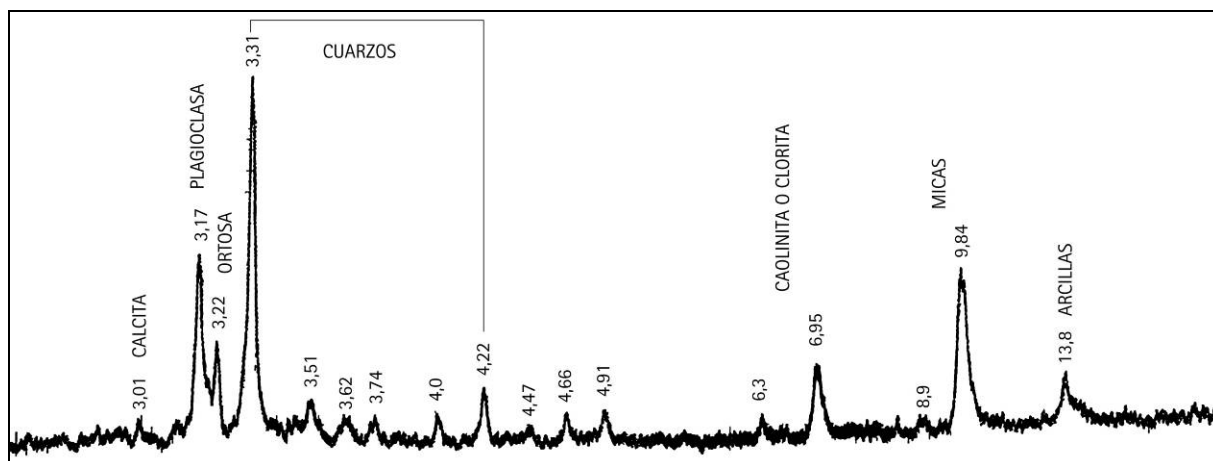


Figura 8.64. Análisis mineralógico por Difracción de Rayos X de un adobe de Las Bateas 4, realizado por el Instituto de Suelos del INTA.

Trabajo en quincha

Por último, se han registrado algunos casos de construcción con quincha, es decir entramados vegetales recubiertos y/o rellenos de barro. Esta técnica se observó mayormente para la confección de cubiertas, y en menor medida, pero no ausente, para el alzado de muros.

El quinchado de techos se apoya sobre vigas y tirantes de álamo y/o algarrobo. Arriba de ésta estructura se teje una trama de elementos vegetales, ya cañizo o una enramada de latas o jarillas. Por último, se remata el trabajo con una o varias capas de torta de barro y mezcla de elementos vegetales (ver Figura 8.65). En la zona

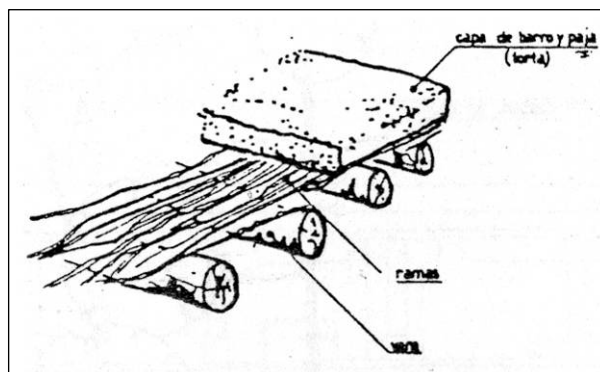


Figura 8.65. Esquema del quinchado y tortado de las cubiertas (Tomado de Canepuccia et al. 1976)

bajo estudio se han identificado 3 tipos de techumbre: 1) de enramada seca; 2) de quincha con ramas; y 3) de quincha con entramado de cañas (ver Figura 8.66). La mayoría de las construcciones relevadas poseen quincha de cañizo y, en general, son las edificaciones más viejas las que tienen quinchados de ramas.

En lo que respecta a los muros confeccionados con técnica de entramado, ocurre algo similar a las cubiertas. Las estructuras de ramas recubiertas con barro suelen ser más antiguas que las de caña. Por lo general sirven de cerramiento para habitaciones pequeñas y de techos bajos. La mayoría se encuentra abandonadas, y si están en uso suelen servir únicamente de depósitos, corrales de gallinas y, ocasionalmente, de cobertizos semicerrados.

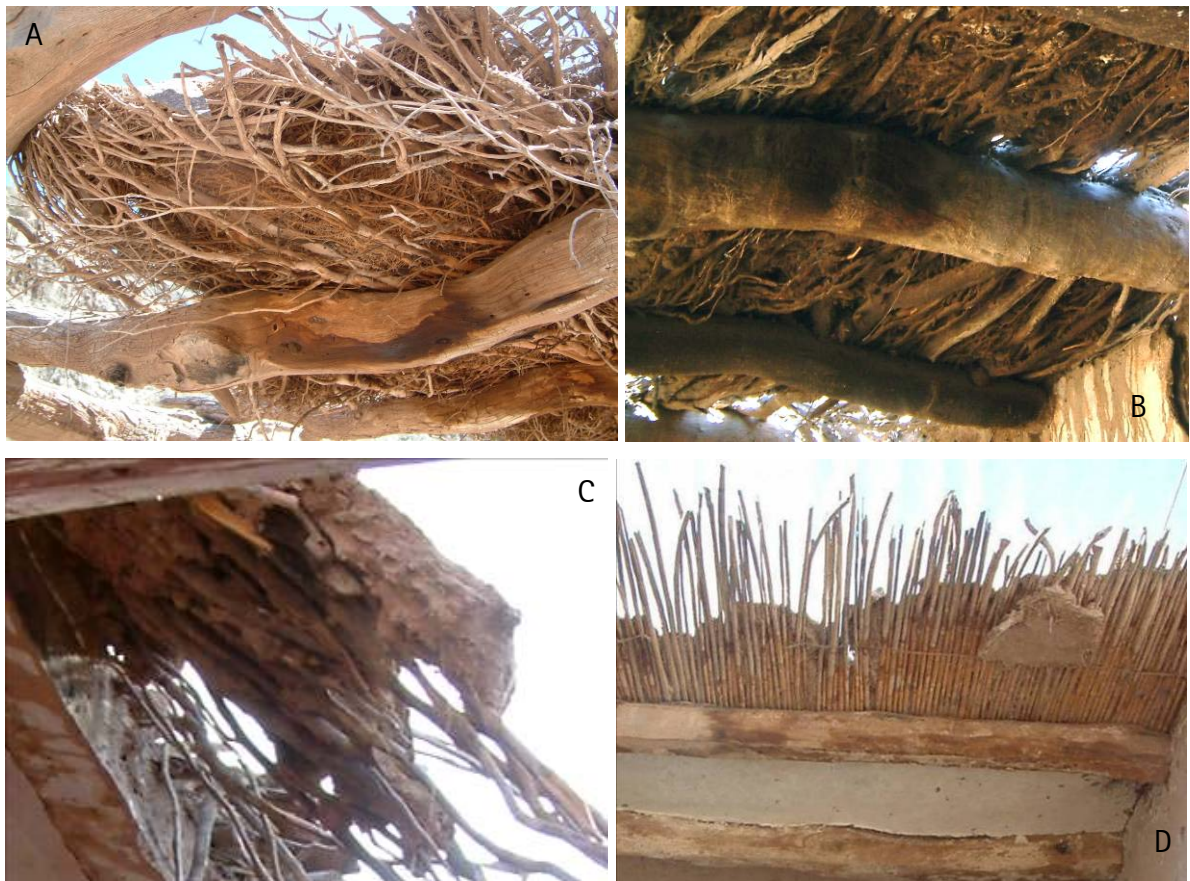


Figura 8.66. Detalle de cubiertas. A) Techo de entramada seca en Parecitas; B) quinchado con ramas de lata en Vallecito 4; C) quinchado con ramas de lata en Villa Castelli; D) quinchado de cañizo en Villa Castelli.

La quincha de entramada suele consistir en un entramado de ramas de lata formado por muchas varillas verticales que se entrelazan con fajas de ramas horizontales, seguramente atadas con tientos) que se espacian a distancias superiores a 40 cm. Esta estructura es luego recubierta por gruesas capas de barro. El espesor de estos muros puede alcanzar entre los 20 y los 30 cm de ancho (ver Figura 8.67).



Figura 8.67. Muros de quincha con ramas de lata. Parecitas 9 (Villa Castelli)

Por su parte, la quincha de cañizo tiene un aspecto más prolijo. Se ha observado que en estos casos las fajas horizontales son más frecuentes y suelen entrelazarse con las varillas verticales con la ayuda de alambres, antes que tientos. El espesor de las paredes realizadas con esta técnica es menor al del quinchado de ramas, alcanzando espesores de entre 10 y 20 cm (ver Figuras 8.68 y 8.69).



Figura 8.68. Muro de quincha de cañizo. La Aguadita 7 (Villa Castelli)

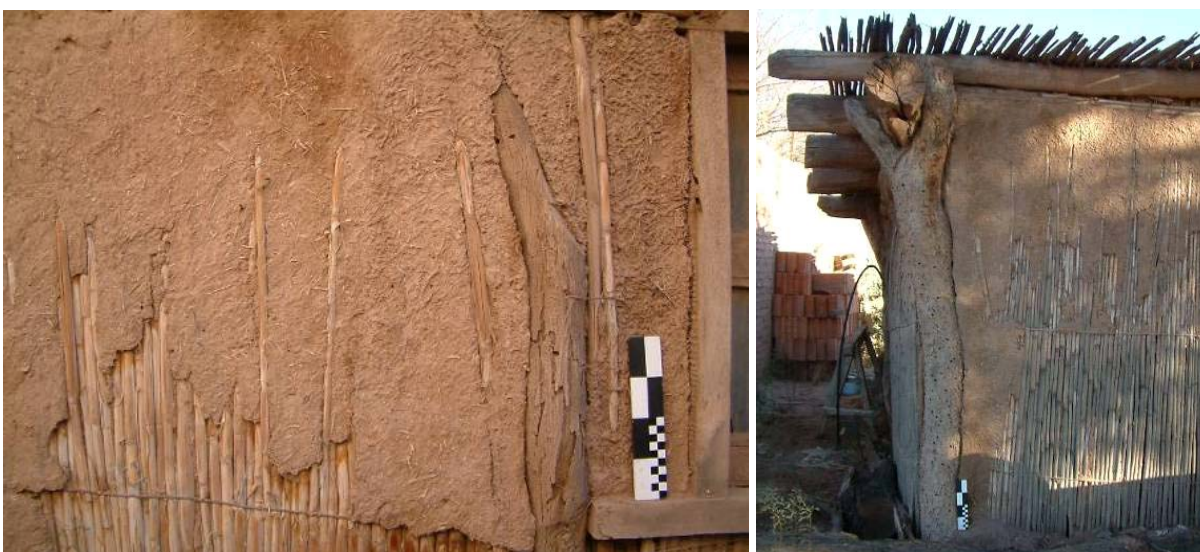


Figura 8.69. Muro de quincha de cañizo. Casa de Carrizo en Villa Castelli

En el capítulo siguiente se detalla información en torno a la confección y uso actual e histórico de estas tecnologías de la construcción, recogida a partir del registro etnoarqueológico y del testimonio oral.

IX

Resultados 3

REPRESENTACIONES DEL PASADO
-El Testimonio Oral-

9. Resultados 3

REPRESENTACIONES DEL PASADO -El Testimonio Oral-

"Sus huellas están frescas todavía en el suelo y en las costumbres, en la habitación y en la fortaleza, en los usos y en los festivales de sus descendientes"

Joaquín V. González (1965 [1893]. *Mis montañas*. pp.3)

El objetivo del presente capítulo es ordenar la información recogida del testimonio oral de los pobladores de la zona bajo estudio. Este trabajo se llevó a cabo con tres fines distintos: 1) recolectar información acerca de las prácticas, costumbres y conocimientos asociados a la arquitectura tradicional; 2) recoger las distintas visiones de los lugareños acerca del pasado y de su relación con éste; y 3) reconstruir la historia de la ocupación de la zona a partir de la memoria de sus habitantes, y así saldar, en parte, las lagunas temporales dejadas por los documentos históricos. Este último aspecto ya se fue presentado en la reseña histórica de cada uno de los sitios del Capítulo 8, por cuanto en este apartado se hará referencia a los dos primeros.

Para llevar a cabo esta tarea fue necesario entrevistar y tomar contacto con varios informantes en las distintas localidades. Un listado de los informantes y baqueanos entrevistados se presenta en la Tabla 9.1.

Informante	Localidad	Ocupación
Agüero, Víctor Hugo "pavoni"	Villa Castelli	Adobero. Obrero de la construcción
Álvarez Valenzuela, David	Villa Castelli	Secretario de Turismo del Municipio
Barrionuevo, Benito	Chañarumuyo	Jubilado
Barrionuevo, Horacio	Chañarumuyo	-
Becerra de De la Vega, Norma	Villa Unión	Profesora de Historia del Secundario de Villa Unión
Buffagni, Humberto	Vinchina	Ing. Agrónomo - Encargado de Finca Olivos del Oeste
Campillay, Ada del Valle "quicha"	Palermo (Guandacol)	Cacique de la Comunidad Indígena de Guandacol
Carrizo	Villa Castelli	Panadero
Córdoba, Carlos Argentino "lito"	El Carmen (Villa Castelli)	-
Cortéz, Alfredo "pelado"	Villa Castelli	Obrero de vialidad municipal
Cortéz, Andrés "el negro"	El Galpón (Villa Castelli)	-
Gallego, Bladelmiro	Villa Castelli	Jubilado
Gallego, Cecilia	Villa Castelli	Profesora de Historia del Profesorado de Villa Castelli
Guerrero, Idalia "chicha"	El Condado (Villa Castelli)	Jubilada
Guerrero, Raúl	Villa Castelli	Director de Escuela Primaria N°8
González, Luís	Guandacol	-
González, Ma. América	Villa Castelli	Profesora de Historia Escuela N°41
Köhler, Patricia	Villa Unión	Maestra de Escuela Primaria N°71 de Banda Florida Representante de la Comunidad Indígena de Villa Unión

Neyra, Carlos	Villa Castelli	Vice-Director de Escuela Primaria N°8
Ocampo, Jacinto "teté"	Villa Unión	-
Ocampo, Manuel "nené"	Villa Castelli	Jubilado (Minero y Juez de Paz)
Olivera, Horacio	Villa Castelli	Maestro de Escuela Primaria N°8
Páez, Alberto	Guandacol	Policía
Páez, Elio	Villa Castelli	Secretario del Profesorado de Villa Castelli
Pradela, Luís	Vinchina	Cura de Departamentos de Vinchina y Lamadrid
Rojo de Carrizo, Carmen	Villa Castelli	Jubilada
Salzwedel, Rudy	El Altillo (Villa Castelli)	Arquitecto
Varas, Antonio	Villa Castelli	Capataz de campo
Varas, Argentino "negro"	Vinchina	Profesor de Historia del Profesorado de Vinchina
Varas, Arnaldo "el negro"	Villa Castelli	Comerciante
Vedia, Alberto	Villa Castelli	Adobero. Obrero de la construcción

Tabla 9.1 Listado de los informantes y baqueanos entrevistados.

9.1 Memoria y tradiciones en torno a la arquitectura vernácula

Casi todas las personas entrevistadas coinciden en considerar que las construcciones en tierra (tapia, adobe o quincha) son más baratas y poseen mejores características térmicas y antisísmicas que las confeccionadas con cemento y otros materiales industriales. Afirman que se trata de arquitecturas económicas porque pueden ser confeccionadas con elementos disponibles en el entorno, aplicando conocimientos tradicionales transmitidos por sus padres y abuelos, quienes aprendieron a su vez de sus antepasados. Aseguran que son estructuras flexibles y por tanto resisten mejor el azote de los movimientos sísmicos. Si bien a veces se rajan, y ocasionalmente se desploman, soportan mejor que las construcciones hechas con ladrillos cocidos, bloques de cemento y hormigón armado. Por su parte, las propiedades térmicas de las arquitecturas en tierra son notablemente superiores a las de materiales industriales. A diferencia de estas últimas las arquitecturas tradicionales se conservan frescas en verano (a pesar de la intensa radiación solar y las altas temperaturas) y cálidas en invierno.

A pesar del extendido reconocimiento de tales beneficios, este tipo de construcciones es progresivamente abandonado y reemplazado por viviendas de cemento. Entre las razones de este cambio se encuentran los prejuicios que los pobladores actuales tienen respecto de su arquitectura tradicional, a la cual asocian muchas veces con condiciones de pobreza, atraso cultural y problemas sanitarios (mal de Chagas). En su afán por modernizarse muchas familias abandonan sus viviendas tradicionales por diminutas casas industriales ofrecidas por el Estado. También es cierto que desde las políticas estatales y provinciales se promueve un discurso que, acompañado con planes masivos de vivienda social (ver Figura 9.1), intenta erradicar al rancho o vivienda precaria y sin servicios (sanitarios, eléctricos y de agua potable). El problema de la vinchuca estigmatiza a las construcciones con tierra, sin embargo, el hábitat de este insecto no está necesariamente

relacionado con la arquitectura en adobe o tapia, mientras estas se hallen bien mantenidas y aseadas.



Figura 9.1. Planes masivos de vivienda social. Banda Florida

Es así que, ambas visiones de la arquitectura vernácula coexisten contradictoriamente en los habitantes de estas localidades bajo estudio: la visión económica y estructural frente a la postura aséptica y modernizadora. Aún así, y nuevamente a causa de las dificultades económicas, en la actualidad mucha gente continúa construyendo con técnicas vernáculas. A continuación reseñaremos algunos conocimientos y prácticas tradicionales sobre la arquitectura, recogidas a través del testimonio oral de los lugareños.

Tapia

Esta técnica ya no se utiliza más hace años, sin embargo aun se recuerda su manufactura por parte de padres y abuelos. Todos los informantes coinciden en que el trabajo en tapial requería mucho tiempo y mano de obra conjunta. Se realizaba con un encofrado de madera de cerca de 1,5m de largo, 1m de alto y de ancho. En su interior se colocaba tierra apenas humedecida que se aplastaba intensamente con un "pisón". Luego se dejaba secar cerca de 4 días y se le hacía la "prueba del cuchillo". Cuenta Arnaldo Varas que se lanzaba un cuchillo hacia la tapia, y si este se clavaba estaba mal hecha y había que hacer todo de vuelta. Solo una vez seco podía levantarse el siguiente bloque de tapial, ya sea adyacente o superpuesto en trabazón.

Según comenta Antonio Varas, esta técnica se utilizaba tanto para construir viviendas como para separar campos. En las viviendas se usaba, o bien para confeccionar cimientos y sobrecimientos que luego serían cubiertos con adobes, o bien para levantar la totalidad de la edificación (de hasta 2

plantas). Otra función muy frecuente de la tapia era su uso para separación de campos y parcelas, en donde tan sólo se levantaban 1 o 2 hiladas.

Adobe

Antiguamente, en épocas de los abuelos, bisabuelos y tatarabuelos de los habitantes actuales, se confeccionaban adobes de gran tamaño que llegaban a tener dimensiones de entre 60 y 80 cm de largo por 40 cm de ancho y entre 10 y 12 cm de espesor. Actualmente Víctor Agüero, adobero de oficio familiar, fabrica ladrillos de adobe de 30x20x10cm. Alberto Vedia, que también es adobero, los hace de 40x20x10cm. Ninguno de los dos opta por confeccionar ladrillos más grandes (como los de antes) puesto que serían muy pesados y difíciles de transportar. Ya los que realizan llegan a pesar entre 15 y 20 Kg.

La mezcla para realizar adobes incluye: tierra arcillosa o greda, tierra arenosa, abundante agua, paja de trigo o cebada (o en su ausencia aserrín), y ocasionalmente bosta de caballo. Las proporciones de tierra arcillosa ayudan a que, al secarse, la mezcla se compacte y sea más dura. Arnaldo Varas afirma que el uso de bosta ayuda a ligar la mezcla haciendo más coherentes los ladrillos. Agüero, por su parte, prefiere no utilizarla porque dice que resulta en mezclas algo menos compactas que tienden a lavarse más fácilmente con las lluvias.

La preparación del adobe lleva entre 20 y 30 días. Tanto Arnaldo Varas como Agüero aseguran que es conveniente realizar esta actividad durante el verano, época en la cual se logra mejor el proceso de secado. En invierno las bajas temperaturas pueden congelar o escarchar el agua contenida dentro de los bloques frescos, y esto ocasiona que se rajen.

El pastón del adobe se mezcla a pala y con la ayuda de caballos que pisan y revuelven el barro. Luego de esto es necesario estacionar o "echar a perder" la mezcla durante 4 días para que las materias orgánicas se descompongan, situación que da más coherencia a la masa (ver Figura 9.2). Luego de esto vuelve a humedecerse y a mezclarse la masa, luego de lo cual el pastón está listo para "cortar adobes", es decir, para ser vaciado en los moldes o "adoberas". Actualmente se utilizan adoberas dobles (para cortar 2 adobes a la vez), sin embargo en el pasado se utilizaba un molde único para los grandes adobes. Las adoberas están hechas de madera y, según cuenta Agüero, deben estar alisadas por dentro y ser humedecidas antes de vaciar la mezcla para que el material no se pegue al desmoldarlo. Tanto Vedia como Agüero aseguran que, una vez preparada la mezcla, ambos son capaces de cortar alrededor de 400 adobes por día (de las dimensiones mencionadas).



Figura 9.2. Pastón para confeccionar adobes realizados por Victor Hugo Agüero

Una vez cortados los adobes deben secarse al aire libre entre 8 y 15 días. Durante al menos 3 días deben dejarse que sequen acostados, 3 días más deben secar de canto, y otros 3 días más del canto opuesto. Luego de esta operación Vedia afirma que deben reposar algunos días más apilados (ver Figura 9.3). Recién luego de este largo proceso los adobes pueden ser utilizados para la construcción, sin correr el riesgo de partirse, rajarse o desgranarse.



Figura 9.3. Apilamiento de adobes manufacturados por Alberto Vedia

Para levantar muros de adobe se los coloca en trabazón y ligados con mortero. Éste se prepara con la misma mezcla del adobe pero más diluida. Vedia afirma que, en ocasiones, a esta pasta se agregan intencionalmente piedras, guijarros e incluso huesos y tientos cerámicos, con el objetivo de dar más coherencia a la edificación haciendo traba. Esta situación ha podido observarse también en

varios casos analizados en el Capítulo 8 (ver Figuras 8.60, 8.61 y 8.62). Cabe mencionar que esta práctica también ha sido observada por Debenedetti (1917a) en la confección de tapias o adobones prehispánicos en el sitio Angualasto.

Piedra

En la actualidad poco se construye con piedra. Tradicionalmente los cimientos de las casas se hacían de piedra, que en general eran rodados extraídos del cauce de los ríos. Sólo ocasionalmente se cortaban de los cerros cercanos, pero se elegían piedras blandas o de fácil fractura (p.e. areniscas). Los cimientos de piedra se realizaban para aislar a los adobes de la humedad del suelo, y así evitar que se socavaran los muros o se cayera el revoque. Se enterraban entre 60 cm y 1m, y sobresalían de la superficie entre 15 cm y 1 m (ver Figura 9.4).

Hoy en día, cuentan Vedia y Agüero, las fundaciones de piedra están siendo remplazadas por cimientos de bloques de cemento y el uso de cerecita. De modo similar a la tradición del cimiento de piedra, los boques se entierran entre 60 y 80 cm, y sobresalen al menos 1 o 2 hiladas (20 cm) (ver Figura 9.5).



Figura 9.5. Casa en construcción con bloques de cemento y adobes. Villa Castelli



Figura 9.4. Materiales de construcción (piedra y adobe) en Villa Castelli

Quincha

La gran mayoría de los informantes coincide en afirmar que, antiguamente, los techos de las viviendas solían hacerse de un entramado de lata o jarilla (arbustos ramudos y sin espinas) atado con tientos de cuero, sobre vigas y tirantes de algarrobo, luego del cual se colocaba una capa de torta de barro. Andrés Cortéz, afirma que la lata era preferida puesto que, al colocarse verde, entre las ramas y las hojas se formaba una especie de sello que, sumado a la torta, impedían totalmente el paso del agua. Por su parte, doña Carmen Rojo de Carrizo, de 89 años, recuerda que en su juventud prefería las cubiertas de jarilla dado que tenían mejor color.

Aparte de la lata y la jarilla, Lito Córdoba comenta que, en el pasado, las techumbres también se hacían de cachiyuyo o unquillo, de brea y de totora. Actualmente la lata ha sido reemplazada por el uso de la caña, especie introducida luego de la conquista, y que crece cerca de las vertientes en abundantes cañaverales. Según Elio Páez, el techo de cañizo se ata con hilos de alambre y queda más prolijo que las otras versiones. A diferencia de la lata, el cañizo se teje primero, y luego se coloca de una sola vez (ver Figura 9.6).



Figura 9.6. Cañas apiladas para tejer cañizo. Villa Castelli

Ambas técnicas, el entramado de barro y ramas (lata, jarilla, etc.), y el de barro de caña, se utilizaban también para levantar paredes a las cuales recibían el nombre de quinche o quincha. Hoy día estas técnicas están en franca desaparición por los prejuicios sanitarios y de precariedad. Los techos de cañizo aún se utilizan pero progresivamente están siendo desplazados por la chapa de zinc. En lo que corresponde a los paramentos, se pueden observar aún estructuras de cañizo solamente en quinchos o estructuras semicerrados.

Por otra parte, las cubiertas se realizan tradicionalmente a 1 agua. Víctor Agüero advierte que es necesario darle caída a las mismas, con al menos una hilada de adobes de diferencia. Si la pendiente es mayor se corre el riesgo de lavar la torta de barro, y si es menor o nula el agua de las lluvias puede embolsarse sobre el techo y termina por romperlo.

Según Agüero, la torta de barro lleva una mezcla similar a la utilizada en los adobes (ver más adelante) pero con algo más de arena. Una vez colocada una capa de aproximadamente de 5 cm de espesor es necesario dejar secar alrededor de 7 días. Luego de esta operación se coloca una gran superficie de plástico (como el de las bolsas de residuos) para asegurar la impermeabilización. Antonio Varas asegura que antiguamente se utilizaban cueros en esta parte. A continuación se

vuelve a echar otra capa de torta (por encima del cuero o plástico) que finalmente es sellada con algún producto impermeabilizante. Tradicionalmente se utilizaba grasa animal y hoy le echan cemento Pórtland, según Agüero.

Carpinterías

En el pasado se utilizaba la madera del algarrobo para todas las estructuras (vigas, tirantes y horcones) y carpinterías (dinteles, ventanas, puertas). En la actualidad también se utiliza la madera del álamo, puesto que es más abundante y crece más rápido que el algarrobo, el cual está actualmente muy afectado por la tala indiscriminada. Sin embargo todos afirman que la calidad y dureza de la madera del algarrobo es superior a la del álamo. Por su parte, Arnaldo Varas asegura que la madera del chañar no se utiliza para la construcción puesto que es demasiado blanda y se abicha con facilidad.

Para realizar tales trabajos en algarrobo no es posible cortarlo en cualquier época del año. Tanto Antonio Varas y Víctor Agüero coinciden en que esta tarea debe hacerse durante los meses fríos (entre otoño e invierno), época en la cual la savia del árbol baja y esto hace que su madera luego no se raje ni se abiche. Puede utilizarse tanto el algarrobo blanco como el negro, sin embargo Andrés Cortéz afirma que el negro es el más abundante.

Elio Páez comenta que las carpinterías que miran al Este pueden ser confeccionadas en álamo, sin embargo las que miran al Oeste, donde se sufre mayor asoleamiento¹, necesariamente deben ser de algarrobo porque su madera es más resistente.

9.2 Visiones sobre el pasado

Mientras se entrevistaba a los informantes para registrar la historia oral sobre el poblamiento de las localidades bajo análisis, se notó la existencia de distintas visiones del pasado histórico y prehispánico, y de diversas formas de relacionarse y apropiarse de él en los cotidianos sociales.

En líneas generales, los lugareños se refieren al origen de sus tradiciones arquitectónicas como procedentes de un pasado difuso que amalgama lo histórico y lo prehispánico, que recuerdan nostálgicamente. Esta apreciación puede sintetizarse bajo la fórmula "antes se hacía mejor". Tal frase expresa la percepción de que sus antepasados (alrededor de 2 o 3 generaciones atrás) tenían una cultura del trabajo más dedicada que ahora, en donde se suele conformarse con la provisión de las manufacturas industriales y del asistencialismo estatal. Es por ello, según esta postura, que hoy día

¹ Ver Capítulo 6

estas comunidades prácticamente no trabajan más el campo ni construyen con técnicas tradicionales. "Antes eran más trabajadores y solidarios": esta idea parte del recuerdo de que sus abuelos y bisabuelos realizaban importantes obras de irrigación y parcelamiento en los campos, y edificaban grandes casas de techos altísimos por medio de técnicas constructivas muy laboriosas (adobes grandes y pesados, enormes tapias, etc.). Todas estas tareas implicaban el trabajo comunitario y solidario de mucha gente para lograr cada objetivo.

Otro aspecto de la percepción del pasado radica en el tipo de relación que se establece con él. Es posible apropiarse del pasado, o bien estableciendo un vínculo de continuidad con el presente (en las prácticas, la genealogía y los conocimientos), o bien negando cualquier conexión o vigencia actual, y asegurando así su lejana y estática exotividad. Actualmente la mayoría de los habitantes niega su posible ascendencia indígena, sin embargo él afirma que la percibe en los rasgos y en los apellidos.

Durante el registro de la historia oral fue posible documentar distintas representaciones del pasado, que difieren en forma y discurso, y que pueden agruparse en tres casos: 1) aquellos que niegan completamente cualquier filiación indígena; 2) aquellos que se sensibilizan ante el recuerdo de un pasado indígena aunque muy lejano; 3) aquellos que asumen una herencia indígena directa que se encuentra aún vigente.

En el primer caso, en muchas oportunidades se niega la posibilidad de un origen indígena alegando que éstos desaparecieron completamente antes de poblarse el territorio por los descendientes de españoles. Se refieren a ellos con un aire a la vez despectivo (indio, salvaje) y romántico (ecológico, natural, igualitario), pero definitivamente lejos de su existencia actual, y sospechan de aquellos que se asumen herederos. Sin embargo este grupo tampoco menciona una descendencia española directa. Cuanto mucho, los más indicarán que sus abuelos, bisabuelos o tatarabuelos provenían de Chile, otros añadirán un origen peruano (colonial) previo al chileno, y por último, unos pocos remitirán un origen sanjuanino o cordobés más reciente (padres y/o abuelos), entre otros. La mayoría no tiene memoria de que su familia procediera de otro lugar más que del territorio que habitan, o al menos, alguna otra localidad riojana vecina como Vinchina, Villa Unión, Chilecito, La Rioja, etc.

El segundo caso, está representado por un grupo pequeño de personas que se sensibiliza ante el recuerdo de un pasado indígena propio, aunque muy lejano en el tiempo, olvidado, devastado y refugiado en un pocos topónimos, nombres de objetos y especies, y maneras de hacer (comidas, tecnologías, etc.). Sin embargo en tal vago recuerdo no discriminan claramente lo español de lo indio, y lo funden en una gran amalgama en la cual la estirpe española ha vencido. Esta forma de percibir el pasado ha sido registrada en los relatos de doña Chicha Guerrero de 77 años, única habitante del caserío de El Condado. Por su parte, el Sr. Teté Ocampo de 62 años, descendiente de los

Ocampo y los Brizuela y Doria (dos de las familias terratenientes más importantes del Oeste riojano desde el siglo XVII), afirma con orgullo tener sangre indígena al recordar que su bisabuelo (Amaranto Ocampo) se casó en Vichigasta con una india llamada Carlota Britos.

Por último, una pequeña minoría se autoidentifica como descendiente directo del pasado indígena y prehispánico. Su autorreconocimiento público es muy reciente, a partir de la difusión de la apertura nacional e internacional en materia indígena, y de las oportunidades de reconocimientos del estado nacional. Según ellos, sin embargo, el conocimiento de estas raíces fue casi siempre consciente en su grupo doméstico, pero se habría transmitido de generación en generación muy silenciosamente para evitar el estigma del desprecio ajeno. Este tipo de percepción ha sido identificado en 2 casos: la Comunidad Indígena Mixta de Villa Unión y la Comunidad Indígena de Guandacol.

La Comunidad Indígena Mixta de Villa Unión, con personería jurídica y reconocimiento del Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI) hace ya varios años, se encuentra bajo la representación de la Sra. Patricia Köhler², oriunda de Chubut y autoadscripta a la etnia mapuche. Esta comunidad mixta, bajo el discurso de una identidad panindígena americana, agrupa identidades diversas como Guaraníes, Tobas, Diaguitas, Huarpes, Mapuches, Collas, entre otros. La mayoría de los representantes de estas etnias han arribado recientemente a Villa Unión de procedencias diversas, más que nada en los últimos 50 años.

Por su parte, la Comunidad Indígena de Guandacol se ha organizado muy recientemente (hace 2 años) como ONG provincial. En 2006 inició la gestión para obtener la personería jurídica, trámite que aun se encuentra en curso. Esta organización se encuentra comandada por la Sra. Ada del Valle Campillay, conocida localmente como Quicha Campillay, y agrupa 57 familias asentadas en el caserío de Palermo (también conocido como Los Indios), a más de 3 km al Noroeste del pueblo de Guandacol. El caserío de Palermo se compone de construcciones en su mayoría hechas de adobe, distribuidas irregularmente, y a grandes distancias unas de otras, sin seguir un patrón urbanizado. En la actualidad el paraje cuenta únicamente con servicio eléctrico, y carece completamente de servicios sanitarios, educativos, de telecomunicaciones, y de agua potable.

Quicha Campillay comenta que si bien la adscripción identitaria data de hace mucho tiempo, fue sólo a partir de la necesidad del reclamo de tierras y de servicios públicos que optaron organizarse legalmente y solicitar su reconocimiento público (ver Figura 9.7). La Comunidad de Guandacol se autoadscribe como Diaguitas Guandacolinós y se atribuyen una pertenencia territorial ancestral, sólo interrumpida luego de la masacre del gran alzamiento, situación por la cual algunos

² Patricia Köhler es chubutense, hija de padre alemán y madre mapuche. Llegó a La Rioja luego de casarse, dado que su esposo, José Quiroga, quién tenía familia en Villa Unión.

se vieron obligados a escapar a las montañas. Algunos de ellos cruzaron a Chile³, otros permanecen hasta el día de hoy en tales puestos precordilleranos (como Zapallar, Casa de Piedra, Las Pircas, Cienaga Alta, Carrizalito, Tambillos, etc), y otros tantos bajaron al pueblo de Guandacol hace 2 o 3 generaciones. Sin embargo, conservan la memoria de tales hechos, así como reivindican sus rasgos corporales, sus costumbres, sus prácticas, la toponimia y otros aspectos lingüísticos, entre otros.



Figura 9.7. Reunión de la Comunidad Indígena de Guandacol (fotografía gentileza de Quicha Campillay 2006)

³ Esto se manifiesta también en la evidente similitud de topónimos a uno y otro lado de la cordillera. También apoya esta narración la existencia de comunidades indígenas en la localidad chilena de Alto El Carmen, en Vallenar (aproximadamente a la misma latitud que Vinchina en La Rioja), que se autoadscriben como diaguitas y cuyas familias suelen apellidarse Campillay (Miller Navarro 2007)

X

Discusión

¿SÍNTESIS, CONTINUIDAD O CAMBIO?

10. Discusión

¿SÍNTESIS, CONTINUIDAD O CAMBIO?

*"White man came across the sea
 He brought us pain and misery
 He killed our tribes, he killed our creed
 He took our game for his own need
 We fought him hard we fought him well
 Out on the plains we gave him hell
 But many came too much for cree
 Oh will we ever be set free?"*

Iron Maiden (1982. Run to the hills. *The Number of the Beast*)

En esta constante comparación entre el pasado y el presente a través de la arquitectura fue posible determinar ciertos patrones recurrentes en lo que respecta a la elección del lugar de emplazamiento, la orientación cardinal de algunos espacios e instalaciones, y el uso y manejo de determinadas técnicas constructivas. Por su parte, también se observaron grandes diferencias en las configuraciones espaciales de las arquitecturas, y en varias soluciones constructivas empleadas en ellas. A continuación se retoman tales similitudes y diferencias, y se discute su posible significado en términos tanto de ruptura como de continuidad e hibridación de las tradiciones constructivas prehispánicas.

10.1 Recapitulando

El análisis de las arquitecturas prehispánicas presentes en los sitios bajo estudio ha permitido caracterizar diversos modos constructivos a lo largo de una amplia escala temporal que va desde el Período Medio hasta momentos Inkaicos (ver Tabla 10.1).

El período Medio está representado por los sitios La Cuestecilla, Rincón del Toro, Rincón de la Peña Rosada, parte de la Fortaleza del Cerro el Toro y, probablemente, también Bajo de Chañarmuyo. La elección del emplazamiento de estos sitios es muy variada. Mientras que la Fortaleza del Co. El Toro se encuentra sobre la cima de un cerro, el Rincón de La Peña Rosada y el Rincón del Toro se ubican sobre faldeos empinados, y Bajo de Chañarmuyo y La Cuestecilla hace lo propio en el fondo de valle, el primero sobre el albardón del río Chañarmuyo, y el segundo entre barreales y pedregales de la amplia planicie aluvial del mismo río.

La configuración espacial de sus instalaciones parece mostrar una distribución relativamente irregular sin ordenamiento aparente, con morfologías arquitectónicas circulares, subrectangulares y, ocasionalmente rectangulares. Cabe destacar que la Fortaleza del Co. El Toro, en su porción central y Nordeste, presenta una serie de estructuras que se adosan y agrupan conformando un patrón concentrado que, de modo informal, podría delimitar áreas abiertas o patios. En los sitios en donde se han identificado vanos, se observa que los mismos suelen abrirse hacia el Norte, Este, y Noreste, formando, ocasionalmente, espacios abiertos o patios con cierta orientación Nordeste. Esto se observa particularmente en el Rincón del Toro, la Fortaleza del Co. El Toro y, probablemente, también en Bajo de Chañarmuyo. Por último, en lo que respecta a las técnicas constructivas, se ha identificado, en todos los casos, el uso de cimientos en piedra, simples y dobles. En Rincón del Toro, Rincón de La Peña Rosada, parte de la Fortaleza del Co. El Toro y Bajo de Chañarmuyo los paramentos consisten en muros dobles de pirca seca con y sin relleno de ripio. Cabe destacar el caso de La Cuestecilla en donde parece haberse utilizado un tipo de entramado de ramas revestido en barro (quincha) para confeccionar los muros y, probablemente, también las cubiertas.

La arquitectura de los sitios adscribibles a los períodos Tardío e Inka muestran un patrón bastante diferente a los anteriores. Se trata de los sitios Tamberías de Guandacol, Las Taperas, El Carmen, Vallecito 4, y Fortaleza del Co. El Toro (sector Sudeste). Su emplazamiento, en general, ocurre en el fondo de valle, en el ambiente de los barreales próximos al cauce de algún río o arroyo, a excepción de la Fortaleza que se ubica en la cima de un cerro. Estos sitios presentan configuraciones lineales, en su mayoría orientadas en sentido Sudoeste-Nordeste, a excepción de Las Tamberías de Guandacol. Este marcado ordenamiento lineal en dirección Sudeste-Noroeste pareciera estar asociado a un patrón Tardío con ciertas influencias Inkaicas. En este tipo de sitios no fue posible analizar la existencia ni la ubicación de patios o espacios abiertos, dada la imposibilidad de identificar vanos o accesos en sus instalaciones (en función del grado de conservación), y puesto que los mismos no eran evidentes en la configuración espacial. En el caso de las Tamberías de Guandacol, a pesar de que la orientación cardinal de este último sitio tiene sentido Sudeste-Noroeste, el conjunto analizado (sector A) muestra una marcada orientación Sudoeste-Noreste, junto con una configuración de tipo RPC, de clara filiación Inkaica.

Por último, las técnicas constructivas identificadas en estos sitios son muy distintas a las anteriores. Mientras que las Tamberías de Guandacol, El Carmen Vallecito 5 y la Fortaleza presentan cimientos de piedra, en Las Taperas no fue posible identificar la existencia de fundaciones pétreas hasta el momento. Según avancen los trabajos de excavación se espera obtener más información al respecto. Por su parte, se han hallado paramentos de piedra únicamente en el sitio la Fortaleza, los cuales consisten en muros dobles de piedra ligados con mortero. Según Sempé (1980b) y Raffino (1982), esta técnica es de clara filiación inkaica. Mientras tanto, los sitios Las Taperas y las

Tamberías de Guandacol presentan muros de adobe. Consideramos que los sitios El Carmen y Vallecito 5 debieron presentar un tipo similar de paramentos, hechos en materiales perecederos (como adobe o, quizás, quincha), pero sus vestigios no han podido conservarse. Investigaciones futuras tal vez puedan informar más al respecto

Ahora bien, el análisis de las arquitecturas vernáculas se ha desarrollado en sitios considerados post-hispánicos, desde una perspectiva de larga duración o gran escala que permitiera ver cambios materiales y tangibles en los referentes materiales inmuebles. Este contexto post-hispánico involucró desde momentos Hispano-Indígenas, pasando por el período Colonial y la época Independientista, hasta contextos de uso subactuales y actuales.

Las construcciones tradicionales ha mostrado interesantes regularidades también (ver Tabla 10.2). En este caso, todos los parajes examinados se emplazan en terrenos de fondo de valle, ya sea en las márgenes de los ríos principales, sobre la planicie aluvial de cauces tributarios, o en terrenos bajos próximos a la emergencia de vertientes. Varias de las viviendas bajo análisis se encuentran dentro de caseríos y pueblos con marcada distribución lineal, siguiendo el trazado de un camino principal o ruta, generalmente en sentido Sudoeste-Nordeste o Sur-Norte, a excepción del pueblo de Guandacol y del caserío de Parecitas que lo hacen en sentido Oeste-Este.

Por su parte, las configuraciones espaciales de las viviendas y sitios analizados muestran una serie de recintos rectangulares adosados y/o agrupados conformando un característico patron en L o en U, con un patio central al cual acceden casi todas las habitaciones. Las configuraciones en L y en U suelen estar orientados en sentido Sudoeste-Nordeste (o Nordeste-Sudoeste) y Norte-Sur. Luego, se observan también casos de viviendas orientaciones en sentido Oeste-Este (como la Casa de Cerezo en Villa Unión) que parecen responder a la adaptación de las viviendas al ordenamiento urbano, provocando el cambio en las tradicionales orientaciones de medios rurales. Los patios resultantes de las configuraciones en L y en U suelen abrirse hacia el Este y Nordeste, a excepción de la casa de Dumo en Villa Castelli que abre hacia el Sudoeste, y la Casa de Cerezo en Villa Unión que abre al Sudeste. Las técnicas constructivas identificadas en las arquitecturas vernáculas presentan trabajos tanto en tapia como en adobe y quincha, y en menor medida realizados en piedra. Esta última es utilizada casi exclusivamente para la confección de cimientos y sobrecimientos, y sólo en Vallecito 4 se ha observado su uso para levantar paramentos de muros dobles ligados con argamasa. Por otra parte, la mayoría de las viviendas estudiadas poseen muros de adobe, técnica que se halla realmente extendida en la zona. Luego se observa, en menor medida el uso de la tapia, tanto para cimientos, como para muros completos. Por último, se ha registrado la presencia de muros de quincha de ramas (lata y jarillas) en Parecitas 9 (Villa Castelli), y de quincha de cañizo en La Aguadita 2 y Casa de Carrizo (Villa Castelli). Cabe destacar, que el quinchado (sobre cañizo o sobre enramada) también se ha utilizado en la techumbre de todas las construcciones vernáculas examinadas.

Sitio	Localidad	Periodo	Configuración espacial		Orientación Cardinal				Morfología de estructuras	Materiales Constructivos		
			Sitio	Conjunto	Sitio	Conjunto	Apertura vanos	Patios		Cimientos	Paramentos	Mortero
El Carmen	El Carmen (Villa Castelli)	Tardío-Hispano Indígena	Lineal	Lineal	SO-NE	SO-NE	-	-	Rectangular	Piedra	-	-
Vallecito 5	Vallecito (Villa Castelli)	Tardío	-	-	SO-NE	SO-NE	-	-	Rectangular	Piedra	-	-
Tamberías de Guandacol	Guandacol	Tardío-Inka	Lineal - Disperso	RPC	SE-NO	SO-NE	-	-	Rectangular	Piedra	Adobe y Tapia	X
Las Taperas	El Galpón (Villa Castelli)	Tardío-Inka	Lineal	Lineal	SO-NE	SO-NE	-	-	Rectangular	-	Adobe	X
Fortaleza del Cerro El Toro	Villa Castelli	Medio-Inka	Concentrado	Concentrado	SO-NE	O/SO-E/NE	-	-	Rectangular	Piedra	Piedra	X
Bajo de Chañarmuyo 2	Chañarmuyo	Medio-Tardío	-	-	SO-NE	SO-NE	SE y NE	NE	Rectangular - Subrectangular	Piedra	Piedra	-
Rincón de La Peña Rosada	Parecitas (Villa Castelli)	Medio	-	-	SO-NE	-	NE	-	Subrectangular - Circular	Piedra	-	-
Rincón del Toro	Villa Castelli	Medio	Concentrado	Irregular	-	-	NE, SE, E y N	N y E	Subrectangular - Circular	Piedra	Piedra	-
La Cuestecilla	Chañarmuyo-Pituitl	Temprano-Medio	-	-	-	-	-	-	Subrectangular - Circular	Piedra	Quincha	-

Tabla 10.1. Resumen de los patrones espaciales y constructivos identificados en los sitios prehispánicos bajo análisis

Sitio	Localidad	Ocupación aprox.	Configuración Espacial		Orientación Cardinal				Morfología de estructuras	Materiales Constructivos		
			Casero / Pueblo	Casa	Casero / Pueblo	Casa	Apertura vanos	Patios		Cimientos	Paramentos	Mortero
Monjas Clarisas	Guandacol	Siglo XVII	Aislada	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Casa de Herrera	Guandacol	Siglo XVII-XX	Lineal urbanizada	L	O-E	N-S	E y N	E y N	Rectangular	Piedra	Adobe y Tapia	X
Casa de Felipe Varela	Guandacol	Siglo XIX	Lineal urbanizada	L	O-E	S-N	E y N	E y N	Rectangular	-	Adobe	X
Vieja Vinchina	Vinchina	Siglos XVII-XVIII	Aislada	-	SO-NE	-	NE y SE	NE y SE	Rectangular	-	Adobe y Tapia	X
Casa de Abrabanel	Vinchina	Siglo XIX-XX	Lineal	U	S/SO-N/NE	SO-NE	NE, SE y NO	NE	Rectangular	Tapia	Adobe	X
Las Bateas	Las Bateas (Villa Castelli)	Siglo XVII-XX	Lineal	L	SO-NE	SO-NE	NE y SE	E	Rectangular	-	Adobe	X
Vallecito 4	Vallecito (Villa Castelli)	Siglo XVIII-XIX	Aislada	L	SO-NE	SO-NE	NE y SE	NE y SE	Rectangular	Piedra	Piedra y Adobe	X
Casa de Tío Chicha Guerrero	El Condado (Villa Castelli)	Siglo XIX	Lineal	L	SO-NE	SO-NE	NE y SE	NE y SE	Rectangular	Piedra	Adobe	X
La Aguadita 7	La Aguadita (Villa Castelli)	Siglo XIX-XX	Dispersa	-	O/SO-E/NE	-	-	-	Rectangular	-	Quincha	-
Punta Batea	Parecitas (Villa Castelli)	Siglo XIX	Parcelada	-	O/NO-E/SE	S/SO-N/NE	E	E	Rectangular	Piedra	Adobe	X
Parecitas 9	Parecitas (Villa Castelli)	Siglo XIX	Parcelada	-	O/NO-E/SE	-	-	-	Rectangular	-	Quincha	-
Casa de Dumo	Villa Castelli	Siglo XIX-XX	Lineal	U	SO-NE	NE-SO	SE, SO y NO	SO	Rectangular	Piedra	Adobe y Tapia	X
Casa de Carrizo	Villa Castelli	Siglo XX	Lineal	-	SO-NE	-	-	-	Rectangular	-	Quincha	-
Casa de Lilia Dávila	Banda Florida	Siglo XIX-XX	Lineal - Parcelada	U	S-N	S-N	E, N, O	NE	Rectangular	Piedra	Adobe y Tapia	X
Casa de Cerezo	Villa Unión	Siglo XIX-XX	Lineal urbanizada	L	S-N	O-E	S y E	SE	Rectangular	Piedra	Adobe	X
Bajo de Chañarmuyo	Chañarmuyo	Siglo XIX-XX	Lineal	L	SO-NE	S/SE-N/NO	N y S	SE	Rectangular	Piedra	Adobe	X

Tabla 10.2. Resumen de los patrones espaciales y constructivos identificados en los las construcciones vernáculas bajo análisis.

10.2 Similitudes y diferencias

De esta descripción se desprende que existen elementos semejantes así como elementos desiguales entre las construcciones prehispánicas y las vernáculas.

Entre las diferencias cabe destacar las configuraciones espaciales a nivel de las instalaciones (casas y conjuntos domésticos), y la presencia de ciertas soluciones y elementos constructivos como ventanas, hogares, carpinterías en álamo, quincha sobre cañizo, etc. Por su parte, entre las similitudes pueden mencionarse: la elección del lugar de emplazamiento, los ordenamientos lineales a nivel de sitio y caserío, las orientaciones cardinales de los caseríos y de las instalaciones, y el uso de técnicas constructivas en piedra, adobe, tapia y quincha (ver Tabla 10.3).

Arquitectura	Emplazamiento	Orientación del sitio/caserío	Configuración espacial del conjunto	Orientación de vanos y patios	Técnicas constructivas	Dimensiones de adobes (cm)	% materia orgánica en adobes
Prehispánica	Cerro Faldeos Fondo de Valle	SO-NE	Lineal Irregular Concentrado RPC	NE, N y E	Piedra Adobe Tapia Quincha (ramas)	40 x 30/40 x 8/10	9%
						40/50 x 30 x 8/10	60%
Vernácula	Fondo de Valle	SO-NE S-N O-E	Patrón en L Patrón en U	NE y E	Piedra Adobe Tapia Quincha (ramas) Quincha (cañizo)	30/40 x 20/30 x 10	10%
						60/65 x 40 x 10/12	28%

Tabla 10.3. Similitudes y diferencias entre la arquitectura prehispánica y la arquitectura vernácula del Noroeste Riojano

La elección del lugar de emplazamiento en el fondo de valle ocurre en gran parte de los sitios arqueológicos (El Carmen, Vallecito 5, Tamberías de Guandacol Las Taperas, La Cuestecilla y Bajo de Chañarmuyo) y en la totalidad de los parajes con arquitectura vernácula analizados. Tal elección debe haber respondido, fundamentalmente, a la proximidad de las fuentes de agua para el consumo y la irrigación de cultivos en el bajo.

Otro elemento que se desprende de la comparación es la recurrente orientación cardinal en sentido Sudoeste-Nordeste. Este patrón se ha visto en el ordenamiento lineal de estructuras arqueológicas, así como en la distribución de la mayoría de los poblados y caseríos, tanto históricos como actuales. Podríamos suponer, en principio, que tal orientación cardinal podría estar relacionada con la salida y puesta del sol que responde al eje del Norte Geográfico que, actualmente, se aparta algunos grados al Este del Norte Magnético. Por su parte, tanto las construcciones prehispánicas como las vernáculas presentan varias instalaciones con configuraciones espaciales que, a su vez, muestran también un marcado sentido Sudoeste-Noreste o Sur-Norte. La mayoría de los vanos

suelen abrirse hacia el Este y Nordeste, conformando, en muchas oportunidades, patios y áreas abiertas que miran al Norte, al Este y, fundamentalmente, al Nordeste.

Por último, resta examinar la recurrencia en el uso de técnicas constructivas similares (piedra, tapia, adobe y quincha). Se ha observado que la construcción en piedra ha sido trabajada en ambos contextos. Mientras que su uso abunda en los sitios prehispánicos, se ha notado que en la arquitectura vernácula esta técnica se encuentra prácticamente reducida a la confección de cimientos y sobrecimientos. El único caso registrado, hasta el momento, en que se han levantado paredes enteramente hechas en piedra es en el caso del sitio Vallecito 4. Sin embargo, no se descarta que existan más localidades con arquitectura vernácula en piedra en los puestos y pequeños caseríos ubicados en las quebradas que suben a la precordillera (al Oeste de los valles de Vinchina y Guandacol). Esta suposición nace de los comentarios ofrecidos por los informantes, y luego del conocimiento de muchos de los topónimos dados a tales caseríos, varios de los cuales llevan nombres como Casa de Piedra, Las Pircas o Casa de la Peña. Por otra parte, se ha notado que, a diferencia de las construcciones prehispánicas que utilizan rocas de diversa procedencia (tanto rodados, como pizarras o lajas, y bloques graníticos extraídos del derrumbe de los cerros), las edificaciones vernáculas suelen presentar casi exclusivamente rodados del río, y en mucha menor medida bloques de derrumbe.

La construcción con tapia también está presente en ambos contextos. Se encuentra apenas representada para momentos prehispánicos en el sitio de las Tamberías de Guandacol. Este es, hasta el momento, el único caso de tapial arqueológico identificado en la zona. No obstante, sabemos que esta técnica era conocida en América¹ en general, y, en particular, por los habitantes prehispánicos del Noroeste Argentino, en el valle del río Blanco-Jachal en San Juan (Debenedetti 1917a; Gambier 2000; 2003), en los valles de Abaucán y Ambato (Sempé 1977a; 1977c; Ribotta 1998; Gordillo 2003; Ratto et al. 2004) y en Campo del Pucará en Catamarca (Ribotta 1998). Sin embargo, su uso no parece haber sido tan popular como el trabajo en piedra y en adobe. Esperamos que exámenes futuros puedan echar más luz sobre esta problemática en el Noroeste Riojano. Por su parte, el uso de esta técnica en las construcciones vernáculas ha sido registrado en varias ocasiones, y es sabido que se trata de una tecnología utilizada con frecuencia durante la colonia², y según el testimonio oral, hasta fines del siglo XIX.

En general, casi todas las arquitecturas vernáculas poseen algún tipo de trabajo en quincha: las más antiguas corresponden a entramados embarrados de jarillas o latas, y las más recientes

¹ El trabajo en tapia fue una técnica de uso frecuente en las sociedades andinas prehispánicas (di Lullo y Garay 1969; Williams 1980; Reindel 1999; Rotondaro y Patrone 2006a)

² La técnica del tapial, de uso extendido en Medio Oriente y gran parte del Norte de África, y fue una técnica también conocida en España desde la influencia Romana (Rubio Masa 1985; Sánchez García 1999; Vélez Jahn 2000; Barbata 2002; Zahran 2006).

hacen lo propio sobre cañizo. Esta técnica está presente mayormente en el trabajo de las cubiertas y, en franca desaparición, se ha observado para la construcción de paramentos. Cabe mencionar que el entramado, en general, también ha sido antiguamente utilizado por la sociedad española, fundamentalmente en la construcción de asentamientos rurales más o menos efímeros (Di Lullo y Garay 1969; Rubio Masa 1985; Sánchez García 1999; Zahran 2006). Por su parte, la quincha también fue conocida en la América prehispánica (de Lullo y Garay 1969; Rotondaro y Patrone 2006a; Calla García s/f), sin embargo sus vestigios rara vez son hallados dadas las dificultades de conservación de los materiales que la componen. Su uso en el Noroeste riojano sólo ha sido constatado para el sitio La Cuestecilla, no obstante creemos que en tiempos prehispánicos esta modalidad constructiva debió de ser de uso mucho más frecuente de lo que parece. Al menos de esto pueden dar cuenta, también, algunos sitios trabajados por Gambier en el Noroeste sanjuanino (Debenedetti 1917a; Gambier 1988; 2000; 2002). Confiamos que exámenes futuros puedan aclarar más esta problemática en el Noroeste Riojano

Por último, queda mencionar el caso de la construcción en adobe. En las edificaciones vernáculas su uso es harto más que frecuente, y es sabido que, al igual que el tapial, se trataba de una tecnología de uso común y muy extendido durante la colonia³. Por su parte, en América prehispánica esta técnica también fue de uso frecuente⁴. En los sitios prehispánicos bajo estudio también puede constatarse la presencia de esta tecnología, como es el caso de las Tamberías de Guandacol y Las Taperas. Otros investigadores han informado sobre el uso de esta técnica en el NOA para momentos Tardíos, Incaicos e Hispano Indígenas en el valle de Abaucán (Sempé 1977; 1983a; Ratto 2005), y para contextos incaicos en Potrero de Payogasta, en el valle Calchaquí (Magadán 1989).

Las condiciones de conservación de las estructuras de adobe prehispánico y vernáculo observadas permitieron un examen más detallado de esta técnica. Se ensayaron análisis morfológicos, sedimentológicos y mineralógicos en 4 muestras de ladrillos de adobe, 2 procedentes de construcciones prehispánicas (Las Taperas y Tamberías de Guandacol) y otros 2 correspondientes a edificaciones vernáculas (Las Bateas y Guandacol). A partir de ello se han podido realizar observaciones comparativas entre los mismos. Por un lado, los 2 adobes prehispánicos, procedentes de las Tamberías de Guandacol y de Las Taperas (ambos sitios ocupados probablemente durante momentos Tardíos e Incaicos), muestran importantes similitudes entre ellos, a pesar de la importante distancia que media entre ambos sitios. Son semejantes en forma, dimensiones, y en composición

³ La técnica del adobe, al igual que la tapia, de uso extendido en Medio Oriente y gran parte del Norte de África, fue difundida en España luego de la influencia morisca (Rubio Masa 1985; Sánchez García 1999; Vélez Jahn 2000; Barbeta 2002; Rotondaro y Patrone 2006a; Zahran 2006).

⁴ En América prehispánica el uso del adobe ha sido constatado para sitios (Reindel 1999; Rotondaro y Patrone 2006a; Calla García s/f)

mineralógica, sin embargo difieren bastante en los porcentajes de materia orgánica presentes en cada uno. Las diferencias en la sedimentología seguramente responden a: 1) diferentes decisiones a la hora de elegir las proporciones de tierra y materia vegetal que iban a utilizarse en la mezcla, y 2) que fueron manufacturados cada uno con materias primas locales distantes cerca de 90 km entre sí. En cuanto a las similitudes, se considera que esto puede responder a que ambos sitios fueran relativamente contemporáneos y se hallaron involucrados dentro de una amplia red de interacción que hacía circular personas, bienes e ideas.

Por su parte, los adobes vernáculos, procedentes de Guandacol y Las Bateas, distantes 78 Km uno de otro, se muestran radicalmente distintos entre sí en tamaño, textura y sedimentología. El adobe de Las Bateas no sólo difiere drásticamente del de Guandacol, sino que también es profundamente distinto a los dos ladrillos prehispánicos. Ahora bien, llama la atención que la muestra vernácula de Guandacol es sugerentemente similar a la prehispánica de Tamberías de Guandacol, sitio ubicado 3 km al Sur de Guandacol. Estas semejanzas pueden observarse tanto en sus dimensiones como en su estructura sedimentológica (similares proporciones de materia orgánica) (ver Tabla 10.4).

Muestra	Contexto	Dimensiones (cm)			Sedimentología	
		Largo	Ancho	Espesor	% mat. orgánica	% gravilla
Tamberías de Guandacol	Prehispánico	40	30-40	8-10	9 %	91 %
Las Taperas	Prehispánico	40-50	30	8-10	60 %	40 %
Guandacol	Vernáculo	40-50	20	10	10 %	90 %
Las Bateas	Vernáculo	60-65	40	10-12	72 %	28 %

Tabla 10.4. Cuadro comparativo de las dimensiones y características sedimentológicas de los adobes analizados. Porcentaje de gravillas y materia orgánica obtenido por Calcinación

10.3 Síntesis y convergencia: Elementos americanos vs. elementos hispánicos

Para comprender estos fenómenos de semejanza es necesario recurrir a conceptos tales como cambio, continuidad y sincretismo. De esto se desprende que existen tres posturas alternativas que explican estas similitudes y diferencias. La primera enfatizará la situación de cambio y ruptura con las tradiciones previas, como resultado de procesos de asimilación o aculturación. La segunda subrayará la continuidad cultural y la perduración de tradiciones, resultando que enfatizan la resistencia cultural. Por último, la tercera postura destacará la síntesis y el mestizaje de elementos culturales de distinto origen, conformando explicaciones que abogan por el sincretismo y la hibridación cultural.

Asumir acriticamente una posición constructivista o una primordialista puede hacer redundar en explicaciones ingenuas y superficiales que no contemplan la multiplicidad de transformaciones y situaciones de negociación y síntesis cultural, conflictivas e inconcidentes, que afectaron a las

comunidades del Noroeste Riojano. Con esto en mente preferimos hablar en términos de sincretismo o hibridación, viendo a estos fenómenos como resultantes de la resignificación y síntesis de elementos tanto americanos como europeos, a veces más uno que otro.

En cuanto a las diferencias, consideramos que existen muchos conceptos y elementos constructivos claramente introducidos a partir de la colonia. Este es el caso del diseño de configuraciones arquitectónicas en forma de L y de U, y del uso de carpinterías de álamo y de entramados embarrados de caña (quincha de cañizo). En patrón en L y en U responde a una clara filiación colonial adaptado a ámbitos rurales. Tiene su modelo en típica casa colonial en forma de rectángulo perimetral con galerías y patio central, que a su vez tiene origen en la típica casa señorial andaluza⁵ (Silva 2005). Por su parte, especies como la caña y el álamo fueron introducidos luego de la colonia, por cuanto su uso es necesariamente posterior. Previa a esto las quinchas eran confeccionadas con ramas (de lata o jarillas), y las carpinterías y estructuras se realizaban en madera de algarrobo, al igual que las antiguas construcciones prehispánicas.

En lo que respecta a las semejanzas, estas se observan en: 1) la elección del emplazamiento en el bajo, 2) la orientación cardinal de algunos asentamientos e instalaciones, y 3) en el uso de técnicas de construcción similares que incluyen el trabajo en piedra, tapia, quincha y adobe.

Emplazamiento en el bajo y reutilización del espacio

La estructura de los asentamientos y las características de la cultura material son la expresión del interjuego entre continuidad y discontinuidad histórica. La elección del emplazamiento en el fondo de valle⁶, parece haber respondido, fundamentalmente, a la proximidad de las fuentes de agua para el consumo y la irrigación de cultivos. La disponibilidad de agua también está dada por la presencia de numerosas vertientes o por la poca profundidad de las napas, a lo largo de las márgenes del río Vinchina. La decisión de emplazamiento también debe haberse visto influenciada por la antigua disponibilidad de bosques de algarrobos en el bajo⁷, elementos vegetales útiles para la construcción (horcones, vigas, dinteles), y fundamentales para la dieta. Por último, la existencia de tierras y arcillas de excelente calidad, producto del arrastre de los ríos, facilitó el trabajo de diversas tecnologías como la cerámica y los sistemas constructivos en tierra (adobe, tapia y quincha)⁸.

⁵ La casa andaluza tiene origen en las influencias moriscas de la arquitectura Mudejar, y también posee algunas raíces en los esquemas de la antigua casa románica (Silva 2005).

⁶ El fondo de valle comprende las áreas bajas sobre extensos depósitos fluviales que se hallan en las proximidades de los ríos.

⁷ Los algarrobos crecen donde las aguas subsuperficiales son poco profundas (ver Capítulo 6)

⁸ Todas estas técnicas (cerámica, adobe, tapia y quincha) precisan de buenas arcillas plásticas y de ciertas proporciones de arena. Sin embargo, en todas ellas (especialmente en la construcción) también es fundamental contar con grandes volúmenes de agua que permitan hacer maleable las mezclas. La cercanía a los ríos y vertientes también habría asegurado esto último.

En tiempos prehispánicos, al parecer las sociedades Tardías del Noroeste sanjuanino, Oeste Riojano y Sudoeste catamarqueño se habrían emplazado en las áreas bajas próximas al cauce de algún río. Sempé afirma que estas comunidades distribuyeron sus asentamientos (de modo más o menos disperso) en franjas alargadas relativamente paralelas a los cauces, siguiendo la antigua distribución de los bosques de algarrobo, y aprovechando las riveras para desarrollar tareas agrícolas extensivas (Sempé 1980a). Este patrón parece haber perdurado en las primeras épocas de la colonia cuando, según la información etnohistórica, los pueblos indios de la jurisdicción riojana se emplazaban a lo largo de la banda u orilla del río, de donde tomaban agua par el riego y el consumo (Robledo 2007).

Por medio de las encomiendas, los conquistadores se apropiaron de las tierras y recursos indígenas, así como de su fuerza de trabajo. En todos los casos, la reutilización del espacio, fue más allá de su sentido meramente funcional, e implicó también una suerte de apropiación del pasado y de los espacios del pasado, en términos simbólicos. Esta situación se expresó en el reasiento español sobre antiguos pueblos indios, como una suerte de reutilización de aquellos espacios para asegurar su control y explotación. Este debe haber sido el caso los sitios de las Monjas Clarisas, Vieja Vinchina, y el antiguo paraje de Cocayambis (posteriormente Las Bateas), en donde parecen haber existido asentamientos indígenas previos que fueron explotados por las encomiendas españolas.

Hacia mediados del siglo XVII esta estrategia de reutilización y apropiación parece haber comportado también una forma de destrucción y repoblamiento (apropiación) de ciertos lugares propios al pasado indígena, con el objeto de matar su memoria. Sin embargo, como afirma Candau, este fin nunca se alcanza "mientras viva alguien que lo recuerde" (Candau 2006:112). Este probablemente sea el caso de Guandacol, en donde el supuesto vaciamiento y repoblamiento del paraje a mediados del XVII supuso una forma de negar la existencia aborígen previa, que sin embargo hoy es nuevamente reivindicada.

El fenómeno de apropiación y reutilización de espacios propios del pasado, como parte del entorno de la arquitectura vernácula, parece haber sido una costumbre que continuó practicándose durante los siglos posteriores, aunque ya sin el sentido que había tenido anteriormente. Tal debe haber sido el caso de Bajo de Chañarmuyo donde, alrededor de los siglos XVIII y XIX, parece haber ocurrido el reasiento sobre un antiguo paraje indígena. Cabe mencionar la particularidad del caso en que se reutilizó también gran parte de la trama arquitectónica para la confección de un nuevo asentamiento. Esta incorporación del pasado en los ámbitos de la construcción de la vivienda da cuenta acerca de las múltiples formas de relacionarse, imbricarse y apropiarse del pasado a través de la arquitectura y el uso del espacio.

Orientación cardinal

Llama la atención la similitud en la orientación cardinal de algunos de los sitios prehispánicos y varias de las localidades con arquitectura vernácula. Tales semejanzas incluyen: 1) la orientación en sentido Sudoeste-Nordeste de sitios y caseríos; y 2) la apertura de vanos y patios hacia el Nordeste y Este.

Cabe recordar que, tanto las comunidades prehispánicas como las sociedades coloniales, muchas veces, tuvieron la costumbre de orientar sus asentamientos e instalaciones en función de un eje aproximadamente Norte-Sur. En el caso prehispánico esta situación respondió a múltiples sistemas cosmológicos que relacionaban distintos mitos y creencias a la salida y la puesta del sol, y con la dirección de los vientos. En la sociedad colonial, por su parte, las Leyes de Indias dispusieron las formas urbanísticas para organizar las nuevas tierras, en las cuales se contemplaba la orientación de los asentamientos dependiendo de la dirección de los cuatro vientos, a fin de lograr protegerse de ellos (sensu Ferraro 1969; Gutierrez 1983).

En el caso particular del Noroeste Riojano, esta situación podría ser el resultado de una estrategia para aprovechar y protegerse de los vientos. Se protegerían de las dos corrientes de aire más fuertes que azotan la zona: el violento y cálido viento Zonda, provienen del Nor-Noroeste, y el frío viento del Sur-Sudeste. Por otro lado, los patios y aperturas al Nordeste aprovecharían el viento del Este, único aporte de humedad y fresca durante los sórdidos meses de verano. De hecho, en sus observaciones sobre los sitios del Noroeste Riojano, Debenedetti (1917a) nota la que la orientación de las construcciones y sus accesos parece supeditarse a la acción local de los vientos.

Las semejanzas de estas prácticas, en las construcciones prehispánicas así como en las vernáculas, podrían explicarse como resultado de dos situaciones diferentes: 1) la hibridación de saberes y costumbres americanas y europeas; y 2) el desarrollo independiente de conocimientos por parte de las comunidades de origen hispánico.

Por un lado, la relativa continuidad o hibridación de los conocimientos indígenas e hispánicos, respecto de la orientación cardinal y del manejo de los vientos. De esta manera, el detallado conocimiento nativo de los fenómenos climáticos, por parte de los descendientes de las comunidades originarias, pudo haber primado sobre orientación de las instalaciones. Por otro, estos fenómenos también podrían ser el resultado del aprendizaje independiente de los habitantes post-hispánicos de la zona, producto de su observación de la naturaleza. Esto podría significar el desarrollo de conocimientos convergentes, y no necesariamente la hibridación de saberes americanos y europeos

Técnicas constructivas

Al hacer consideraciones sobre las técnicas constructivas es necesario ser cuidadosos dado que, como se mencionó anteriormente, el desarrollo de estas tecnologías ocurrió de manera independiente y convergente tanto en Europa como en la América prehispánica. Aún así, podríamos preguntarnos si tal convergencia pudo haber suscitado, también, cierta hibridación o sincretismo paralelo, en términos de Nutini, en las prácticas arquitectónicas del Noroeste Riojano. Tal sincretismo paralelo o espontáneo habría sido facilitado por el desarrollo de elementos culturales originariamente homólogos (Nutini 1976).

Por último, es necesario recordar que durante la colonia los indios encomendados debían realizar diversos trabajos dentro de sus prestaciones de servicio personal. Boixados afirma que, luego del trabajo en las chacras y viñas, una de las actividades más comunes era la construcción. Los indios se ocupaban del levantamiento de tapias, del acarreo de piedras, y de la fabricación de adobes, entre otros trabajos arquitectónicos (Boixados 2000) Probablemente, los grupos indígenas realizaran estas tareas bajo la supervisión del español, pero debieron incorporar en su labor gran parte de los conocimientos previos que poseían sobre construcción, en general, y sobre el manejo de las técnicas del tapial, la pirca, el adobe y la quincha, en particular.

Al respecto, cabe destacar las importantes similitudes entre los adobes prehispánicos de las Tamberías de Guandacol con los procedentes de edificaciones vernáculas del actual pueblo de Guandacol, 3 Km al Norte. Las similitudes en composición podrían fácilmente explicarse por el uso de las mismas fuentes de materias primas, dada la cercanía de ambos parajes. Sin embargo, las similitudes en las dimensiones, textura y estructura sedimentaria, y porcentajes de materia orgánica y gravilla sugieren que la técnica y el procedimiento utilizado para manufacturarlos es muy semejante. Tal hipótesis es más sugerente si consideramos en las inmediaciones de la localidad de Guandacol, actualmente, se asienta una comunidad que se adscribe como indígena y guardan memoria de una pertenencia territorial ancestral, previa incluso al gran alzamiento.

Por su parte, las importantes diferencias entre los adobes prehispánicos, e incluso en adobe vernáculo de Guandacol, respecto del adobe procedente de Las Bateas da la pauta de que éste último probablemente haya sido confeccionado con tradiciones netamente hispánicas, mientras que ladrillo vernáculo de Guandacol respondería a cierta continuidad con las tradiciones prehispánicas. Tal continuidad, sin embargo, no sería lineal sino que habría estado atravesada y mediada por la incorporación de conocimientos y técnicas coloniales. Es por ello que preferimos hablar de procesos de hibridación o síntesis cultural, favorecidos por desarrollos convergentes, o lo que en términos de Nutini (1976) podría consignarse como sincretismo paralelo.

En síntesis, podemos decir que las técnicas constructivas en pirca, tapia, quincha y adobe fueron desarrollos independientes en América como en Europa. Por su parte, el sistema colonial impuso diseños arquitectónicos y modos de construir propios de la sociedad española, incorporados

por las comunidades indígenas por medio del servicio personal. Pero estas practicas y concepciones arquitectónicas fueron también apropiadas y resignificadas por los grupos indígenas, quienes tenían previos conocimientos de construcción y manejo de técnicas similares. Un caso particular lo constituye el trabajo en adobe en la localidad de Guandacol, donde es posible hablar de hibridación en las técnicas constructivas en adobe, y no se descarta que este fenómeno haya ocurrido también en otras localidades y sobre otras técnicas de construcción

XI

Consideraciones Finales

ARQUITECTURA COMO EXPRESIÓN DE LA MEMORIA

II. Consideraciones Finales

ARQUITECTURA COMO EXPRESION DE LA MEMORIA

"Las cicatrices nos enseñan que el pasado fue real".

Hannibal Lecter (2002. *Dragón Rojo*)

11.1 Memoria y olvido de la identidad indígena en el Noroeste Riojano

La memoria social no es un mero reflejo de los hechos del pasado, sino una compleja construcción en la que tanto recuerdos individuales como colectivos, experiencias pasadas y situaciones presentes se intrincan inexorablemente. La memoria, entendida en esos términos, se constituye en un campo ideal para preguntar acerca de los diferentes sentidos que se le asignan al pasado desde el presente, y analizar las tensiones y disputas que tales asignaciones conllevan.

Durante la colonia la identidad indígena fue severamente perseguida y mutilada, hasta el punto de creérsela desaparecida para las últimas décadas del virreinato. Luego del gran alzamiento, gran parte de la población nativa del territorio riojano fue diezmada, y el resto desnaturalizada y trasladada a localidades lejanas. Muy pocos sobrevivieron en sus antiguos asentamientos, otros tantos se refugiaron en las montañas, y la gran mayoría se sometió al mestizaje, negando su origen para evitar el estigma y el desprecio. Cuando se habla de la desaparición de la población indígena suele hacerse referencia, más que nada, a esta desaparición de la categoría de indio puro, sin embargo su descendencia se expresaba en gran parte de la población mestiza del Noroeste riojano.

Los proyectos independentistas, primero, y los nacionalistas, después, intentaron construir una homogeneidad nacional a pesar de la diversidad existente, tanto cultural como socioeconómica, en los diferentes estratos sociales. Esta ideología fijó los límites de las nuevas identidades, privilegiando el clivaje de clase por sobre el cultural o étnico, generando así un sentimiento de unidad mediante el olvido y el recuerdo estratégico. En términos de Pizarro (2006), en los casos en donde el umbral de alteridad fue más bajo, logró gestarse la emergencia de una cierta conciencia étnica de las diferencias que se resguardaba bajo la protección del mestizaje y la invisibilización de la marca indígena.

Actualmente, la Comunidad Indígena de Guandacol reivindica su herencia bajo la construcción de una retórica épica de la lucha contra el Estado Colonial y su migración a las montañas que, en

términos de Isla (2003) liga los reclamos del presente (reconocimiento de identidades, reclamos territoriales y derechos políticos) con la evocación de la lucha indígena del siglo XVII.

11.2 Arquitectura como expresión de la memoria

Las perspectivas guiadas por la teoría de la aculturación han provocado el replanteo de las relaciones entre arqueología, antropología e historia (Haber 1999). Según esta postura, la cantidad y calidad de rasgos originales o foráneos indicaría el mayor o menor nivel de aculturación, entendiendo a esta como una absorción pasiva y descolorida. De esta manera, la cultura material se ha interpretado como indicador de persistencia o desaparición de la cultura indígena (Haber 1999).

La imagen del indio ha variado del mito de la resistencia permanente, a la noción del indio dócil dominado por la colonia. Luego de la represión de los alzamientos se produjo una adaptación sin conflicto al sistema colonial, por medio de distintas estrategias de integración económicas y culturales¹. Es por ello que la línea divisoria entre indígenas, criollos y mestizos es intencionalmente borrosa en los documentos coloniales, dado que las plebes urbanas y gran parte de la población rural eran fundamentalmente multiétnicas (Santamaría 2006)

Luego de las mutilaciones, olvidos y negaciones sufridas por las comunidades indígenas, gran parte de su acervo cultural fue resignificado dentro de las poblaciones mestizas, y transmitido inconcientemente de generación en generación, a partir de la repetición de diversas prácticas, hibridadas con otras tradiciones de origen español. Este debe haber sido el caso de la arquitectura, y más específicamente de las técnicas constructivas. Esta perpetuación del pasado en los ámbitos de la construcción de la vivienda da cuenta de las múltiples formas de relacionarse, imbricarse y apropiarse del pasado a través de la arquitectura y del uso del espacio. La posibilidad de encontrar similitudes y diferencias nos habla también del impacto de los sistemas coloniales e industriales, de las ideologías modernistas sobre la vasta población americana prehispánica, y de los tensos mecanismos que sintetizaron y resignificaron, de diversas maneras, las expresiones, las costumbres y las creencias. El mantenimiento de determinadas prácticas y manifestaciones implica también un trasfondo simbólico, una narrativa de la compleja red de sentidos, percepciones y relaciones sociales asociados a la producción y reproducción de la existencia social de los grupos humanos.

La estructura de los asentamientos, las características de las técnicas y de la cultura material son la expresión del interjuego entre continuidad y discontinuidad histórica. Tradicionalmente se ha visto al período Hispano-Indígena como la continuación de patrones socioeconómicos aborígenes que se interrumpían a partir del cambio violento ocasionado por la colonización efectiva luego de la

¹ Por ejemplo la integración social y cultural por medio del mestizaje

represión de los alzamientos de la primera mitad del siglo XVII. A partir de allí la literatura histórica y arqueológica se ha empeñado en ver una ruptura total con formas de vida indígena (Quiroga 2005). Sin embargo, durante siglos y hasta la actualidad, siguen existiendo prácticas y tradiciones que conservan reminiscencias del pasado, tanto prehispánico como colonial. Aunque en merma, existen hoy constructores locales que continúan trabajando con técnicas y materiales tradicionales, reproduciendo y reelaborando esta multiplicidad de repertorios constructivos. Esto ocurre por diversas razones, tanto por los bajos costos que implican estas técnicas, la disponibilidad local de los materiales y recursos necesarios, la reproducción de prácticas tradicionales, y la existencia de distintas visiones acerca de la arquitectura del pasado, tanto reciente, como histórico, e incluso prehispánico. Estas visiones responden a un nostálgico *antes se hacía mejor* en que se expresa en distintos niveles, en términos del emplazamiento², como a nivel de las técnicas constructivas³.

Todos estos fenómenos han permitido reconocer manifestaciones remanentes de las prácticas indígenas en la arquitectura tradicional de la zona, en tanto formas de expresión híbridas e inconcientes de una parte de la memoria prehispánica. Tal fenómeno puede interpretarse como una suerte de memoria materializada que perduró, en constante resignificación, a pesar de la mutilación, la negación y el olvido sufrido durante siglos por los descendientes de las comunidades originarias. Esto significa considerar a la arquitectura vernácula como una especie de espacio propio de la memoria colectiva que, en función de sus características espaciales y materiales, habría sido de la expresión de tradiciones e informaciones del pasado materializadas en objetos concretos. Estas ideas nos llevan a sostener que parte de las tradiciones en torno a la arquitectura vernácula (especialmente las técnicas constructivas) habrían representado, al menos para el caso de Guandacol, una especie de *extensión de la memoria* indígena, reproducida de generación en generación dentro del entorno de la cotidianidad, por medio de la práctica y la tradición. En este sentido, acordamos con Romero Torres cuando afirma que la arquitectura popular evidencia una forma de construir íntimamente ligada a creencias y prácticas colectivas, puesto que todo el pasado se expresa en ella y suscita imágenes de otros objetos que sabemos pertenecen al pasado (Romero Torres 2000). Tal como afirma Halbwachs:

“El pasado ha dejado huellas, algunas veces visibles, que son perceptibles en la expresión de las apariencias, en el aspecto de los lugares e incluso en las maneras de pensar y sentir, conservadas inconcientemente y reproducidas por ciertas personas en ciertos medios”. (Halbwachs 1991 [1950]:53)

² Los lugareños perciben que los asentamientos del pasado estaban mejor emplazados frente a las desventajas ecológicas y climáticas

³ Los habitantes locales consideran que las técnicas tradicionales de construcción, especialmente los sistemas constructivos en tierra, tienen mejores propiedades estructurales y térmicas, que los modernos materiales industriales, para soportar los fenómenos sísmicos y las amplias variaciones de temperatura (diaria y estacional) características de la zona

XII

Agradecimientos

12. Agradecimientos

El desarrollo de esta investigación fue realizado gracias a una Beca Estímulo Ubacyt (2006/2007) otorgada por la Universidad de Buenos Aires, y a una Beca Nacional de Investigación en Expresiones Folklóricas (2007/2008) otorgada por el Fondo Nacional de Las Artes, Secretaría de Cultura de La Nación. Los trabajos de campo y los estudios analíticos fueron financiados gracias los proyectos: Ubacyt F169 (2004/2007) dirigido por la Dra. Adriana Callegari, otorgado por la Universidad de Buenos Aires; y PICT 12182 (2004/2007) dirigido por la Dra. Diana Rolandi, otorgado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

Quero agradecer a la Dra. Adriana Callegari por brindarme su apoyo y experiencia, iniciarme en la investigación de la arqueología riojana, y por su confianza en este proyecto.

A Javier Nastri por la lectura crítica de los borradores de este trabajo, por las infinitas sugerencias y por sus atinados consejos. Pero muy especialmente, por su constante aliento, su cariño, su compañía... en fin, por soportarme y quererme a la vez.

A los Arquitectos Rodrigo Ramos y Rodolfo Rotondaro por introducir mi interés en las problemáticas de la arquitectura vernácula. Y especialmente a éste último por su confianza en el proyecto.

Al Arquitecto Jorge Tomasi, por las largas horas de discusión sobre arquitectura, antropología y arqueología que fomentaron mi interés en investigar muchas de las problemáticas vertidas en este trabajo, y por su paciencia ante mis interminables preguntas. Por brindarme la oportunidad de colaborar en el proyecto "Puna y Arquitectura", tanto en el trabajo docente como en el trabajo de campo, pero ante todo, por su amistad.

A la Dra. Roxana Boixados de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA, FFyL, UBA) por su paciencia e invaluable ayuda en la consulta y análisis de información etnohistórica de la provincia de La Rioja.

Al Dr. Héctor Morrás del Instituto de Suelos del INTA Castelar (Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria), por la realización de los análisis físico-químicos, granulométricos y estructurales a las muestras de adobe y quincha, y por su asesoramiento en la interpretación de estos resultados.

Al Dr. Daniel Schávelzon y la conservadora Patricia Frazzi del Centro de Arqueología Urbana (CAU, FADU, UBA) por auxiliarme en la clasificación de los materiales históricos.

A la Lic. Catalina Saugy del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), por su orientación en la búsqueda bibliográfica sobre literatura antropológica acerca de la arquitectura tradicional.

A la Dra. Norma Ratto por facilitarme información sobre la arquitectura en adobe, tanto prehispánica como histórica, del valle de Abaucán (Catamarca).

Al Mag. Daniel Delfino por facilitarme bibliografía de sus investigaciones sobre etnoarqueología de la arquitectura en la Puna Catamarqueña.

A Mónica Ferraro de la Biblioteca del Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti". por su gran dedicación y preocupación en la búsqueda de la literatura que pudiera serme útil.

A la Lic. Laura Gachón del Museo Folklórico "Dr. Julián Cáceres Freyre" de la Provincia de La Rioja, por su orientación para la búsqueda de información etnohistórica y folklórica del territorio riojano.

A la Arquitecta Fanny Navarrete del Instituto Provincial de la Vivienda y Urbanismo de la Provincia de La Rioja (IPVyU), por su gentileza en facilitarme información inédita acerca de las intervenciones realizados en el marco del "Programa 8 vivienda de adobe en Vinchina".

A las comunidades de Vinchina, Villa Castelli, Banda Florida, Villa Unión, Guandacol y Chañarmuyo por su apoyo y colaboración en el desarrollo de este trabajo. Pero muy especialmente a Don Arnaldo Varas, Elio Paéz, Miguel Astraín, Ana Quinteros, Pdre. Luis Pradela, Humberto Buffagni y Patricia Köhler por su amistad, su hospitalidad y su increíble generosidad.

No quiero dejar de nombrar, también, a todos aquellos que contribuyeron en la investigación en calidad de informantes, baqueanos y funcionarios. *En Vinchina*: a Luis Pradela, Argentino Varas, Humberto Buffagni y Doña Elba Aciar. *En Villa Castelli*: a Don Antonio Varas, Elio Paéz, Miguel Astraín, Ana Quinteros, David Álvarez Valenzuela, Rudy Salzwedel, Alfredo Cortés, Antonio Varas, Doña Chicha Guerrero, Doña Carmen Rojo de Carrizo, Alberto Vedia, Victor Agüero, Andrés Cortés, Nené Ocampo, Lito Cordoba, Miguel Cortés, Don Carrizo, Don Bladelmiro Gallego, Cecilia Gallego, Ma. América González, Raúl Guerrero, Carlos Neyra y Horacio Olivera. *En Banda Florida*: a Doña Lilia Dávila y Benito Mercedes Carrizo. *En Villa Unión*: a Patricia Köhler, José Quiroga, Teté Ocampo y Norma Becerra de la Vega. *En Guandacol*: a Quicha Campillay, Alberto Paéz y Luis González. *En Chañarmuyo*: a Olga Barrionuevo, Horacio Barrionuevo, Don Benito Barrionuevo y Zulma Castro.

Mi gratitud también para aquellos que colaboraron, de manera desinteresada, en las tareas de campo, tanto en los relevamientos arquitectónicos como en el desarrollo de las entrevistas. Javier Nastri participó en Junio de 2006, Fernando Cabrera en Noviembre de 2006, Silvina Aumont, Gabriela Rodríguez y Lucía Wisinieski en Abril y Mayo de 2007, y Franco Ceresato en Octubre de 2007.

Otra mención especial merecen mis amigos y compañeros, quienes me ayudaron, de muy diversas maneras: escuchándome, aconsejándome y distrayéndome. Ellos son: Inés Rojas, Yésica Nacaratti, Fernando Cabrera, Catriel Greco, Paula Granda, Jennifer Grant, Julia Club, Lorena Grana, Marisa Kergaravat, Clarisa Otero, Laura Caruso, Paola Cristiano, Marina Marchegiani, Héctor Buono, Alejandra Reynoso, Jorge Tomasi, Carolina Rivet y Diego Leiton,

Por último y principal, quiero agradecer muy especialmente a mi familia, que fue el cimiento de todas mis esperanzas. Sin su apoyo, cariño y paciencia (pero muy especialmente su paciencia) nada habría sido posible. Ellos son mi papá del corazón, Walter Ceresato y mis hermanos, Franco y Gabriel Ceresato. Gracias por creer y confiar en mí!

Gisela Spengler
Morón, Febrero de 2008

XIII

Bibliografía

13. Bibliografía

Abraham, Elena M. y Francisco Rodríguez Martínez

2000. *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

Aldenderfer, M. y C. Stanish

1993. Domestic Architecture, Household Archaeology and the Past in the South-Central Andes. *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes*. Aldenderfer, M. (Editor). Pp. 1-12. University of Iowa Press (USA).

Aldunate Carlos, Victoria Castro y Vanina Varela

2003. Oralidad y Arqueología: Una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35(2):305-314. Universidad de Tarapacá (Chile)

Ambrosetti, Juan B.

1909. La bolsa de una médica prehispánica? de Vinchina (Provincia de La Rioja). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* III (17):215-223. Buenos Aires

Anderson, Benedict

1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México

Anrup, Roland y M. Clara Medina

2000/2001. Historia y memoria: Una introducción. *Anales Nueva Época* 3/4:1-9 Instituto Iberoamericano. Universidad de Goteborg (Suecia)

Araverna Núñez, Pablo

2003. Patrimonio, memoria e historicidad. El contenido político de nuestra relación con el pasado. EN: *Tarapacá: Un desierto de historias*. Editado por Gálvez, Ruiz y A. Díaz. pp.163-174. FONDART. Iquique (Chile)

Ardissone, Romualdo

1941. La instalación humana en el valle de Catamarca. Estudio antropogeográfico. *Biblioteca en Humanidades* XXVII:323-341. Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

1937. Algunas observaciones sobre las viviendas rurales en la provincia de Jujuy. *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. V:349-374. Buenos Aires

1948. Contribución al estudio de la vivienda argentina. *Revista Humanidades*. 31:65-104

Ardissone, Romualdo y Mario Grondona

1953. La instalación aborígen en el Valle Fértil. *Anales del Instituto de Geografía*. 18:1-160. Serie A. Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

Ayán Vila, Jorge Miguel

2001. Arqueotectura 2: La vivenda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elvira. *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio (TAPA)* 23. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Instituto de Investigacións Tecnolóxicas. Universidad de Santiago de Compostela. Galicia (España)

Azkarate Garai-Olaun, Agustín

2002. Intereses cognocitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. *Arqueología de la Arquitectura* 1:57-71. Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura. Área de Arqueología. Universidad de País Vasco (España).

Barbeta, Gabriel

2002. *Mejora de la tierra estabilizada en el desarrollo de una arquitectura sostenible hacia el siglo XXI*. Tesis Doctoral. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Universitat Politècnica de Catalunya. http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UPC/AVAILABLE/TDX-1105102-161519/

Bárcena, Roberto

2001a. Consideraciones generales y avances particulares sobre la dominación incaica en el Centro Oeste Argentino. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. pp.277-296. Universidad Nacional de Córdoba.

2001b. Prehistoria del Centro-Oeste Argentino. En: *Historia Argentina Prehispánica*. Editado por E. Bernerián y A. Nielsen. Tomo II:561-634. Brujas. Córdoba.

2002. Perspectivas de los estudios sobre la dominación Inka en el extremo austral-oriental del Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 6:277-300. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007. Avances 2005/2007 sobre arqueología y etnohistoria de la dominación Inka del Centro Oeste Argentino: Arquitectura y vialidad en La Rioja, San Juan y Mendoza. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:493-499. Universidad Nacional de Jujuy

Bazán, Armando

1979. *Historia de La Rioja*. Colección Historia de Nuestras Provincias. Volumen 6. Editorial Plus Ultra.

Becerra de de la Vega, Norma y Elizabeth Bossana de Barberis

(s/f) Ms. Desarrollo del departamento de Felipe Varela y Villa Unión.

Benavides Curtois, Juan y León Rodríguez Valdés

1996/1997. La Arquitectura Andina del Norte Grande. Regiones de Tarapacá y Atacama. *Anales* 31-32. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Arq. M.J.Buschiazzo" (IAA). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires. <http://www.fadu.uba.ar/sitios/iaa/anales/3132-177.pdf>

Berberián, E.duardo y Axel Nielsen

1988. *Sistemas de asentamiento prehispánico en el Valle de Tafí*. Comechingonia. Córdoba.

Berenguer, José

1983. El método histórico directo en arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile*. 9:63-72. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile

Blache, Martha

1991/1992. Folklore y nacionalismo en la Argentina: Su vinculación de origen y su desvinculación actual. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*. XX:68-89. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti". FFyL. Universidad de Buenos Aires.

Blanton, Richard

1994. *House and Households. A comparative study*. Plenum Press. New York (USA).

Boccaro, Guillaume

1999. Mestizaje, nuevas identidades y pluralidad en América. En: *Etnohistoria (CD-Rom)*. Coordinado por M. de Hoyos. NAYA (Noticias de Antropología y Arqueología). Bs.As.

Boixados, Roxana

1997. Indios rebeldes-indios leales. El pueblo de Famatina en la sociedad colonial (La Rioja, siglo XVII). En Lorandi, A. M. (comp.); *El Tucumán Colonial y Charcas I*: 341-367. Buenos aires, FF y L, UBA.

2000: ¿"Etnohistoria" de La Rioja? Proyecciones y límites de una práctica interdisciplinaria. *Memoria Americana* 9:133-156. Sección Etnohistoria. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

2002. Los pueblos de indios de La Rioja colonial. Tierras, trabajo y tributo en el siglo XVII. En: *Los Pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*. Compilado por Judith Farberman y Raquel Gil Montero. Pp. 15-57. Editado por Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Quilmas.

2003. La visita de Luján de Vargas a las encomiendas riojanas (1693): comentarios, notas y lecturas posibles. En: *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de la Rioja y Jujuy, 1693-1694*. Editado por R. Boixados y C. Zanolli. pp.21-40. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal

Boixados, Roxana y Carlos Zanolli

2003. *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de la Rioja y Jujuy, 1693-1694*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal

Boman, Eric

1916. El Pucará de los sauces. Una Fortaleza de los antiguos Diaguitas en el departamento de Sanagasta, provincia de La Rioja. *Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*. Tomo II:136-145. Buenos Aires

1918. Tres cartas de Gobernadores de Tucumán sobre Todos los Santos de la Nueva Rioja y sobre el Gran Alzamiento. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. V (1):150-201. Córdoba

1927/32. Estudios Arqueológicos Riojanos. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia"* XXXV(72). Buenos Aires

Boman, Eric y Héctor Greslebin

1923. *Alfarería de estilo draconiano en la región diaguita*. Imprenta Ferrari Hnos. Buenos Aires

Bourdieu, Pierre

1977. Structure an the habitus. En: *Outline of theory of practice*. Capítulo 2:72-197. Cambridge University Press.

Buxo i Rey, Ma. Jesús

2003. El paisaje cosmológico de la arquitectura en el Sudoeste de Norteamérica. *Revista Española de Antropología Americana*. Volumen especial:85-98

Caballé i Esteve, Francesc

2003. Arquitectura y documentación: Arqueología de la vivienda en el casco antiguo de Barcelona. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VIII (146):003. Universidad de Barcelona. [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(003\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(003).htm)

Cabeza Monteiro, Ángel

1983. Aportes de la etnohistoria a la antropología y arqueología. *Arqueología y Ciencia*. Pp.157-170. Museo Nacional de Historia Natural

Cabrera, (Pbro.) Pablo

1917. Datos sobre etnografía diaguita; un documento interesante. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* IV (10):430-463. Córdoba.

1926. Tesoros del pasado argentino. Estudios históricos y geográficos del Tucumán. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* XIII (10-12)

1929. *Los aborígenes del país de Cuyo*. Publicaciones de la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba XV (7-10) y XVI (1-8). Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba

Cáceres Freyre, Julián

1937. El Fuerte del Pantano. *Relaciones*. 1:107-116. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires

1955. El Fuerte del Pantano. Datos para su historia (Siglos XVII y XVIII). *Meridiano* 66. pp. 1-22. Catamarca

1956. Arte rupestre de la Provincia de La Rioja. *Runa* VIII. Buenos Aires

1977. Los museos folklóricos al aire libre y su importancia educativa y científica para la república argentina. *Logos: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* 13-14: 97-111. Universidad de Buenos Aires

1982. Arte precolombino en la Argentina. En: *Historia General del Arte en la Argentina*. Volumen. I:11-55. Academia Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.

1983. El Fuerte de San Blas del Pantano (Siglo XVII). Un yacimiento arqueológico precolombino e hispano-colonial. En: *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*. Volumen 2: 567-610. Editado por Morresi, E. y R. Gutierrez. Universidad Nacional del Nordeste.

Cahiza, Pablo

2007. Cambios y continuidades en la configuración del espacio Formativo Tardío y Colonial Temprano de Valle Fértil, San Juan. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I:529-535. Universidad Nacional de Jujuy

Calatrava Escobar, Juan A.

1991. Arquitectura y naturaleza. El mito de la cabaña primitiva en la teoría arquitectónica de la ilustración. *Gazeta de Antropología* 8. Texto 08-19. Universidad de Granada (España).
http://www.ugr.es/~pw/lac/G08_09JuanA_Calatrava_Escobar.html

Calla García, Alberto

(s/f). La tecnología y la producción social de la vivienda en la cultura y el territorio andino. *IV Seminario Ibero-Americano da Rede Cyted*. pp 85-92. Habitare. Programa de Tecnología de la Habitación. <http://habitare.infohab.org.br/pdf/publicacoes/arquivos/177.pdf>

Callegari, Adriana

1992. La transición Aguada-Sanagasta en el Oeste riojano (a través de un análisis cerámico). *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4:37-55. Museo Regional de Atacama. Copiapó (Chile)

1996. Nuevas evidencias arqueológicas sobre el sitio El Carmen. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1994)*. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. 13º Parte. Tomo XXV (1/2):189-203. San Rafael (Mendoza)

1997. Interacción entre el valle de Copiapó y el Centro-Norte del valle de Vinchina (La Rioja). *II Taller Binacional de Interacción entre el NOA. y el Norte Chileno (1997)*. *Estudios Atacameños* 14:143-159. Instituto de Investigaciones Arqueológicas u Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)

1999a. La transición a los Desarrollos Regionales en el oeste riojano. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1997)*. Tomo II:75-81. La Plata

1999b. Los aborígenes del oeste riojano. La información documental en la interpretación del registro arqueológico. En: *Etnohistoria (CD-Rom)*. Coordinado por M. de Hoyos. NAYA (Noticias de Antropología y Arqueología). Bs.As.

2000. Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en La Cuestecilla. La Rioja Dto. de Famatina. *IV Mesa Redonda de la Cultura de La Aguada y su Dispersión*. San Pedro de Atacama (Chile). <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>

2001. Los grabados del Rincón del Toro y el paisaje. Su relación con el sistema iconográfico Aguada. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8:21-35. Santiago de Chile (Chile)

2003 Ms. *Los procesos de consolidación del período de Integración la transición a los Desarrollos Regionales en el occidente de La Rioja*. Tesis para alcanzar el grado de Doctor. Área Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

2004. Las poblaciones precolombinas que habitaron el sector central del valle de Vinchina entre el 900/959 y 1600/1650 d.C. (La Rioja-Argentina). *Relaciones*. 29:81-110. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires

2007. Reproducción de la diferenciación y heterogeneidad social en el espacio doméstico del sitio Aguada Rincón del Toro (La Rioja, Argentina). En: *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino*. Compilado por A. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mércoli. Colección Historia Social Precolombina. Tomo 1. Editorial Brujas

Callegari, Adriana y Fabián Campos

1996. Nuevas evidencias arqueológicas sobre el sitio El Carmen. *Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Vol 13. Tomo XXV (1/2):189-203. San Rafael

Callegari, A.; F. Campos, M.E. Gonaldi y G. Raviña

1996/1998. Una interpretación de la jerarquización espacial a través del análisis cerámico y arquitectónico en el sitio La Cuestecilla. *Palimpsesto* 5:106-119. Buenos Aires

1999/2000. Materialización de la ideología, ceremonialismo y complejidad social. Un caso de estudio: La Cuestecilla (Famatina, La Rioja). *Publicaciones Arqueología* 50:27-50. FFyH. Universidad Nacional de Córdoba

Callegari, Adriana y M. Elena Gonaldi

2007. Guandacol. Estructuras arquitectónicas tardías del S.O. de la provincia de La Rioja. *Revista de Arqueología*. Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. En prensa

Callegari, A.; M.E. Gonaldi; G. Spengler; S. Aumont; M.G. Rodríguez y M.L. Wisnieski

2008. *Los Recursos Arqueológicos de Villa Castelli. Dto. General Lamadrid, La Rioja*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Ediciones Del Tridente. Buenos Aires

Callegari, Adriana y Gabriela Raviña

1986. Un caso de reocupación inca de un sitio arqueológico en el Valle de Vinchina. *Comechingonia*. Volumen especial:151-163. Homenaje al 45 Congreso Internacional de Americanistas. Córdoba

1991. Un tipo de estrategia de localización en el Oeste Riojano (Villa Castelli), Pcia. de La Rioja. *Comechingonia* 8(7): 93-102. Córdoba

Callegari, A.; L. Wisnieski; G. Spengler, G. Rodríguez y S. Aumont

2007. Nuevas manifestaciones del arte rupestre del Oeste Riojano. Su relación con el paisaje y con otras expresiones del arte Aguada. En: *Indicadores culturales y temporales del arte rupestre*. Editado por R. Ajata, Á. Romero Guevara, J. Berenguer, J. Chacama y M. Sepúlveda. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Económicas. Universidad de Tarapacá (Chile). *En Prensa*

Canals Frau, Salvador

1940. El límite austral de los diaguitas. *Publicaciones del Museo Etnográfico*. Serie A. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

1944. Los indios Capayanaes. *Anales del Instituto de Etnología Americana*. V:128-157. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

1946a. Una Encomienda de Capayanes. *Anales del Instituto de Etnología Americana*. VII:3-29. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

1946b. Etnología de los Huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Etnología Americana*. VII:9-147. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

1951. Dispersión y cultura de los Capayanes. *Anales de Instituto Ético Nacional*. Tomo IV:23-33. Buenos Aires

1952. Una visita al antiguo valle de los Capayanes. *Anales de Instituto Ético Nacional*. III:13-25. Buenos Aires.

1956. El pueblo de Capayán y los Indios Capayanes. *Runa* 7:29-37. Primera Parte. Bs. As.

Candau, Joel

2006. *Antropología de la memoria*. Colección Claves. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Canepuccia, Pedro; Hernán Castro; Ma. Ana Ocvirk y Enrique Ostropolsky

1976. *Viviendas tradicionales en zona árida: La Rioja*. Estudio de la Vivienda Económica en Zonas Áridas Argentinas. Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro de Investigación Mendoza. Programa de la Organización de los Estados Americanos para la Vivienda.

Capel, Horacio

2003. El V Coloquio Internacional de Geocrítica: La vivienda y la construcción del espacio social de la ciudad. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VII (146):01. Universidad de Barcelona. [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(01\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(01).htm)

Carazas Aedo, Wilfredo

2001. *Vivienda urbana popular de adobe en el Cusco, Perú*. Volumen 50. Asentamientos humanos y medio sociocultural. UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Paris (Francia)

Carrel, Alexis

1935. *La incógnita del hombre*. La Editorial Virtual
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Carrel/Carrel_LaIncognitaDelHombre_01.htm#cap3

Ceruti, Constanza

2007. Nuevos avances en las prospecciones arqueológicas de las cumbres del Famatina. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III:515-520. Universidad Nacional de Jujuy

Chaila, Josefina; Fernando Carrizo y Rodolfo Rotondaro

2005. Viviendas tradicionales del ámbito Aconquija tucumano-catamarqueño, Argentina. *Construcción con tierra* 1:47-53. Centro de Investigación Habitat y Energía (CIHE). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UBA.

Chiozza, Elena

1948. Vivienda natural en Tolombón, Provincia de Salta, República Argentina. *Actas del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Pp.119-114. Paris (Francia)

Chiozza, Elena y Cristina de Aparicio

1961. Vivienda Rural. En: *La Argentina. Suma de Geografía*. Editado por de Aparicio, F. y H. Difrieri. Tomo VII:451-562. Ediciones Peuser. Buenos Aires.

Criado Boado, Felipe

1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*. 50:39-56. Departamento de Prehistoria. Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España).

1996. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Criterios y Convenciones de Arqueología del Paisaje (CAPA)* 6. Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela. Galicia (España).

Criado Boado, F. y P. Mañana Borrazás

2003. Arquitectura como materialización de un concepto. La espacialidad megalítica. *Arqueología de la Arquitectura 2*. Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura. Área de Arqueología. Universidad de País Vasco (España)

Cohn, Bernard

1977. Etnohistoria. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Dirigida por David L. Sills, volumen 5:113-127. Aguilar. Madrid (España)

de Aparicio, Francisco

1931. *La Vivienda Natural en la región serrana de Córdoba*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

1932. Breve noticia acerca de la Vivienda Natural en la Gobernación de Neuquén. *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico*. II:289-326. Serie A. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

1939. Petroglifos Riojanos. *Revista Geográfica Americana* 11(6):67. Buenos Aires

1937a. La vivienda natural en la Provincia de La Rioja. *GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* V: 429-233. Buenos Aires

1937b. La Tambería de los Cazaderos. *Relaciones*. 1:77-88. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires

1940/42. La Tambería de Rincón del Toro. *Publicaciones del Museo Etnográfico*. 4:17-57. Serie A. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

de Garay, Graciela

1999. La entrevista de la historia oral ¿monólogo o conversación? *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 1(1):81-89. Instituto de Investigaciones Históricas y Asociación Mexicana de Historia Oral. Tijuana (México) <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>

de la Fuente, Francisco Efraín

1969. La Fundación de La Rioja. En: *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. Tomo I (Historia). Pp.12-69. Compañía Editora Riojana

de la Fuente, Nicolás

1969. Prehistoria de La Rioja. En: *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. Tomo I (Historia). Pp.577-634. Compañía Editora Riojana

1971b. La Fortaleza del Cerro El Toro. Provincia de La Rioja. *Publicaciones*. I:1-11. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Católica de Córdoba

1971/72. Nuevos restos de la vialidad Incaica en la Provincia de La Rioja, República Argentina. *Ampurias*. Tomo 33 y 34:339-345. Barcelona (España)

1972. Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de Chañarmuyo (Provincia de La Rioja). *Antiquitas* 15

1973a. El yacimiento arqueológico de Guandacol, Provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología*. Tomo IV:151-167. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Córdoba

1973b. Informe arqueológico sobre el Valle de Vinchina. Provincia de La Rioja. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*. Tomo IV:95-127. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad nacional de Córdoba

1974. Arqueología de La Rioja. Síntesis general. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba*. Tomo V.:25-33. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba

De la Fuente, Nicolás y Arrigoni

1971. Nuevos petroglifos de la región de Talampaya (Provincia de La Rioja). *Publicaciones*. I. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Católica de Córdoba

De la Fuente, Nicolás y Miguel Quiroga

1980. Informe sobre la arqueología de "Angulos", Departamento Famatina, Provincia de La Rioja. (R.A.). *Revista Centro Estudios Regiones Secas (CERES)* II(1):3-17. Tucumán-Catamarca

Debenedetti, Salvador

1917a. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. *Publicación de la Sección Antropología*. Año 15. Facultad de Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires

1917b. Los yacimientos arqueológicos occidentales del Valle de Famatina (provincia de La Rioja). *Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*. Tomo III:386-404. Buenos Aires

De Garay, Graciela

1999. La entrevista de historia oral ¿monólogo o conversación?. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 1(1):82-89. Instituto de Investigaciones Históricas. UABC Asociación Mexicana de Historia Oral. Tijuana (México) <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>

De Jong, Ingrid

2005. Entre indios e inmigrantes: El pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio de siglo (XIX-XX). *Revista de Indias* LXV(234):405-426. Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ministerio de Educación y Ciencia. Gobierno de España

Delfino, Daniel

1996. Etnoarqueología en Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca). Consideraciones Preliminares. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo XXV (1/4). 13° Parte. pp. 383-399.

2001. Of Pircas and the Limits of Society: Ethnoarchaeology in the Puna, Laguna Blanca, Catamarca, Argentina. En: *Ethnoarchaeology of Andean South America*. Editado por Kuznar, L. International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series 4:97-137. Michigan

De la Vega Díaz, Dardo

1994 [1944]. *Toponimia Riojana*. Editorial Canguro. La Rioja

Di Lullo, Orestes y Luis G. B. Garay

1969. *La vivienda popular de Santiago del Estero*. Serie Cuadernos de Humanitas 32. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

Dirección General de Estadísticas y Sistemas de Información de La Rioja (DGEySILR)

2007a. *Reseña Estadística de La Rioja*. Ministerio de Industria, Comercio y Empleo. Gobierno de la Provincia de la Rioja. http://www.larioja.gov/estadistica/Publicaciones/Pdfs/R_ESTADISTICA_JUL2007.pdf

2007b. *Datos Estadísticos - Departamento Vinchina*. Ministerio de Industria, Comercio y Empleo. Gobierno de la Provincia de la Rioja. http://www.larioja.gov/estadistica/Publicaciones/Pdfs/DATOS_VINCHINA.pdf

2007c. *Datos Estadísticos - Departamento General Lamadrid*. Ministerio de Industria, Comercio y Empleo. Gobierno de la Provincia de la Rioja. http://www.larioja.gov/estadistica/Publicaciones/Pdfs/DATOS_LAMADRID.pdf

2007d. *Datos Estadísticos - Departamento Felipe Varela*. Ministerio de Industria, Comercio y Empleo. Gobierno de la Provincia de la Rioja. http://www.larioja.gov/estadistica/Publicaciones/Pdfs/DATOS_FVARELA.pdf

2007e. *Datos Estadísticos - Departamento Famatina*. Ministerio de Industria, Comercio y Empleo. Gobierno de la Provincia de la Rioja. http://www.larioja.gov/estadistica/Publicaciones/Pdfs/DATOS_FAMATINA.pdf

Eco, Humberto

1997 [1987]. Función y signo: La semiótica de la arquitectura. En: *El Lenguaje de la Arquitectura*. Editado por Eco, U. Parte 1. Capítulo 1:19-77. Editorial Limuso. México

Espinar Moreno, Luís y José Manuel López Osorio

2000. Transformaciones recientes en la arquitectura, el urbanismo y el paisaje en la comarca de Alpujarra. *Gazeta de Antropología* 16. Texto 16-23. Universidad de Granada (España). http://www.ugr.es/~pwlac/G16_23AntonioLuis_Espinar-JoseManuel_Lopez.html

Ferraro, Ariel

1969. La arquitectura. En: *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. Tomo I (Historia). Pp.544-550. Compañía Editora Riojana

Figueira, Ricardo (compilador)

1987. *Geografía, ciencia humana*. Colección Universidad Abierta. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

Fraguas, N. Y P. Monsalve

1997. Procesos de conformación de la identidad étnica en América latina. En: *Antropología*. Editado por Mirtha Lischetti. Pp. 181-206. Eudeba. Buenos Aires

Fontana, Andrea y James Frey

2000. The interview. From Structured Questions to Negotiated Text. En: *Handbook of Qualitative research*. Editado por N. Denzin y Y. Lincoln. Pp. 645-673. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications

García Canclini, Néstor

1987. Ni folklórico ni masivo ¿Qué es lo popular? *Diálogos de la Comunicación*. 17. Portal de la Comunicación. Universidad de Málaga y Secretaría de Ciencia y Técnica (España) http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf

1999. Los usos sociales del patrimonio cultural. En: *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Editado por S. Marchan Fiz. pp. 16-33. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía (España).

2006. La globalización: ¿productora de culturas híbridas? En: *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad: Los retos de la inmigración*. Editado por J. Encina y M. Montañés Serrano. pp.81-98. Universidad Libre para la Construcción Colectiva (UNILIC) (España)

García de Rossi, Silvia; Diana Rolandi; Mariana López y Paula Valeri

2004. Uso del espacio: vivienda y economía en la unidad doméstica, Puna meridional argentina. *Jornadas "La otra arquitectura. Vivienda tradicional y espontánea. Uso del espacio doméstico."* Catalina Saugy (compiladora). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Secretaría de Cultura. Presidencia de La Nación. http://www.naya.org.ar/inapl/articulos/tecnologia_alternativa.htm.

Gambier, Mariano

1975. Las habitaciones semisubterráneas de Bauchaceta, Iglesia, San Juan. *Publicaciones*. 1 Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan.

1988. *La fase cultural Punta del Barro*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan.

2000. *Prehistoria de San Juan*. Ansilta Editora. San Juan

2002. Las Quinas: Un nuevo sitio de la cultura de La Aguada en San Juan. *Estudios Atacameños* 24:83-88. Instituto de Investigaciones Arqueológicas u Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)

2003. Investigaciones arqueológicas en Angualasto. *Resúmenes del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina 1999*. Tomo III:281-287. Universidad Nacional de Córdoba

Göbel, Bárbara

2002. La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23:53-76. Instituto de Investigaciones Arqueológicas u Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)

Gobierno de La Provincia de La Rioja

2005. Municipio del Departamento de General Lamadrid.
<http://www.larioja.gov.ar/municipios/mu-gla/mgla.htm>

2007. Municipio del Departamento de Felipe Varela.
<http://www.municipiofvarela.gov.ar/secciones/paseo/default.asp>

Gonaldi, M.E.; A. Callegari, M.G. Rodríguez y G. Spengler

2007. Comportamiento mortuorio en el sitio La Cuestecilla. Dto Famatina. La Rioja. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:53-57. Universidad Nacional de Jujuy

Gonaldi, M.E.; A. Callegari; G. Spengler; S. Aumont; M.G. Rodríguez y M.L. Wisniewski

2008. *El Patrimonio Arqueológico del Norte del Dto. de Famatina, y otros temas generales de arqueología*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Ediciones Del Tridente. Buenos Aires

González, Alberto Rex

1954. La casa pozo en el N.O. argentino. *Revista del Museo del Mar del Plata* 1(2):123-132. Mar del Plata.

González, Alberto Rex y Víctor Núñez Regueiro

1960. Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo del Pucará y alrededores (Dto Andalgalá, Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología*. 14-15:115-162. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

González, Joaquín V.

1965 [1893]. *Mis montañas*. Editorial Kapeluz. Bs.As.

González Ruibal, Alfredo

2001. Etnoarqueología de la vivienda en África Subsahariana: Aspectos simbólicos y sociales. *ArqueoWeb. Revista sobre Arqueología en Internet* 3 (2). Universidad Complutense de Madrid (España).
<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>

Gordillo, Inés

1994. Arquitectura y religión en Ambato, Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones*. 47:55-111. FFyH. Universidad Nacional de Córdoba.

2003 Ms. *Organización socioespacial y religión en Ambato, Catamarca. El sitio ceremonial de La Rinconada*. Tesis para alcanzar el grado de Doctor. Área Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

2004. Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones*. 29:111-161. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Greslebin, Héctor

1940. *Arqueografía de la Tambería del Inca de Chilecito (La Rioja, Argentina). Un ensayo de urbanismo prehispánico*. Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires

Guido, Ángel

1932. *Arqueología y estética de la arquitectura criolla*. Colegio Libre de Estudios Superiores. Editorial Cles. Buenos Aires.

Guidoni, Enrico

1980. *Arquitectura Primitiva*. Editorial Aguilar.

Gundermann, Hans

2001. Procesos regionales y poblaciones indígenas en el norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad andina. *Estudios Atacameños* 21:89-112. Instituto de Investigaciones Arqueológicas u Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)

Guraieb, G.; M. Podestá; D. Rolandi y O. Damiani

2007. Estructuras prehispánicas de piedra del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación, Prov. de San Juan. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III:529-535. Universidad Nacional de Jujuy

Gutiérrez, Yolanda

2004. Relatos de ranchos de Santiago del Estero, Dptos. De Ojo de Agua y Salavina. *Jornadas "La otra arquitectura. Vivienda tradicional y espontánea. Uso del espacio doméstico."* Catalina Saugy (compiladora). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Secretaría de Cultura. Presidencia de La Nación. <http://www.naya.org.ar/inapl/articulos/>

Gutiérrez, Ramón

1983. Las propuestas morfológicas del urbanismo hispano. En: *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*. Volumen 1: 45-63. Editado por Morresi, E. y R. Gutierrez. Universidad Nacional del Nordeste.

Gutiérrez, Ramón y Graciela Viñuales

1979. *Arquitectura de los Valles Calchaquíes*. Mac Gaul Ediciones. Buenos Aires

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo

2003. La arquitectura neoprehispánica. Manifestación de identidad nacional y americana – 1877-1921. *Arquitextos* 014. Texto especial 199. Portal Vitruvius (universo paralelo de arquitectura y urbanismo). Brasil <http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp199e.asp>

Haber, Alejandro

1999. Caspinchango, la ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: el caso del Noroeste Argentino. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3:129-141. São Paulo (Brasil)

Halbwachs, Maurice

1991 [1950]. Fragmentos de la Memoria Colectiva. *Revista de Cultura Psicológica* 1(1). Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México (Traducción de Miguel Ángel Aguilar).

Hernández, Beatriz

2004. El techo liviano en las viviendas de Venezuela. De la casa indígena a la vivienda económica. *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 22(87):377-399. Caracas (Venezuela)

Hernández P., Ananda

2005. Propuesta para una etnoarqueología del espacio doméstico y habitacional de los indígenas Mapoyo en el siglo XIX: Perspectivas desde la comunidad de Palomo, Estado Bolívar. *La Antropología Cautiva en Babilonia*. Anthroblogs (A community of anthropologist-blogger). <http://anthroblogs.org/antropologia/archives/antropologia/rqueologia/etnoarqueologia/>

Hiller, B. y J. Hanson

1984. *The Logic of Social Space*. Cambridge University Press.

ICOMOS (International Council on Monuments and Sites)

1999. *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. Ratificada por la 12 Asamblea General del ICOMOS. México

IIV (Instituto de Investigaciones de la Vivienda)

1972. *Tipos Predominantes de vivienda natural en la República Argentina*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. EUDEBA.

IPVyU (Instituto Provincial de la Vivienda y Urbanismo)

2003 Ms. Colaboración Programa 8 viviendas de adobe en Vinchina. Etapas de su construcción. Instituto Provincial de la Vivienda y Urbanismo. Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Secretaría de Obras Públicas. Gobierno de la Provincia de La Rioja.

Isla, Alejandro

2003. Los usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios Atacameños* 26:35-44. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)

Jurina, Lorenzo y Mónica Righetti

2000. Traditional Building in Peru. *International Conference on the Seismic Performance of traditional Buildings*. Earthquake Safe Lessons o be learned from traditional constructions. ICOMOS.

Kaulicke, Peter

2003. Memoria historiografiada y memoria materializada. Problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo. *Estudios Atacameños*. 26:17-34. Instituto de Investigaciones Arqueológicas u Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama (Chile)

Kent, Susan

1984. *Analyzing Activities Areas. An Ethnoarchaeological Study of the Use of Space*. University of New Mexico Press (USA).

1990. *Domestic Architecture an the Use of Space. An Interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge University Press (UK).

Kush, Florencia

1996. Investigaciones arqueológicas en la localidad de Bañados del Pantano (la Rioja). *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1994)*. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. 13° Parte. Tomo XXV (1/4):225-236. San Rafael (Mendoza)

Lorandi, Ana María

1966. El Arte Rupestre del Noroeste Argentino. *Dédalo. Revista de Arte e Arqueología* 2(4):15-172. São Paulo (Brasil).

Lanús, Roque

1969. Expedición auxiliar de La Rioja a Copiapó. En: *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. Tomo I (Historia). Pp.107-123. Compañía Editora Riojana

Libro Histórico de la Escuela Primaria N° 8, Villa Castelli (LHEPN°8)

1906-1962. Villa Castelli, Dpto General Lamadrid. La Rioja *En Archivo*

Luna, Felix

1969. Trés caudillos de La Rioja. En: *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. Tomo I (Historia). Pp.125-172. Compañía Editora Riojana

Lupo, Alessandro

1996. Síntesis controvertidas. Consideraciones en torno a los límites del concepto sincretismo. *Revista de Antropología Social* 5:11-36. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense de Madrid (España)

Macario Cálgua, Micaela

2004. Los Habitantes de Q'umarkaaj, Capital Maya-K'iche' del Posclásico Tardío. Datos arqueológicos y representaciones actuales. *Informes del Departamento de Becas*. FAMSI (Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos Inc.). Florida (USA). <http://www.famsi.org/reports/03057es/index.html>

Madrazo, G. y M. Ottonello

1961. Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde.; *Monografías*; Nro 1; Edición Homenaje al 37 Congreso Internacional de Americanistas; Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce". Olavaria

Magadán, Marcelo

1988. Propuesta de una ficha para el relevamiento de restos arquitectónicos en sitios prehispánicos. *Arqueología Urbana* 8. Instituto de arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". FADU. UBA, Buenos Aires

1989. La arquitectura prehispánica del Noroeste Argentino: un cuadro de situación. *Summa-Temátika* 266-267:62-79. Buenos Aires

Maffia, Marta

2005. Las viviendas de Azampay. En: *Azampay. Presente y pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios Antropológicos*. Editado por Sempé, C.; S. Salceda y M. Maffia. Pp. 109-124. Ediciones Al Margen. La Plata

Maldonado, Inés

1992. *Observaciones etnoarqueológicas en relación con el uso del suelo, del espacio y la vivienda*. Informe de Actividades Proyecto "Arqueología del Período de Desarrollos Regionales en el área valliserrana central. Orígenes y evolución poblacional. Valle de Santa María - Catamarca.". Directora Dra. Myriam Tarragó. Dirección General de Antropología. Ministerio de Cultura. Provincia de Catamarca. Ms.

Mañana Borrazás, P.; R. Blanco Rotea y X. Ayán Villa

2002. Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio (TAPA)* 25. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Instituto de Investigacións Tecnolóxicas. Universidad de santiago de Compostela. Galicia (España)

Marcos Arévalo, Javier

2004. La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de Estudios Extremeños* LX (III):925-955. Centro de Estudios Extremeños. Departamento de Publicaciones. Diputación de Badajoz (España)

Márquez Miranda, Fernando

1943. El ambiente geográfico y la vivienda rural en Iruya y Santa Victoria (Provincia de Salta). *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* VII:317-345. Buenos Aires

Martín, Sergio

2002/2005. Caminos Incaicos "Principales" y "Secundarios" en la Sierra de Famatina. La Rioja, Argentina. Actualización y revisión conceptual. *Xama* 15-18:21-35. Unidad de Antropología. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

Martín Sergio y María Elena Gonaldi

2003. Pucará de los Sauces (Departamento Sanagasta, La Rioja): actualización espacial. *Sacarina* III(3):211-218. Universidad Nacional de Jujuy

Martín, S.; M.J. Mamani y D. del Moral

2004. Caminos precolombinos en la Sierra de Famatina- La Rioja: Rectificación de trazas y detección de nuevos sitios asociados a la red vial Incaica. *Revista UNLaR Ciencia* II(1):11-16. Universidad Nacional de La Rioja

Martínez, Lilia Marta

2004. *Inmigrantes del Oeste Riojano (Río Bermejo)*. Publicación privada

Michieli, Catalina Teresa

1976. Panorama etnohistórico del sector Oriental de Los Andes centrales Argentino-Chilenos. *Publicaciones 3*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. FFHyA. Universidad nacional de San Juan

1994. *Antigua Historia de Cuyo*. Ansilta Editora. San Juan

Miller Navarro, Evelyn

2007. Esta mañana y con la firma del Decreto de Ley. Presidenta Bachelet Ratifica Reconocimiento de los Diaguitas en la Ley Indígena. *Comunicado*. Programa Orígenes. CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena). Ministerio de Planificación. Gobierno de Chile. <http://www.origenes.cl/diarionota207.htm>

Minke, Gernot

2005. *Manual de construcción para viviendas antisísmicas de tierra*. Forschungslabor für Experimentelles Bauen. Universidad de Kassel, Alemania

Montes, Anibal

1959. El Gran Alzamiento Diaguita (1630-1643). *Revista del Instituto de Antropología*. I: 81-159. Universidad Nacional del Litoral. Rosario

1961. Encomiendas de indios diaguitas documentadas en el Archivo Histórico de Córdoba. *Revista del Instituto de Antropología* II-III:7-29. Universidad Nacional de Córdoba

Moore, Jerry

1996. *Architecture and Power in the Ancient Andes. The archaeology of public buildings*. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press (UK).

Morán Rodríguez, María de los Ángeles

1998. Arquitectura popular y Medio Ambiente. *Observatorio Medioambiental*. 1:287-294. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense de Madrid (España).

Moreno, Carlos

1994. *1.Yendo, viniendo y poblando*. Colección Españoles y Criollos, largas historias de amores y desamores. Centro para la Conservación de Patrimonio Urbano y Rural. SIP, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Junta de Estudios Históricos de Cañuelas. ICOMOS. Buenos Aires.

1994. *3.La casa y sus cosas*. Colección Españoles y Criollos, largas historias de amores y desamores. Centro para la Conservación de Patrimonio Urbano y Rural. SIP, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Junta de Estudios Históricos de Cañuelas. ICOMOS. Buenos Aires.

1994. *4.De las viejas tapias y ladrillos*. Colección Españoles y Criollos, largas historias de amores y desamores. Centro para la Conservación de Patrimonio Urbano y Rural. SIP, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Junta de Estudios Históricos de Cañuelas. ICOMOS. Buenos Aires.

Nastri, Javier

2001. La Arquitectura Aborigen de la Piedra y la Montaña (Noroeste Argentino, Siglos XI a XVII). *Anales del Museo de América* 9:141-163. (España)

2001. Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el valle de Santa María (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 31:31-58. (España)

Necker, Louis

1984. Procédure de recherche en ethnohistoire: L'exemple d'études sur le passé colonial et pre-colonial de l'Amerique du Sud. *Ethnologica Helvetica* 8:269-279. Société Suisse d'Ethnologie. Berna (Suiza)

Newton, J.F.

1924. La Escuadra. *The Masonic Service Association of the United States* 2(4). Respectable Logia Simbólica Fraternidad Universal, N° 5 (España).

http://www.logia-fraternidad-universal5.com/index2.php?option=content&do_pdf=1&id=168

Nielsen, Axel

1995. Architectural performance and the reproduction of social power. *Expanding Archaeology*. Editado por Skibo, J. W. Walker y A. Nielsen. pp.47-66. University Utha Press

2001. Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21:41-61. Instituto de Investigaciones Arqueológicas u Museo R.P.G. Le Paige. Universidad Católica del Norte (Chile)

Nora, Pierre

1984. Entre Memoire et Histoire, La problematique des lieux. En: *Les Lieux de mémoire*. Editado por P. Nora. Gallimard (col. Quarto). Paris (Francia)

Núñez Martínez, Ana María

2004. Reflexión metodológica sobre la arqueología de la arquitectura. *Revista ArqueoMurcia (Revista electrónica de Arqueología de la Región de Murcia)* 2:2-20

Oliver, Paul

1978. *Cobijo y Sociedad*. H. Blume Ediciones. España

Ortiz Malmierca, Martha

1999. Loma pircada, uso del espacio, elección del territorio. *Resúmenes XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba.

2003. Terrazas de ayer y hoy (Un aporte a la etnoarqueología de La Rioja). *Pacarina* III(3):271-276. Universidad Nacional de Jujuy.

2004. *Amanecer de la historia. Arqueología de La Rioja. La Vida antes de la llegada de los españoles*. Nexo Comunicaciones. La Rioja

Oyón, José Luís

1998. La conservación de la vivienda popular en las periferias urbanas. El caso de Barcelona y la Colonia Castells. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 2(21) Texto 16-26. Universidad de Barcelona (España). <http://www.ub.es/geocrit/sn-21.htm>

Paniagua, José Ramón

1978. *Vocabulario básico de Arquitectura*. Cuadernos de Arte Cátedra, Madrid

Pappalardo, Robert; Ma. Lucía Wisnieski y Silvina Aumont

2007. Inocencia interrumpida. Primeros resultados de los análisis realizados sobre los restos óseos recuperados del sitio La Cuestecilla, La Rioja. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II:67-70. Universidad Nacional de Jujuy

Pastor, Gabriela C.

2000. Vivienda vernácula del noroeste argentino. El caso de la vivienda rural de Tucumán. Siete aspectos para una definición de la vivienda rural del Valle de Tafi. *Gazeta de Antropología* 16. Texto 16-25. Universidad de Granada (España). http://www.ugr.es/~pwlac/G16_25Gabriela_Claudia_Pastor.html

Pereda Valdéz, Ildefonso

1953/54. El rancho y otros temas de etnografía y folklore. Adolfo Linardi Editor. Montevideo (Uruguay)

Pereiro Peréz, Xavier

2004. Apuntes de antropología y memoria. *Revista El Filandar o Fiadeiro* 15:75-81. Publicación de Cultura Tradicional. Universidad de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD). Asociación Etnográfica bajo Duero. Zamora (España)

Pizarro, Cynthia

2006. Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado. *Cuadernos de Antropología Social* 24 Bs.As.

Poduje, Ma, Inés

2004. Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa. *Jornadas "La otra arquitectura. Vivienda tradicional y espontánea. Uso del espacio doméstico."* Catalina Saugy (compiladora). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Secretaría de Cultura. Presidencia de La Nación. http://www.naya.org.ar/inapl/articulos/tecnologia_alternativa.htm.

Politis, Gustavo

2002. Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* 8(18):61-91. Porto Alegre (Brazil)

Quiroga, Laura

1994. Relaciones de Producción colonial: Un caso de análisis en Bañados del Pantano. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Rafael, Mendoza

2005. Disonancias en arqueología histórica: La experiencia del valle del Bolsón. *Revista Werken* 7:89-109. Santiago de Chile.

Quirós Castillo, Juan Antonio

1996. Indicadores cronológicos de ámbito local. Cronotipología y mensiocronología. En: *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Editado por L. Caballero Zoreda C. Escribano Velasco. Pp.179-187. Valladolid. Burgos (España).

2006. Arqueología de la Arquitectura. Objetivos y propuestas para la conservación del Patrimonio Arquitectónico. *Arqueología Medieval*. Grupo de Investigación, Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada. Universidad de Granada.

<http://arqueologiamedieval.com/articulos/articulos.asp?ref=74>

Raffino, Rodolfo

1982. *Los Inkas del Kollasuyu*. 2da. ed. Ramos Americana Editora. La Plata.

1988. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino.*; TEA; Buenos Aires.

Ramos, Rodrigo

2005. Cuando las paredes hablan. Patologías constructivas en el cabildo de Rinconada, Jujuy, Argentina. *Construcción con tierra* 1:72-81. Centro de Investigación Habitat y Energía (CIHE). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UBA.

2006. Patrimonio vernáculo de tierra en el pueblo de Yavi, Jujuy. *Actas IV Jornadas de la Puna al Atlántico "Homenaje a Guillermo Magrassi"*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Dirección de Patrimonio y Museos. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Ramos, A.R; R. Rotondaro y F. Monk

2004. Diseño y aplicación de métodos para evaluar patologías constructivas en el hábitat rural. Arquitectura de tierra en el Noroeste Argentino. *Boletín del Instituto de la Vivienda* 19(051):108-127. Universidad de Chile. Santiago (Chile)

Rapoport, Amos

1972. *Vivienda y Cultura*. Editorial Gistavo Gili. Barcelona (España)

1990. *The Meaning of the Built Environment. A nonverbal communication approach*. University of Arizona Press. Tucson (USA).

Ratto, Norma

2005. La arqueología del Bolsón de Fiambalá a través de los estudios de impacto (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). *I Jornadas Internacionales Vestigios do Passado*. Auditorio da Biblioteca Municipal de Barcelos.

Ratto, Norma, Anbel Feely y Pedro Salminci

2004. Diseños arquitectónicos y propiedades del registro arqueológico cerámico en el valle de Fiambalá (Departamento de Tinogasta, Catamarca). *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Rio Cuarte. En prensa.

Raviña, Gabriela

1992. La Variabilidad Aguada: Características de su ocupación en el Dto. Castro Barros (Pcia. de La Rioja). *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4:95-104. Museo Regional de Atacama. Copiapó (Chile)

Raviña, Gabriela y Adriana Callegari

1988a. Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata* IX(67):21-91. Nueva Serie. Sección Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata

1988b. Hallazgos arqueológicos en el Cantadero (Famatina La Rioja). *Antropología* III(4):10-17. Buenos. Aires

1991. Espacio de asentamiento y sistema de sitios en el Dto. de Castro Barros (La Rioja). *X CNAA. Shinca!* 3. Catamarca

1992. La presencia Aguada en el Dto. de Castro Barros (La Rioja). *Palimpsesto* 1:50-72. Buenos. Aires

Regairaz, Cecilia

2000. Cap 19. Suelos de La Rioja. En: *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez M. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

Reindel, Markus

1999. Montañas en el desierto: La arquitectura monumental de la costa norte del Perú como reflejo de cambios sociales de las civilizaciones prehispánicas. *Bulletin* 63:137-148. Société Suisse des Americanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft

Reyes, Cesar

1918. Las dos pretendidas culturas precolombinas de Chañarmuyo: Túmulos y Tinajas. *Revista Derecho. Historia y Letras* LX:63-78. Buenos Aires

Rivera Torres, Juan Carlos y Edgar Eduardo Muñoz Díaz

2005. Caracterización estructural de sistemas constructivos en tierra: El adobe. *Revista Internacional de Desastres Naturales, Accidentes e Infraestructura Civil*. 5 (2):135-148. Universidad de Puerto Rico. Recinto Universitario de Mayagüez (Puerto Rico).

Ribotta, Eduardo

1998. Arquitectura en tierra: reflexiones sobre su estudio en la Arqueología del N.O.A. *Mundo de Antes* 1:149-163. Instituto de Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto "Miguel Lillo". Universidad Nacional de Tucumán.

Roberts, Brian

1996. *Landscapes of Settlemen. Prehistory to the present*. Routledge. London and New York

Robledo, Víctor Hugo

2007. *La Rioja indígena. Origen, conquista y persistencia*. Colección Nueva Historia de La Rioja. Nexo Ediciones. La Rioja

Rodríguez de Moraes, Olga y Zula García Giglio

2004. El arte de recrear el pasado: Historia oral y vejez productiva. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 006:263-276. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Rohmeder, Guillermo

1941. Las Ruinas de las Tamberías de la Pampa Real en la Sierra de Famatina. *Revista del Instituto de Antropología* 2(6):109-120. Universidad Nacional de Tucumán

1949. Estudio de un pre-hispánico camino de cuesta por la Sierra de Famatina (La Rioja) (Estudio arqueográfico). *Revista del Instituto de Antropología* 4:84-93. Universidad Nacional de Tucumán

Rolandi, D.; G. Guráieb, G.; M. Podestá; A. Re, A.; R. Rotondaro y R. Ramos

2003. El patrimonio cultural en un área protegida de valor excepcional: Parque Provincial Ischigualasto (San Juan, Argentina). *Relaciones* 28: 225-235. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Romero, Bolívar

2006. Tecnologías tradicionales de construcción en el Ecuador. *Curso Internacional "Introducción a la ciencia y tecnologías de la construcción con tierra"*. Red EcoSur (Programa de Formación de Recursos Humanos en el área de EcoMateriales). http://campus.ecosur.org/file.php/1/biblioteca/mapeo_tecnologias_ecuador.pdf

Romero Torres, Justo

2000. Memoria y Arquitectura Popular. *Gazeta de Antropología* 16. Texto 16-26. Universidad de Granada (España). http://www.ugr.es/~pwlac/G16_26Justo_Romero_Torres.html

Rosa, Horacio

2000a. Cap 16. Clima de La Rioja. En: *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez M. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

2000b. Cap 20. Vegetación de La Rioja. En: *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez M. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

Rosa, Horacio y Manuel Mamani

2000a. Cap 15. Provincia de La Rioja. En: *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez M. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

2000b. Cap 17. Geomorfología de La Rioja. En: *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez M. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

Rostain, Stéphen

2006. Etnoarqueología de las casas Huapula y Jíbaro. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35(3):337-346. Lima (Perú)

Rotondaro, Rodolfo

1991. Estructura y Arquitectura de los asentamientos humanos. *La Reserva de la Biosfera Laguna de Pozuelos: Un ecosistema pastoril en los Andes Centrales*. García Fernández, J.J. y R.Tecchi (Compiladores). pp. 69-106. UNESCO para América latina y el Caribe - CRCYT (Uruguay). PER-INBIAL. Universidad Nacional de Jujuy

2006. Arquitectura, patrimonio y turismo cultural en San Juan y La Rioja. *Actas V Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra (SIACOT)*. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). CONICET. Mendoza

Rotondaro, Rodolfo y Juan Carlos Patrone

2006a Ms. *Tecnología y proyecto en la Arquitectura en Tierra*. Material didáctico del Seminario "Puna y Arquitectura". Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires.

2006b Ms. *Diseño y construcción de un prototipo experimental de vivienda de interés social y evaluación térmica del mismo*. Material didáctico del Seminario "Puna y Arquitectura". Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires

Rubio Masa, Juan Carlos

1985. Arquitectura popular de Extremadura. *Cuadernos Populares* 8. Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Acción Cultural. Junta de Extremadura. Centro del Profesorado de Alcalá de Guadaíra (Andalucía). http://www.cepalcala.org/ciencias1/arquitectura_rural/espana/extremadura/arquitectura_popular_extremadura_libro.htm

Rudofsky, Bernard

1973. *Arquitectura sin arquitectos*. EUDEBA. Buenos Aires

Ruppert, Kart y Franz Schaffer

1979. La polémica de la Geografía Social en Alemania (I): Sobre la concepción de la geografía social. *Neocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*. 21(IV). Universidad de Barcelona

Sánchez García, Ángel

1999. Las técnicas constructivas con tierra en la arqueología del país valenciano. *Quad.Preh.Arq.Cast.* 20:161-188

Sánchez Verdú, Antonio y Francisco Martínez Torres

2006. Apuntes sobre la vivienda tradicional en la región de Murcia. *Jarique*. Asociación Cultural Murciana (España). http://www.jarique.com/pdf/sverdumtorres_01.pdf

Santamaría, Daniel

2006. ¿Resistencia o adaptación? Sobre las relaciones interétnicas en el Noroeste Argentino en el período Colonial. 2006. Patrimonio vernáculo de tierra en el pueblo de Yavi, Jujuy. *Actas IV Jornadas de la Puna al Atlántico "Homenaje a Guillermo Magrassi"*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Dirección de Patrimonio y Museos. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Sanz de Arechaga, L. Raquel

1950. La vida pastoril en la Sierra del Cajón. *Actas del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Paris (Francia)

Saugy, Catalina

2007. Arquitectura con tierra y patrimonio (Parte 1). *Novedades de Antropología*. 55(15):3-6. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Secretaría de Cultura. Presidencia de La Nación

Scattolín, Ma. Cristina

2001. Organización residencial y arquitectura en el Aconquija durante el primer milenio A.D. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Rosario. En Prensa

2002. Recursos arquitectónicos y estilos cerámicos en los siglos IX y X d.C. en el valle de Santa María (Catamarca, Argentina). *Anales Nueva Época* 6:43-62. *Local, regional, global. Los Valles Calchaquíes: prehistoria, protohistoria e historia*. Instituto Iberoamericano. Universidad de Goteborg (Suecia)

Schávelzon, Daniel

1986. Historiografía de la arquitectura prehispánica argentina: 1850/1980. *Summa-Temátika* 21:60-66. Buenos Aires

1988. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con Notas sobre el Río de La Plata*. Centro de Arqueología Urbana (CAU). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires.

Schobinger, Juan

1966a. Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (Prov. La Rioja). *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo XXI:139-193. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

1966b. Nota sobre los petroglifos de Talampaya. *Antiquitas* 2

Secretaría de Minería de La Nación

s/f. Provincia de La Rioja. En: *Inventario de Recursos Naturales. Estudios Ambientales de Base*. Secretaría de Minería de Nación. Bs.As. <http://www.mineria.gov.ar/ambiente/estudios/im/lrioja/>

Señorán, José María

2007. Etnoarqueología de los grupos pastores. *ArqueoWeb. Revista sobre Arqueología en Internet* 9(1). Universidad Complutense de Madrid (España). <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>

Sempé, María Carlota

1977a. Las culturas agroalfareras prehispánicas del valle de Abaucán. *Relaciones*. 11:55-68. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires

1977b Batungasta: un sitio tardío e incaico en el valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta-Catamarca) significación etnohistórica. *Actas y Memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 2da Parte:69-83. San Rafael.

1977c. Caracterización de la cultura Saujil. En: *Obra del Centenario del Museo de La Plata* Tomo II; Antropología; Museo de Ciencias Naturales; Universidad Nacional de La Plata.

1980a. Caracterización de la cultura Abaucán (Dpto. Tinogasta. Catamarca). *Revista del museo de La Plata* VIII (52):73-85. Nueva Serie. Sección Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

1980b. Últimas etapas del desarrollo cultural indígena (1480-1690) en el Valle de Abaucán. Tinogasta. Provincia de Catamarca. *Revista del museo de La Plata* Tomo VIII (50):3-47. Nueva Serie. Sección Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

1983a. Batungasta. En: *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*. Volumen 2:599-614. Editado por Morresi, E. y R. Gutierrez. Universidad Nacional del Nordeste.

1983b. Etnohistoria del valle de Abaucán. Dto. Tinogasta. Catamarca. En: *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*. Volumen 2:615-632. Editado por Morresi, E. y R. Gutierrez. Universidad Nacional del Nordeste.

1984. Mishma N°7. Sitio incaico del valle de Abaucán. Dto Tinogasta. Catamarca. *Revista del Museo de La Plata* VIII(65):405-438. Nueva Serie. Sección Antropología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata

Serrano, Antonio

1936. Arquitectura Diaguita. *Revista Geográfica Americana* 5:51-60. (México)

1943. *El arte decorativo de los Diaguitas*. Imprenta de la Universidad. Córdoba

Serrano Muñoz, Eduardo

2003. El territorio es un proceso: Protoarquitecturas. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VII (146):009. Universidad de Barcelona. [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(001\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(001).htm)

Silva, M.B

2005. La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión e iberoamérica. *Actas III Congreso Internacional del Barroco: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*. Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Web del Area de Historia del Arte. <http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/actas/3cibi/documentos/071f.pdf>

Sinisi, Liliana

1997. Teorías contemporáneas en antropología. En: *Antropología*. Editado por Mirtha Lischetti. Pp. 169-179. Eudeba. Buenos Aires

Sosa, Jorge

1999. Teleprospección arqueológica en Amaicha del Valle (Departamento de Tafi del Valle, Tucumán); *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1997)*. III:358-364. Universidad Nacional de La Plata

Sosa, Mirta E.

2005. La vivienda rural en el Noroeste Argentino. *Construcción con tierra* 1:43-46. Centro de Investigación Habitat y Energía (CIHE). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

Spengler, Gisela

2007 Ms. *Ruinas circulares. Cambios en la arquitectura y el modo de asentamiento durante el período Medio ene el Sur del Valle de Santa María y Falda Occidental del Aconquija (Catamarca)*. Monografía Final del Seminario Anual de Investigación en Arqueología. Carrera de Ciencias Antropológicas Orientación Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Steadman, Sharon

1996. Current Research in the Archaeology of Architecture: Beyond the Foundations. *Journal of Archaeological Research* 4 (1):51-93. University of Wisconsin (USA).

Taboada, Constanza

2005. Propuesta metodológica para el análisis diacrónico de arquitectura prehispánica y la asignación de significado conductual discriminado. Aplicaciones en el Noroeste Riojano. *Anales del Museo de América* 13:139-172 (España).

Tarragó, Myriam

2007. Ámbitos domésticos y de producción artesanal en el Noroeste Argentino prehispánico. *Intersecciones en Antropología* 8:15-26. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Tarragó, Myriam y Luís González

2004. Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones*. 29:297-316. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires

Thomas, Julian

2001. Archaeology of place and landscape. *Archaeological Theory Today*. Hodder, I. (Editor). p. 165-186. Cambridge Polity Press (UK).

Tomasi, Jorge

2005. Transformaciones urbanas y vivienda en Susques, Jujuy. *Seminarios de Crítica* 149. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Arq. M.J. Buschiazzi" (IAA). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Universidad de Buenos Aires. <http://www.fadu.uba.ar/sitios/iaa/critica/0149.pdf>

2006. Arquitectura oficial y arquitectura popular, una relación conflictiva. El caso de Susques. *Actas de V Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra (SIACOT)*. Mendoza.

Vélez Jahn, Gonzalo

2000. Arquitectura del barro. Arqa. *Primer Congreso Virtual de Arquitectura (ICVA)*. Microcurso A8. Comunidad Abierta de Arquitectura, Construcción y Diseño. <http://1999.arqa.com/columnas/barro.htm>

Vela Cossio, Fernando

1995. Para una prehistoria de la vivienda. Aproximación historiográfica y metodológica al estudio del espacio doméstico prehistórico. *Complutum* 6:257-276. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid (España)

Vigil-Escalera Guirado, Alfonso

2003. Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales. *Arqueología de la Arquitectura* 2:287-291. Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura. Área de Arqueología. Universidad de País Vasco (España).

Viñuales, Graciela

2004. Tecnología alternativa. Desarrollo sostenible. *Jornadas "La otra arquitectura. Vivienda tradicional y espontánea. Uso del espacio doméstico."* Catalina Saugy (compiladora). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Secretaría de Cultura. Presidencia de La Nación. http://www.naya.org.ar/inapl/articulos/tecnologia_alternativa.htm.

2005. La arquitectura de barro y la conservación del ambiente. *Construcción con tierra* 1:4-13. Centro de Investigación Habitat y Energía (CIHE). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UBA.

Williams, Carlos

1980. *Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú*. Historia del Perú. Vol. VIII. Editoria Mejía Baca. Lima (Perú)

Zahran, Rabie

2006. Materiales y Técnicas constructivas en la Arquitectura Andalusí. *Arqueología Medieval*. Grupo de Investigación, Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada. Universidad de Granada. <http://arqueologiamedieval.com/articulos/articulos.asp?ref=82>

Zambrano, Juvenal y Eduardo Torres

2000. Cap 18. Hidrogeología de la provincia de La Rioja. En: *Catálogo de recursos humanos de información relacionada con la temática ambiental en la Región Andina Argentina. Características generales y estudios temáticos por provincia*. Editado por E.M. Abraham y F. Rodríguez M. Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADyOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas. Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap00.htm>

Zamorano, Mariano

1950. Acerca de la vivienda natural en la República Argentina y especialmente en Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología* 11:89-100. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

Zurita Ruiz, José

1963. *Diccionario de la construcción*. Monografías CEAC sobre construcción y arquitectura, Barcelona.